



TEXTOS UNIVERSITARIOS

ACADÉMICOS E INDÍGENAS

OBJETO DE ESTUDIO Y DISCURSOS
DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN CHIAPAS

MARINA ACEVEDO GARCÍA



Académicos e indígenas

OBJETO DE ESTUDIO Y DISCURSOS
DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN CHIAPAS

MARINA ACEVEDO GARCÍA

Primera Edición Digitalizada 2021

ISBN: 978-607-561-093-1

D.R. 2021 MARINA ACEVEDO GARCÍA

D.R. 2021 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

Boulevard Belisario Domínguez km 1081, sin número, Terán, 29050, Tuxtla Gutierrez, Chiapas.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana con número de registro de afiliación: 3932

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra. Así como su transmisión por cualquier medio, actual o futuro, sin el consentimiento expreso por escrito de los titulares de los derechos. La composición de interiores y el diseño de la cubierta son propiedad de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Impreso en México

Printed in Mexico

Académicos e indígenas

OBJETO DE ESTUDIO Y DISCURSOS
DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN CHIAPAS



Agradecimientos

Al Dr. Mario Domínguez Sánchez Pinilla, por su dirección y apoyo incondicional a lo largo de varios años, por persistir conmigo en la conclusión de este trabajo.

Al Dr. José Luis Escalona Victoria, codirector de la tesis, quien se sumó a este esfuerzo.

A mis compañeros de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas que constantemente me brindaron su apoyo académico, amistad y solidaridad, especialmente a José Martínez Torres y Carlota Bertoni Unda.

A los investigadores que amablemente compartieron textos y experiencias en el proceso de recopilación del objeto de estudio de esta investigación.

Al Contador Salvador Vallejo, quien me alentó a estudiar el doctorado, sin su insistencia tal vez no estaría escribiendo este documento ahora.

Al Mtro. Fredy Vázquez Pérez, coordinador de la licenciatura de Pedagogía de la Facultad de Humanidades, gracias por su apoyo administrativo para la realización del trabajo de campo.

A mi amiga Paty Ochoa.

A mis padres, Alberto y Rosa; hermanos, Sofía y Alberto
y a mi hijo Rodrigo por su apoyo, amor y paciencia

*Las personas [...] consistimos,
[...] tanto en lo que somos
como en lo que no hemos sido, tanto
en lo comprobable y cuantificable y recordable
como en lo más incierto, indeciso y difuminado,
quizá estamos hechos en igual medida de
lo que fue y de lo que pudo ser.*

Javier Marías (1999: 417)

Índice

Presentación	15
El indigenismo o la construcción académica de un objeto polémico	17
Resumen	23
Summary	25
Introducción	27
Capítulo I: Los primeros hallazgos	33
1.1 La constitución del campo	33
1.1.1 Los agentes del campo	33
1.1.2 La selección de los textos	38
1.1.3 Los objetos de estudio	39
1.1.4 Los modelos de comunicación	40
1.2 Las teorías del análisis de la producción científica	41
1.2.1 El análisis formal institucional	42
1.2.2 El análisis metateórico del discurso sociológico	45
1.2.3 Perspectiva histórica	45
1.2.4 Teoría del campo	46
1.2.5 Sociología de la sociología y antropología de la arqueología	47
Capítulo II: La construcción del objeto de estudio.	49
2.1. Construcción del objeto de estudio	49
2.2. Marco epistemológico	53
2.3. Análisis del discurso	59
2.3.1 Dimensiones de análisis	60

Capítulo III: Los objetos del deseo	69
3.1 La realidad y el científico	69
3.2 Los objetos del deseo	71
Capítulo IV: Los discursos sobre el indígena en las ciencias sociales de Chiapas	83
4.1 Las instituciones y los investigadores	84
4.2 Los indígenas como objeto de estudio	86
4.3 La comunidad	91
4.3.1 La comunidad como escenario de los acontecimientos (primer enfoque)	92
4.3.2 La comunidad de la utopía (segundo enfoque)	93
4.3.3 Los críticos de la utópica comunidad indígena (tercer enfoque)	105
4.4. Supuestos sobre la comunidad indígena	124
Capítulo V: El indígena y la comunidad de los discursos	131
5.1. El indígena y las ciencias sociales	131
5.2 La comunidad está en otra parte	137
5.2.1 Historia de la comunidad o comunidad sin historia	137
5.2.2 La comunidad en las ciencias sociales	140
5.3 El científico frente a su objeto de estudio	143
Capítulo VI: El campo de las ciencias sociales de Chiapas	147
6.1 Capital social	148
6.1.1 Género	148
6.1.2 Ubicación geográfica	149
6.2 Los centros de investigación	152
6.2.1 Las universidades públicas	153
6.2.2 Centros públicos de investigación CONACYT	157
6.3 Capital cultural institucionalizado	160
6.3.1 Formación académica	161
6.3.2 Participación en los sistemas de evaluación	167

Capítulo VII: Dispositivos que estructuran el campo de las ciencias sociales	171
7.1 Concepto de dispositivo	175
7.2 Los dispositivos y sus mecanismos	176
7.2.1 Financiamiento institucional	177
7.2.2 Políticas de investigación	179
7.3 Modelos de legitimación científica	195
Capítulo VIII: Las políticas de circulación del conocimiento. La perdurabilidad del conocimiento	197
8.1 Articulación entre los modelos de comunicación, sistemas de evaluación y validación de la ciencia	198
8.1.1 Modelos de comunicación y sistemas de evaluación	201
8.1.2 Validación del conocimiento científico	203
8.2. Las citas y el campo académico	208
8.3 La autoría de los textos	216
Reflexiones finales	221
Referencias	226
Anexo I	241

Presentación

La Universidad Autónoma de Chiapas se destaca actualmente por los denotados esfuerzos de sus investigadores que han permitido situar a nuestra Institución entre las más importantes de la región, como lo atestigua el rico acervo bibliográfico de la *Colección de Textos Universitarios*.

Orientada por la idea de impulsar el conocimiento generado por sus investigadores y docentes, la Universidad asume que uno de sus compromisos superiores es su labor editorial, que forma parte de los aspectos estratégicos establecidos en el *Proyecto Académico 2014-2018* y que se inscribe en la “Dimensión I: Calidad Académica”; por ello, se creó la *Colección de Textos Universitarios* que dedica cada uno de sus volúmenes a temas multidisciplinarios, cuyos textos originales se presentan cuidadosamente evaluados por pares académicos de alta especialidad.

Este destacado libro de la doctora Marina Acevedo García, *Académicos e indígenas. Objeto de estudio y discursos de las ciencias sociales en Chiapas*, se ocupa de los supuestos que estructuran los discursos de las ciencias sociales en nuestro estado: su ordenamiento simbólico y su relación con las condiciones institucionales en que se producen; asimismo, identifica los discursos como práctica ordenada en un tiempo y un espacio determinados.

Esta investigación contribuirá a la reflexión sobre los principios que constituyen la producción del discurso científico, principalmente en lo que respecta al horizonte indígena y sus elementos definitorios como la cultura y la comunidad.

“Por la conciencia de la necesidad de servir”

Carlos Eugenio Ruiz Hernández
Rector de la Universidad Autónoma de Chiapas
Septiembre de 2016

El indigenismo o la construcción académica de un objeto polémico

Mario Domínguez Sánchez-Pinilla
Universidad Complutense de Madrid

A diferencia de la tradición que se atiene a la lógica de la prueba, sin permitirse, por principio, penetrar en los arcanos de la invención, condenándose de esta forma a vacilar entre una retórica de la exposición formal y una psicología literaria del descubrimiento, quisiéramos proporcionar aquí los medios para adquirir una disposición mental que sea condición de la invención y de la prueba. Si esta reconciliación no se produce, ello implicaría renunciar a proporcionar una ayuda, cualquiera que sea, al trabajo de investigación, limitándonos junto a tantos otros metodólogos, a invocar o llamar, como se llama a los espíritus, los milagros de una iluminación creadora, que transmite la hagiografía del descubrimiento científico, o los misterios de la psicología de las profundidades.

Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon
y Jean-Claude Passeron (2005: 17)

El libro que presentamos, *Académicos e indígenas. Objeto de estudio y discursos de las Ciencias Sociales en Chiapas*, escrito por la doctora Marina Acevedo García, constituye un muy sugerente ejercicio de investigación que aúna perspectivas y herramientas diversas. Arriesga un análisis sociológico de la producción de discursos científicos, a través de un cuestionamiento de los principios de toda ciencia.

principios que no pueden presentarse como simples verdades de principio porque son el principio de la investigación de verdades. Para ello trata de no descuidar ninguno de los instrumentos conceptuales o técnicos que dan todo el rigor y la fuerza a la verificación experimental, y gracias a esto aporta elementos novedosos tanto empíricos como teóricos.

El objeto de estudio es pues de especial interés a la par que escurridizo: el análisis de la relación posible entre la ordenación simbólica del discurso y las condiciones institucionales o campo científico en las que aquel se produce. En efecto, la acción polémica de la razón científica no tendría toda su fuerza si el “psicoanálisis del espíritu científico” no se continuara en un análisis de las condiciones sociales en las cuales se producen los discursos propios de las ciencias sociales. Ante ello, la autora encuentra un instrumento privilegiado de vigilancia epistemológica en la sociología del conocimiento, como medio para enriquecer y precisar el conocimiento del error y de las condiciones que lo hacen posible y, a veces, inevitable.

La autora indaga al inicio de su periplo en una paradoja aparente, esto es, por qué los sociólogos/antropólogos que cuestionan el mundo social no cuestionan su propia práctica científica ni reflexionan sobre la construcción de sus objetos de estudio. El propósito de reflexionar sobre la producción científica entendida como un discurso obliga a estudiar el contenido del discurso no sólo a través de las condiciones que lo estructuran, sino también como producto en sí, esto es, como un contenido tácito que se relaciona con una ordenación simbólica en el marco de un campo en el que se produce. A través de dos objetivos claros, los cuales son investigar la producción de los científicos sociales chiapanecos, y analizar la producción del discurso de las ciencias sociales en Chiapas a partir de dos niveles de estudio: las condiciones institucionales y la ordenación simbólica, la autora se vio obligada a orientar el análisis de los dispositivos que estructuran el campo y a relacionar este análisis con el contenido del discurso.

Esta relevancia otorgada al concepto bourdiano de campo, conlleva el hecho según el cual el saber de la reflexión epistemológica no pueda plasmarse realmente en la práctica sino una vez establecidas las condiciones sociales de un control epistemológico. En consecuencia, la pregunta referida a si la sociología y la antropología constituyen o no una ciencia, y una ciencia como las otras, debe sustituirse por la pregunta sobre el tipo de organización y funcionamiento de la fortaleza científica más favorable a la aparición y desarrollo de una investigación sometida a controles científicos. Para tal fin se escogió una metodología de análisis sociológico del discurso por cuanto permitía acotar la producción científica como discurso, analizar su contenido, el campo en el que se produce y la relación entre ambos. El motivo de dicha elección se debe a que, a diferencia de otros enfoques estudiados, relaciona

tanto los aspectos internos como externos de la ciencia (los elementos institucionales y comunitarios con los elementos de su arquitectura lógica y experimental). Dicho de otro modo, se trataba de investigar las ciencias sociales en Chiapas, identificando sus objetos de estudio, el discurso o los discursos que se producen con relación a esos objetos y entendiendo el discurso como práctica ordenada en un tiempo y un espacio, en un medio institucional donde cada posición cuenta a modo de un campo de fuerzas. Utilizar este concepto de campo implica además someterse a una actitud de vigilancia epistemológica que encuentra en el completo conocimiento del error y de los mecanismos que lo engendran, uno de los medios para superarlo.

Tras indagar, identificar y depurar las unidades de análisis, dicha técnica proporcionó elementos para operativizar el análisis del contenido del discurso, quedando pendiente la reflexión en torno a lo que los científicos piensan de sus objetos de estudio (o de deseo, debido a la clara influencia psicoanalítica de la autora) y del campo en el que se producen. En este nivel las preguntas retóricas se vuelven ciertamente ambiciosas y no siempre es posible dar cuenta de ellas. Pero todo ello queda superado por un análisis sociológico del discurso que reduce de manera abstracta la ordenación del campo en una serie de publicaciones, sin olvidarse de las personas que configuran dicho campo aunque no nos referimos a personas sino en tanto que personificación de posiciones epistemológicas que sólo se comprenden totalmente en el campo social donde se apoyan.

Planteado el propósito y el método, queda conocer sus efectos. Uno de los resultados del estudio consiste en constatar que el desarrollo de las disciplinas de ciencias sociales en México está permeado por la estrecha relación que ha mantenido con el Estado mexicano. No cabe pues referirse a progresos meramente científicos en términos conceptuales o teóricos, sino más bien a la falta de autonomía de las ciencias sociales y de cómo esta heteronomía ha orientado los enfoques, trabajos y objetos de estudio. Se han evitado pues esas falsas profundidades que promete el vocabulario de las “motivaciones” (diferenciadas de los simples “motivos”) quizá tengan por función salvaguardar a la filosofía de la elección, adornándola de prestigios científicos que se dediquen a la investigación de elecciones inconscientes y heterónomas. Todo ello no es óbice para reconocer que la verdadera acumulación del saber científico social supone rupturas, que el progreso teórico implica la integración de nuevos datos a costa de un enjuiciamiento crítico de los fundamentos de la teoría que aquéllos ponen a prueba.

Otro de los resultados más interesantes del estudio incide en el análisis de los sistemas de citas para evaluar la producción de los académicos. De ahí se extraen críticas implícitas de gran riqueza, como por ejemplo los casos en los que los autores son citados para recibir una crítica radical, con lo cual los sistemas de evaluación, irónicamente, otorgan prestigio a quienes se pretende desprestigiar, siguiendo el criterio

bourdiano según el cual la academia ofrece aquello que ella misma desprestigia: el capital cultural adquirido que queda desacreditado frente al capital cultural heredado.

En tal sentido existe un hallazgo importante que estriba en ratificar que las condiciones de producción del discurso científico-social y el mismo campo científico en el cual aquél se produce, han cambiado. En efecto, los dispositivos que estructuran dicho campo han mutado, por lo que se cabría esperar un cambio en el discurso mismo, pero se encontró que el discurso continúa repitiendo la misma utopía indigenista, dicho de otra forma, que a pesar de las circunstancias sigue dándose la falta de ruptura con los discursos políticos y sociales previos, y se constata la ausencia de ruptura epistemológica para definir, analizar y producir un discurso en torno a esta población indígena.

En general, y por el hecho de que las instituciones de investigación en ciencias sociales en Chiapas son relativamente nuevas (no más de cuarenta años) y, por la metodología diseñada, el universo de textos fue suficiente y adecuado para un análisis como el propuesto por la autora. Por ello cabe añadir que esta investigación permitirá, a su vez, generar nuevas investigaciones sobre el tema, explorado en Chiapas apenas por algunos otros autores contemporáneos, así como resulta sugerente para continuar con la sociología de la ciencia en la región, la composición y cambios en el campo científico y en los dispositivos de conocimiento.

Haciéndonos eco de posibles objeciones desde disciplinas paralelas, es discutible quizá la configuración, puesto que, de dos estudios diferenciados insertos en una única lógica: el institucional y el discursivo, que no siempre aparecen trabados, pero en cualquier caso cabe reconocer que se busca el carácter relacional del colectivo como mecanismos de interacción entre dichos ámbitos. Estudia a los académicos a través de su posición en el campo, lo cual constituye una apuesta que probablemente cuestione una sensibilidad etnográfica, pero en la que debe admitirse que el sentido de su propia práctica le llega a cada uno bajo la forma de un sistema de posibilidades e imposibilidades que determinan las condiciones sociales de su práctica intelectual.

Otra precaución interesante, de nuevo planteada como apuesta de fe epistemológica, estriba en que se tuvo constancia de que la producción científica no es un mero reflejo de la realidad, sino que se trata de un corpus de discursos con pretensiones de verdad obtenidas por métodos científicos y deseos de los científicos sobre su objeto de estudio. Se constata que el primordial objeto de estudio de las ciencias sociales en Chiapas fueron los indígenas y sus elementos definitorios como la cultura y la comunidad. No obstante, la autora avanza una taxonomía productiva de los discursos indigenistas y su definición de la comunidad cuya proyección es tanto académica como política: la comunidad como escenario de los acontecimientos, la comunidad de la utopía y los críticos de la utópica comunidad indígena; así como los puntos de

conflictos entre ambas: el carácter esencial o histórico, de un proyecto único o múltiple, subordinado a un cambio externo o interno, conflictivo o armónico y definido por la comunidad o el campo.

Por último, y para que este ejercicio introductorio no quede en una alabanza insustancial, que provoque más desprestigio que otra cosa, cabe plantear dos aspectos a debatir. Uno, de tipo teórico, se refiere a que no parece obvio que siga siendo adecuado hablar de la postmodernidad en términos sociológicos. Todo lo que se dice de lo moderno como sobrepasado o superado o ya inexistente, corresponde no a lo moderno sino a un tipo de modernidad. Si aceptamos la definición del modelo de modernidad occidental predominante, como "el" modelo de modernidad, como la modernidad misma, ésta solo se habría dado en un determinado espacio y tiempo. Pensar la modernidad sociológicamente como la afirmación de sujetos permite dar cuenta de las múltiples formas de constitución de sujetos, incluso de aquéllas que se llaman posmodernas. Esta formulación en términos de tipos o modelos de modernidad atendiendo al modo como se constituyen los sujetos podría ser incluso más adecuada para sostener no sólo la idea y posibilidad de una sociología crítica y para fundamentarla epistemológicamente, sino para el conjunto del proyecto.

Otro aspecto, de carácter más bien metodológico y técnico, se centra en ponderar el peso que los textos seleccionados tienen sobre otros materiales no pertenecientes al sistema académico mexicano originados sobre la misma temática. La autora señala desde el inicio de la investigación que centrará su atención en el discurso académico, definiéndolo para delimitar el objeto de estudio. Se propone para futuras investigaciones considerar otros materiales no pertenecientes al sistema académico mexicano originados sobre la misma temática. Esto es especialmente importante para definir el ámbito del estudio, ya que no todo lo escrito sobre indígenas en Chiapas proviene de la academia chiapaneca ni mexicana. De manera añadida cabe plantear la necesidad de profundizar la investigación acerca de las hipótesis sobre la implantación del SNI y su aceptación por parte de los investigadores sociales, sin olvidar que el SNI (entre otros) es la institución que define a la comunidad científica y por tanto cabe deducir una clara heteronomía en esta última.

No obstante los señalamientos anteriores, el trabajo presentado se antoja como necesario y original, tanto por su temática, metodología y terminología utilizadas. Ofrece un atractivo análisis de la idea de comunidad indígena producida por las ciencias sociales, cuestiona con suficiencia la ilusión de una objetividad fundada sólo en el espíritu de objetividad, está bien escrita y estructuralmente ordenada, y en definitiva supone un aporte novedoso a la investigación social en Chiapas y una intervención en el campo que puede generar frutos a largo plazo.

Resumen

La investigación *Académicos e indígenas. Objeto de estudio y discursos de las ciencias sociales en Chiapas* fue realizada con el propósito de estudiar la producción científica de los académicos de las instituciones del estado. Chiapas ha sido materia de estudio e intervención de científicos, artistas, políticos e incluso religiosos por la importante presencia de población de origen prehispánico en su territorio.

Actualmente esta población es el principal objeto de estudio de los científicos sociales del estado, así, el objetivo de la presente investigación fue analizar el discurso científico sobre los indígenas en Chiapas.

Los fundamentos teóricos para construir la propuesta de análisis sociológico del discurso científico se encuentran en Bourdieu con los conceptos de campo y habitus; Keller, con la metodología de análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento; Gouldner, con el reconocimiento de los supuestos acerca de ámbitos particulares en la producción teórica, y Castañeda, con su investigación en la que somete a examen el discurso académico de la sociología en México.

Siguiendo a estos autores se construyó una metodología que analizara los supuestos teóricos (dimensión simbólica) y las condiciones institucionales (dimensión material) que estructuran el discurso, para lo cual se estudiaron 147 textos de igual número de académicos con categoría de investigadores adscritos a centros y universidades públicas del estado.

Los principales resultados de la investigación son que la mayoría de los investigadores produce conocimiento sobre los denominados grupos indígenas del estado, es decir, existe una continuidad entre los primeros pensadores de la realidad chiapaneca y los actuales, pero las similitudes van más allá, los supuestos que estructuran el discurso de la mayoría de los actuales científicos han permanecido: se trata de poblaciones de origen prehispánico, con una cultura y tradiciones que les son propias

y que han persistido a lo largo de los siglos, además se organizan en comunidad por voluntad propia y por así convenir a sus propios intereses los cuales, sobra decir, son los mismos para todos los miembros, o sea se persigue el bien común, a diferencia de las sociedades occidentales. Se encontró que el origen de este enfoque se encuentra en la ideología nacionalista, el pensamiento posmoderno y la historia del campo de la sociología y antropología.

Analizar a los pueblos denominados indígenas desde este enfoque implica al menos dos cuestiones: 1) la comunidad significa una organización social armónica y carente de relaciones de poder y 2) ausencia de una ruptura epistemológica en la construcción del objeto de estudio, se observa al indígena sin reflexionar que ya es un objeto que ha sido previamente delimitado.

En cuanto a las condiciones materiales de producción del discurso, se encontró que los principales dispositivos que estructuran el campo de las ciencias son las políticas que rigen la producción académica, tales como el financiamiento de proyectos, de evaluación a los investigadores y los modelos de circulación del conocimiento.

Como conclusiones se puede mencionar que si bien han cambiado las condiciones de producción del discurso científico sobre los indígenas, éste continúa sustentándose en los mismos supuestos; el análisis de los pueblos indígenas y de los académicos como campos implicó un cambio de perspectiva, de la armonía al conflicto, de lo estable y estático a lo dinámico y el reconocimiento de la existencia de relaciones de poder y de pugnas entre los participantes del campo, así mismo se encontró que el nivel y las manifestaciones de las disputas varían, llegando a ser, en el campo académico, prácticamente inexistentes.

En síntesis, el académico le transfiere a su objeto de estudio, el indígena, características de resistencia y permanencia frente a la sociedad occidental, en tanto que él, perteneciente a esa sociedad, asume con diferentes niveles de aceptación, pero sin llegar al conflicto, las disposiciones de las agencias normativas y financiadoras sobre la validez del conocimiento, en detrimento de la anhelada autonomía científica.

Summary

The work entitled *Academics and indigenous. Object of study and discourses of the social sciences in Chiapas* was conducted in order to investigate the scientific output of academic institutions of the state. Chiapas has been the subject of study and participation of scientists, artists, politicians and even religious people due to the presence of important pre-Hispanic population in its territory.

Nowadays, this population is the main object of study for social scientists in the state, so the aim of this work was to analyze the scientific discourse on indigenous in Chiapas. The theoretical foundations to build the proposed sociological analysis of scientific discourse are in Pierre Bourdieu with the concepts of field and habitus, in Keller with the methodology of discourse analysis based on the sociology of knowledge, in Gouldner with the recognition of the assumptions about particular areas of theoretical production and Castaneda with his research in which tests academic discourse of sociology in Mexico.

Following these authors, a methodology to analyze the theoretical assumptions (symbolic dimension) and institutional conditions (material dimension) that structure the speech was built, for which 147 texts, of an equal number of academics with researchers category assigned to centers and public universities in the state were studied.

The main results of this work were that most researchers produce knowledge about the so-called indigenous groups in the state, i.e., there is a continuity between the first thinkers of the reality of Chiapas and the present ones. But the similarities go beyond, this assumptions, which structure the discourse of most scientists today have remained: it is pre-Hispanic populations, with their own culture and traditions that have persisted over the centuries. Also, they are organized in communities of their own and for their own interests, which, needless to say, are the same for all members.

For example, the common good, unlike Western societies, is pursued. It was found that the origin of this approach lies in the nationalist ideology, postmodern thought and history of the field of sociology and anthropology.

To analyze the so-called Indians from this approach involves at least two issues: 1) the community means a harmonious social organization and devoid of power relations, and 2) lack of an epistemological break in the construction of the object of study, the indigenous is observed without reflecting that it is an object that has already been defined.

As for the material conditions of production for discourse, it was found that the main devices structuring the field of science are the academic policies governing, such as project financing, evaluation to researchers, and the way knowledge trades.

In conclusion it can be mentioned that while conditions for scientific discourse on indigenous have changed, it continues to be sustained in the same assumptions; the analysis of indigenous peoples and academics as fields involved a change of perspective, from harmony to conflict, from the stable and static to the dynamic. And recognizing the existence of power relations and struggles among them. It was also found that the level and manifestations vary, disputes are becoming, in the academic field, almost nonexistent.

Briefly, the academic transferred to the object of study, the indigenous, resistance and permanence features against Western society, while he belongs to that society and assumes different levels of acceptance, without conflict, of the provisions of the legislation and funding on the validity of knowledge, to the detriment of the desired scientific autonomy agencies.

Introducción

El presente estudio surgió a partir de las siguientes preguntas: ¿Por qué los sociólogos que cuestionan el mundo social no cuestionan su propia práctica científica?, ¿por qué, en general, no reflexionan sobre la construcción de sus objetos de estudio ni sobre la relación que establecen con éstos?¹

A partir de dichos cuestionamientos se fue perfilando el objeto de estudio de esta investigación. En cuanto a la delimitación del espacio de estudio, la investigación está centrada en el estado de Chiapas, provincia del sur de México con enormes carencias económicas y sociales y objeto de atención de una importante cantidad de científicos sociales, artistas, activistas políticos, organizaciones no gubernamentales y políticos, entre otros.

Pero mi interés no era tomar como objeto de estudio a Chiapas, sino lo que se escribía sobre Chiapas en el ámbito sociológico. Se me sugirió que no me limitara al gremio de los sociólogos, ya que el grupo de académicos que podía estudiar era muy reducido; de igual modo, resultaba imposible hacer un censo de los que trabajan en el sector gubernamental y en el no gubernamental, localizarlos, acceder a su producción y seleccionarla para su análisis.

Además, la revisión de la formación académica de los miembros de los centros de investigación del estado me mostró que son muy pocos los que estudian una sola disciplina pues la mayoría transita de una a otra y en ocasiones regresa a la de origen, pero son contados los casos que permanecen en la misma línea.

De esta manera se amplió el espectro de estudio, tomando en cuenta a los científicos sociales de las instituciones académicas de Chiapas, es decir, a quienes investigan y producen conocimiento y que en alguna etapa de su formación han cursado un

¹ Esta investigación fue realizada para obtener el grado de doctora en Teoría sociológica, cultura, conocimiento y comunicación por la Universidad Complutense de Madrid.

programa en esta área. Definido lo anterior, faltaba por delimitar el objeto de estudio y la metodología.

Me interesaba lo que los científicos escribían sobre su objeto de estudio y cómo lo concebían; de ahí surgió el propósito de estudiar la producción científica como un discurso, no encontré mejor definición de dicha producción, por diversas razones teoría o ciencia me parecían insuficientes, discurso reflejaba lo que yo entendía por la producción científica: una verdad, lo que es y lo que debería o no debería de ser, lo que quisiera ser, lo que aspira a ser, lo que se desea que sea.

Junto con la revisión de bibliografía especializada y de la producción académica en Chiapas, los estudios de Gouldner (2000) y Castañeda (2004) sobre las sociologías estadounidense y mexicana, respectivamente, resultaron de gran importancia para la definición del problema de investigación.

Se plantea entonces investigar los supuestos que estructuran los discursos de las ciencias sociales en Chiapas, su ordenamiento simbólico y su relación con las condiciones institucionales en que se producen; asimismo, identificar los objetos de estudio de dichas ciencias en Chiapas y el o los discursos que se producen con relación a esos objetos, entendiendo el discurso como práctica ordenada en un tiempo y un espacio determinados.

El tipo de relación encontrada entre campo y discurso planteó dudas sobre el vínculo, el carácter de éste y las relaciones de determinación entre estructura y acción que permean el pensamiento sociológico. Cabe mencionar que se eligió la metodología de análisis sociológico del discurso, ya que relaciona los aspectos internos y externos de la ciencia (de acuerdo a como los caracterizan algunos autores); así mismo, fue la única que proporcionó elementos para operativizar el análisis del contenido del discurso, lo que los científicos piensan de sus objetos de estudio y del campo en el que se produce.

Esta investigación busca aportar a la reflexión de los científicos sociales sobre su misma actividad, sobre los principios y supuestos que estructuran su producción y si bien no se proyecta un control de éstos mediante el ejercicio de la vigilancia epistemológica, sí se pretende contribuir a la discusión sobre los objetos de estudio (u objetos del deseo, como aquí se les denomina), principalmente en lo que respecta a los indígenas y sus elementos definitorios como la cultura y la comunidad.

El ambiente ideologizado tanto de investigadores como de activistas sociales sobre los indígenas y sobre un deber ser como científico social, plantea retos académicos y de convivencia entre aquellos que por definición representan lo mejor del ser humano—los indígenas— y el resto de los sujetos que vivimos en sociedad.

Se analizará el discurso de las ciencias sociales, los conceptos de comunidad y campo como constitutivos de la práctica social de los que producen el discurso

(comunidad académica) y del objeto de estudio de dichos discursos (comunidad indígena), así como la relación entre discurso y campo, análisis que se sustenta básicamente en Bourdieu, Castañeda (2004), Keller (2010) y Gouldner (2000).

II

El documento consta de ocho capítulos, los cuales se dividen en tres partes:

Primera parte: exposición del estado del campo de las ciencias sociales en Chiapas, seguida por una revisión teórica de los enfoques con los que se analiza la ciencia, para en un tercer momento presentar el objeto de estudio y la metodología de la investigación.

En el capítulo I se exponen los primeros resultados de la investigación, los cuales cumplieron la función de catalizadores al generar una serie de preguntas sobre el funcionamiento del campo académico y de los elementos que estructuran el discurso. Se explica el proceso de selección de los agentes del campo de las ciencias sociales y de la recuperación de los textos para analizar el discurso. Se exponen además los criterios para definir a los agentes de acuerdo al objeto de estudio y a las normas del campo académico que establecen quiénes son los investigadores que pertenecen a él.

Se muestra también una primera clasificación de los objetos de estudio de los textos de los investigadores seleccionados, la cual condujo a la elección de uno de esos objetos para su examen con la metodología del análisis sociológico del discurso. Otra característica que se identificó del discurso de estos investigadores fue que se comunica principalmente en forma de artículo, hecho que llevó a reflexionar sobre las reglas del campo. De lo anterior se desprende que el discurso no es únicamente producto de un ordenamiento simbólico de la realidad, sino también de las reglas que estructuran el campo en el que éste se produce, por lo que se plantea la pregunta por el carácter de la relación entre discurso y campo.

Se expone también una revisión de algunos enfoques teóricos sobre la producción del conocimiento científico en México, presentando sus aportes y limitaciones.

En el segundo capítulo se plantean los supuestos teórico-metodológicos que orientaron el trabajo y la construcción del objeto de estudio.

Segunda parte: análisis de los objetos y los discursos, su contenido y los supuestos que los estructuran.

En el siguiente capítulo se presenta una clasificación de los objetos de estudio de los 147 textos analizados. Se explica el procesamiento de los textos y se presenta un breve análisis de los discursos sobre los objetos de estudio identificados en los textos recopilados. Se les denomina objetos del deseo y no de estudio porque la producción científica es un conjunto de discursos con pretensiones de verdad, no es únicamente

el fiel reflejo de la realidad, obtenida por métodos científicos e influida por los deseos de los mismos científicos sobre su objeto de estudio. Se identifica el principal objeto de estudio de las ciencias sociales en Chiapas —los indígenas— se realiza un examen general de las principales temáticas y supuestos con los que se estructuran los discursos de esos objetos.

En el capítulo IV se analizan los discursos producidos por los investigadores chiapanecos sobre los indígenas. Se estudian algunas de las categorías a partir de las cuales se construye la indianidad científica, sobre todo las que según los autores son las constitutivas de este grupo de población.

De igual modo, se identificaron otros discursos sobre los indígenas, los cuales también son analizados y confrontados entre sí.

Una vez identificados y analizados los discursos, se estudian en el siguiente capítulo las teorías, ideologías y posiciones en el campo de las ciencias que fundamentan el análisis de los indígenas como comunidad. Se argumenta que desde su origen, la antropología y en general las ciencias sociales en México se han desarrollado vinculadas a la política pública dirigida a dicho sector y que esta vinculación y por lo tanto el discurso científico sobre los indígenas no ha cambiado.

Se discuten también otros elementos que estructuran el discurso comunitario como las teorías de origen científico sobre la comunidad y las derivadas de la posmodernidad.

Tercera parte: estudio del campo de las ciencias sociales en Chiapas y los dispositivos que lo estructuran, finalizando con una reflexión sobre la relación entre discurso y campo.

En el capítulo VI se presentan los principales elementos definitorios del campo de las ciencias sociales en Chiapas, como son las características académicas de los agentes y los centros de investigación que funcionan en la entidad. Se argumenta que tanto los agentes como los centros están constituidos de acuerdo a las políticas científicas que estructuran el campo.

De los agentes se estudia a las instituciones de las que proceden y cómo se han profesionalizado respondiendo a las exigencias de las instancias gubernamentales (relación entre la creciente obtención de grados académicos y las políticas de evaluación), así como la concentración en determinadas áreas del conocimiento. Se exponen también las vías de la especialización o de la transdisciplina en las ciencias sociales y cómo este camino abre las puertas a los participantes del campo para la difusión y manejo de enfoques teórico-ideológicos sobre los indígenas.

De las instituciones de investigación se estudia cómo se organizan en función de las políticas científicas con el propósito de obtener financiamiento.

A continuación se analizan los dispositivos que estructuran el campo de las ciencias sociales. En primer lugar se presenta una definición del concepto de dispositivo

tal como es empleado en este trabajo, para seguir con el análisis de los mecanismos que estructuran el campo de la academia en México: el financiamiento directo a los centros de investigación Conacyt, así como las políticas de investigación y de evaluación a los investigadores.

Los dispositivos diseñados e impuestos por la burocracia científica (SEP-Conacyt) funcionan con la aceptación de los participantes en el campo científico: instituciones e investigadores; así, se sostiene que no se registra un conflicto de intereses o lucha de fuerzas o posiciones en términos de lo que ha planteado Bourdieu, lo que sucedió a partir de la década de los ochenta del siglo XX con la implementación de las políticas neoliberales en este campo fue la paulatina adaptación de las formas de producir ciencia a los criterios de la eficiencia y productividad.

En el último capítulo, “Las políticas de circulación del conocimiento. La perdurabilidad del conocimiento”, se explica cómo los modelos de comunicación utilizados por los científicos sociales son expresión del modelo de ciencia imperante en el que su producción circula en artículos evaluados por el comité editorial de las revistas indexadas.

Paralelamente a la implementación de este modelo de ciencia se ha desarrollado una ciencia denominada epistemometría; aquí se propone revisar las citas de los investigadores chiapanecos con el propósito de reflexionar sobre la existencia de las comunidades académicas, para detectar si más allá de la cuantificación de la cita existe influencia, comunicación e intercambio de conocimiento entre ellos.

Finalmente se presentan las conclusiones, referencias y anexos.

Los primeros hallazgos

En este capítulo se presentan los elementos principales que constituyen el campo de las ciencias sociales en Chiapas: los agentes productores del discurso, sus objetos de estudio y los modelos de comunicación prevalecientes.

Luego del ordenamiento de estos elementos que se identificaron como fundamentales para analizar la estructuración del discurso, se continuó con la investigación empírica y teórica. El contenido de este capítulo contextualiza el objeto de estudio de la investigación, funciona como elemento estructurador de la misma y dispositivo del campo.

Por supuesto que existen otros dispositivos estructuradores del campo; aquí se analizan los tres que generaron la formulación de preguntas sobre las condiciones en que se produce el discurso y los dispositivos que estructuran la práctica de los investigadores, o sea la producción del discurso, y que son constitutivos del campo de las ciencias sociales.

1.1. La constitución del campo

1.1.1. Los agentes del campo

La delimitación de la producción científica se realizó metodológicamente definiendo en primera instancia a los productores del discurso, es decir, quienes piensan y escriben desde Chiapas y están adscritos a las instituciones de investigación académica del estado.

Los productores del discurso de las ciencias sociales en Chiapas son académicos de los centros y universidades públicas del estado que han sido contratados como investigadores o como profesores, pero que debido a las actuales políticas de educación dictadas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y por el Consejo Nacional de

Ciencia y Tecnología (Conacyt), realizan también actividades de docencia; de igual modo, los profesores de tiempo completo de las universidades públicas contratados como docentes llevan a cabo actividades de investigación, aunque su plaza sea de profesor.

Desde 1996, año en que empezó a funcionar el Programa de Mejoramiento del profesorado (Promep) de la SEP², los docentes de las universidades públicas se han visto condicionados a realizar sus actividades bajo los reglamentos establecidos por este programa. Además de la docencia, un profesor de tiempo completo (PTC) debe cumplir con otras actividades como la investigación, la gestión y la tutoría, las cuales están registradas ante el programa para ser reconocidas oficialmente. Todo profesor de tiempo completo tiene la obligación de adscribirse a un cuerpo académico (C.A.) y definir las líneas de investigación (LGAC) que seguirá para que sus investigaciones sean reconocidas.³

Con respecto a los centros de investigación, no existe mayor problema para consultar su plantilla académica por internet, es posible encontrar información acerca de la formación y las líneas de investigación que siguen los académicos; en el caso de las universidades públicas resulta muy difícil establecer un padrón de investigadores, ya que los académicos son contratados como profesores.

Los centros de investigación financiados por el Sistema de Centros Conacyt que existen en el estado están registrados como centros del área de ciencias sociales; por tal razón, en un primer recuento del total de investigadores se contabilizó a los de todas las áreas de El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) (sedes Tapachula y San Cristóbal de las Casas), dando un total de 65 investigadores.⁴

Otro centro del Sistema Conacyt que también pertenece al área de ciencias sociales es el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas). De acuerdo con la información proporcionada por la página web de esta institución, los investigadores de la sede San Cristóbal de las Casas son 16.

El Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (Proimmse) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tiene registrados a 13 investigadores.

Se decidió incluir en el padrón a todos los investigadores de los centros mencionados ya que están reconocidos por el Conacyt y por sus propias universidades como pertenecientes al área de ciencias sociales y humanidades.

Para elaborar el padrón de investigadores de las universidades públicas se decidió incluir únicamente a los PTC, ya que si bien en las plantillas predominan los profesores de asignatura, éstos son contratados exclusivamente como profesores por hora/semana/ mes frente a grupo, por lo que cualquier otra actividad no les es remunerada.

Para contabilizar a los profesores de tiempo completo que realizan investigación a través de un cuerpo académico, se consultó la página del Promep, cabe señalar que los C.A. son figuras instituidas por la SEP para las universidades públicas de la provincia mexicana.

En la página del Promep están registrados 359 PTC de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) como pertenecientes a un cuerpo académico y por lo tanto como investigadores de alguna línea de generación y aplicación del conocimiento. Sin embargo, los datos de la UNACH y del Promep no concuerdan. Para fines de 2011 la UNACH contaba con 824 PTC, de los cuales 163, es decir 20 %, tenía un proyecto autorizado con financiamiento (UNACH, 2011), mientras que de acuerdo con el Promep, 43.6 % de los PTC de esta institución estaría realizando una investigación.

El tercer criterio para construir el padrón fue incluir únicamente a los PTC pertenecientes a un cuerpo académico registrado ante Promep en las áreas de Ciencias sociales y administrativas y de Educación, humanidades y artes.

Los PTC adscritos a un cuerpo académico en alguna de estas dos áreas de la UNACH fueron 185, pero se sumaron ocho del Instituto de Estudios Indígenas (IEI) que si bien no están registrados bajo esta figura académica pertenecen al único instituto de investigaciones de la UNACH por lo que en total se contabilizaron 193 PTC. De acuerdo con estos datos, 54.6 % de los investigadores produce conocimiento en estas áreas.

La Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Unicach) tiene registrados en el Promep a 32 PTC pertenecientes a algún cuerpo académico de las áreas de Ciencias sociales y administrativas y de Educación, humanidades y artes. La Unicach cuenta con un centro de investigaciones denominado Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (Cesmeca), con 20 académicos; tres de ellos no están registrados en cuerpos académicos, pero si aparecen en la página del centro como pertenecientes a uno de ellos, por lo cual fueron incluidos, así el total de académicos registrados de la Unicach fue de 35.

Existen divergencias entre la información del Promep y la de las universidades de Chiapas; por otra parte, éstas no publican datos acerca de su personal académico (sólo se encontraron algunos datos de los PTC de la UNACH, pero nada acerca de

² Desde 2014 Promep cambió por Prodep (Programa para el Desarrollo Profesional Docente).

³ Los Cuerpos Académicos de las universidades públicas estatales y afines son definidos como "grupos de profesores de tiempo completo que comparten una o varias LGAC (líneas de investigación o estudio) en temas disciplinares o multidisciplinares y un conjunto de objetivos y metas académicos. Adicionalmente sus integrantes atienden programas educativos (PE) en varios niveles para el cumplimiento cabal de las funciones institucionales." Información recuperada el 5 de junio de 2008 de la página: <http://promep.sep.gob.mx/preguntasca.html#CA>.

⁴ Datos obtenidos de las páginas de internet de las instituciones mencionadas, información válida al 26 de mayo de 2012.

sus docentes), además de que la base de datos de Promep está más actualizada que la de las propias universidades.

La página de la Universidad Intercultural de Chiapas (Unich) no publica ninguna información acerca de sus docentes y en el Promep tampoco se ha registrado ningún cuerpo académico.

Así, de acuerdo a la clasificación del Promep y Conacyt, hay 322 investigadores de las áreas de ciencias sociales y humanidades en el estado.

Las áreas de Ciencias sociales y administrativas y de Educación, humanidades y artes incluyen campos del conocimiento como administración, derecho, lenguas, etc., por lo que se revisaron las líneas de investigación y la formación de los investigadores para decidir su inclusión en el padrón. Este fue el cuarto criterio de selección.⁵

De esta manera se descartó a los investigadores de Ecosur cuyos objetos de estudio son los recursos naturales o productivos sin que se establezca una relación con los grupos sociales que los producen o que los utilizan para su subsistencia, por lo que permanecen en el padrón 20 investigadores.

De la Unicach se eliminó a aquellos cuya área de investigación son las artes. Del Ciesas se excluyó a los investigadores enfocados en el estudio del lenguaje y del Proimmse a los dedicados al estudio de las lenguas. Estos investigadores fueron descartados porque se centran en el estudio de la gramática, en la recopilación y comparación fonológica y léxica entre las lenguas indígenas actuales y las que se encuentran en proceso de extinción, mas no profundizan en el análisis de la sociedad. De la UNACH se suprimieron a los investigadores de las áreas administrativas, contables, jurídicas y estudiosos de las lenguas y las artes, permaneciendo en el censo 82. El mayor número de investigadores separados del padrón se registró en Ecosur, porque la mayoría se enfoca al estudio de los recursos naturales y productivos. El segundo caso fue el de la UNACH. Al respecto cabe señalar lo siguiente:

1º al incluir en una misma área de conocimiento a las ciencias sociales y administrativas se oculta la situación de las primeras en México y en las universidades ya que en realidad sólo 30 % de los PTC realiza investigaciones desde un enfoque social.

2º en el área de conocimiento Educación, humanidades y artes, 43 % de los investigadores genera conocimiento relacionado con el estudio de las lenguas y las artes y el restante 57 % se enfoca principalmente en el estudio de la educación.

⁵ Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC): "Serie coherente de proyectos, actividades o estudios que profundizan en el conocimiento como producto de la investigación básica y aplicada con un conjunto de objetivos y metas de carácter académico, en temas disciplinares o multidisciplinarios. Es muy frecuente que la generación de conocimiento, en todos los campos, lleve al desarrollo de aplicaciones de tipo innovador en beneficio de la sociedad". Para más información de los conceptos de Promep, puede consultarse: <http://promep.sep.gob.mx/ca1/Conceptos2.html>.

La construcción del padrón fue un proceso paulatino en el que se fueron tomando decisiones de inclusión o exclusión de los investigadores y en el que continuamente se enfrentó el problema de la falta de información o de aporte poco confiable, sobre todo en el caso de las universidades públicas.

Además de la falta de concordancia entre los datos de las universidades y los del Promep, es cuestionable que en un cuerpo académico se inscriban líneas de investigación que difícilmente pueden ser cultivadas por investigadores con una formación totalmente distinta al área de conocimiento que se requeriría para desarrollarlas; otro problema es que en muchos de los cuerpos académicos sus integrantes están registrados en todas las líneas de investigación del cuerpo, por lo que es muy difícil determinar cuál de ellas sigue cada quien, o si realmente sus investigaciones se inscriben en estas líneas.⁶

El siguiente criterio en la construcción del padrón fue la delimitación de los académicos de acuerdo a su formación; se incluyeron investigadores que durante su formación académica hubieran cursado al menos un programa de licenciatura, maestría o doctorado en ciencias sociales. También se tomó en cuenta a investigadores con estudios de pregrado en ciencias naturales y que se formaron después en cuestiones de desarrollo sustentable o antropología, entre otras.

Se descartó a los que reunían una o dos de las siguientes condiciones:

- a) adscritos a las áreas de conocimiento agrícolas, administrativas, artes, derecho, lenguas y
- b) formación académica en estas mismas áreas.

Por último, se conformó el padrón comparando la información encontrada en las páginas web de cada centro o universidad, de Promep y del Sistema Nacional de Investigadores (de las áreas IV y V)⁷ con la encontrada en cada centro de investigación o facultad. Se incluyó entonces para este estudio a 147 académicos de los centros de investigación y PTC de las universidades públicas e integrantes de un cuerpo académico, con estudios en alguna etapa de su formación en ciencias sociales, con líneas de investigación en esta misma área del conocimiento y con una producción accesible, ya fuera en la biblioteca de su misma institución o en internet (cuadro 1).

⁶ El Promep exige que los investigadores se registren en varias LGAC.

⁷ La SEP y Conacyt han definido las siguientes áreas de conocimiento: I. Físico Matemáticas y Ciencias de la Tierra, II. Biología y Química, III. Medicina y Ciencias de la Salud, IV. Humanidades y Ciencias de la Conducta, V. Ciencias Sociales y Economía, VI. Biotecnología y Ciencias Agropecuarias, VII. Ciencias de la Ingeniería y VIII. Investigación Multidisciplinaria.

Cuadro 1
Investigadores de ciencias sociales en Chiapas

Centro de adscripción	No. de investigadores
UNICH	2
PROIMMSE	12
Ciesas	13
ECOSUR	22
UNICACH	27
UNACH	71
TOTAL	147

Fuente: elaboración propia. Septiembre de 2012.

Como puede verse en el cuadro, el mayor número de investigadores está adscrito a la UNACH, que es la institución con más personal académico en el estado, aunque la mayoría está contratado como docente. Además es la universidad más antigua en el estado y la que más tempranamente (por ser dependiente del financiamiento federal) se suscribió a las políticas de la SEP, así que los cuerpos académicos se empezaron a formar desde la creación del Promep.

Los agentes del campo son los que de acuerdo a las políticas científicas realizan investigación, están adscritos a una institución de educación superior (IES) y están reconocidos por las instancias evaluadoras (SNI y Promep) como investigadores, para lo cual cumplen con el requisito de publicar los resultados de sus investigaciones en artículos.

1.1.2. La selección de los textos

Definido el padrón, se logró contactar a 112 investigadores, quienes además de facilitar algunos datos personales e información sobre sus investigaciones actuales, proporcionaron el título de un trabajo suyo del cual, de preferencia, fueran el único autor. Así, se obtuvieron 112 títulos de textos académicos proporcionados por los propios autores.⁸

⁸ Durante la recopilación de los textos se realizaron entrevistas abiertas a 25 investigadores, 9 de los cuales (al momento de la entrevista) eran directivos o coordinadores de facultades, centros o programas educativos de las instituciones que existen en el estado, y uno de ellos era el director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Todos cuentan con estudios de posgrado; 17 son hombres y 8 mujeres; tienen entre 40 y 55 años; 23 son mexicanos originarios tanto del estado de Chiapas como de otros estados del país y 2 son extranjeros.

Los entrevistados se eligieron en función de su centro de adscripción, formación académica, trayectoria profesional, los temas que investigaban (encontrándose entre ellos especialistas en migración, estudios de género, educación, política, indigenismo y desarrollo comunitario, entre otros). Las entrevistas se basaron en un cues-

tionario temático que aborda la estructura cognitiva de la praxis de las ciencias sociales en Chiapas que incluía, entre otros ítems, su opinión sobre la situación actual de las ciencias sociales en el estado y una lista de sus publicaciones más relevantes.

Un total de 35 investigadores no proporcionó, por diversas razones, la información que se les solicitó, pero fue posible obtener un trabajo suyo en internet, que fue la principal fuente de búsqueda, debido a las condiciones de la mayoría de las bibliotecas del estado. En la búsqueda de los textos recomendados por los investigadores, se encontró que muchos de ellos son publicaciones de congresos o foros, de editoriales prácticamente desconocidas cuyos materiales no están a la venta, tampoco se encuentran registrados los autores de capítulos de libro, por lo que hubiera sido prácticamente imposible localizarlos en los catálogos de las bibliotecas.

En total se localizaron 147 textos producidos por 147 académicos, textos que serán examinados para seleccionar a los que serán estudiados mediante el análisis sociológico del discurso.⁹ En el caso de los autores que proporcionaron varios títulos se eligió el más reciente, en el que aparecieran como primer autor o el más breve (artículos en lugar de tesis); de las tesis se analizó el apartado teórico (la introducción o el primer capítulo), ya que se buscaba la exposición sintética del argumento y las ideas del autor.¹⁰

1.1.3 Los objetos de estudio

Este trabajo centra su atención en el discurso producido en un espacio histórico, social e institucional, ya que las ciencias sociales en México “siguen justificando y evaluando su relevancia más por su pertinencia política que por su fundamentación académica” (Castañeda, 2004: 17), y esa pertinencia política encuentra su justificación en los espacios locales; así, la relevancia del discurso de las ciencias sociales se fundamenta en las realidades locales y en los parámetros establecidos por las instancias responsables de dictar las políticas de desarrollo científico.

De la lectura inicial de los datos se fueron derivando varias opciones de análisis, la primera fue por objeto de estudio. Los 147 textos se clasificaron de acuerdo a lo que se definió como su principal objeto de estudio, es decir, lo que él o los autores construyen y asumen que tiene un referente real independiente del término o categoría que

⁹ Se contabilizan 147 títulos, aunque dos investigadoras proporcionaron el mismo título.

¹⁰ Castaños-Lomnitz (2008) cita como antecedentes de su trabajo el libro de Paoli (1990) y otros dos más realizados a principios de la década de los setenta del siglo pasado.

lo refiere. Si bien en un mismo texto puede observarse la relación entre dos objetos de estudio (por ejemplo indígenas y migración), por cuestiones metodológicas se ubicaron los textos en un solo objeto de estudio, para posteriormente jerarquizarlos y analizar el discurso del o los más importantes.

En el cuadro 2 se muestra la clasificación de los 147 textos. En el análisis de cada objeto (capítulo 3) se obtuvieron diferentes cifras, ya que se reclasificaron los textos en función de la relación que un objeto establece con otro; así, un solo texto se ubicó en casi todos los casos en más de un objeto de estudio.

Cuadro 2
Objetos de estudio

Objeto de estudio	No. de textos	%
Indígenas	69	47
Educación	19	13
Gobierno y movimientos sociales	12	8
Economía y desarrollo	8	5.4
Género	6	4
Historia	6	4
Migración	5	3.4
Sistemas productivos	5	3.4
Sociedad	5	3.4
Región	4	3
Otros	8	5.4
Total	147	100

Fuente: elaboración propia. Julio de 2014.

1.1.4 Los modelos de comunicación

De los 147 textos seleccionados únicamente cinco corresponden a la década de los noventa, uno está en dictaminación y el resto, 141, fueron escritos del año 2000 en adelante; 18 se publicaron entre 2000 y 2004, y 123 (84%) a partir de 2005. Este último año marca una segunda etapa de los textos recopilados en cuanto a número de publicaciones.

El 44 % de los 147 textos fue escrito para ser publicado como artículo (cuadro 3) y la mayoría de ellos en el formato de las revistas científicas del área de las llamadas ciencias de la vida (suponiendo que las ciencias sociales no lo son), de circulación internacional.

Cuadro 3
Modelo de comunicación

Tipo de publicación	No.	%
Artículo	64	44
Capítulo de libro	30	21
Libro	* 31	20
Tesis	16	11
Ponencias	6	4
Documento de trabajo	1	.7
Total	147	100

Fuente: elaboración propia. Julio de 2014.

* 14 son las tesis de grado de los autores

De lo expuesto hasta ahora, se observa lo siguiente: los agentes del campo académico son aquellos que realizan investigación y que han sido reconocidos por las instancias correspondientes (Promep o SNI), que cursaron algún posgrado, que el objeto de estudio más importante es el indígena chiapaneco y que el principal formato para publicar sus investigaciones es el artículo.

1.2. Las teorías del análisis de la producción científica

La presente investigación está sustentada en el concepto de campo y el análisis del contenido de los textos de Bourdieu, en la propuesta de los supuestos básicos subyacentes de Gouldner, la propuesta de análisis sociológico del discurso de Keller y en el análisis de la sociología en México de Castañeda.

Las primeras lecturas que realicé para cocebir este trabajo fueron sobre sociología de la ciencia, sociología del conocimiento científico, sociología del conocimiento, sociología de la sociología, el programa fuerte, los estudios de laboratorio, en fin, una serie de trabajos y enfoques en los que se examina la producción del conocimiento científico, todos escritos por autores de origen europeo o estadounidense. Estas lecturas fueron los primeros acercamientos para tratar de responder a las preguntas sobre la relación entre condiciones sociales, académicos y producción científica.

De ellas colegí lo siguiente: a) gran parte de esos estudios se enfocan al examen de las ciencias naturales y b) no lograba encontrar la conexión entre las teorías y enfoques, las motivaciones del científico para elegir determinados temas, escribir lo

que escribe sobre ellos, el contenido de la producción científica y las condiciones en que se produce.

Se revisó también lo escrito en México sobre el análisis del contenido de la producción científica. Encontré una importante cantidad de estudios sobre los teóricos más importantes de la sociología, sobre cómo han sido retomados en el país y sobre objetos empíricos: el campo, la ciudad, los movimientos sociales, la universidad, los grupos étnicos, etcétera.

Por supuesto que en unos cuantos párrafos no se resume toda una discusión sobre los estudios para explicar la producción del conocimiento científico, pero a la luz de los resultados obtenidos en esta investigación se decidió no incluirlos como antecedentes teóricos, si bien fueron las primeras lecturas y orientaron este trabajo cuyo objetivo no es analizar ni discutir dichos planteamientos, sino el análisis de un discurso en particular.

A continuación se presentarán únicamente aquellos enfoques recientes que hablan sobre la ciencia en México (a excepción de Bourdieu) y que proporcionaron elementos para sustentar lo que aquí se argumenta, se identificarán enfoques, aportaciones y limitaciones para finalmente explicar la decisión de analizar el conocimiento científico como discurso.

Se identificaron diferentes perspectivas para el análisis del discurso y sus condiciones de producción en México: 1) formal-institucional, 2) meta-teórico, 3) histórico, 4) teoría del campo y 5) sociología de la sociología y antropología de la arqueología.

1.2.1 El análisis formal institucional

El análisis formal-institucional prioriza el estudio de las condiciones institucionales (políticas científicas, condiciones laborales, política institucional) para explicar el tipo de investigación científica que se produce. En esta perspectiva se ubican Pacheco (2001, 2002, 2007), Castaños-Lomnitz (2008) y Benítez (1988). Aunque Pacheco y Castaños-Lomnitz hacen referencia a Bourdieu y a la sociología del conocimiento, realmente las dos toman en cuenta para su análisis las condiciones sociales en que se produce el conocimiento y la dinámica de las comunidades académicas únicamente a nivel descriptivo; los productos de la investigación se explican por las condiciones institucionales en que se producen, los actores no son objeto de análisis.

El primer trabajo que se realizó en México desde esta perspectiva es el de Benítez (1988): *Las ciencias sociales en México*. Esta investigación fue realizada por encargo del Conacyt, y el Comeco (Consejo Mexicano de Ciencias Sociales) fue el organismo responsable de recopilar la información, actividad consistente en entrevistar a los responsables de 385 unidades de ciencias sociales y humanidades en todo el país. El objetivo del estudio era analizar "... la situación de la investigación en cada rama del

área [ciencias sociales y humanidades], las características de los investigadores, los temas y disciplinas de la investigación y la distribución de los recursos por entidad federativa" (Benítez, 1988: XI- XII).

En 2011 y 2012 se ejecutó la primera etapa del proyecto de investigación de Comeco "Las ciencias sociales en México: un enfoque regional", cuyos objetivos eran en términos generales los mismos del proyecto de 1988. Más de 20 años después se ha vuelto a realizar una investigación para conocer los datos básicos de las ciencias sociales en México: dónde se enseña e investiga, cantidad de investigadores y docentes, cuerpos académicos y líneas de investigación. Realmente el proyecto se llevó a cabo sin ningún financiamiento y aún en el 2014 no se ha implementado la segunda parte, lo que pone en evidencia el escaso interés del Conacyt por profundizar en el conocimiento de las ciencias sociales en el país.

En el estudio de Benítez (1988) se plantea que existe una relación entre la situación laboral de los investigadores y la cantidad y calidad de las investigaciones, lo que explica las diferencias entre los investigadores de la ciudad de México y los del resto del país. Por el contrario, los resultados de este trabajo muestran que la relación entre investigación e incremento salarial a través de los sistemas de evaluación no ha redundado en mejorar la calidad, aunque sí la cantidad de las investigaciones.

Benítez concluye que los resultados de las investigaciones de ciencias sociales no trascienden su propio espacio institucional, ya que la mayoría de los directivos de las instituciones respondió que su principal usuario es el propio sector académico, seguido por el sector público y por último, a gran distancia, se encuentran otros tipos de público.

Para este autor la investigación social es fundamental para conocer y transformar la sociedad, de ahí la importancia de reorientarla, de dirigirla hacia otros públicos, puesto que en la medida en que sus principales usuarios sean los propios académicos o el sector público, la investigación no contribuirá a una transformación social. Asimismo, la investigación social es portadora de una promesa, que tiene un sentido y que en manos de la sociedad produce conocimiento y es un factor de cambio social.

Por otra parte, el estudio no profundiza en consideraciones de tipo académico, como por ejemplo los mecanismos de constitución de las comunidades académicas; tampoco hace referencia explícitamente a alguna teoría o autor para explicar la situación de las ciencias sociales, de manera tangencial el autor menciona su preocupación por la orientación de la investigación en ciencias sociales, tema que ya no es desarrollado.

Dentro de este mismo tipo de análisis formal-institucional del discurso de las ciencias sociales, Castaños-Lomnitz (2008) elabora un diagnóstico de la comunidad científica mexicana en ciencias sociales y humanidades, centrándose en el área

metropolitana de la ciudad de México. Reconoce que una de las deficiencias institucionales para el desarrollo de la actividad científica se debe principalmente a factores de tipo laboral, aunque no analiza cómo se produce el discurso científico.

El objetivo del estudio es "...presentar un diagnóstico de la comunidad científica mexicana en ciencias sociales y humanidades, desde su propio punto de vista, para contribuir al conocimiento de cómo trabajan y qué piensan los investigadores mexicanos que se ocupan en las labores de exploración de su sociedad, mediante sus respectivas áreas de exploración" (Castaños-Lomnitz, 2008: 9).

La autora examina cómo trabajan los investigadores, delimitando las condiciones de trabajo a las condiciones laborales (financiamiento hacia la investigación, salarios, sistemas de estímulos a la investigación, formas de contratación, políticas nacionales), es decir, no se analiza cómo se produce el discurso científico ni cuáles son las influencias teóricas, políticas e ideológicas que dan sentido y orientan la investigación científica.

Debido a que se buscaba "reflejar fielmente el ambiente social en que se desarrolla la investigación en México" (Castaños-Lomnitz, 2008: 10), se emplea la metodología fenomenológica, por lo que se trata de recuperar y de exponer la voz de los entrevistados. Como señala Devereux (2008: 132): "Un rasgo común a todas las investigaciones es que en algún punto del experimento un evento se transforma en una percepción. Alguien [...] dice: 'Y esto percibo'— cosa que constituye un enunciado cognitivo".

Efectivamente, se trata de un diagnóstico de las ciencias sociales desde el punto de vista de los investigadores, donde además la autora produce una sociología espontánea (Bourdieu, 2005) al anularse ella misma como investigadora y como productora de un discurso; como intenta reflejar fielmente la opinión de los entrevistados en la búsqueda de imparcialidad y objetividad no reconoce que ellos hablan desde las posiciones que ocupan en el campo científico; en síntesis, de dicho estudio puede concluirse lo siguiente: 1) el sistema de evaluación de la investigación científica en México ha permeado fuertemente a esta actividad, al grado de que la academia gira en torno a la obtención de puntos para recibir compensaciones monetarias, ya sea a través del SNI o de los propios sistemas de evaluación de las instituciones. La búsqueda del conocimiento científico, la construcción de comunidades académicas, la preocupación por la validación académica del conocimiento son cuestiones que no entran en consideración ni para los entrevistados ni para quien formuló las entrevistas. 2) El propósito de no emitir juicios por parte del investigador para transmitir la voz de los entrevistados y conocer lo que ellos piensan, implica anularse como investigador.

Finalmente, el enfoque denominado formal-institucional señala la importancia de las políticas nacionales en la investigación científica, pero no profundiza en el análisis del conocimiento resultado de dicha producción.

1.2.2 El análisis metateórico del discurso sociológico

El análisis metateórico de la sociología se enfoca en el estudio de los núcleos conceptuales de las teorías sociológicas. Moya (2007) retoma esta propuesta de análisis de Ritzer (2000) y plantea la recuperación de la historia de las ideas o historia intelectual anglosajona y de la historia conceptual alemana para lograr una investigación conceptual integral interdisciplinaria.

La autora considera que el análisis histórico de los conceptos aporta "elementos para la investigación sobre las reglas de estructuración y validación del discurso (sociológico) y el lugar social desde donde se produce el texto en los que ubicamos los conceptos, es decir, cuestiona las condiciones socio-institucionales de su producción" (2007: 15). Sin embargo, limita la perspectiva histórica al análisis de los conceptos y sus textos en sus aspectos semántico, discursivo, hermenéutico y de temporalidad histórica, soslayando las condiciones socio-institucionales de producción del conocimiento científico.

Moya examina cada una de las tradiciones de la historia que propone para realizar un análisis integral del cambio conceptual y concluye exponiendo una agenda de investigación para profundizar en este campo del análisis de la teoría sociológica. Esta perspectiva, como su nombre lo indica, metateórica, no proporciona mayores elementos para comprender la utilización de determinados conceptos con relación al contexto que tratan de explicar y se refiere a ellos como realidades aparte, con existencia propia, como si fueran exclusivamente construcciones teóricas.

1.2.3 Perspectiva histórica

Paoli (1990) reconstruye el desarrollo de las ciencias sociales en México desde el siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX. En su trabajo incluido en el volumen *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México* (1990), el autor estudia las condiciones sociales, políticas y de desarrollo de las ciencias que a nivel mundial posibilitaron el surgimiento de las teorías sobre la reflexión y la regulación social. Asimismo, analiza desde una perspectiva histórica-sociológica los fundamentos y desarrollo de las teorías de las ciencias sociales, es decir, cuáles eran sus supuestos, las problemáticas a las cuáles trataban de responder y sus concepciones sobre el hombre y la sociedad.

Al respecto, señala: “Pero no sólo se requiere tener una percepción más clara de las circunstancias en las que se vive, sino que se insiste cada vez más en la idea de que deben transformarse aquellas relaciones sociales que consideramos injustas, enajenantes, inapropiadas o insuficientes para promover el desarrollo del potencial de nuestra especie” (Paoli, 1990: 30-31).

El trabajo de Paoli plantea los valores en las ciencias sociales, las consecuencias sociales del saber y las posibilidades de la ciencia de contribuir no sólo al conocimiento, sino también a la transformación social, como también lo ha propuesto Benítez (1988).

1.2.4 Teoría del campo

Emilio Blanco (s/f) señala que la teoría de Bourdieu constituye un aparato conceptual para entender cómo los agentes del campo científico interpretan las situaciones y desarrollan estrategias para explicar la dinámica de los procesos de transformación del campo científico.

Entiende a la sociología como una disciplina que carece de unidad, ya que la ilusión de su unidad se funda en la estructura de las carreras universitarias y se refuerza con los congresos sociológicos. Se trata de un campo con heteronomía y segmentación interna, con *habitus* y orientación diferenciada dependiendo de la búsqueda de reconocimiento externo o interno.

Los sociólogos buscan el reconocimiento del entorno social, que reproduce el capital social y administrativo en ciertos agentes, productor de capital político vinculado a otras subdisciplinas no sociológicas; o reconocimiento interno, académico y productor de capital simbólico; por lo tanto no se puede hablar de la disciplina sociológica como un todo, sino como un campo constituido de relaciones y posiciones.

Blanco proporciona la perspectiva y los elementos para analizar la producción del discurso y su contenido desde la teoría de los campos de Bourdieu, estudia las prácticas del quehacer científico, no el contenido y, solo en términos generales, plantea que la disciplina de la sociología es heterogénea. Sin embargo, dicha perspectiva permite reconsiderar desde otra visión las políticas científicas y el funcionamiento del campo, diferente a la posición del enfoque formal-institucional que no estudia el contenido de la producción científica.

De este modo, se retomará la teoría de los campos para el análisis del discurso de las ciencias sociales en Chiapas, se difiere en algunos aspectos de Blanco, como en la necesidad de homogeneidad de una disciplina, pero se reconoce su aporte al relacionar el estudio de una disciplina con el campo.

1.2.5 Sociología de la sociología y antropología de la arqueología

Tanto Castañeda (2004) como Vázquez (2003) señalan que el desarrollo de sus respectivas disciplinas en México está permeado por la estrecha relación que han mantenido con el Estado mexicano; así, no se refieren a progresos meramente científicos en términos conceptuales o de teorías, más bien hablan de la falta de autonomía de las ciencias sociales y de cómo este hecho ha orientado sus enfoques, trabajos y objetos de estudio.

Castañeda (2004) examina una obra clásica para la sociología en México: *La democracia en México*, escrita por Pablo González Casanova;¹¹ señala que no es el mejor trabajo y que la gran aceptación que tuvo se debió a la importancia política del tema, más que a sus aportaciones teóricas y conceptuales. Castañeda propone también la tesis de la falta de autonomía de la sociología y que ésta ha contribuido a justificar las políticas desarrollistas de los gobiernos mexicanos desde los setenta del siglo pasado.

Vázquez (2003) propone una antropología de la arqueología para analizar, al igual que Castañeda, el discurso y las relaciones de esta disciplina con el poder político en México. El autor argumenta que la arqueología ha sustentado el discurso patrimonialista de los gobiernos posrevolucionarios y ha encontrado en el concepto de Mesoamérica la herramienta teórica y metodológica para analizar a los pueblos prehispánicos y a sus herederos.

Para ambos autores, en cada disciplina hay obras o conceptos claves que son incuestionables teórica o empíricamente y a partir de ellos se construyen realidades inamovibles; de igual manera analizan el desarrollo de sus respectivos campos con relación a la estructura de poder político en México y a otras fuerzas sociales, para algunos los condicionamientos sociales o políticos son ajenos a la estructura de la ciencia, para otros son constitutivos.

En síntesis, se han presentado los primeros hallazgos teóricos y empíricos de la investigación, a partir de los cuales se decidió analizar el discurso sobre los indígenas que se produce en un campo estructurado por políticas de evaluación de la productividad hacia los investigadores y sus instituciones, y por determinadas ideologías sobre este objeto de estudio.

¹¹ Entre otros cargos fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México y director del Instituto de Investigaciones Sociales de la misma institución.

CAPÍTULO II

La construcción del objeto de estudio

El oficio del sociólogo, con los compromisos de formulación a los cuales nos obligaba, ha quedado como un punto de partida común a Bourdieu y a mí: las ambigüedades que oculta no obedecen tanto a que éramos dos, sino a las oscilaciones que tuvo cada uno en el trabajo sinuoso de interpretación del mundo social, al cual ha de enfrentar todo sociólogo que sabe que nunca se termina de esclarecer el sentido cognitivo de ese trabajo.

Jean Claude Passeron (en Baranger, 2004: 403)

En este estudio se propone el análisis los discursos que los científicos sociales construyen acerca de la realidad chiapaneca: cuáles son las lecturas que realizan, a partir de qué posiciones teóricas y políticas y de qué dispositivos que regulan el funcionamiento del campo de la ciencia estructuran sus discursos.

En *El oficio de sociólogo* (2005: 51-81) y en *Capital cultural, escuela y espacio social* (2000: 41-64), Bourdieu plantea uno de los presupuestos epistemológicos fundamentales de todo trabajo sociológico: el objeto de estudio se construye. Lo que se presenta a continuación es el proceso de construcción del objeto de investigación de este trabajo y la metodología para su análisis.

2.1 Construcción del objeto de estudio

El objeto de estudio de esta investigación es el discurso de las ciencias sociales en Chiapas. Tomando en cuenta el postulado de Saussure: “El punto de vista crea el objeto” (citado por Bourdieu y otros, 2005: 51), el primer paso para la construcción del objeto de estudio fue definirlo.

Se entiende por discurso de las ciencias sociales a la producción de los investigadores adscritos a universidades y centros de investigación del estado de Chiapas; dicha producción está regida por los parámetros establecidos dentro del campo de la ciencia con respecto a los objetos de estudio, metodología y circulación del conocimiento.

El conocimiento producido por las ciencias sociales es denominado científico, teoría o discurso; desde el inicio de la investigación se contempló la idea de analizar la producción científica de los investigadores chiapanecos como un discurso, planteamiento que se reforzó conforme se avanzaba en las lecturas y en el trabajo de campo.

El discurso está estructurado por las reglas de producción y circulación del campo, por los supuestos que existen en las disciplinas o en general en el campo de las ciencias sociales sobre determinados objetos. Aunque la idea original del proyecto era investigar la conexión existente entre la elección de los temas de investigación por parte de los académicos y los motivos personales que llevan a dicha elección, la constante reestructuración del objeto de estudio condujo a replantear los motivos personales como supuestos sobre ámbitos particulares que influyen en las disciplinas sobre objetos que son definidos como emblemáticos no sólo en el campo de las ciencias.

Para Weber (2009: 112-121), la cultura desempeña un papel importante en la elección de los objetos de estudio de las ciencias sociales; aquí se sostiene además que en el proceso de investigación el investigador no se desprende de los valores que lo llevaron a elegir un objeto de estudio, éste se construye sobre la base de supuestos acerca de ámbitos particulares que no son reconocidos por el propio investigador. Así, a la producción científica se le denomina discurso porque está estructurada por reglas y recursos del campo de las ciencias y por supuestos sobre los objetos que provienen tanto del mismo campo de las ciencias como de la historia personal de los investigadores, quienes establecen determinadas relaciones con objetos de la vida académica en función de sus necesidades y conflictos (Deveraux, 2008: 71). Estas relaciones, como lo expresaron dos de los entrevistados, están presentes en los procesos de la investigación académica.

M.A.G.: Ha permanecido tu interés por los estudios sobre la migración. ¿Por qué te interesa ese tema?

G.M.V.: Por ese movimiento que lleva implícito: es lo que no está fijo, lo que se mueve.

M.A.G.: ¿Y tú qué tienes que ver con eso?

G.M.V.: Tal vez me revela que voy buscando lo que se mueve y no lo que está fijo, lo que se transforma tan rápido. Tal vez el estudio de la pobreza es más fijo, pero hay fenómenos que tienen otra dinámica, que sintetizan lo que pasa a nivel de estructura. La migración es el resultado de estructuras socio económicas y mentales, estar mentalmente propenso [...] es la adrenalina, por eso digo que no es una cuestión meramente económica, es una predisposición.

(Entrevista realizada a G.M.V. en abril de 2009, en San Cristóbal de las Casas. Investigador Titular de Ecosur, nivel 1 del SNI. En 2013 recibió Mención en el 7º Premio Iberoamericano en Ciencias Sociales que otorga el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM).¹²

E.T.P.: tuve el privilegio de tomar el primer curso que hubo en México con Alaide Foppa de estudios sobre la mujer en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ya titulada tuve el super orgullo de que heredé su materia en la Facultad cuando ella desapareció en Guatemala, ahí ya empecé a dedicarme totalmente a este tema. En la maestría ya estaba totalmente metida en el tema de las mujeres. M.A.G.: ¿Qué te fue llevando a los estudios de género?

E.T.P.: Ese curso fue fundamental, y mi entorno familiar. Mis papás siempre nos decían que las mujeres teníamos que desarrollarnos, ser independientes, que teníamos que tener una profesión, lo mamá en términos de familia... El curso de Alaide Foppa me abrió el panorama y luego el reto de asumir como docente el curso, me tuve que poner a estudiar para poder dar la materia. Ahí definí que eso era lo que más me interesaba y hasta ahora.

(Entrevista a E.T.P. en abril de 2009, en San Cristóbal de las Casas. Investigadora Titular y Directora General de Ecosur, nivel 3 del SNI).

Armand Mattelart y Érik Neveu (2004: 134) cuestionan que a la producción científica se le denomine discurso porque este concepto supone, entre otros aspectos, que no existe una ruptura entre los juicios de valor y el conocimiento científico; aquí se sostiene que efectivamente no existe dicha ruptura, pero no se asume como consecuencia de lo anterior una posición que invalide toda producción científica, ya que se trata de desarrollar criterios racionales para evaluar las teorías. Siguiendo a Mills (2005: 41), quien admite que el trabajo sociológico se ha movido en varias direcciones, y a Giddens (2000: 20-21), quien reconoce la pluralidad de perspectivas teóricas en la ciencia social, no se descarta de inicio como parte del desarrollo de las ciencias sociales la pluralidad de perspectivas o de tendencias, se acepta con ellos que las perspectivas, teorías o tendencias son susceptibles de ser evaluadas con los criterios del análisis sociológico del discurso.

Al respecto, cabe recordar que en este trabajo se propone un análisis del discurso científico desde la sociología, no a partir de la lingüística, la filosofía o la historia de la ciencia, especificándose además los alcances de este enfoque.

Una vez definida la producción científica como discurso, se planteó el segundo problema de análisis: ¿cómo recuperar el discurso? Siguiendo el argumento de que

¹² Las iniciales M.A.G. se refieren al nombre y apellido de la autora. Las otras corresponden al entrevistado.

la producción científica no representa una ruptura total con los valores y representaciones del investigador y que “[...] las teorías elaboradas en las ciencias sociales no se reducen a ser meros ‘marcos de sentido’: [pues] constituyen también intervenciones morales en la vida social, cuyas condiciones de existencia procuran esclarecer” (Giddens, 1977: 10), la opción teórica metodológica que se eligió para acceder al discurso fue identificar a quienes lo producen: ¿Quiénes son los investigadores que producen el conocimiento de las ciencias sociales en Chiapas? Para acceder a este discurso, el primer paso era identificar a quienes lo producen, para lo cual se definieron criterios de inclusión y se realizó una búsqueda exhaustiva en los registros de las instituciones académicas y de evaluación.

El tercer problema fue resolver las siguientes cuestiones: ¿Cómo acceder a la producción académica de los científicos sociales a partir de la cual se pretendía reconstruir el discurso?, ¿el discurso se expresa en las entrevistas (de forma hablada) o en los textos (de forma escrita)? Por el carácter científico de este discurso y por el análisis de las entrevistas, los foros y algunos textos, se decidió recuperar y analizar dicho discurso a través de las obras escritas por los propios científicos.

La metodología de análisis de los textos recopilados planteó dos preguntas: ¿cómo analizar la estructura del discurso? y ¿cuáles categorías dan cuenta de su estructura? Al inicio se propuso analizar los textos a través de una matriz en el programa Excel; se trataba de reconstruir, mediante un sistema clasificatorio estructurado por un análisis matricial, los dominios tácitos cognitivos contenidos en las obras científicas.¹³ Dicho sistema contenía pocos campos, pero conforme se fue avanzando en la aplicación de esta metodología de análisis se agregaron más.

Esta metodología permitió además definir los marcos para analizar el proceso de construcción de los textos, visualizar los presupuestos de los autores y las operaciones mentales que realizan para desarrollar sus argumentos. Al capturar y analizar los textos se detectó que los autores no se citan entre sí; sólo tres de ellos (pertenecientes a la misma institución) lo hicieron.

Aunque fue de suma importancia “descubrir” las operaciones mentales que se verifican al escribir un texto, la escasa coincidencia de referentes teóricos entre los investigadores de una misma temática llevó a tomar la decisión de relegar la matriz a un segundo plano. Esta resolución también se sustentó en la revisión y recopilación inicial de material de los investigadores, que reveló algunas prácticas de su producción y circulación, hallazgos que fueron reforzados con el análisis de la matriz.

Para la recopilación de los trabajos de los investigadores chiapanecos, se aplicó un cuestionario; esto permitió conocer personalmente a muchos de ellos y entrevistarlos formalmente (con cuestionario y grabadora en mano) o de manera informal. El contacto directo con los investigadores fue un elemento más que contribuyó a construir y delimitar el objeto de estudio y proporcionó, entre otras cosas, un acercamiento a las diferentes prácticas y formas de organización de la investigación en las instituciones educativas del estado.

Para procesar los textos se elaboró un sistema clasificatorio en Excel con los siguientes datos: autor, fecha de publicación, título de la publicación, formato y editorial; así se obtuvo la primera información sobre la producción científica de los investigadores seleccionados.

La segunda etapa de acercamiento a los textos consistió en procesarlos, también en Excel, de acuerdo con su contenido, es decir, identificando su objeto de estudio, hipótesis y las categorías que se habían definido a partir de la metodología del análisis del discurso.

Concluida esta etapa, el siguiente paso era analizar el discurso en los textos, lo cual formuló las siguientes preguntas: ¿Cómo analizar la estructura de un texto? ¿Qué elementos teóricos y del campo de las ciencias sociales explican su estructura? La opción más viable era el Atlas.ti, el cual fue útil para detectar las categorías con las que cada texto y cada objeto de estudio fueron construidos.

Aquí se analiza la estructuración del discurso de las ciencias sociales en Chiapas con una propuesta que articula la estructura del campo en el que se produce el discurso, y el discurso mismo, entendiendo a las ciencias sociales como un campo que produce un discurso, el cual a la vez estructura al campo; es decir, la relación entre campo y discurso se concibe en términos de la dualidad de la estructura planteada por Giddens (2003: 61), no de determinación unívoca.

En este sentido, se pretendió la construcción de una propuesta que estableciera relaciones conceptuales para construir el objeto de estudio y diseñar la metodología de análisis.

2.2 Marco epistemológico

“El acto científico fundamental es la construcción del objeto” (Bourdieu, 2000: 44). Este planteamiento ha sido el punto de partida para la construcción del objeto de estudio de esta investigación y de la metodología para su análisis. El objeto de este estudio se ha construido a lo largo de varios años, y a la vez el objeto de estudio que se analiza ha sido construido.

Bourdieu (2000: 44) señala al respecto que el mundo social (incluido el científico social, por supuesto) se autoconstruye. Por su parte, Durkheim plantea en *Las reglas*

¹³ Por dominios tácitos cognitivos se entiende a los referentes teóricos desde los cuales un investigador delimita y construye su objeto de estudio. Esta idea fue retomada de la doctora Reyna Moquel Viveros.

del método sociológico que estamos habitados por preconstrucciones y en este sentido se entiende que la primer tarea del estudioso de la producción científica sea preguntarse por los presupuestos que guían la construcción del objeto; se trata de hacer explícitos los presupuestos que para los fines de este trabajo se delimitarán a las teorías y a lo que Gouldner (2000: 54) denomina supuestos sobre ámbitos particulares, cabe hacer esta pregunta: ¿Qué presupuestos guían la construcción de los objetos de estudio de los científicos chiapanecos? El conocimiento de la producción científica sería incompleto si únicamente se analiza el discurso en sí, si no se le relaciona con el campo en el que se produce, si no se le concibe con relación a las estructuras en las que se produce y que a la vez son producidas por él.

El análisis de la producción científica chiapaneca se realizó a partir de estas dos dimensiones propuestas por Bourdieu: el contenido del discurso, enfocándose en la construcción del objeto de estudio, y el campo en que se produce el discurso. Antes de continuar con la explicación de cada una de ellas es necesario mencionar lo siguiente:

1. A la producción científica también se le denomina obras, discurso, teoría, pero dadas las características de los textos analizados, en este trabajo se eligió el concepto de discurso. De acuerdo con Bourdieu:

Todo discurso con pretensiones científicas sobre el mundo social debe contar con el estado de las representaciones concernientes a la científicidad y de las normas que debe respetar prácticamente para producir el efecto de ciencia y aspirar a través de ello a la eficacia simbólica y a los beneficios sociales asociados a la conformidad con las formas exteriores de la ciencia (2009: 44-45).

Dicha elección se deriva de que siempre se sostuvo como supuesto que la producción cultural mantenía pretensiones de científicidad y de representaciones simbólicas de la realidad, es decir, que más allá de las normas que en el campo de la ciencia validan un discurso, existen las pretensiones de desmarcarse del sentido común, de constituirse como un discurso del ámbito científico y verdadero y de representar simbólicamente y a la vez objetivamente la realidad.

2. El análisis del discurso está basado principalmente en “Conversación: el oficio de sociólogo”, entrevista realizada a Bourdieu en 1988 e incluida en *Capital cultural, escuela y espacio social* (2000), ya que hace referencia al contenido de la producción científica y no sólo a sus condiciones de producción, y es la única obra que permite acercarse a lo que se pretende en esta investigación que es analizar el contenido de la producción científica con relación al campo académico en el que se produce. De los autores consultados, únicamente Keller (2010) desarrolla una propuesta sobre el

análisis del contenido de las obras, el resto se centra en el contexto social en que se producen.

Bourdieu (2000: 12), refiriéndose a Foucault, menciona que un autor puede contradecirse y no decir las mismas cosas en el mismo momento a las mismas personas, llama así a no fetichizar a los autores, lo cual se pretende hacer en este trabajo, se encontraron discontinuidades, contradicciones y rupturas en las obras de Bourdieu, por lo que sus obras serán retomadas para sustentar algunos planteamientos, de acuerdo con las necesidades del trabajo.

3. En el libro *Capital cultural, escuela y espacio social*, que se eligió como sustento teórico para este estudio, Bourdieu analiza las posiciones en el espacio de los científicos y las obras; en otros trabajos como *Meditaciones pascalianas* (1992) y en *Una invitación a la sociología reflexiva* (2005), introduce el concepto de *habitus* en el estudio del campo científico. Se eligió el volumen citado al principio porque proporcionaba el sustento teórico para el análisis del discurso y las condiciones en que se produce. El *habitus* amplía el espectro de estudio, añade más elementos para explicar a los productores del discurso y la reproducción o las rupturas en el campo científico, ya que:

hay una probabilidad, inscripta en el destino social asociado a condiciones sociales determinadas, de que las experiencias confirmen el *habitus*, porque la mayoría de la gente está estadísticamente constreñida a encontrar circunstancias que tienden a coincidir con aquellas que originalmente conformaron sus *habitus* (Bourdieu y Wacquant, 2005: 195-196).

La mayoría de los sujetos —agentes del campo científico— tiende a repetir experiencias que refuerzan sus disposiciones y que reproducen al mismo campo. En este sentido, Colina y Osorio (2004: 44) explican el cambio de *habitus* a partir de las experiencias que modifican las disposiciones, mediante un cambio en uno de los capitales del agente y del mismo campo en el que éste se desarrolla, el campo alienta o desalienta ciertos *habitus* del agente. Por los objetivos y orientación de este trabajo, no se profundizó en el análisis de las condiciones que generan un cambio de disposiciones, el enfoque se dirigió hacia los dispositivos que estructuran el discurso y hacia el discurso mismo, si bien se detectaron rupturas o desfases en los discursos, sería necesaria una investigación desde otros presupuestos para explicarlos.

a) Construcción del objeto de estudio

La producción científica de los investigadores es analizada como un discurso de carácter académico, con reglas y recursos propios impuestos por los detentadores de la verdad científica dentro del campo de las ciencias.

Esta producción es el resultado de una práctica que es a su vez expresión del *habitus* científico, el cual “es una regla ‘hecha hombre’, una regla encarnada o, mejor, un *modus operandi* científico que funciona en un estado práctico de acuerdo con normas de la ciencia sin tener a esas normas como su principio explícito” (Bourdieu y Wacquant, 2005: 312).

Por normas de la ciencia se comprende a las teorías, metodologías y epistemologías validadas en cada disciplina desde las cuales se construye un objeto de estudio, a los objetos definidos como relevantes, así como a los beneficios y reconocimientos que están en juego en dicho campo.

La construcción del objeto que se lleva a cabo bajo determinadas teorías o “imagen fundamental que una disciplina tiene de su objeto de estudio” (paradigma de segundo orden, en la terminología de Friedrichs, 1977: 69), se fundamenta también en operaciones mentales no explícitas; en supuestos sobre el mundo, la sociedad o un objeto en particular; para Gouldner (2000: 51) son los supuestos sobre ámbitos particulares, para Keller (2010: s/n), los patrones de interpretación; para Friedrichs (1977: 69) el paradigma de primer orden que corresponde a la concepción del científico sobre sí mismo como agente científico.

El científico social se representa al mundo, éste “se autoconstruye en cierto modo; nosotros estamos habitados por pre-construcciones” (Bourdieu, 2000: 44) y esas pre-construcciones construyen también el objeto de estudio; no son elementos de las normas de la ciencia, “se trata de objetos pre-construidos que se imponen como objetos científicos” (Bourdieu, 2000: 45); son problemas sociales que no se han transformado en problemas científicos porque los científicos los toman como elementos espontáneos de la construcción del objeto —aunque sean producto de otra producción científica en el pasado y, justamente al no efectuarse y reconocerse que han sido previamente construidos se vuelven sólidos e incuestionables (como las nociones de cultura o sociedad).

Gouldner (2000: 31) menciona que el científico actúa como un sujeto social lego; a partir de sus supuestos sobre ámbitos particulares; critica el paradigma de que el científico actúa bajo una lógica diferente a la de los sujetos que estudia. En este planteamiento coincide con Bourdieu, quien argumenta que “En la experiencia cotidiana, como en muchos trabajos de ciencias sociales, están comprometidos tácitamente instrumentos de conocimiento no pensados que sirven para construir el objeto, cuando deberían ser tomados como objeto” (2000: 44).

Si bien Bourdieu reconoce la trascendencia de los instrumentos de conocimiento no pensados o de las representaciones acerca del mundo en la construcción del objeto de estudio, para él constituyen un problema epistemológico, un error del cual debe hacerse consciente el investigador y evitarlo mediante una ruptura con el sentido común (2000: 46 y 48); otros autores como Gouldner y Keller consideran que los supuestos son elementos constitutivos de las ciencias, las teorías y de los objetos.¹⁴

Para Bourdieu, el científico debe cuestionar los marcos de la producción científica al hacer la ruptura epistemológica en un momento específico de la historia del campo científico, lo que supone que el discurso no sea el mero reflejo de las posiciones en el espacio social y científico y que surja nuevo conocimiento sobre lo ya conocido del mundo social.

En resumen: los instrumentos de conocimiento pensados o no pensados, los expresados en teorías y metodologías en el discurso, son dimensiones constitutivas del objeto de estudio y de las obras de los científicos; en este trabajo ambas dimensiones son consideradas como objeto de estudio: se recuperaron las categorías explícitas, lo que el autor dice en el texto acerca de su objeto de estudio y los supuestos implícitos en el texto como certezas del mundo social que permiten construir un argumento sobre ese mundo, sin que sean cuestionadas o revisadas en el mismo texto.

b) Campo científico

Existe una relación dialéctica entre el discurso y el campo en que éste se produce; el discurso es producto de una práctica social ordenada en un espacio y un tiempo (Giddens, 2003: 40), categorías que en este trabajo se conceptualizan como el campo en el que se inscribe el investigador.

Diversos autores reconocen la correlación entre espacio social y producción científica; sitúan al autor en el mundo para comprender lo que escribe sobre él: Ribes (2008: 72) teoriza en términos de posiciones; Darnton (2011: 116-117) se pregunta desde dónde ve socialmente el sujeto, y Keller (2010: s/n) introduce como una categoría de análisis del discurso el autopoicionamiento del autor con respecto al fenómeno que analiza. Por su parte, Giddens (1998: 32) señala que para comprender al agente es necesario vincularlo con el contexto en el que actúa, aunque los ya mencionados reconocen la importancia del contexto, no hacen referencia a la posición que ocupa el agente en ese contexto.

Siguiendo esta misma línea, se analizó al productor del discurso inscrito en un contexto en particular, denominado campo científico, el cual tiene sus propias reglas

¹⁴ Un ejemplo del segundo enfoque es el trabajo de Krotz (2002: 46), para quien la utopía es un elemento constitutivo de la antropología científica.

de funcionamiento (normas científicas que estructuran el campo), sin ser totalmente autónomo con respecto a otros campos.

Para analizar el discurso de las ciencias sociales se considera, siguiendo a Bourdieu, que el principio ordenador del mismo se encuentra en el análisis de las ciencias como campo, definiendo al campo científico como una estructura en tensión por fuerzas que se disputan la legitimidad de la verdad científica y las recompensas y reconocimientos que en él se juegan:

La estructura del campo científico es definida, en cada momento, por el estado de la relación de fuerzas entre los protagonistas de la lucha, agentes o instituciones; es decir, por la estructura de la distribución del capital específico, resultado de las luchas anteriores que se encuentra objetivado en instituciones y disposiciones, y que dirige las estrategias y las posibilidades objetivas de los diferentes agentes o instituciones en las luchas presentes (Bourdieu, 2004: 120).

Según Bourdieu, el agente construye su mundo social y sus productos científicos a partir de:

la posición ocupada en el espacio social, es decir, en la estructura de la distribución de los diferentes tipos de capital, que son también armas, dirige las representaciones de ese espacio y las tomas de posición en las luchas para conservarlo o transformarlo (2000: 38).

Además de dichos aspectos, para este análisis se han considerado los conceptos de *habitus* de Bourdieu y de dualidad de la estructura de Giddens. La relación agente-estructura se explica desde diferentes posiciones teóricas y conceptos; para Bourdieu, por ejemplo, el agente es producto de la estructura social en la cual ocupa una posición; ésta se transforma en *habitus*, disposiciones interiorizadas, reglas o modos de actuar que han sido aprendidos desde las primeras etapas de la socialización. A su vez, el agente produce y reproduce ese mundo, esa estructura social, o la transforma.

Bourdieu y Wacquant (2005: 204) señalan que el agente puede, bajo determinadas condiciones, transformar esa estructura (aunque no especifican cuáles condiciones); siguiendo este argumento, no se plantea aquí una determinación directa y unívoca del campo sobre el productor del discurso, pues de lo contrario se produciría siempre el mismo discurso con variantes menores y no un abanico de paradigmas diversos y contrastantes, como apunta Giddens (2000: 20).

El autor de *La constitución de la sociedad* (2003: 32) parte del concepto de estructura y su carácter dual (al mismo tiempo mismo tiempo constrictiva y habilitante), pero no se refiere a la posición del actor en la estructura ni explica de qué depende la aplicación de las reglas y recursos; Bourdieu profundiza al respecto al hablar de la

posición del actor en el campo. Ambos autores piensan en términos de reglas y recursos; para Bourdieu se trata de una competencia, mientras que Giddens considera que los recursos están a disposición de todos los agentes por igual.

De acuerdo con Bourdieu, los agentes que producen el discurso de las ciencias sociales pertenecen a este campo y actúan de acuerdo con las reglas del mismo; compiten por recursos, asumen o disputan verdades científicas, definiciones de ciencia, *habitus* científicos, aunque se agregaría que la magnitud de las luchas puede variar dependiendo del grado de aceptación de las reglas del juego entre los participantes.

La estructura, entendida como reglas y recursos (Giddens, 2003: 32), ha sido asimilada al concepto de dispositivo de Keller (2010: s/n), particularmente para el contexto institucional como aquellas condiciones que tanto posibilitan como restringen, definen y proyectan el trabajo académico.

En resumen, la producción de conocimiento científico es entendida como una actividad estructurada por el campo académico y que a la vez lo estructura. Los productores del conocimiento ocupan posiciones en el campo académico, las cuales a su vez estructuran el campo y expresan la posesión de uno o varios de los capitales que están en disputa, tales como el científico (detentadores de la verdad científica), el prestigio social, económico o administrativo.

Las posiciones generan *habitus*, que para el caso del campo académico se trataría de normas de la ciencia interiorizadas para la construcción de un objeto de estudio, proceso que se realiza en la mayoría de los textos analizados sin una ruptura epistemológica. Asimismo, las políticas científicas que estructuran el campo académico han generado prácticas regidas por la lucha para obtener o conservar reconocimiento y recursos económicos.

El discurso es producto de una práctica ordenada en un tiempo y espacio (entrecruzado por lo local y lo global) y por determinadas reglas y recursos por medio de la cual los sujetos dotan de sentido a la realidad.

2.3 Análisis del discurso

Una vez recopilados los textos y clasificados según sus objetos de investigación, el siguiente paso fue el análisis del contenido de la producción científica, específicamente de la construcción de los objetos de estudio. Se buscaron autores que aportaran elementos operativos para el análisis sociológico del discurso: la propuesta metodológica se construyó a partir de los trabajos de Bourdieu (2000, 2002, 2004, 2008 y 2009), Darnton (2011), Friedrichs (1977), Keller (2010), Ruiz (2009), Ribes (2008)

y Gouldner (2000), por lo que en esta etapa se les define como teoría de alcance intermedio.¹⁵

La propuesta metodológica se construyó a partir de los trabajos de Bourdieu (2000, 2002, 2004, 2008 y 2009), Darnton (2011), Friedrichs (1977), Keller (2010), Ruiz (2009), Ribes (2008) y Gouldner (2000), por lo que en esta etapa se les define como teoría de alcance intermedio.¹⁶

Keller (2010) y Ruiz (2009) se proponen analizar discursos de cualquier tipo, ya que definen al discurso como cualquier práctica social que crea sentido (entrevistas, textos académicos, políticos, etc.); por su parte, Gouldner (2000), Friedrichs (1977), Ribes (2008) y Bourdieu (2000) analizan la teoría sociológica.¹⁷

La producción científica es un discurso que expresa los conflictos en el campo de las ciencias sociales y es resultado de construcciones teóricas, metodológicas y de supuestos acerca de ámbitos particulares que subyacen en la teoría (Gouldner, 2000: 41) o de preconstrucciones (Bourdieu, 2000: 53). En este sentido, el examen del discurso se enfoca en “poner en relación el análisis del contenido de las obras y las características sociales de los productores [...] y en particular su posición en el campo de la producción” (Bourdieu, 2008: 16), entendiendo por posición en el campo de la producción tanto su posicionamiento frente al objeto de estudio como su relación con las políticas o dispositivos que estructuran el campo.

2.3.1 Dimensiones de análisis

Bourdieu (2000: 44-45) considera que el discurso se explica a partir del contenido de las obras y del espacio social en el que se produce. Para Keller (2010), el análisis sociológico del discurso se efectúa partiendo de que el discurso se compone y se explica a través de dos dimensiones: la primera comprende las condiciones de producción del discurso (dimensión material) y la segunda se refiere a su ordenación simbólica. De Bourdieu se han retomado los principios para el análisis del discurso, y de Keller (2010) la propuesta más operativa para su estudio, tratando de articular ambas propuestas.

Igualmente, se definió el campo de la producción, ya que “[...] para comprender una obra, hay que comprender primero la producción, el campo de la producción

[...] o más precisamente la relación entre las posiciones del autor y del lector en sus campos respectivos” (Bourdieu, 2000: 13).

Sin embargo, este trabajo no estudia al lector de los discursos, sino que se enfoca en el estudio de las características académicas de los productores y su posición en el campo de la producción científica (Bourdieu, 2004:12); asimismo, se centra en las reglas y recursos que estructuran el campo de la producción científica, con relación al cual se deben estudiar los discursos. Estos niveles de análisis corresponderían a la dimensión material del discurso. El análisis de la dimensión del ordenamiento simbólico fue la conclusión de un movimiento continuo entre la teoría y la lectura de los trabajos de los investigadores chiapanecos.

El proceso de definición de las categorías de análisis empíricas se realizó a partir de la integración de la teoría y los textos; para complementarlo se utilizó el programa Atlas.ti.

A) Dimensión material o el campo académico

Para analizar el campo de la investigación científica en el que se producen los discursos se definieron las categorías de dispositivos, instituciones de investigación científica y formación académica.

a) Dispositivos

La categoría de dispositivo (Keller, 2010) es entendida aquí como las políticas de impulso y desarrollo de la ciencia y la tecnología que estructuran la producción del conocimiento científico. Los investigadores producen en un campo regido por varios mecanismos (políticas de evaluación, de financiamiento y de profesionalización) que regulan y posibilitan que ellos, sus grupos de investigación o sus instituciones, obtengan recursos financieros como complemento para su salario o para el presupuesto institucional, sin el cual ni el investigador ni las instituciones logran funcionar más allá de lo que su gasto corriente les permite.

b) Instituciones de investigación científica

Los discursos no podrían entenderse sin el análisis del contexto institucional en el que son producidos, la respuesta a la pregunta ¿desde dónde ve un autor?, estaría incompleta si no se incluyera en la investigación a las instituciones académicas a las que están adscritos los investigadores.

c) Formación académica

Al referirse al actor que produce un discurso, Keller (2010: s/n) señala la importancia de ubicar su posición en el campo del mismo; por su parte, Ribes (2008: 70) se refiere

¹⁵ Dietz (s/f) teoriza sobre los movimientos étnicos y los estudios antropológicos articulando los conceptos de estructura y *habitus* de Giddens y Bourdieu respectivamente, para explicar los conceptos de cultura y etnia.

¹⁶ Véase Merton (2002: 56-62).

¹⁷ Por ejemplo, Alfredo Andrade (1998), Luis Vázquez (2003), Cynthia Hewitt (1988), Robert Nisbet (1990), Margarita Olvera (2007), Enrique Krauze (1994) y Emilio Lamo de Espinoza y otros (2002).

al contexto intelectual como uno de los espacios donde debe situarse a los autores y se pregunta también cómo ve él a su disciplina y dónde se sitúa en el espacio de la misma. La relación entre actor y disciplina o posicionamiento en la arena del discurso se entiende en este trabajo como la formación académica de los sujetos de estudio.

Todos los investigadores incluidos en este trabajo han realizado estudios de posgrado, la mayoría en instituciones nacionales y también en áreas distintas a la de su formación de origen. Finalmente, se decidió que la formación académica sería una variable de la estructuración del campo de la producción científica, en tanto la exigencia de profesionalización de los académicos es uno de los dispositivos que constituyen la práctica de la investigación científica. Bourdieu (2009: 292) considera la formación, los títulos y los reconocimientos como propiedades que definen las posiciones de los académicos en el campo académico.

En cuanto a la estructuración del discurso, hay que mencionar que ambas dimensiones, la material y la de la ordenación del discurso, se encuentran fuertemente relacionadas y se separan únicamente por cuestiones analíticas, sobre todo, considerando que algunas categorías de la segunda dimensión de análisis están estructuradas por las dimensiones materiales del discurso.

B) Dimensión simbólica o el discurso¹⁸

a) Objetos de investigación

El primer paso para estudiar la ordenación simbólica del discurso es definir los objetos de estudio. La primera clasificación de los 147 trabajos académicos recopilados se realizó de acuerdo con su objeto de estudio. Esta clasificación permitió, en primer lugar, realizar un reconocimiento *grosso modo* de los textos e identificar las preocupaciones de investigación de los académicos. Los hallazgos de esta primera clasificación son los siguientes:

- 1) Los trabajos se pueden clasificar en once grandes grupos de documentos de acuerdo al objeto de estudio.
- 2) Cerca de 50 % estudia lo que los investigadores, de diversas maneras y con variados criterios, denominan como indígenas, que es objeto de ciencia en tanto que está definido así por el discurso científico, es decir, se está analizando una categoría del discurso científico que es "los indígenas" que pretende tener un

¹⁸ La categoría de ordenación simbólica se retoma de Keller (2010), y correspondería a lo que Bourdieu (2000 y 2009) llama el análisis de la obra o del discurso, no a lo que él denomina simbólico en otros textos; para este trabajo se toma como equivalente ordenación simbólica (Keller) y análisis del discurso o de la obra (Bourdieu).

referente claro e innegable. Precisamente este es el objeto de estudio de este trabajo: observar cómo los científicos construyen sus objetos.

- 3) La mayoría de los trabajos podía ubicarse en más de un objeto de estudio, por ejemplo: indígenas, género y recursos naturales, pero para su análisis y procesamiento en Atlas.ti se les ubicó en un solo objeto de estudio.

Para la reagrupación de los trabajos, de acuerdo con los objetos de estudio, se consideró lo siguiente: Keller (2010: s/n) propone utilizar la categoría de fenómeno en vez de problemas de investigación, toda vez que no necesariamente se trata de problemas sociales. Otra opción fue la de campos de conocimiento: Andrade (1998) examina las publicaciones de las principales revistas de sociología en México y clasifica los artículos por campos de conocimiento, retomando la definición de campos de Bourdieu. En su trabajo se observa que los ámbitos de la sociología y la antropología están demarcados fuertemente, ya que, por ejemplo, no se contempla ningún campo que atienda al problema indígena, problemática claramente adjudicada en esos años a los antropólogos, aunque actualmente la frontera con respecto a esta temática se haya desdibujado.

La investigación sobre el campo que suponemos se enfocaba a cuestiones productivas y de organización de los productores pertenece a la sociología rural, área de interés para la sociología, al menos en México.¹⁹ Se consultó también la página de la *International Sociological Association* (ISA); dicha asociación organiza el trabajo de sus miembros en grupos de trabajo (no por campos de conocimiento, objetos de conocimiento, etc.). No se mencionan los criterios para definir los grupos de trabajo, únicamente se describen brevemente sus líneas de investigación; cabe señalar también que las problemáticas corresponden a sociedades con realidades diferentes a la latinoamericana, ya que, por ejemplo, no se registran grupos de trabajo enfocados en las sociedades rurales o las poblaciones indígenas, pero sí en las relaciones interétnicas, lo cual no sólo denota enfoques teóricos diferentes a los indigenistas, sino también, como ya se dijo, realidades diferentes. Independientemente de la pertinencia o del acuerdo con dicho concepto, éste alude a relaciones entre poblaciones de origen heterogéneo, no necesariamente a la relación entre poblaciones llamadas originarias y los colonizadores.

Respecto a los conceptos de campo, fenómeno y objeto de estudio, se optó por elegir este último para definir los campos de conocimiento que se construyen en las ciencias sociales, entendiendo al campo como un espacio "constituido a partir de la

¹⁹ En la Universidad Autónoma Metropolitana, donde realicé estudios de licenciatura en sociología, el departamento y el mismo programa académico estaba dividido en las áreas de concentración de sociología rural, urbana y política.

convergencia de diversas perspectivas teóricas en torno a objetos de estudio relacionados” (Andrade, 1998: 125).

De los campos de conocimiento expuestos por Andrade (1988) y por la ISA se retomaron los más pertinentes; también se definieron otros de acuerdo con los objetos examinados en los trabajos de los investigadores chiapanecos (dichos objetos no existen independientemente de la categorización que de ellos hacen los investigadores, los objetos se construyen, en ocasiones con conciencia de que se hace rompiendo con el sentido común y en otras repitiéndolo).

b) Principios de la construcción del objeto

Bourdieu señala (2000: 44) “que el acto científico fundamental es la construcción del objeto”, por lo que el análisis del discurso consiste en preguntarse precisamente por los principios de construcción de los objetos de estudio identificados en los textos producidos por los científicos sociales chiapanecos.²⁰

En este trabajo se afirma que la construcción del objeto de estudio se realiza desde los supuestos de los investigadores sobre el objeto de sus deseos, es decir, no se lleva a cabo una ruptura epistemológica; estos supuestos están presentes en la construcción del objeto, el análisis y las propuestas para solucionar los problemas sociales que se identifican asociados a él.

Reconocer que el proceso de construcción del objeto de estudio está determinado por supuestos sobre ámbitos particulares implica asumir una posición epistemológica en el espectro de las ciencias sociales, consistente en aceptar que se investigan aquellos objetos que son significativos para el investigador al ponerlos en relación con valores lo cual determina que un fenómeno se constituya o no en objeto de estudio (Weber, 2009: 115).²¹

Para Weber, la influencia de los valores del investigador termina en el momento de la “aplicación de los instrumentos conceptuales”:

los valores dominantes en el investigador y en su época determinan *lo que* se convierte en objeto de investigación y hasta dónde se extiende esta investigación en su búsqueda de una explicación causal dentro de las infinitas relaciones de causalidad; en el cómo, en el método de la investigación, la ‘perspectiva’ que dirige la investigación es ciertamente determinante para la construcción de los instrumentos conceptuales que el investigador utiliza, pero, en el modo de aplicación de estos instrumentos conceptuales, el investigador está evidentemente sometido, aquí como en todo, a las normas de nuestro pensamiento. Pues sólo es verdad científica la que pretende valer para todos los que quieran la verdad (Weber, 2009: 130).

De este modo, los fenómenos, objeto de estudio de las ciencias de la cultura, deben investigarse científicamente, con una metodología que valide el proceso y que funcione como línea de demarcación entre los valores del investigador y la realidad del objeto de estudio.

Aunque, como dice Weber, el investigador selecciona objetos de estudio que le son significativos, aquí se propone que ese objeto es previamente construido, acción epistemológica no reconocida por la mayoría de los investigadores cuyos textos se analizaron. Los discursos de las ciencias sociales en Chiapas son construidos a partir de supuestos sobre determinados objetos de estudio, supuestos que no son eliminados en el proceso de investigación ni en los resultados de la misma. Los patrones de interpretación o supuestos básicos son elementos estructuradores del objeto de estudio, éstos permean toda la investigación y la estructuración misma del fenómeno de estudio, son los fundamentos a partir de los cuales se construye el objeto de investigación de las ciencias sociales.

El análisis de estos supuestos se fundamenta teóricamente en Friedrichs (1977), Gouldner (2000), Keller (2010) y Bourdieu (2000 y 2009), con sus respectivas propuestas de paradigma teórico, supuestos sobre ámbitos particulares, patrones de interpretación y prenociones y posiciones.²²

Gouldner (2000: 36) propone los “supuestos básicos subyacentes” o hipótesis acerca del mundo, entendiendo por estos supuestos a los juicios o valoraciones que no se hacen explícitos, pero que son sustento; son uno de los pilares que estructuran las teorías, se trata de supuestos sobre ámbitos particulares del mundo que el agente o el científico social asume al construir un objeto de estudio.²³

²⁰ En *Homo academicus* (2009: 44), Bourdieu asume una posición totalmente diferente, al proponer que todo discurso con pretensiones de cientificidad debe cumplir con las representaciones científicas establecidas por el campo académico, para producir el “efecto de ciencia”. Es decir, mientras en el planteamiento citado en el texto (entrevista sobre *El oficio de sociólogo*) se trata de una postura epistemológica, en *Homo academicus* la discusión es sobre representaciones y posiciones en el campo académico.

²¹ Weber define a las ciencias sociales como ciencias de la cultura porque “aspiran conocer el significado cultural de los fenómenos de la vida. [El] significado presupone la relación del fenómeno con algún valor. El concepto de cultura es un concepto ligado a valores. La realidad empírica es para nosotros ‘cultura’ porque, y en la medida en que, nosotros la ponemos en relación con valores, la ‘cultura’ abarca aquellos elementos de la realidad que son significativos para nosotros gracias a esa relación, y sólo éstos” (2009: 115).

²² Los dos primeros autores son reconocidos como clásicos de la sociología de la sociología (véase por ejemplo Lamo de Espinoza, *et al.*, 2002: 395), Keller ha desarrollado recientemente el programa de Análisis del Discurso basado en la Sociología del Conocimiento (ADSC) y Bourdieu se asume asimismo como practicante y propulsor de la sociología de la sociología.

²³ Castañeda (2004: 15) critica a Gouldner al señalar que reduce la infraestructura a los valores y sentimientos de los

Keller (2010: s/n) plantea cuatro conceptos para acceder al nivel de la estructuración del contenido de los discursos; uno de ellos es el de patrones de interpretación del fenómeno, el cual se asemeja al planteamiento de los supuestos sobre ámbitos particulares de Gouldner (2000). Se trata de ideologías, de construcciones sociales sobre determinados hechos y que según Keller juegan un papel determinante en la estructuración y explicación de un objeto de estudio: “patrones de interpretación de explicación del mundo y de la solución de problemas formados sociohistóricamente, a los cuales están vinculadas definiciones de situaciones, valoraciones (morales, cognitivas) relacionadas con éstas y los modos de actuación” (2010: s/n).

Para el programa de investigación del Análisis del Discurso desde la Sociología del Conocimiento (ADSC) expuesto por Keller (2010), no existe tal demarcación en tanto que la interpretación del autor acerca del mundo o de un objeto es un elemento constitutivo del mismo; la realidad objeto de estudio es una realidad con existencia propia, constituida y estructurada también por la interpretación que los agentes hacen de ella, en este caso los agentes científicos.²⁴

Por otra parte, Friedrichs (1977: 68) propone, retomando y reformulando a Kuhn (2006), que la práctica de la sociología se rige por dos paradigmas: uno teórico con respecto al objeto de estudio, el cual sería un paradigma de segundo nivel, y otro que rige la práctica de la sociología, es decir, la concepción que los sociólogos han elaborado de sí mismos y de su ciencia. El paradigma de primer nivel (concepción de ciencia y de sí mismos como agentes científicos) estaría condicionando al paradigma de segundo nivel (concepción teórica del objeto de estudio).

Por las características de los textos que aquí se presentan, se retomó la propuesta de supuestos sobre ámbitos particulares, en tanto los trabajos analizados se refieren precisamente a ámbitos particulares de la realidad social.

Los supuestos sobre espacios particulares integran las preconcepciones que fundamentan las teorías y el análisis empírico de los objetos de estudio; a través de éstos será posible reconstruir también el campo y las posiciones de los agentes que actúan en él. El análisis de las posiciones de los agentes en el campo de la producción científica no puede realizarse en abstracto; las posiciones se expresan en los discursos y son el resultado del análisis, no el punto de partida de la investigación.

El examen de los supuestos sobre ámbitos particulares llevó a entender las posiciones de los agentes en el campo con respecto al objeto de estudio. Bourdieu ubica

por separado el contenido de las obras y la posición del actor en el campo de la producción científica, dado que la posición se expresa en los supuestos y en las teorías, y los supuestos estructuran el discurso, éstos se colocaron en la dimensión de la ordenación simbólica.

Los autores que señalan la importancia de la posición del agente que produce conocimiento, Ribes (2008), Gouldner (2000) y Friedrichs (1977), resaltan la importancia de la concepción que tienen de sí mismos los científicos sociales en la observación y análisis de su objeto de estudio. Keller (2010) sitúa la posición del actor productor del discurso en el nivel de la materialidad del mismo, en tanto que su papel en la arena del discurso y la posición desde la que habla determina el conocimiento sobre su objeto de estudio.

Esta idea de Keller (2010) permitió distinguir planos de análisis: el que se refiere específicamente al discurso (contenido de las obras, según Bourdieu) y el de la posición del científico en el campo académico. El discurso no existe por separado de las condiciones ni de los actores que lo producen, a la vez que el actor constituye y es constituido socialmente, como menciona Marina: “Necesito esa urdimbre social para tejer sobre ella mi tapiz personal” (Marina, 2011: 16).

Los supuestos sobre ámbitos particulares hacen referencia a las creencias y definiciones que el investigador asume (la mayoría de las veces sin reconocerlo y sin cuestionarlo) sobre sus objetos de estudio, los cuales son el fundamento para construir, explicar y proponer un discurso científico.

Los objetos de estudio se construyen la mayoría de las veces asumiendo supuestos que son constitutivos de los campos de conocimiento, se repiten cánones, conocimientos, ideologías, preocupaciones y problemáticas; la repetición, más que la ruptura, es la constante en el campo académico de las ciencias sociales, pues como señalan Bourdieu y Wacquant (2005: 195-106), la mayoría de las personas tiende a repetir las experiencias que moldearon su *habitus*.

El análisis de los supuestos que fundamentan la producción científica se inscribe en el estudio de los principios para la construcción de los objetos de estudio de la dimensión de la ordenación simbólica del discurso.

Los principios de construcción del objeto de estudio responden a *habitus* o a “esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción” (Colina y Osorio, 2004: 40), que en las ciencias corresponden a las teorías, epistemologías, posiciones políticas, reglas del campo y a definiciones sobre determinados objetos a los que se les dota de ciertos atributos.

productores de la sociología y efectivamente, dado que son el sustento de las postulaciones o hipótesis explícitas acerca de un determinado objeto, permanecerían fuera del ámbito de lo teórico, el mismo Gouldner (2000: 34) señala que son el cemento de las teorías o postulaciones.

²⁴ Con este argumento el ADSC se desmarca del giro lingüístico en las ciencias sociales.

Los objetos del deseo

En este capítulo se presenta la clasificación por objetos de estudio de los 147 textos seleccionados.

Los objetos de estudio definidos en este trabajo han sido pensados por quienes los producen (en términos generales), como realidades a las que es necesario analizar; la mayoría de los trabajos versa sobre Chiapas y sobre problemáticas que han sido definidas por los propios investigadores como realidades acuciantes a las que es necesario atender, ya sea comenzando con los mismos centros de investigación o a partir las políticas públicas.

Asimismo, el conocimiento de las ciencias sociales producido en Chiapas (en general) constituye un discurso sobre realidades inmediatas y objetos preconstruidos, sin que se reflexione sobre la previa construcción de esa realidad científica, es decir, sin ruptura epistemológica (Bourdieu).

3.1 La realidad y el científico

Con respecto a los espacios que estudian, los 147 textos se distribuyen como se muestra en el cuadro 4.

Cuadro 4
Espacios de estudio

Espacio	No.	%
Chiapas	117	80
México	10	7
Sureste	7	4.7
Otros estados	3	2
Centroamérica	2	1.4
Latinoamérica	1	.7
Sin especificar	7	4.7
Total	147	100

Fuente: elaboración propia, Julio de 2014.

En el cuadro se observa que el contexto en el que los investigadores producen influye en la elección de sus objetos de estudio, así, 80 % investiga algún proceso o fenómeno que se desarrolla en el estado; este porcentaje aumentaría si se sumaran los estudios sobre el sureste (4.7 %), ya que Chiapas pertenece a esta región.

Para los científicos sociales, el contexto socio-histórico es constitutivo del conocimiento que se produce; de acuerdo con Giddens, las investigaciones en ciencias sociales “constituyen también intervenciones morales en la vida social, cuyas condiciones de existencia procuran esclarecer” (1977: 10).

Se plantea que el científico social pretende entender y de alguna manera intervenir en lo que empírica e intelectualmente dentro del campo de las ciencias sociales se ha definido como problema de investigación. En el sur de México, por ejemplo, se estudian fenómenos relativos a la frontera con Centroamérica, la pobreza, los indígenas o sobre procesos o teorías que aunque no se generen el estado, como por ejemplo la globalización (López, 2007) o el comercio justo (González, Linck y Moguel, 2003 y Vargas, 2010), impactan en los procesos locales. Por otra parte, en la frontera norte se investiga sobre las actividades económicas, los fenómenos culturales y la dinámica poblacional de la frontera México-Estados Unidos.²⁵

La realidad empírica es un referente para reflexionar sobre determinados procesos o teorías; lo que aquí se cuestiona es que esa realidad sea estudiada como un objeto

que se encuentra en su estado puro y se identifique con los objetos científicos, sin detenerse en la formulación científica del objeto de investigación.

Los académicos, objeto de estudio, asumen que las teorías se construyen y fundamentan “como respuestas a ciertas crisis y a estímulos procedentes de los grandes cambios en el orden social” (Nisbet, 1990: 23); asimismo, aceptan que el contexto en el que se produce el discurso también lo fundamenta.

Uno de los supuestos que guían la práctica científica es que el contexto exige ser investigado. Los científicos sociales en Chiapas investigan sobre la realidad social en la que están inscritos (física, social, intelectual y laboral), sobre objetos de estudio que se definen como reales y como propios de un determinado orden social local; sin cuestionarse (la mayoría de ellos) que los objetos fueron previamente construidos, producen un discurso estructurado por supuestos sobre el objeto de estudio que reflejan las posiciones de los actores en el campo académico. El discurso, que pretende validarse como científico, se fundamenta en teorías y metodologías (generadas en otros países) y se ciñe a las reglas de producción y circulación del conocimiento establecidas por un campo académico internacional.

3.2 Los objetos del deseo

En este apartado se muestra la clasificación de los textos de acuerdo con su objeto de estudio, y un breve análisis del discurso de los científicos chiapanecos sobre los objetos de estudio identificados, llamados aquí objetos del deseo, puesto que están ordenados simbólicamente por musas²⁶ o representaciones, por una tradición académica y un ambiente intelectual, por posiciones políticas e ideológicas acerca de esos objetos de estudio y por el supuesto empirista y positivista de que la realidad demanda ser investigada.

1. Indígenas

En 69 (47 %) de los 147 textos analizados el objeto de estudio son los indígenas, principalmente los chiapanecos (choles, tojolabales, tseltales, tsotsiles) de todas las regiones del estado, aunque también se han investigado a los chortís de Guatemala, a los mixes de Oaxaca y a los mayas de Yucatán. En términos generales, la mayoría de los trabajos parte de los supuestos de que estos grupos han desarrollado y preservado a lo largo de los siglos una cultura y un conocimiento sobre el mundo social y natural que

²⁵ Véase las líneas de investigación de los Departamentos del Colegio de la Frontera Norte en la página: http://www.colef.mx/?page_id=18837.

²⁶ En *Las musas de Darwin*, Sarukhán (2006) expone la biografía y las ideas de los principales autores que influyeron en el desarrollo científico del pensamiento de Darwin. En este trabajo se retoman a las musas como las tradiciones, teorías e ideologías que inspiran la definición de un objeto de estudio y que impulsan a investigarlo, reflexionarlo y escribirlo como discurso.

ha permanecido inalterable. Otra característica de estos estudios es que plantean que los procesos sociales que generan cambios en las culturas y en los ordenamientos y representaciones del mundo son externos a las comunidades e impactan negativamente en ellas, acelerando o promoviendo la pérdida de una identidad y una cultura definidas desde una perspectiva esencialista, ahistórica y antisociológica.

Al respecto, Thompson (1998) propone analizar la cultura desde una concepción estructural, contraponiéndola a una concepción simbólica en la que únicamente se analiza la producción simbólica de la realidad sin relacionar el contexto social en el que esta producción se realiza. Este desfase entre producción de símbolos y contexto social conduce a la formulación de posiciones epistemológicas, políticas e ideológicas en las que se postula que las sociedades pueden y deben cambiar sus condiciones económicas, sociales, políticas, etcétera, pero sin cambiar su cultura, por lo tanto se encuentran formulaciones en las que se demanda la mejora de las condiciones de vida de los pueblos indios, su inclusión en el desarrollo nacional, pero sin que su cultura sufra alteraciones.

Para Martínez Torres²⁷ la sociedad mexicana posrevolucionaria, producto del mestizaje entre españoles, africanos y población nativa, compensa sus sentimientos de culpa atribuyéndoles a las culturas originarias valores que las ubican muy por encima de la cultura mestiza. Bonfil es uno de los principales exponentes de esta postura, planteada en su libro *México profundo* (1990). En esta obra, el antropólogo señala que coexisten en el país dos civilizaciones: la indígena o el México profundo y la occidental o imaginaria, esta última impuesta a los pueblos originarios y con pretensiones de ser la única, la que imponga su proyecto civilizatorio. Bonfil propone que la civilización mesoamericana sea la protagonista, la que oriente el camino del desarrollo de la nación, postura que, como indica Tenorio (2001): “no avanzó mucho en el camino de un multiculturalismo de izquierdas”.²⁸

En la mayoría de las investigaciones sobre Chiapas se menciona el hecho de que aproximadamente una tercera parte de la población pertenece a un grupo indígena y el estado y en particular este sector tiene los mayores índices de pobreza, de

desnutrición, de muerte materna, de analfabetismo. En contraste, tanto en el discurso oficial como en el académico se señala que el estado es “rico en cultura”.

Los indígenas, objeto de estudio privilegiado de los investigadores chiapanecos, son analizados principalmente bajo la óptica del género, de la relación con los recursos naturales y su manejo; sus costumbres y tradiciones, concepciones acerca del cuerpo y la salud, formas de gobierno, educación y relaciones interculturales y sus condiciones de vida. Cada una de estas temáticas es analizada a partir de supuestos sobre ámbitos particulares de la vida social; así, por ejemplo, se explica el manejo de los recursos naturales (agrícolas o pecuarios), por la aplicación de conocimientos ancestrales, de pautas dictadas por la cultura de los pueblos indígenas. Los estudios sobre la salud están dominados por dos vertientes: la antropológica, que estudia las representaciones sobre determinadas enfermedades o partes del cuerpo, y la médica, que se enfoca en el análisis de las condiciones de acceso a la salud de sectores de la población tradicionalmente excluidos de este sistema.

Se contabilizaron 69 trabajos cuyo objeto de estudio son los indígenas, sin embargo son escasos los trabajos que discuten el concepto y sus implicaciones políticas.

2. Educación

Estas son las temáticas de estudio sobre la educación: las instituciones educativas y los procesos de institucionalización académica de la sociología, los procesos de comunicación dentro del aula, las políticas educativas, legislación, docentes, la escuela indígena y las relaciones interétnicas entre los alumnos. En la primera clasificación por objeto de estudio, se registraron 19 textos sobre dicha temática; al reclasificar otros ubicados en distintos objetos de estudio, el resultado es de 32 (22 %) trabajos en los que se aborda directamente el tema educativo o como contexto de otros procesos (por ejemplo de relaciones interétnicas).

Por tratarse de una investigación enfocada al estudio del discurso de las ciencias sociales, no se incluyeron en la muestra investigadores cuyos trabajos se orientaran a los procesos pedagógicos, aun así se registraron varios trabajos que analizan las desigualdades académicas dentro del aula (Ramos, 2011) y las prácticas educativas o de aprendizaje en comunidades indígenas (Núñez y Alba, 2011-2012; Núñez, 2011; Dardón y Ocampo, s/f; Bermúdez y Núñez, 2009 y Cruz, 2011).

En el caso indígena, se estudia la escuela como institución que impide la reproducción cultural de estos pueblos; se proponen modelos pedagógicos que favorezcan la continuidad de sus tradiciones, lenguaje, cultura y que reproduzcan los patrones de socialización de las familias indígenas. Cabe señalar que los investigadores identifican nuevas realidades de los pueblos indígenas, al estudiar por ejemplo las relaciones

²⁷ Doctor en Letras, autor de varias novelas y del libro *Opacidad y transparencia. La primera narrativa de Carlos Fuentes ante la crítica*, 2010. Es nivel II del SNI. Comunicación personal, 11 de octubre de 2012.

²⁸ Bonfil Batalla (1935-1991) y otros antropólogos criticaron el indigenismo académico y oficial; a contracorriente de éste propusieron un enfoque que exaltaba a los pueblos indios: “[En *México profundo*] concibe el mundo mesoamericano —a Mesoamérica de los arqueólogos y etnohistoriadores— como una matriz civilizatoria que persiste hasta nuestros días. En esta matriz se generan conocimientos, valores, sentimientos y prácticas que constituyen “el ser genuino” de los mexicanos” (De la Peña, 2008: 21). En los siguientes dos capítulos se muestra que esta tesis persiste en las ciencias sociales en Chiapas; aunque Bonfil no sea citado directamente, 10 de los 62 investigadores de esta temática lo citan.

que se establecen en la ciudad entre los estudiantes indígenas y los mestizos. La discusión de los autores gira en torno al concepto de la interculturalidad y el fenómeno mencionado.

De los 32 textos, 27 se produjeron en la UNACH (21 en la Facultad de Humanidades, 5 en la de Ciencias Sociales y 1 en la licenciatura de Gestión y autodesarrollo indígena); 3 en Ecosur y 2 en la Unicach (Cesmeca y Facultad de Psicología).

La mayoría de los académicos de la Facultad de Humanidades de la UNACH, donde este tópico es más recurrente, se ha formado en posgrados en pedagogía y ciencias de la educación que ofrecen universidades de Chiapas. Se infiere que los docentes investigan sobre sus mismas condiciones de trabajo y que estudian en los posgrados más accesibles económica y geográficamente. Los programas de evaluación del desempeño han contribuido a esa situación.

3. Gobierno y movimientos sociales

Estudios que analizan la formación de élites políticas, el funcionamiento de las instituciones públicas y las relaciones entre diferentes sectores o clases en las que está en juego la legitimidad de las instituciones y del *status quo* en términos de correlación de fuerzas en el campo político.

Las organizaciones sociales son analizadas en función de sus propuestas o proyectos productivos y con relación a la apropiación y transformación de los recursos naturales, específicamente en su manejo para la conservación. Se trata de organizaciones campesinas; no se encontraron estudios enfocados a otros sectores de la población o agentes sociales.²⁹

Aquí se incluyeron los estudios que se abocan a investigar y proponer nuevas formas de gobierno en los pueblos indígenas, como la indianización del gobierno municipal; se estudia también la asamblea ejidal y los mecanismos de toma de decisiones en las comunidades indígenas.

Con respecto a los gobiernos indígenas, se detectaron dos enfoques: el que reconoce las relaciones de poder en las comunidades, las relaciones entre los grupos dominantes y las fuerzas políticas nacionales, y el segundo, que concibe a la organización social indígena y a su forma de gobierno como autónomo y representante de los intereses del pueblo.

²⁹ Durante la segunda mitad del siglo XX, Chiapas fue escenario de movilizaciones sociales y del surgimiento de organizaciones que defendían los derechos de los indígenas y demandaban la propiedad de la tierra para producir. Desde fines del siglo pasado se verificó una transformación de estas organizaciones, debido a que, como apunta Villafuerte (2003: 79), no queda más tierra para repartir.

Únicamente se encontraron dos trabajos sobre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ambos relacionados con los procesos educativos impulsados por esta organización. ¿Cómo interpretar que los indígenas sean representados como ejemplo de resistencia frente a la sociedad occidental y, sin embargo, una de sus organizaciones más importantes no sea objeto de estudio?

Otro objeto de análisis es el de los cambios religiosos en el estado, así como la importancia de la religión en la familia y en la participación política; uno más examina el papel de la Diócesis de San Cristóbal en la concientización de los pueblos indios.

Los estudios en los que se analizan las relaciones políticas entre gobernantes y gobernados y la construcción de las políticas públicas se piensan desde todos los espacios académicos del estado: Ciesas, Ecosur, Proimmse, UNACH y Unicach.

4. Economía y desarrollo

Según datos del Instituto Nacional de Geografía e Historia (INEGI),³⁰ Chiapas es uno de los estados con mayores índices de pobreza; es por esto que dicho fenómeno está presente en las agendas de los centros de investigación, aunque, en opinión de Villafuerte (2009), ni este tema ni el del desarrollo se han abordado de manera exhaustiva.

De los 147 textos de la muestra de estudio, 26 (17.7 %) analizan las representaciones de los actores sobre aspectos particulares de su vida que los constituyen como tales, así como los discursos de otros actores acerca de la identidad de los otros.³¹ El estudio de las condiciones de vida, de las actividades productivas o de los recursos naturales como factores de la producción ha disminuido frente al estudio de las representaciones; no se habla de las áreas naturales en sí o de los recursos naturales, sino de la percepción de las áreas o recursos y de los desastres (pareciera que el giro lingüístico ha ganado terreno al análisis de las condiciones de vida).

Villafuerte (2007) y López (2007) analizan las condiciones globales y nacionales en las que se inserta el estado de Chiapas y que determinan sus opciones de desarrollo

³⁰ La entidad ocupa los primeros lugares en analfabetismo, muerte materna y pobreza, y los últimos en desarrollo y acceso a los servicios públicos: en el 2000, 55.6 % de la población ocupada percibía hasta un salario mínimo al día; 47 % de la población económicamente activa ocupada se dedicaba a la agricultura, caza, pesca y actividades forestales. En 2005, en el estado se concentró 16 % de la población indígena nacional, siendo 26.1 % de su población indígena, conjuntándose así condiciones de pobreza y marginación con la pertenencia a un grupo étnico. Para el 2012 las condiciones de vida de los chiapanecos no mejoraron; de los 5.06 millones de habitantes en el estado, 3,782.3 es decir 74.7 % se encontraba en situación de pobreza (Coneval, 2012).

³¹ En una investigación sobre los refugiados guatemaltecos en México, Kauffer (2005) menciona la importancia de las representaciones, en este caso de las etiquetas, en la constitución de las identidades de los sujetos colectivos; estas mismas etiquetas contribuyen a la formación de estereotipos sobre determinados grupos poblacionales. Los textos que como el de Kauffer no se enfocan al análisis de las condiciones materiales de existencia, sino al de las percepciones de los actores sobre sí mismos y sobre su realidad, se encontrarían en la misma línea de pensamiento de Berger y Luckmann (2006) con respecto a que los actores construyen la realidad, pero no son constituidos por ésta.

económico; a diferencia de los estudios antropológicos de los años cuarenta del siglo XX, la economía chiapaneca es analizada en estos trabajos desde una óptica más amplia, igual que la vida en las comunidades indígenas, como lo exponen, por ejemplo, Robledo (2012) y Angulo (2010).

En los textos recopilados se examinan actividades productivas como la pesca, la floricultura y el caso de una maquila. La correlación entre las actividades productivas del sector primario y la población indígena se estudia bajo la perspectiva de la ordenación del territorio, la organización social para la producción, la relación con los recursos naturales y del impulso de modelos de desarrollo alternativos al capitalista. En la discusión sobre el desarrollo se emplean los conceptos de desarrollo local, sustentable o comunitario, que aunque se reconocen como no propios de estos pueblos, se asumen como no ajenos, en concordancia con las concepciones indígenas de la madre tierra.

5. Género

Estos trabajos se preguntan por el acceso de las mujeres a los servicios de salud, a la tierra como medio de producción, a los recursos naturales y su participación política en movimientos sociales. Hay dos estudios que investigan la constitución del género en hombres y mujeres en diversos contextos sociales y culturales. Cabe resaltar el caso de un trabajo que examina la condición de las mujeres en las instituciones académicas y la producción del conocimiento científico; esta obra puede considerarse un trabajo de reflexividad del quehacer científico, ya que es un estudio sobre las condiciones de la práctica científica.

En la segunda reclasificación de los objetos de estudio se contabilizaron trece textos cuyo enfoque principal o secundario es de género: a excepción del Proimmse, en todas las demás instituciones académicas de Chiapas se realizan este tipo de estudios; dos fueron realizados por hombres, uno sobre las condiciones de salud de las mujeres indígenas y otro sobre la masculinidad entre los tojolabales, trabajo etnográfico en comunidades indígenas único en este tema, no sólo dentro de la muestra, sino en general en las ciencias sociales en México, como señala en el mismo libro el encargado del prólogo (López, 2010: 12).

Es significativo que únicamente 8.9 % de los investigadores construya su discurso desde una perspectiva de género³² y que sólo dos de ellos sean hombres. Para Sánchez (2009), la explicación radica en que los estudios de este tipo son el pariente

incómodo de las ciencias sociales; esta autora señala también (con Donna Haraway y Helen Longino) que los valores sociales permean y orientan a las comunidades científicas, lo cual es patente en el sexismo de su lenguaje y en el prototipo masculino de sus objetos de estudio: los campesinos, los obreros, por ejemplo.

Otra académica que sigue esta línea comentó en el seminario “El estado de las ciencias sociales en la frontera sur” que estos estudios cuestionan a los paradigmas tradicionales de las ciencias sociales, permiten un abordaje teórico-metodológico diferente y más completo de viejos problemas, y lo más importante: esta perspectiva considera a las relaciones entre los géneros como fundamental en la dinámica social (Cansino, 2009).

Un gran porcentaje de los trabajos de esta muestra es sobre los indígenas y éstos son estudiados bajo supuestos no explícitos, pero que idealizan la comunidad; aunque se reconoce la desigualdad de género al interior de dicha organización social, se atribuye a desigualdades de la sociedad capitalista y patriarcal, no es exclusiva ni radicada en las propias diferencias de los pueblos indígenas, la desigualdad entre géneros es entendida como un mal que proviene de fuera, externo a la comunidad y por lo tanto no se profundiza en él.

6. Historia

Los trabajos que reconstruyen hechos históricos representan 9.5 % del total (14), dos de ellos más bien desde una perspectiva arqueológica (sociedades prehispánicas). En la mesa de Historia del seminario “El estado de las ciencias sociales en la frontera sur”, donde participaron tres historiadores, dos de ellos incluidos en este estudio, éstos mencionaron que en México se ha separado la historia de la arqueología, por lo que el estudio de las sociedades prehispánicas ha permanecido como campo de la arqueología, de ahí que únicamente se registren dos textos con esta temática.³³ A los historiadores les corresponde el estudio de la historia de México a partir de la Conquista, es decir, desde la época en que puede empezar a hablarse de un país llamado México en términos de integración geográfica, económica y política (el cual se constituye como nación después de la Independencia).³⁴

³² En México, el principal campo laboral de los arqueólogos es el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Sus investigadores no están consignados en este trabajo porque no están registrados en el SNI. No fue posible obtener información vía internet de la plantilla de investigadores en el estado.

³⁴ Esta división se constata en el Museo Regional de Chiapas en Tuxtla Gutiérrez, a cargo del INAH y Conaculta (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes), organizado en dos salas: la de arqueología (inicia con la llegada de los primeros pobladores al continente americano y culmina con el declive del imperio maya) y la de historia (inicia con la conquista española y termina a principios del siglo XX).

³³ En Chiapas las mujeres tienen limitado el acceso a la justicia por razones de género y etnia; a la tierra como medio de producción; a la educación (se estima que aproximadamente 50 % de las mujeres en algunos municipios indígenas son analfabetas) y al empleo remunerado, entre otras dimensiones sociales en las que están marginadas (Centro de Derechos de la Mujer, A.C., 2012).

Un investigador expuso en el seminario que uno de sus temas de investigación es la población negra en Chiapas, sector integrante de la nación y prácticamente invisible para los historiadores chiapanecos y en general para los historiadores nacionales (González, 2009).

El género y la negritud son ejemplos de temáticas no conceptualizadas como problemas de investigación. Al respecto, Weber (2009) define como problema lo que culturalmente se considera importante de conocer y explicar, mientras que otras realidades no representan problemas científicos ni sociales.

En todos los centros de investigación del estado (a excepción de Ecosur) se desarrollan líneas de investigación relacionadas con la historia de la Revolución, las familias chiapanecas, la lucha por la tierra y las finanzas municipales; predomina también el estudio de la época independiente y, en menor medida, de la Colonia; estos trabajos se basan sobre todo en archivos del estado o de Centroamérica.

En Chiapas existen dos licenciaturas y una maestría en historia; el mayor número de investigadores de esta temática está adscrito a la Unicach (8), universidad a la que pertenecen una de las licenciaturas y la maestría.³⁵ El estudio de la historia no se ha desarrollado al mismo nivel en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH. Anteriormente se mencionó respecto al tema educativo que la mayoría de los académicos que lo cultivan están adscritos a la Facultad de Humanidades de la UNACH, lo cual se explicaba por la formación académica de los docentes-investigadores y porque la mayoría investiga sobre sus propias condiciones laborales, es decir, sus actividades académicas se transforman en sus problemas de investigación. En el caso de la historia, no es factible aplicar la misma lógica, por lo que se plantea que las condiciones institucionales son las que impulsan esta línea de conocimiento.

7. Migración

Son diez (7 %) los investigadores de Ecosur (1), UNACH (6) y Ciesas (3) que estudian los procesos migratorios. Aunque Ecosur ha sido pionero en este objeto de estudio, al momento de construir la muestra únicamente se registró una investigadora de la unidad Tapachula; otros investigadores de ese centro estaban trabajando otros temas o no seleccionaron como su mejor trabajo un texto sobre migración.

Tradicionalmente se ha estudiado la migración de centroamericanos a Chiapas para el corte del café y su paso hacia Estados Unidos; en los años ochenta del siglo XX el tema predominante fue el de los refugiados, también se empezó a estudiar la migración de chiapanecos a otras entidades del país y a Estados Unidos. La emigración de los indígenas y ladinos chiapanecos no es nueva, se ha registrado desde el siglo pasado de los

Altos a la Fraylesca, el Soconusco y la Selva, pero el tema central eran las condiciones de contratación o de esclavitud en que trabajaban estos emigrantes.

Los temas migratorios que se han analizado son: la migración de centroamericanos a Chiapas y México; los refugiados centroamericanos; la migración dentro del estado y, por último, la emigración de chiapanecos a Estados Unidos y de indígenas a las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, Comitán y San Cristóbal de las Casas.³⁶

Varios trabajos analizan la reciente migración de indígenas a San Cristóbal de las Casas con el objetivo de radicar en la ciudad, las relaciones interétnicas que se establecen entre indígenas y coletos³⁷ y el comportamiento de los primeros en un espacio regido por la lógica del mercado (suponiendo que los indígenas producen bajo otra lógica), todo ello marcado por un fuerte racismo hacia los no originarios del Valle de Jovel, sean indígenas, extranjeros o de otros estados del país.³⁸

Los estudios sobre migración han ampliado recientemente su perspectiva de las causas o consecuencias económicas a los cambios culturales (Reartes, 2011 y Magaña, 2002) y el impacto en la estructura familiar, entre otras dimensiones del fenómeno migratorio. En la mesa dedicada a este tema, varios participantes del seminario "El estado de las ciencias sociales en la frontera sur", seleccionados para este trabajo, remarcaron como un concepto importante que guía los actuales estudios sobre migración el de transnacionalización, para referirse a las relaciones que establecen los migrantes en cualquier lugar del mundo con su comunidad de origen (véase Robledo, 2012).

8. Sistemas de producción

Contabilizando los trabajos clasificados bajo esta categoría, se obtiene un total de 18 textos, que representan 12.2 % del total abocados al estudio de la organización productiva en el campo. Ecosur, Ciesas, UNACH, Proimmse y Unich son las instituciones en las que se desarrolla esta línea de investigación.

La UNACH y Ecosur, con siete académicos cada uno en esta línea, son los principales centros que investigan sobre los sistemas de producción. Seis investigadores pertenecen a la Facultad de Ciencias Sociales y al IEI, y uno está adscrito a la Facultad

³⁵ Por ser frontera con Guatemala, el estado es territorio por el que transitan inmigrantes de Centroamérica y otras partes del mundo en su intento de llegar a los Estados Unidos. Por la situación económica del agro chiapaneco, recientemente el estado es a la vez territorio de inmigración, emigración y tránsito migratorio (Anguiano, 2008: 143) Los centroamericanos permanecen un tiempo en el estado para obtener recursos económicos y continuar su viaje hacia el norte; los mismos campesinos chiapanecos también emigran a los Estados Unidos; otro fenómeno poblacional es el de los emigrantes centroamericanos que continúan su camino sin permanecer en el estado.

³⁷ Gentilicio utilizado para los ladinos nacidos en la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

³⁸ Nombre con el que se conoce también a la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

³⁶ La maestría en historia pertenece también a la UNACH, aunque la mayoría de los académicos de la UNACH que están en la maestría no son historiadores.

de Ciencias Agronómicas. Los investigadores de Ecosur forman parte del grupo de Estudios socioambientales y gestión territorial del Departamento de Agricultura, sociedad y ambiente. Como se explicó anteriormente, los investigadores seleccionados para este trabajo debían contar con formación en ciencias sociales, por lo que no se tomaron en cuenta los investigadores de las ciencias naturales ni ciencias duras; por otra parte, se muestra una correlación entre formación académica, líneas o temas de investigación y área de adscripción: los investigadores de los aspectos biológicos de la flora y la fauna del estado pertenecen a otras áreas de Ecosur y lo mismo sucede en la UNACH con los académicos de la Facultad de Ciencias Agronómicas.

Sólo se cuenta con el registro de un investigador de la Unich, a pesar de que en esa universidad existe un área denominada Procesos naturales; ello se debe a que sus académicos no están agrupados en cuerpos académicos ni reconocidos ante el Promep, y sólo se localizó a uno perteneciente al SNI.

Cabe señalar que algunos investigadores están formados en las ciencias naturales como agrónomos o veterinarios, pero en posgrado cursaron maestrías y doctorados en estudios o desarrollo regionales; en sus trabajos utilizan conceptos como desarrollo local, desarrollo autosostenible, autosuficiencia alimentaria y desarrollo autónomo, los cuales ya dan pistas de la orientación de los autores.

Los textos agrupados en esta categoría se enfocan al estudio de los recursos naturales para la producción, la organización social, productiva y la apropiación del territorio para la producción. Con respecto a la población indígena, se sostiene que ésta presenta patrones de apropiación que mantienen una continuidad con los pueblos prehispánicos, principalmente los mayas.

9. Estudios emergentes

En el libro *Sociología y cambio conceptual* (2007), los autores plantean que los contornos disciplinarios se modifican a la luz de los cambios de la realidad histórica y de las rupturas y continuidades entre la teoría clásica y la contemporánea. Señalan también que los fenómenos de estudio y los enfoques se han transformado (de las reglas sociales a los estudios sobre la intimidad, de los factores racionales a los emotivos, por ejemplo).

Los trabajos que se agruparon en esta categoría dan cuenta de dichos cambios: Plascencia (2010), estudia la aceptación de las reglas morales en niños de Aguascalientes; Palacios y Cañas (2010) las características de los adolescentes consumidores de drogas; García y Hernández (2011), la percepción sobre la discapacidad; Sulea (1997), la identidad de los coletos (nativos de la ciudad de San Cristóbal de las Casas,

Chiapas); De la Garza (2008), el narcocorrido, y Zúñiga, la llamada casa chica y su papel en el funcionamiento de la casa grande.

Según Girola (2007: 70), la regulación de la vida colectiva ha sido objeto de interés del pensamiento occidental; con los temas que se incluyeron en esta categoría se observa que permanece esa preocupación y a la vez se incorporan nuevos temas al debate, como el de la casa chica, se centra en la intimidad de las familias tuxtlecas, no desde la perspectiva de los grupos de poder (Esponda: 2011 y Gutiérrez: 2009), sino de la cotidianidad, enfoque planteado por los teóricos de la modernidad, entre ellos, Giddens.

10. Región

Se registraron también estudios sobre región/ territorio/ frontera; su objeto de análisis es la construcción o producción social de un espacio, también los procesos en los que los actores influyen en la reconfiguración regional. No se incluyeron análisis en los que el territorio es únicamente el lugar en el que suceden los fenómenos sociales, puesto que por definición ya no se trataría de estudios regionales.

En este capítulo se expusieron los discursos sobre los principales objetos de estudio que son investigados por los académicos de los centros de investigación en Chiapas. Se relacionaron los discursos con los centros de investigación, mostrando una cierta especialización, se expusieron también los conceptos con los que se estudian estos objetos; se concluye que si bien se detectaron objetos de estudio emergentes en la ciencia sociales y cambios conceptuales, el principal objeto de estudio continúa siendo el indígena.

Los capítulos IV y V corresponden al análisis de la dimensión de la ordenación simbólica del discurso, y los capítulos VI y VII, a la dimensión material del discurso.

Los discursos sobre el indígena en las ciencias sociales de Chiapas

En el capítulo anterior se presentó la clasificación de los 147 textos académicos de acuerdo con su objeto de estudio; del total, 42 % (62) se refiere a temáticas relacionadas con las comunidades indígenas, la mayoría de ellos sobre los indígenas de Chiapas (dos sobre los mayas de Yucatán y tres sobre pueblos de Oaxaca).³⁹

Dado que 42 % de los investigadores desarrolla temas de investigación en los que el objeto de estudio es definido como indígena (y en tanto son clasificados como indígenas se asumen ciertas preconcepciones al respecto de ellos), se seleccionó para el análisis del discurso el objeto de estudio “indígenas”. Los textos expresan ideas o concepciones con relación a las condiciones de vida de estos pueblos, su organización social, política y económica.

La mayoría de los investigadores asume sin cuestionar la existencia de un componente poblacional o categoría social definido por el INEGI como indígena, al que se le atribuyen cualidades diferenciales y distintivas de entrada, sin explicar la razón.⁴⁰

Como se verá más adelante, los investigadores declaran epistemológicamente la existencia propia a un referente empírico, del cual no se cuestiona ni su definición y conceptualización ni, retomando a Weber (2009: 115), por qué es significativo para

³⁹ Se clasificaron 69 textos cuyo objeto de estudio son los indígenas, el número se redujo puesto que se descartaron aquellos que eran meramente lingüísticos o que no hacían referencia a las condiciones de vida y organización social de estos pueblos. En el Anexo 1 se muestran los textos objeto de estudio.

⁴⁰ Datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010c) muestran que 27 % de la población del estado habla alguna lengua indígena (la media nacional es de 6,7 %).

ser estudiado; aun aceptando la definición oficial del indígena, esta referencia empírica no valida en sí misma su estudio por parte de una o más disciplinas científicas, ni el discurso que se construye sobre ese objeto.

En este capítulo se presenta el origen disciplinario e institucional de los investigadores, se exponen los argumentos por los cuales se estudia a los indígenas y se sostiene que existe continuidad entre el objeto de estudio de las primeras investigaciones modernas de la antropología y las actuales, y entre los discursos que a lo largo del tiempo se han producido sobre los indígenas en Chiapas. Esta continuidad se basa, más que en métodos y teorías, en los supuestos no explícitos (sobre los indios, la comunidad, la identidad y su integración en la sociedad nacional) que sustentan a los discursos, y en el papel que estos últimos han jugado en el campo de las representaciones políticas del Estado nacional.

4.1. Las instituciones y los investigadores

En todas las instituciones del estado y en sus respectivos centros de investigación se produce conocimiento sobre los indígenas. La cantidad de académicos que estudia este tema (cuadro 5) es mayor en la UNACH y Ecosur, en la Unich se registra un número reducido de investigadores sobre los indígenas, lo que obedece a que los investigadores no están reconocidos por el Promep ni por las instancias responsables de la investigación en el país. En las áreas de ciencias sociales y humanidades de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (Unicach) únicamente se registró un trabajo; al parecer, en esta universidad la temática de los indígenas se desarrolla en su centro de investigación (Cesmeca) con sede en la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

Cuadro 5
Investigadores por institución

Institución	No.
Cesmeca	7
Ciesas	8
Ecosur	13
IEI	10
Proimmse	7
UNACH	14
Unicach	1
Unich	2
Total	62

Fuente: elaboración propia. Junio de 2012.

El 58% de los 62 textos fue escrito para ser publicado como artículo (cuadro 6), un indicador más de la aceptación por parte de los investigadores de las políticas de circulación del conocimiento y de la evaluación de su quehacer como científicos sociales.

Cuadro 6
Modelo de comunicación⁴¹

Modelo de comunicación	No.
Artículo	36
Capítulo de libro	9
Libro	* 10
Ponencias	2
Tesis	5
Total	62

* 5 son las tesis de grado de los autores
Fuente: elaboración propia. Julio de 2012.

Con respecto a su formación académica, 50.5 % de los 62 investigadores son licenciados en Antropología (23 %), en Sociología (14.5 %) y en Agronomía (13 %); 90 % son doctores, casi una tercera parte en antropología (29 %); siguen los especialistas en desarrollo rural-regional (16 %) y los sociólogos o científicos sociales (13 %); tan sólo estas tres áreas del conocimiento concentran 58 % de los 62 investigadores.

⁴¹ Becher (2001:108) propone estudiar la estructura de la comunicación en el campo académico con la noción de modelo.

Con las cifras puede observarse que en la formación académica de estos científicos sociales la antropología es la disciplina que ha predominado tanto en licenciatura como en doctorado, mientras que las ciencias de la naturaleza pasaron del tercer lugar en la licenciatura al segundo en doctorado, en este último con un enfoque orientado al desarrollo social; ya no se trata solamente de estudiar cuestiones técnicas de la flora y la fauna, sino su relación con la sociedad que los produce, buscando incrementar su productividad y lograr así un desarrollo (sustentable, local, comunitario, etcétera).

El número de académicos con grado de doctor es una muestra del grado de aceptación que han tenido las políticas de la SEP y del Conacyt entre los investigadores. Que 90 % de los investigadores seleccionados tenga este grado académico habla de la importancia de las políticas de evaluación de las instituciones de educación superior en su vida profesional; el grado de doctor es fundamental para participar en los sistemas nacional y estatal de investigadores y para obtener mayor puntaje en las evaluaciones institucionales, así como para consolidar a los cuerpos académicos, instancias que organizan y a través de los cuales se impulsa la investigación.

En cuanto a las universidades en las que estudiaron el doctorado, 37 % cursó estos estudios en una institución de la capital del país, la mayoría en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (22.5 %); por otro lado, 9.7 % lo hizo en alguna institución del estado; sumando estos dos porcentajes se tiene que 47 % cursó estudios de doctorado en la capital del país y en el mismo estado de Chiapas, estas cifras obedecen a que la UNAM es una institución reconocida a nivel internacional, se encuentra en el número 163 de las 200 mejores universidades del mundo,⁴² y a que en Chiapas se empiezan a ofertar programas de doctorado para cubrir la demanda de quienes se ven compelidos a obtener un posgrado, con pocas posibilidades de abandonar su centro de trabajo por cuestiones familiares o económicas.

4.2. Los indígenas como objeto de estudio

Por sus características sociales, económicas, culturales y geográficas, el estado de Chiapas ha sido de interés para los estudiosos de las ciencias naturales y sociales (principalmente para la antropología, sociología, historia, arqueología y lingüística).

Desde los años cuarenta del siglo XX iniciaron en Chiapas las investigaciones modernas sobre un conjunto de poblaciones que eran identificadas como comunidades indígenas (de acuerdo a ciertas características asumidas algunas veces sin revisión). Prevalcían los estudios antropológicos de investigadores nacionales y extranjeros, quienes enviados por sus respectivas universidades o centros de investigación, realizaban estancias en el estado para estudiar a los grupos indígenas.

La revisión de la producción científica actual en el estado de Chiapas o sobre Chiapas arroja como primer resultado que el objeto de estudio predominante continúa siendo el indígena, particularmente los pueblos que se asocian a esta categoría como parte del grupo étnico maya ubicado en la región denominada Altos de Chiapas (cuadros 7 y 8).⁴³

Cuadro 7
Grupos étnicos

Idioma	Número
Tzotzil	23
Tzeltal	14
Chol	8
Tojolabal	5
Zoque	4
Chuj	2
Maya (Yucatán)	2
Lacandón	1
Maya (Altos)	1
Mame	1
Mixes	1
Purhépecha	1
s/e	14
Total	77

Fuente: elaboración propia. Julio de 2012.

Nota: El total no coincide con los 62 textos analizados ya que en algunos se compara o estudia a más de un grupo étnico.

⁴² Índice elaborado por la Universidad de Jiaotong, en Shanghai, 2013. Información recuperada el 31 de agosto de 2013, de la página: <http://www.animalpolitico.com/2013/08/harvard-mejor-universidad-del-mundo-unam-la-163-del-ranking/#axzz2dbS8xpqL>.

Según el listado de la QS World University Rankings, la Máxima Casa de Estudios de México cayó 17 lugares con respecto a la posición que obtuvo en 2012, colocándose en el 163. Información recuperada el 9 de septiembre de 2013 de la página: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/09/09/917871>.

⁴³ Actualmente el estado se divide en 15 regiones económicas (Regiones promulgadas el 5 de enero de 2011. *Diario Oficial No. 299, tomo 3, de fecha 11 de mayo de 2011*); en este trabajo se retomó la regionalización con la que los autores realizaron su trabajo ya que, siguiendo a Viqueira (2004: 19), es imposible desligar el marco espacial del fenómeno estudiado de la investigación en sí (planteamiento del problema, fuentes de información, interpretación, análisis).

Este dato fue refrendado por los investigadores participantes en la conferencia “Las ciencias sociales en el Sureste y Centroamérica”,⁴⁴ quienes expresaron que las ciencias sociales contemporáneas en el estado se enfocan al estudio de los grupos indígenas mayas de los Altos de Chiapas.

Cuadro 8
Estudios por regiones económicas de Chiapas

Número de estudios	Municipio	Región
30	Total	Altos
6	Chenalhó	
1	Huixtán	
4	San Cristóbal de las Casas	
3	San Juan Chamula	
2	Zinacantán	
1	Oxchuc	
1	Santiago el Pinar	
1	Tenejapa	
11	Sin especificar	
4	Total	Centro
1	Chiapa de Corzo	
1	Berriozábal	
1	Ocozocoautla	
1	Sin especificar	
9	Total	Selva
3	Salto del Agua	
1	Tila	
1	Yajalón	
3	Sin especificar	
1	Sabanilla	
2	Total	Norte
1	Huitiupán	
1	Tapalapa	

⁴⁴ Conferencia celebrada en el marco de la 2ª Muestra Internacional del Libro Chiapas- Centroamérica organizada por la UNACH del 23 al 28 de septiembre de 2013 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. El moderador fue el doctor Andrés Fábregas Puig, reconocido investigador del Ciesas y los ponentes fueron los doctores Miguel Lisbona Guillén del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Laureano Gómez Reyes del IEL y Víctor Esponda Jimeno del Cesmeca.

2	Total	Fraylesca
8	Total	Fronteriza
5	Las Margaritas	
3	Sin especificar	
10		Chiapas
3		Oaxaca
2		Michoacán
2		Yucatán

Fuente: elaboración propia. Julio de 2012.

Nota: En algunos estudios se hace referencia a municipios, no a regiones, por lo que éstos se ubicaron en la región que les corresponde de acuerdo a la regionalización existente en el año que se realizó el estudio.

De acuerdo con el INEGI, las principales lenguas indígenas en el estado son las siguientes:

Cuadro 9
Principales lenguas indígenas habladas en el estado de Chiapas⁴⁵

Lengua	Número de hablantes*
Tzeltal	461,236
Tzotzil	417,462
Chol	191,947
Zoque	53,839
Total	1,141,499

* Personas mayores de cinco años que hablan alguna lengua indígena en el estado

Según información de la Secretaría de Pueblos y Culturas Indígenas de Chiapas, los principales municipios tzeltales son Ocosingo, Chilón y Altamirano, que son los más extensos; sin embargo, los municipios con mayor densidad de población son Tenejapa y Oxchuc, con más de 100 habitantes por kilómetro cuadrado.

La región ch'ol se ubica en la parte noroeste del estado de Chiapas. Los choles habitan principalmente en los municipios de Tila, Tumbalá, Sabanilla, Catazajá, La Libertad, Salto de Agua, Palenque, Ocosingo, Yajalón, Huitiupán y Chilón.

⁴⁵ Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI. Información recuperada el 10 de abril de 2014 de la página: <http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/clus/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&c=07>

El actual territorio de los zoques está comprendido en tres zonas específicas: en la vertiente del Golfo se encuentran los municipios de Amatlán, Chapultenango, Francisco León, Ixhuatán, Ixtacomitán, Ostucán, Solosuchiapa y Tapilula; en la Depresión Central se encuentran los de Copainalá, Chicoasén, Ocozocoautla y Tecpatán; y en la Sierra Madre de Chiapas, en los municipios de Coapilla, Ocotepec, Pantepec, Rayón y Tapalapa.⁴⁶

El territorio tzotzil se encuentra en San Cristóbal de las Casas, así como al noroeste y suroeste de esa ciudad, principalmente en Zinacatán y en varios municipios como Chamula, Chenalhó, Huixtán, Bochil, Mitontic, Larráinzar, Pantelhó, Huitiupán, Simojovel de Allende, Totolapa, Jitotol, Pueblo Nuevo Solistahuacán, Bochil, Ixhuatán, Soyaló, Venustiano Carranza, El Bosque, Chalhchihuitán, Ixtapa y Teopisca.⁴⁷

De la información anterior se observa coincidencia en cuanto a los datos oficiales de ubicación de la población indígena, lo señalado por los investigadores en la conferencia mencionada y lo encontrado en la presente investigación: los científicos sociales siguen utilizando el criterio lingüístico como referente para construir una categoría social, “los indígenas”, y por ello orientan sus investigaciones a las comunidades donde se encuentran los hablantes de estas lenguas, sobre todo a las de mayor número de hablantes (tzotzil y tzeltal); además, los estudiosos se centran en la región Altos, por lo que se hace evidente una continuidad entre los estudios antropológicos del siglo pasado y los actuales del siglo XXI en cuanto a la forma de construir y delimitar el objeto de estudio indígena.⁴⁸

Los términos de cultura, identidad, diversidad, diferencia, etnia, Mesoamérica y antropología son los más frecuentes en los C.A. y en las LGAC registradas por los investigadores que estudian a los indígenas.

Los temas más recurrentes entre los científicos sociales para hablar de los indígenas fueron la cultura, porque aunque con algunas excepciones, para la mayoría éste es el único que la posee, además los investigadores hacen eco del término de Mesoamérica, uso que le critica Vázquez (2003) a la antropología mexicana. Otros temas fueron el desarrollo, la relación con los recursos naturales, las relaciones étnicas, formas de vida comunitarias y las concepciones acerca del cuerpo y la salud (cuadro 10).

⁴⁶ Información recuperada el 10 de abril de 2014 de la página: <http://www.pueblosyculturas.chiapas.gob.mx/default.asp>.

⁴⁷ Información recuperada el 10 de abril de 2014 de la página: <http://ru.us.sociales.unam.mx/jspui/handle/IIS/3197>.

⁴⁸ Véase, entre otros estudios, *Chamula* de Pozas, *Planos de interacción del mundo tzotzil* de Collier, *Los zinacantecos* de Vogt (responsable del proyecto Harvard), *Rachajón de Breton*, publicados por primera vez en 1977, 1975, 1966, 1984, respectivamente.

Cuadro 10
Objetos de análisis

Objeto	No. de investigaciones	%
Actividades productivas	15	24.2
Política	12	19.4
Comunidad	11	17.7
Relaciones étnicas	8	13
Salud	8	13
Educación	5	8
Medio ambiente	2	3.2
Religión	1	1.6
Total	62	100

Fuente: elaboración propia. Julio de 2012.

Una vez identificado el objeto de estudio, se analizó cada texto con el programa Atlas.ti para reconocer los códigos que cada autor utilizaba para definir y explicar su objeto de estudio. Se encontró que los indígenas son abordados desde diferentes enfoques, aunque predomina una concepción sobre ellos. Para analizar los textos de los científicos sociales, se tomó en cuenta este presupuesto de Bachelard (citado por Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2005: 55): “el vector epistemológico [...] va de lo racional a lo real y no a la inversa, de la realidad a lo general”; de este modo, la producción de los textos científicos se origina en o tiene como vector epistemológico determinados supuestos que fundamentan la construcción y reconstrucción de la realidad en un discurso científico.

En general, los trabajos sobre lo indígena se fundamentan en supuestos explícitos o implícitos sobre los siguientes ámbitos particulares: indígena, comunidad, cultura, identidad y conocimientos o creencias; sin embargo, no todos los autores discuten o exponen dichas categorías, dando por hecho que se entienden sin tomar un posicionamiento al respecto desde su disciplina científica.⁴⁹

4.3. La comunidad

Se detectó que en los trabajos de los investigadores chiapanecos, con independencia de su formación de origen (considerando que 53 % [62] estudió antropología en alguna etapa de su formación), todos se refieren a los pueblos indios como comunidad.

⁴⁹ Zaragoza Contreras (2010) plantea que en las discusiones políticas y académicas en el México contemporáneo no se han definido las categorías de indígena, cultura e identidad, afirmación que apoya lo planteado en este estudio.

Cabe resaltar que Aramoni (2000) es la única que se refiere a los zoques como sociedad, inmersos en los mismos procesos económicos, políticos, sociales que cualquier otro grupo humano, pero diferenciándolos como un grupo de origen prehispánico.

Los discursos sobre los indígenas son construidos desde tres posiciones: la primera es la que no explica el concepto de comunidad indígena y únicamente se refiere a ella como el lugar, la localidad o el espacio en el que se desarrollan determinados procesos. La segunda no cuestiona las características ni la definición de la comunidad indígena; los autores señalan que los indígenas poseen, desde tiempos ancestrales, características propias e inmutables y que les confieren una determinada identidad: creencias ancestrales, relación armónica con la naturaleza y pertenencia a una comunidad étnica idílica. La tercera (con sus subdivisiones) es la que critica y cuestiona los supuestos de la segunda posición.

4.3.1 La comunidad como escenario de los acontecimientos (primer enfoque)

En todos los textos se asume que los indígenas se reproducen como grupo social en una comunidad; en la mayoría no se define explícitamente este concepto ni se tiene como propósito discutirlo; esa es precisamente la parte interesante de los mismos, los supuestos que se asumen sobre una de las características definitorias, constitutivas de la población objeto de estudio: vivir en comunidad.

En los trabajos de Salvatierra, Morales y Nazar (2011); Sánchez, Vargas y Jansá (2006); Page (2010) y Magaña (2002), se utiliza también el concepto de comunidad sin definirlo, únicamente se refieren a éste como el lugar, la localidad en la que se desarrollan los acontecimientos o los hechos sociales que analizan. La mayoría de los autores, incluidos en los otros dos grupos, llama comunidad a la o las localidades observadas, lo que significa que la utilización de este concepto (al igual que el de región y grupos étnicos) forma parte del lenguaje común de los científicos sociales, que se ha interiorizado como parte del *habitus*, y es, como señala Nisbet (1990), una perspectiva.

Se utiliza el término de localidad definido por el INEGI (s/f) como el “lugar circunscrito a un municipio o delegación, ocupado por una o más viviendas, las cuales pueden estar habitadas o no. Este lugar es reconocido por un nombre dado por la ley o costumbre”. El concepto de comunidad, utilizado por los investigadores (aunque la mayoría de las veces no se define ni discute su significado), se refiere al lugar de los acontecimientos y a una forma de organización social, de la cual se hablará más adelante.

4.3.2 La comunidad de la utopía (segundo enfoque)

En esta posición se ubica la mayoría de los académicos que se incluyen en este estudio; éstos se han formado en las más diversas disciplinas, pero comparten una visión optimista, positiva y utópica de la comunidad indígena. Si bien se detectan algunas diferencias entre ellos, lo que los asocia es el reconocimiento de la comunidad como la organización social buena, donde las relaciones sociales están regidas por la armonía, el consenso y sobre todo la tradición: es el tipo ideal de relaciones interindividuales, su discurso tiene origen en un bagaje teórico común, en los discursos de la antropología mexicana y de la postmodernidad (que se analizan en el siguiente capítulo), y un elemento más: consideran que esa idea de comunidad tiene un referente empírico en localidades o municipios del área de población hablante de lenguas indígenas.

A) La cultura

Para la mayoría de los científicos sociales ubicados en este grupo, la comunidad se define en términos culturales como un grupo de personas que comparten valores, creencias, una cosmovisión sobre su origen, la relación con sus dioses y con la naturaleza, además de que esa cosmovisión no ha cambiado desde la época prehispánica:

Si bien es imposible definir una lógica cultural universal y única de todas las sociedades mayas, es imposible negar la continuidad de un conjunto de características reconocibles a través de los siglos, entre ellas la importancia de la organización comunitaria (Nigh, 2002: 81).

En otro texto se encuentra que las comunidades locales:

Reconocen para sí mismas distintos valores, los más frecuentes -entre otros- son: la gente, los saberes locales, los recursos naturales y biológicos, la cultura, la cosmovisión y la historia. Esas comunidades hacen un uso constante de esos valores para desarrollar sus estrategias de vida, es decir, su cotidianidad (Rodríguez, 2011: 27).

Los dos autores coinciden en que las comunidades son agentes estratégicos, ya que utilizan los valores que les son propios para continuar reproduciéndose. Para Nigh (2002: 80-81):

La comunidad es, sobre todo, una unidad de economía política y surge porque resulta ser la manera más efectiva de lograr una serie de objetivos compartidos,

entre ellos el manejo de los recursos naturales en que se basa la economía y subsistencia del grupo.

Como puede observarse en las citas, los autores conciben a la comunidad como un agente estratégico que recurre a sus valores y conocimientos ancestrales con el propósito de sobrevivir en un mundo regido por otros principios (mercado e individualismo); como esos conocimientos son propios y están en armonía con la naturaleza y por lo mismo no atentan contra ella, son los que favorecen la reproducción de la comunidad.

En el sentido político, emplean la misma táctica para enfrentar un mundo que les es adverso:

Apelar a la cosmovisión, la espiritualidad, la filosofía comunal, al cosmos, al ser, a la sabiduría de los antepasados y la armonía con la naturaleza y con la madre tierra, son estrategias, prácticas y discursos que se representan como saberes de las comunidades, pueblos, organizaciones y actores indígenas para construir sobre su base la legitimidad de su retrotraimiento (Burguete, 2011: 74).

Para estos investigadores, la comunidad y la preservación de sus valores y conocimientos es una estrategia, como si los individuos o las personas pertenecientes a una comunidad decidieran por voluntad propia que esa es su forma de organización; ellos no están estructurados, son estos sujetos quienes estructuran y constituyen su mundo, los integrantes de la comunidad deciden racionalmente que esta forma de organización es la que debe perdurar, la cual por supuesto se rige por valores diferentes a los de la sociedad occidental. De este modo, los indígenas se enfrentan a una sociedad que les es impuesta, la comunidad, pero a la vez, en un acto de voluntarismo, ellos deciden continuar reproduciéndola por convenir a sus intereses, que al parecer son los mismos de todos los integrantes.

Coinciden también en el origen de los conocimientos, valores y cosmovisiones ancestrales; la cultura de estos pueblos tiene un origen prehispánico y ha perdurado hasta la actualidad; se busca y defiende como valor supremo la originalidad, lo auténtico, lo propio y la importancia de esas culturas reside en que supuestamente siguen conservando esa pureza y originalidad.⁵⁰

Esto plantea las siguientes preguntas: ¿Dónde buscar el origen, dónde lo primero? ¿Por qué un discurso que se pretende científico (sociológico o antropológico) se fundamenta en preguntas ontológicas?

En *El espejo enterrado*, Fuentes plantea que:

Somos indígenas, negros, europeos, pero sobre todo, mestizos. Somos griegos e iberos, romanos y judíos, árabes, cristianos y gitanos. Es decir: España y el Nuevo Mundo son centros donde múltiples culturas se encuentran, centros de incorporación y no de exclusión. Cuando excluimos nos traicionamos y empobrecemos. Cuando incluimos nos enriquecemos y nos encontramos a nosotros mismos (Fuentes, 2000: 526).

Las grandes culturas que florecieron en México antes de la conquista española no surgieron en un momento, fueron producto de largos procesos, experimentaron cambios ideológicos, religiosos, en su organización social; así como desarrollos tecnológicos, intercambios con otras culturas y decadencia de los grandes imperios.⁵¹ En este sentido cuando en pleno siglo XXI se demanda su permanencia o se plantea que se han conservado sin cambios desde épocas prehispánicas, surge la pregunta por el momento en que proponen que se detenga la historia para que a partir de ahí no cambie esa cultura. Por otra parte, pareciera que se está frente a posturas creacionistas, como si la cultura fuera resultado de un orden divino, no de procesos sociales de larga duración.

Los científicos sociales que pregonan la supremacía de la cultura indígena fundamentan esta posición en valores como la autenticidad, la pureza y la originalidad, se niegan a sí mismos como sujetos, como sujetos modernos; afirmar que la cultura de los pueblos indígenas es la verdadera cultura, significa aceptar que el investigador mestizo, occidental, no tiene cultura, la cultura pertenece a los pueblos indios, el resto del mundo por devenir de mezclas carece de cultura.

Viqueira polemiza con los defensores de la diversidad cultural, ya que se encasilla a los diversos, concibiéndolos como homogéneos (diría Lisboa, 2005) y “sujetos a lógicas culturales radicalmente diferentes que —en nombre del respeto a la diversidad— deberían de mantenerse claramente delimitados y autocontenidos” (2010: s/n).

Como cada cultura está autocontenida y es claramente identificable, puede mezclarse con otras o registrar procesos de aculturación; Viqueira (2010: s/n) alerta de los riesgos políticos del encasillamiento que llevan a negar la cultura en otros pueblos y a afirmar que la de unos es más auténtica u original que la de otros, como si

⁵⁰ En mayo de 2014 se hizo público el descubrimiento de los restos óseos de una adolescente llamada Naia que vivió hace aproximadamente 12,000 años. Dicho descubrimiento comprueba que los primeros pobladores de América provenían de Siberia. Información recuperada el 2 de junio de 2014 de la página: http://www.milenio.com/cultura/Naia-eslabon-mil-anos_0_299970017.html.

⁵¹ Las hipótesis más fuertes al respecto son las guerras entre las ciudades estados, el agotamiento de los suelos de la selva para las actividades productivas y el aumento de los tributos que pagaba el pueblo a la clase gobernante.

la originalidad y la autenticidad fueran valores positivos en sí mismos. Es inevitable recurrir a Fuentes una vez más:

Nuestra modernidad más exigente nos pide que abracemos al otro a fin de ensanchar nuestra posibilidad humana. Las culturas parecen aisladamente, pero nacen o renacen en el contacto con otros hombres y mujeres, los hombres y mujeres de otra cultura, otro credo, otra raza. Si no reconocemos nuestra humanidad en los demás, nunca la reconoceremos en nosotros mismos.

Es cierto que muy a menudo no hemos estado a la altura de este desafío. Pero sólo nos hemos visto enteros en el espejo desenterrado de la identidad cuando aparecemos acompañados del otro (Fuentes, 2000: 529-530).

Aunque no se niega la marginación, la discriminación y las condiciones de extrema pobreza en que vive la población indígena de México, y en particular la de Chiapas, como dice Fuentes, tampoco hemos estado a la altura del desafío, del reconocimiento del otro y sobre todo, de mejorar sus condiciones de vida; lo que se cuestiona en este trabajo son los discursos de los científicos sociales acerca de los indígenas, en los que los esencializan, los presentan como sociedades sin clases sociales, sin relaciones de poder, viviendo en comunidades donde por definición todos buscan el bien común.

La posición que plantea que la cultura de los pueblos indios es una entidad estática, se deriva de la concepción de sujeto de la modernidad, entendido como un ente con una identidad única, fuerte, completa, que además es el sujeto de la filosofía, sin cuerpo, sin historia, sin sociedad, con existencia más allá del tiempo y del espacio, donde sólo existe la razón, sin cuerpo y por supuesto sin sociedad. Se presenta al sujeto disociado de la sociedad que lo constituye y además con una naturaleza propia que se contrapone a la sociedad; ésta lo subyuga y no permite que se manifieste su verdadero yo.

Los indigenistas, los políticos y líderes de organizaciones indígenas construyen discursos políticos en defensa de lo que llaman pueblos indígenas, reclaman la protección de su identidad contra la cultura impuesta por los occidentales, de sus tradiciones y costumbres, utilizando los mismos conceptos de la modernidad, para empezar el de identidad. Lipovetsky (2012:26) señala al respecto: "Es la moda del descompromiso del Estado, de las iniciativas locales y regionales, del reconocimiento de los particularismos e identidades territoriales"; paradójicamente, dicho reconocimiento se formula haciendo eco de los mismos conceptos que los suprimen, entre ellos el de identidad. La identidad es un concepto de la modernidad que en aras de la consolidación del Estado-nación suprimió los particularismos, ahora recurren al mismo concepto que una vez los suprimió y lo hacen en detrimento de los propios particularismos de su misma población.

Resulta contradictorio que los dirigentes de las organizaciones indígenas demanden reconocimiento a la diversidad aludiendo a lo único. La modernidad no existe por aparte de los sujetos, nos constituimos en ella, de tal manera que aun los que reclaman sus diferencias frente a la identidad única lo hacen en los mismos términos, reclamando su identidad.

Giddens (2004: 18) plantea que la modernidad ha alterado en extensión y en intensidad las características de la vida cotidiana; también propone que lo local no se constituye ahora únicamente por los procesos que suceden en el tiempo y espacio inmediato, en términos de una explicación sociológica de la realidad; si bien los alcances de la modernidad no han sido homogéneos, tampoco es posible sustraerse de evidencias que ponen sobre la mesa sus implicaciones.

B) El cambio

Una de las categorías analizadas sobre los indígenas es el cambio, ¿cómo es conceptualizado por los investigadores? Si bien algunos reconocen cambios, éstos son recientes, provocados por agentes o factores externos, tienen consecuencias negativas porque se pierden las tradiciones y costumbres, son provocados por alguna política o condiciones promovidas por el mercado o el Estado que busca la desaparición de los pueblos indios y por supuesto rompen la unidad interna y armonía de la comunidad, así, los cambios son exteriores a la comunidad y negativos para ésta:

A mediados del siglo XX estas comunidades podían ser caracterizadas como comunidades corporadas cerradas, esto es, comunidades campesinas con una jurisdicción colectiva sobre la tierra, en cuya organización social destacaba la participación de sus miembros en un sistema político y religioso con mecanismos que aseguraban la redistribución de riqueza para mantener una "pobreza compartida", levantando barreras a la entrada de bienes e ideas que provenían del exterior (Wolf, 1957). Destacados antropólogos norteamericanos que realizaron trabajo etnográfico en ellas consideraban que habían mantenido de manera relativamente imperturbada rasgos culturales de su antigua cultura maya (Vogt, 1966).

Cincuenta años después, estas mismas comunidades han sido descritas como comunidades que participan de los procesos de globalización, diferenciadas socialmente y divididas en torno a la afiliación política y religiosa, que los vincula a grupos del exterior (Robledo, 2012: 104-105).

La autora acepta la concepción que los antropólogos se habían formulado de la comunidad indígena, de tal manera que para ella los cambios son recientes, sólo hasta principios del siglo XXI se han hecho presentes y por supuesto son provocados por agentes o factores externos a la comunidad. Uno de los cambios que analizan

Los autores se refiere a la forma de vida de los indios en San Cristóbal de las Casas, ciudad con la que siempre han mantenido relaciones comerciales y políticas. Para los investigadores que estudian a los indios en la ciudad, en épocas recientes se ha trastocado dicha relación puesto que anteriormente cada grupo social permanecía en su espacio, pero a raíz de las crisis económicas y políticas en los territorios indígenas, esta población se ha trasladado a otras partes del estado, formando nuevos pueblos o habitando los espacios que tradicionalmente pertenecían a los ladinos, principalmente la ciudad ya mencionada.

A raíz de estos cambios, San Cristóbal de las Casas ya no es más, para los autores de este enfoque, exclusivamente de los coletos; además de ellos la ciudad está poblada por extranjeros, nacionales e indígenas que si bien continúan identificándose por el gentilicio de su lugar de origen, son ya habitantes de esta ciudad, continúan siendo indígenas, identificándose como tales, pero ya viven en la ciudad, es decir, se continúa diferenciando con supuestos preestablecidos a los indígenas de otros grupos de población.

Martínez (2002) analiza el cambio en las condiciones de vida de los indígenas de San Juan Chamula en San Cristóbal de las Casas; Reartes (2011), los cambios en las percepciones sobre el VIH, ocasionados por su traslado de la comunidad a la ciudad; Molinari (2011) y Orтели y Sartorello (2011) estudian las relaciones interétnicas, en las cuales por supuesto los indios se encuentran en condiciones de desigualdad y marginación; Robledo (2012) analiza las implicaciones de los cambios de la comunidad cerrada a la comunidad transnacional; Pérez (2007), los sentimientos de los docentes indígenas al ejercer su actividad en una lengua diferente a la suya (en distintas regiones del estado), y Magaña (2002), los cambios en la atención a la salud.

La cita anterior de Robledo ilustra muy bien la posición de los investigadores de este grupo: reconoce cambios, pero éstos son recientes ya que los pueblos indígenas vivieron cerca de 500 años conservando sus tradiciones y costumbres, aunque sus condiciones de vida cambiaron (si bien esta población continúa siendo la más marginada del país). En esta posición se encuentran investigadores que sostienen tanto una concepción descriptiva de la cultura como simbólica, de acuerdo con la clasificación propuesta por Thompson (1998). La primera conceptualiza a la cultura como un conjunto de valores, creencias, costumbres, convenciones, hábitos y prácticas característicos de una sociedad particular o de un periodo histórico, mientras que para la segunda la cultura consiste en símbolos.

Las citas de Robledo (2012), Burguete (2011) y Rodríguez (2011) son algunos ejemplos de la primera concepción de cultura; con respecto a la segunda se presenta la siguiente cita de Erosa (2006), perteneciente a un texto en el que analiza las crisis convulsivas entre los tzeltales y tzotziles de Chiapas:

Mediante algunos testimonios, que serán mucho más que una simple referencia para identificar la causa social específica de la enfermedad, mostraré cómo la conexión entre enfermedad y/o infortunio y vida social refleja, por medio de los sistemas de creencias, la incertidumbre con que la propia vida social es percibida. Incertidumbre basada en la idea de que no puede haber certeza acerca de los pensamientos y sentimientos reales de los demás, pero también en la dificultad de cada individuo para precisar si sus propias acciones y posturas se encuentran en armonía con el *ethos* promovido por su cultura (81).

Entre las críticas que formula Thompson (1998), a ambas concepciones de cultura, se retoma la que se refiere a que ninguna de las dos posiciones presta atención a las relaciones sociales estructuradas donde se insertan los símbolos, los valores, creencias, etcétera. Sin el análisis de las relaciones sociales estructuradas es factible hablar, como lo hacen Robledo (2012) y Nigh (2002), de cosmovisiones que perduran a través de los siglos, es decir, la cultura existe sin o por aparte de las relaciones sociales, de contextos sociales estructurados; sólo así es posible afirmar que ciertos rasgos culturales persisten a pesar de los cambios del contexto social.

Los cambios tecnológicos y organizativos de los pueblos están relacionados con sus cosmovisiones. Fialko (2013) muestra cómo con el desarrollo tecnológico (básicamente agrícola), se transitó de una economía de apropiación directa a una economía mixta, con lo que los primeros pobladores cambiaron sus representaciones sobre el mundo y su origen y empezaron la construcción de templos destinados a las ceremonias religiosas, que se hicieron cada vez más complejas por la necesidad de reforzar la unión de un mayor número de personas en las aldeas y pueblos.⁵²

C) El aprovechamiento de los recursos naturales

En este apartado se analiza el discurso de las ciencias sociales sobre las comunidades indígenas y el aprovechamiento de los recursos naturales, en tanto que, como ya se mencionó, su relación con éstos es armónica y se desarrolla en concordancia con creencias ancestrales.

Esta modalidad del turismo [comunitario] ofrece una fuente de oportunidades de desarrollo, pero también puede convertirse en una fuerte amenaza para la cohesión social de los pueblos originarios con su cultura y su hábitat natural. Por ello, se requiere de autogestión para que ellos mismos sean los protagonistas en

⁵² Véase Fialko (2013).

la planificación, operación, supervisión y desarrollo de los proyectos turísticos de cada comunidad (Pastor y Gómez, 2010: 43).

El párrafo anterior fue extraído de un trabajo sobre el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos indios de la selva lacandona mediante un programa de desarrollo turístico alternativo. Puede observarse el supuesto sobre la comunidad indígena que subyace en la propuesta de desarrollo comunitario; si éste surge desde la comunidad traerá beneficios y cohesión social; lo externo, por el sólo hecho de serlo, es una amenaza para la comunidad, entendida como un organismo que se desarrolla a sí mismo, donde lo “ajeno” rompe el equilibrio interno.

Como se trata de comunidades rurales cuya principal actividad económica es la producción agropecuaria, los medios de producción son los recursos naturales y la relación con éstos, por ser al mismo tiempo el espacio en el que residen los pueblos indios, es sagrada. Se agruparon dentro del tema de los recursos naturales los trabajos en los que se abordan cuestiones productivas, de organización y de aprovechamiento de los recursos naturales. Estos temas son investigados por especialistas de Ecosur, Ciesas, IEI, Unich, UNACH y Proimmse.

Cabe señalar que en Chiapas 40.86 % de la población económicamente activa se ocupa en el sector primario o agropecuario; por otra parte, 31.9 % de la población económicamente activa ocupada (PEAO) percibe hasta un salario mínimo de ingresos (Dirección de Geografía, Estadística e Información: 2012) y la aportación del sector primario al PIB del estado fue de 9 % en 2011 (Gobierno del Estado de Chiapas: s/f). El 40 % de la PEAO se ocupa en el sector primario, el cual aporta al PIB menos de 10 % del total, lo que se refleja en los bajos salarios de la población. Por otra parte, los altos niveles de ocupación de mano de obra en el sector primario y sus bajos niveles de productividad, son la justificación teórica, empírica y política para que los investigadores privilegien como objeto de estudio al campo chiapaneco.

La orientación hacia estos temas se relaciona con el origen mismo de los centros y por sus fundadores: Ecosur, que en sus inicios (1974) se constituyó como Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), conserva una fuerte tendencia hacia la investigación de cuestiones de conservación, aprovechamiento y manejo de los recursos naturales, conjuntando aspectos técnicos y sociales. Un agrónomo perteneciente al área de Sistemas de Producción Alternativos, discípulo de Efraín Hernández Xolocotzi,⁵³ explica el enfoque teórico de sus colegas:

Desde estas cuatro orientaciones es como hemos venido construyendo nuestra aproximación a la solución de los problemas del desarrollo rural y de atención a la pobreza. En 1976 el Mtro. Hernández organizó el primer seminario de agro-ecosistemas de México, esa fue una gran línea de pensamiento que tuvo gran importancia en las escuelas de agronomía y de biología a nivel nacional. Ese seminario dio paso a una discusión acerca de la inclusión de la teoría de sistemas en el análisis rural, la inclusión de la ecología para entender los procesos ambientales que ya se comenzaban a avizorar, la inclusión de la economía campesina como una economía especial.

La escuela francesa nos dio una perspectiva donde la cuestión espacio temporal adquiere una gran importancia y pasamos de los estudios de la región, como lo trabajábamos en agro-ecosistemas, a los estudios del territorio. Empezamos a plantearnos nuevas preguntas y también con los procesos que se han vivido en Chiapas y en otros países, se habla ahora de la apropiación territorial, cómo la gente vive ahora en un proceso de búsqueda de la apropiación y de marcar la identidad en sus propios territorios.

Otra escuela de la que nos hemos alimentado es la del desarrollo local y la última corriente de la que nos hemos alimentado ha sido lo que se maneja en Inglaterra como medios de vida sustentables, que consiste en retomar la idea de las estrategias de desarrollo que siguen los campesinos a partir de las condiciones en que se desenvuelven (M.R.P.V., investigador nivel I del SNI, Ecosur, San Cristóbal de las Casas, febrero de 2009).

Otro caso es el del IEI, una de las instituciones con amplio reconocimiento en la investigación del aprovechamiento de los recursos naturales desde la perspectiva de los pueblos indígenas. Este enfoque:

Fue el paso natural [del enfoque técnico al enfoque en desarrollo] cuando yo ingresé a lo que fue el Centro de Estudios Indígenas, y después Instituto de Estudios Indígenas. La gente que trabajaba aquí, pues todos eran investigadores sociales, y cuando yo presentaba mis avances: “No, eso es muy técnico, empiézale a meter cosas de antropología, empieza a poner el discurso de las señoras, empiézale a analizar con otra óptica, no como veterinario”. Eso fue el contacto cotidiano, las críticas muy fuertes de todos los investigadores sociales de aquí del Instituto, que fueron enseñándome cómo ver esas otras cosas [...] y tal vez lo más importante es que al paso de dos o tres o cuatro años, yo desarrollé una habilidad propia para ver cosas que los antropólogos no veían, y que les resultaban interesantes [...] y como que era un nicho poco explorado... en la investigación, o eran los investigadores sociales puros, y por el otro lado los técnicos veterinarios puros, y yo estaba en medio, en la interdisciplina. En un primer momento, a los veterinarios no les interesaba lo que yo hacía, pero a los investigadores sociales

⁵³ Nació el 23 de enero de 1913 en Guerrero, México. Fue recolector de plantas, maestro de etnobotánica mexicana y estudioso de los sistemas agrícolas tradicionales; fue el principal promotor del resurgimiento de los estudios etnobotánicos en México. Información recuperada el 7 de septiembre de 2013 de la página: <http://www.ibiologia.unam.mx/jardin/gela/page4.html>.

sí, porque ellos alcanzaban a ver el valor del conocimiento tradicional, que tenía la perspectiva histórica, que tenía una perspectiva de antropología social, y que yo le daba una perspectiva de desarrollo al mismo tiempo; entonces, es una amalgama interesante de ideas y conceptos (Entrevista a R.P.G., nivel II del SNI, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 26 de junio de 2012).

Los dos investigadores entrevistados han sido pioneros en sus respectivos centros, ambos han transitado de las ciencias naturales (agronomía y medicina veterinaria), es decir, de los aspectos técnicos de la producción a los estudios en programas de doctorado sobre desarrollo, agroecología o antropología, que teóricamente recuperan el estudio de los pueblos o comunidades que se pretende desarrollar, y vinculan aspectos de desarrollo al estudio de las poblaciones originarias, lo que supone recuperar los conocimientos tradicionales de los pueblos indios para estudiar la organización y aprovechamiento de los recursos naturales (tierra, productos agropecuarios) y elaborar propuestas de desarrollo sustentables ecológicamente. Ambos investigadores pasaron de los estudios sobre las prácticas a los estudios de los mundos conceptuales propios de las poblaciones indígenas (Milton, s/f: 6).

De la lectura de los trabajos de los científicos sociales con el enfoque del desarrollo surge la pregunta del porqué de la vinculación entre desarrollo y conocimiento de las culturas indígenas. Basail reflexiona sobre esta relación conceptual y sobre las políticas y programas de desarrollo; apunta que se deriva de los cuestionamientos a la modernidad, ya que ésta supone que las culturas indígenas representan un obstáculo para el progreso. La crítica a este supuesto implicó la reconsideración de la cultura en los procesos sociales: “[a]sí, junto con la diversidad biológica y regional, se comenzó a reivindicar la diversidad cultural como ‘fuente de energía social y de desarrollo’, a defender los derechos culturales y la ciudadanía cultural, y a plantear las profundas y complejas relaciones entre cultura y desarrollo” (2005: 76).

El problema del enfoque de Basail es que al centrarse en la defensa de la diversidad cultural no se debaten los problemas estructurales en el desarrollo de los pueblos indios. Villafuerte (2003: 70) señala al respecto que en las discusiones políticas (también se aplica a las académicas), realmente no se debaten los obstáculos del desarrollo ni se proponen alternativas que impacten en las condiciones de vida de la población; menciona también que la disputa entre los principales actores del escenario político en Chiapas se ha centrado en aspectos de tipo cultural (refiriéndose a los Acuerdos de San Andrés firmados entre el EZLN y el gobierno federal). Mills (2005: 85) denomina a este modelo de ciencia como empirismo abstracto por no recuperar para el análisis a la estructura social e histórica y realizar en cambio una especie de psicologismo, que para el caso que nos ocupa se trataría de la sustitución del estudio de las estructuras por el de las representaciones. Otra característica de este modelo de

ciencia es que en términos epistemológicos no formula problemas como punto de partida, o siguiendo a Bourdieu, no se realiza una ruptura con el conocimiento común, no se construyen objetos de estudio, se dan por hechos, y por lo tanto no se hacen explícitos los presupuestos para construir el objeto.

Fuentes (citado en Basail, 2005: 74) dijo en numerosas ocasiones⁵⁴ que en el diseño de un modelo de desarrollo para Hispanoamérica era necesaria la confluencia entre la cultura, la economía y la política de los pueblos. La posición de Fuentes y la de los académicos que proponen recuperar la cultura de los pueblos originarios para crear modelos de desarrollo coinciden sólo en el planteamiento de vincular desarrollo y cultura, ya que como se mostrará más adelante, existen diferentes enfoques al respecto.

En la siguiente cita de Milton (retomada de Bello y Estrada, 2011: 29-30) se constata el proceso de construcción del objeto de estudio de la antropología al relacionar los conceptos de desarrollo y cultura:⁵⁵

Mientras que los estudios ecológicos pueden determinar qué prácticas humanas son ambientalmente benignas y cuáles perjudiciales, los análisis antropológicos pueden revelar qué formas de ver el mundo fomentan prácticas benignas o perjudiciales a la vez que son fomentadas por ellas. La antropología puede, por lo tanto, ayudar a desarrollar una comprensión de lo que podría implicar un modo de vida sostenible no sólo desde el punto de vista de qué tipo de valores, creencias, estructuras de parentesco, ideologías políticas y tradiciones rituales podrían contribuir a estas prácticas sostenibles.

Para Basail (2005) se trata de reivindicar la diversidad cultural de los pueblos indígenas. Milton (citado en Bello y Estrada, 2011: 29-30) afirma que existen formas de ver el mundo capaces de propiciar modos de vida sostenibles; ambos autores parten del supuesto de que cada pueblo es poseedor de una cultura y de mundos conceptuales propios que en este caso favorecen un desarrollo sustentable.

Un problema de este planteamiento es que al hablar de diversidad y de respeto a la misma, se parte del supuesto de que el otro es diferente por voluntad, por procesos internos a su propio ser y no se cuestiona el origen de la diversidad, además se encasilla al otro, a los pueblos indígenas y su cultura y en un afán de promover el respeto

⁵⁴ Véase por ejemplo *El espejo enterrado* (2000: 14-15).

⁵⁵ En el artículo “Ecologías: antropología, cultura y entorno”, la autora profundiza en el análisis de las relaciones que ha establecido la antropología entre cultura y naturaleza. Artículo original publicado en *International Social Science Journal*, Vol. 49, Issue 154: 477-495, dic. 1977.

a la diversidad se promueve que se conserven como son (Viqueira, 2010: s/n), en contradicción con la aceptación del cambio social.

Los conocimientos ancestrales sobre la naturaleza y su aprovechamiento, legitiman la identidad de un pueblo y el ejercicio del poder de la clase gobernante, como menciona Cardos (2009), el desarrollo de la agricultura generó la necesidad de estudiar el medio ambiente para determinar las mejores épocas de siembra y cosecha, el conocimiento generado fue acumulado por los dirigentes para fortalecer su poder, ya que eran vistos como intermediarios de las fuerzas divinas, “por ello, desde los primeros tiempos, la práctica agrícola se unió al ritual y a una concepción mítica del mundo y del universo” (*ibid.*: 13).

En conclusión, para estos investigadores la comunidad es conceptualizada como un espacio de relaciones igualitarias, sin conflictos ni relaciones de poder entre géneros, generaciones o por posesión de los recursos naturales para producir, particularmente la tierra.

Se acepta más como supuesto que como fundamento teórico una determinada concepción de comunidad, la cual atribuye características intrínsecas y no explicitadas ni analizadas a los pueblos indios. Este supuesto surge del romanticismo de fines del siglo XVIII y que permanece a principios del XIX.

Los estudiosos de los indígenas continúan produciendo un discurso que reproduce mitologías del Estado-nación de los indios y de los mexicanos, además de que los académicos se proclaman protectores de la identidad indígena y la comunidad, se prosigue con un discurso por un lado ontológico, ahistórico y antisociológico, y, por otro, reproductor de mitologías de uso político; en la elección del objeto y en las posiciones desde las que se construye no existe una ruptura epistemológica entre el discurso oficial sobre los indígenas y el objeto científico.

De Marinis y Bialakowsky (2013: 3-4) identifican cinco dimensiones de la comunidad que aparecen a través de la historia de la sociología, las cuales son: 1) comunidad como predecesor histórico de la sociedad moderna; 2) comunidad como el tipo ideal opuesto a la sociedad; 3) comunidad como solución utópica a las patologías del presente; 4) comunidad como dispositivo tecnológico para la reconstitución del lazo social y 5) comunidad como sustrato de vida en común.

Además de una breve descripción de las dimensiones del concepto de comunidad, los autores argumentan que el posicionamiento de los sociólogos respecto a cada dimensión implica también asumir una posición relativa a la sociología y diríamos, para el caso de este trabajo, acerca de las ciencias sociales en general. De acuerdo con la revisión del discurso de las ciencias sociales sobre la comunidad, ésta es conceptualizada como una forma de organización social anterior a la sociedad moderna (1), ya que alude al rescate de un tipo de relaciones sociales existentes antes de la

Conquista y en peligro de extinción a partir de entonces, pero que ha sobrevivido; comunidad es entonces una organización social anterior y contrapuesta a la sociedad, la que estaría representada por lo moderno, lo occidental y la otra por los indígenas. Esta conceptualización se relaciona con las dimensiones 2 y 5, ya que al encarnar el pasado representa también lo contrario a la sociedad, a los españoles, en el caso del discurso de las ciencias sociales en Chiapas, la comunidad como la forma de organización de los pueblos originarios antecede a la sociedad representada por los hispanos, conquistada por éstos. Por lo tanto la sociedad es lo negativo, representa a los conquistadores, es la parte de la identidad que, como argumenta Fuentes (2000), los mexicanos nos negamos a ver en el espejo (además, por supuesto, de la negación de lo indígena y lo negro).

De Marinis y Bialakowsky (2013: 5) exponen que al presentar a la comunidad como el tipo ideal opuesto a la sociedad, los científicos sociales conciben a la ciencia como el estudio de las relaciones sociales, pero se difiere de los autores, ya que los atributos conferidos a la comunidad no son resultado de una descripción de los hechos, es decir, de una ciencia de las relaciones sociales, sino de asumir el supuesto de que la comunidad es la “buena sociedad”.

4.3.3 Los críticos de la utópica comunidad indígena (tercer enfoque)

Se identificaron doce investigadores que sostienen en sus discursos posiciones críticas con respecto a la organización social comunitaria como espacio de estabilidad, tradición e igualdad. En sus textos polemizan con los investigadores que se agruparon en el segundo enfoque propuesto en este trabajo, asimismo, algunos de ellos a la vez que construyen su discurso sobre la comunidad debaten con los clásicos de la antropología sobre Chiapas, sean nacionales o extranjeros, principalmente estadounidenses.

Aunque ciertos autores de la segunda perspectiva planteada aquí son críticos en algunos aspectos de las comunidades indígenas, no se les incluyó en el tercer grupo porque finalmente en sus planteamientos prevalecía un enfoque esencialista y ahistórico de la comunidad o, en determinados casos, proclaman que los conflictos son originados por factores externos a la comunidad.

A) Nuevos enfoques en los estudios sobre los indígenas: críticos de la comunidad del indigenismo, pero aún indigenistas

En este grupo se ubicarán a los investigadores que aunque son críticos de la concepción de la comunidad cerrada e idílica, continúan moviéndose en el campo de las representaciones del indigenismo.

a) La recuperación de la historia de la comunidad

Rus (2004a) examina a la comunidad indígena de los Altos de Chiapas (se centra en el municipio de San Juan Chamula) en el periodo de 1936 a 1968, aunque parte de fines del siglo XIX como antecedente para explicar la situación de estos pueblos antes de la revolución de 1910.⁵⁶

Rus parte del principio de que para entender a las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas es necesario contextualizarlas espacial y temporalmente, relacionar su devenir con el de la región o el Estado y la nación e identificar los momentos históricos clave que le imprimen un giro a su acontecer (coincide con Imberton, 2002; Escalona, 2005 y Toledo, 2012). Así, el autor comienza con el reparto agrario, coincidiendo con otros autores que señalan que en Chiapas la revolución de 1910 no tuvo el mismo impacto ni las mismas consecuencias que en otras partes del país.⁵⁷

Un aspecto a resaltar es que Rus muestra las especificidades de las comunidades de los Altos con respecto a los de la Selva o Norte del estado. En los Altos hasta la década de los sesenta del siglo pasado, los indígenas tzeltales y tzotziles dependieron de su contratación como mano de obra en las fincas cafetaleras del Soconusco para subsistir, hasta que por la reestructuración de la economía chiapaneca diversificaron sus actividades: de jornalero agrícola a peón de albañilería (entre otras).⁵⁸ En las regiones Selva y Norte los tojolabales y los choles formaron ejidos después del reparto agrario, momento histórico que por ejemplo Toledo (2012) e Imberton (2002) identifican como un quiebre en la historia de la comunidad y a partir del cual establecen una nueva relación con la tierra, redefiniendo el sentido de comunidad.

Rus expone cómo la migración hacia el Soconusco determinó el tipo de relación que establecieron con el Estado nacional y sus diversas instituciones, entre ellas el Partido de la Revolución Mexicana y el Instituto Nacional Indigenista, así como con los grupos económica y políticamente dominantes en el estado de Chiapas. Resulta sumamente ilustrativo para los fines de este trabajo el retrato detallado que ofrece del proceso de enriquecimiento y empoderamiento de los escribanos al interior de las comunidades y cómo este proceso se dio por las asociaciones entre este grupo y los grupos de poder en el estado, claramente anti-indigenistas. Para legitimar esta alianza, los escribanos recurrieron a la tradición, práctica a la que también recurrían los mayas prehispánicos. La descripción sumamente fina que realiza el autor de la

conformación del poder municipal en los Altos se contrapone a la visión de Burguete (2011), para quien los ayuntamientos indígenas representan actualmente una posibilidad de emancipación de los pueblos indios, si bien reconoce que es una institución emanada de la Colonia, para esta investigadora los municipios, por ser indígenas, ya representan en sí una oposición a la sociedad occidental y capitalista.

Tanto para Rus como para Imberton (2002), Toledo (2012) y Solís (2010) las comunidades indígenas que participan de los conflictos y proyectos nacionales y regionales, son parte activa, actores, no son manipulados por los mestizos. Escalona (2005) coincide con los cuatro autores mencionados en que los indígenas participan de proyectos que no fueron definidos precisamente por ellos, pero Rus toma distancia de estos autores al señalar que:

En todas esas nuevas colonias, e incluso en los mismos municipios tradicionales, aunque en una forma más disimulada en ese entonces, el esfuerzo por definir formas nuevas y “postradicionales” de comunidad más conformes al renovado sentimiento de identidad de los indígenas ha venido prosiguiéndose hasta nuestros días (Rus, 2004a: 277).⁵⁹

Es decir, según Rus los indígenas sí estarían buscando redefinir su identidad de acuerdo con los nuevos contextos, en las colonias o pueblos de expulsados y en espacios en los que coexisten diferentes proyectos de sociedad que se enfrentan por imponerse sobre los otros. Los otros autores del apartado parten del supuesto, al igual que Rus, de que los indígenas son también actores que definen su pertenencia, su adscripción a una comunidad, no sobre la base de una esencia o identidad inmutable y que ha perdurado por más de 500 años, sino de la confrontación de proyectos, de la redefinición de las relaciones de poder, de los nuevos contextos locales y de las políticas nacionales, un matiz, tal vez imperceptible, sería que para Rus las comunidades indígenas si pretenden identificarse como tales.

b) Nuevos elementos definitorios de comunidad

Paniagua (2008) aborda la historia de la antropología en Chiapas e identifica cuatro grandes periodos que se distinguen por el predominio de un paradigma teórico y también por la nacionalidad de los investigadores, siendo en las primeras dos etapas estadounidenses y en las dos posteriores mexicanos, aunque continúa destacándose la presencia de los vecinos del norte.

⁵⁶ En otro texto (2004b) analiza el periodo previo de 1910 a 1925.

⁵⁷ Véase por ejemplo García de León (1989) y Gordillo y Ortiz (1986).

⁵⁸ Sobre el trabajo indígena en el Soconusco, véase Helbig (1964) y García de León (1989) y sobre las fincas en los Altos, Rus (2012) y Martínez Velasco (2002).

⁵⁹ Por nuevas colonias se refiere a las formadas por los expulsados por conflictos políticos de los municipios ajenos. Los expulsados, como comunmente se les conoce, se han establecido en las afueras de la ciudad de San Cristóbal de las Casas o en municipios adyacentes.

El autor plantea como hipótesis que la antropología chiapaneca ha identificado a las comunidades indígenas —de los Altos de Chiapas— con el sistema de cargos y que los enfoques teóricos y el objeto de estudio han cambiado conforme el primero lo ha hecho. De entrada, no cuestiona esta identificación, asume que efectivamente lo que define a las comunidades indígenas es dicho sistema, de hecho el examen que realiza de los cuatro periodos de la antropología es en función de este mismo objeto de estudio y la última parte del texto en la que formula posibles líneas de investigación también es con base en el sistema de cargos de los indios en la ciudad de San Cristóbal de las Casas. El artículo de Paniagua sigue la línea planteada por Korsbaek (1992), quien analiza la antropología que estudia a las comunidades indígenas a partir del sistema de cargos y argumenta que ésta ha experimentado cambios hacia un enfoque más histórico, precisamente en contraposición a la antropología de los primeros años en Chiapas.

Paniagua (2008: 24) se pregunta por los cambios experimentados por los indígenas en la ciudad, principalmente en lo que respecta a los cambios derivados de la desarticulación del sistema de cargos y por lo tanto a la pérdida de su importancia como elemento articulador de la identidad indígena. Propone un enfoque diferente para conceptualizar la comunidad indígena, reorientando los estudios de los sistemas de cargos: del modelo de la comunidad cerrada al de los límites étnicos, partiendo de que las fronteras que definen a cada grupo étnico son porosas y de que los grupos indígenas (en lo que coincide con Imberton, 2002; Solís, 2010; López, 2010; Toledo, 2012; Rus 2004a y Escalona, 2005) se constituyen en el contacto, no en el aislamiento y es en la interacción en donde “se hacen vigentes las fronteras étnicas”:

Las identidades indígenas no son incompatibles con las situaciones de contacto; más bien ocurre a la inversa, es la densidad de las articulaciones con el mercado, la administración pública y las agencias indigenistas, lo que modela y hace vigentes las fronteras étnicas. Con este enfoque el concepto de frontera se transforma: deja de ser un dique o barrera social para mostrarse como un espacio poroso de circulación de bienes culturales (Paniagua, 2008: 27).

Como conclusión, el autor plantea que las sociedades no son más homogeneizantes o estandarizadas, por lo tanto el concepto de grupo étnico debe cambiar para coincidir con este enfoque de sociedad que retoma de Beck y Canclini. Surge la duda por qué si Paniagua cuestiona a la antropología que define a la comunidad indígena por el sistema de cargos, él lo continúa haciendo, únicamente propone un cambio de enfoque, y por otra parte nos preguntamos por qué señala que las fronteras étnicas adquieren vigencia en la interacción a la vez que propone retomar un concepto de sociedad no homogeneizante. Pareciera que Paniagua (2008), al igual que Rus (2004a), no despoja al individuo de su adscripción de nacimiento (Ascencio, 2003: 135), aunque

su concepto de comunidad sea contrapuesto a los del segundo enfoque (la comunidad de la utopía).

Sahlins (2011: 122), en un ensayo sobre la naturaleza humana, señala que el individuo se constituye en sociedad y se conforma según los diferentes tipos de ésta, afirma que la naturaleza humana es un llegar a ser, no un ser formado desde siempre; en este sentido tanto los investigadores del segundo enfoque como los críticos de la comunidad del indigenismo, pero aún indigenistas, continúan reproduciendo el supuesto de una naturaleza humana presocial o aparte de la sociedad, contrario de lo que propone Sahlins, la naturaleza humana sí consistiría en un ser conformado desde siempre al cual hay que preservar, conservar y proteger de las influencias externas. Los defensores de este enfoque estarían abogando por una naturaleza humana natural, no constituida socialmente, sustentan una postura antropológica creacionista y si es posible decir de carácter divino, en tanto las culturas no son un producto social, simplemente existen y son inamovibles.

c) *La comunidad diversa*

Ascencio (2003) y Lisbona (2005) son los autores identificados con este enfoque en el que plantean que la comunidad indígena no se constituye por un único proyecto comunitario ni como identitario. Ascencio (2003) retoma de Sartori el concepto de pluralismo, para oponerlo al de multiculturalismo, el cual le parece insuficiente para comprender y proponer relaciones diferentes entre los grupos étnicos existentes en Chiapas. La principal crítica que le formula al pluralismo se basa en los supuestos sobre la comunidad indígena, a la que concibe como homogénea, cerrada, sin lugar para la diversidad y por lo tanto imposible de convivir en la igualdad con otras.

El autor identifica ocho confusiones entre los estudiosos de las comunidades indígenas (incluyendo a funcionarios públicos, políticos y maestros indígenas) que contribuyen a que la noción de pluralismo no sea entendida en toda su magnitud. Una de éstas consiste en plantear que los indios tienen el monopolio de las relaciones comunitarias (Ascencio, 2003: 139). Cuestiona a los investigadores que defienden este supuesto ya que pierden de vista las evidencias que demuestran su falsedad debido a que en muchos otros espacios se registran relaciones basadas en lazos comunitarios.⁶⁰ Lo interesante de esta crítica es que confronta a los académicos con evidencias que demuestran lo contrario de lo que ellos aseveran y, sin embargo, las niegan, lo cual reafirma lo propuesto en este trabajo que en este tipo de investigaciones se parte de supuestos que no son comparados, no se registra ruptura epistemológica entre la

⁶⁰ Por ejemplo en el trabajo *En Chiapas también la comunidad ranchera sangra* (2005: 192), desarrolla este argumento.

generación de conocimiento y los postulados ideológicos de los que parte el conocimiento (crítica de la que Ascencio no escapa).

Se pregunta por el significado del concepto de comunidad y como respuesta ofrece sustituirlo por el de asociación: “La constitución de asociaciones es el camino, a mi entender, para construir sujetos de derecho sin caer en la exclusión de unos por incluir a otros” (Ascencio, 2003: 143). La posición de Ascencio es a favor del pluralismo en contraposición al multiculturalismo, este último hace alusión a la convivencia y respeto mutuo de grupos diferentes dentro de un país, regulados legalmente. Mientras que el primero es concebido más como opción personal, como elección individual de las identidades con las que cada uno se identifica, especialmente en lo que respecta a cuestiones como hábitos y costumbres (Sanz, 2010:16).

Ascencio (2003: 143) invita a evitar las nociones dualistas ya que la sociedad no se constituye por oposiciones, sino por la interrelación y negociación de los principios que rigen a cuatro instituciones: mercado, Estado, comunidad (se identifica por la solidaridad) y asociación.

Paniagua (2008: 29) rechaza los enfoques dicotómicos, por ejemplo el tradicional o moderno, ya que muchos indígenas abrazan la sociedad red, mientras que muchos europeos pretenden retomar las formas de vida de los indígenas, planteamiento coincidente con Ascencio. Ambos, al igual que todos los autores mencionados en este apartado, coinciden en objetar que la comunidad es homogénea y cerrada, además ambos utilizan estas categorías; sin embargo, el trabajo de Ascencio a pesar de las críticas a los enfoques de la comunidad idílica y de proponer las asociaciones como forma de organización social, al sostener que el principio que rige a la comunidad (menciona como ejemplo a la familia) es la solidaridad, deja entrever que ésta es un espacio sin conflictos ni dinámicas de poder.⁶¹ Ascencio no invoca el pasado glorioso de los indígenas, pero sí a un tipo de relaciones armónicas que como otros autores han argumentado “sólo existe en el deseo de algunos científicos sociales” (Gómez, 2009: 324).

Lisbona (2005) reflexiona sobre la comunidad tojolabal y dirige sus críticas a Carlos Lenkersdorf y a Mario Humberto Ruz, referentes obligados para los estudiosos de los tojolabales.⁶² Debate también con académicos y políticos que defienden un discurso comunitarista, el cual margina las voces plurales que existen en el pueblo tojolabal (Lisbona, 2005: 195). Critica que la comunidad se analice con base en las

categorías de identidad y cultura que suponen que ésta es poseedora de características que la identifican y la hacen única.

Garza (2007: 87) por su parte cuestiona la equivalencia que la antropología ha hecho entre cultura, territorio, población y costumbres, así, debate que los pueblos indios sean identificados como una cultura, de esta equiparación se comprende por qué los no indios o mestizos no tenemos una cultura o por qué cuando se habla de cultura la referencia inmediata es un pueblo indio. También desaprueba que se conjeture que los elementos exógenos a la comunidad —como la religión, la política— pongan en peligro la cohesión interna, supuesto que se basa en que las comunidades se autoconstituyen, son cerradas y hasta fechas recientes han entrado en contacto con el exterior, es decir, en sus orígenes éstas sí vivían en armonía y los factores externos han causado conflicto y divisionismo.

Varios investigadores ponen en tela de juicio esa perspectiva, entre ellos Rus quien en su último libro (2012) cuestiona a los investigadores que plantean que las comunidades indígenas eran, hasta fechas recientes, sociedades cerradas y autosuficientes, en su investigación demuestra que desde fines del siglo XIX la estructura económica de los Altos estaba ligada a la del Soconusco.⁶³

Mientras que para los autores del segundo enfoque “lo externo” contraviene la cohesión interna y es en últimas fechas que se presenta esta injerencia, para los críticos de la comunidad cerrada es constitutivo de la comunidad, no se emiten juicios de valor, simplemente se considera que, por ejemplo, los diversos partidos políticos y religiones son opciones que los pobladores de una comunidad pueden elegir, consideran que existen diversos proyectos de sociedad y que los indígenas son partícipes de ellos, asimismo que existe competencia por imponer un proyecto o modelo de sociedad, pero esta disputa no es ajena a la vida en la comunidad, es un elemento constitutivo.

Al plantear que “lo externo” altera la vida armónica de la comunidad, se parte de teorías funcionalistas de la sociedad, en donde los individuos e instituciones forman un todo funcional y tienen asignado un rol, lo ajeno rompe el equilibrio, la inmovilidad, la diacronía.

La principal crítica de Lisbona a los estudios comunitaristas consiste en que asumen que existe un solo sentido de ser tojolabal, el cual obviamente se ha conservado desde tiempos inmemoriales, a pesar de la Conquista, la Colonia, Independencia, globalización, etcétera, este presupuesto implica que existe una sola directriz para el comportamiento social.

El autor propone que coexisten diferentes sentidos de comunidad que surgen del desarrollo histórico de la misma, del contacto permanente con nuevos agentes

⁶¹ Guevara (2007) discute sobre los mitos que se han construido alrededor de la familia en la modernidad.

⁶² Mario Humberto Ruz es autor y editor de una obra de cuatro tomos intitulada *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, el primer tomo fue publicado en 1981 y el último en 1986.

⁶³ Cfr. Martínez Velasco (2002).

y procesos sociales. Toma como punto de partida de constitución de la colectividad la reforma agraria, proceso al que se suma la colonización a la selva, así, recurre a la historia y a una concepción estructural de la cultura al incluir en su análisis las coyunturas que marcan cambios en la vida de los tojolabales. Concluye haciendo un llamado a investigadores e instituciones a abandonar el utopismo antiempírico y a seguir un camino:

más cercano a la pluralidad de las voces tojolabales, al ser de un grupo humano que en su seno admita que la divergencia y la confrontación son parte de su construcción social, donde los modelos comunitarios que en la actualidad se enzarzan en conflictos son parte de una misma realidad que sólo será en su diversidad. (Lisbona, 2005: 233).

Lisbona hace suyo el discurso de la antropología sobre la diversidad y lo aplica a la misma comunidad indígena, no lo reduce sólo al marco de las relaciones entre pueblos indígenas y sociedad nacional; al igual que Paniagua, Rus y Ascencio, es crítico de la comunidad cerrada y armónica, pero no abandona por completo la utopía indigenista, su discurso continúa siendo el del rescate de los indígenas para la conformación de la nación.

B) Los críticos de la comunidad utópica

Los autores incluidos en este apartado comparten el mismo enfoque para analizar a las comunidades indígenas: todos sostienen que la comunidad tal como la conocemos ahora es resultado de procesos históricos, de conflictos, de luchas por el control del monopolio de las representaciones del ser indígena, de los recursos naturales y del poder político terrenal, así, la comunidad no emana de un proyecto único concebido en el tiempo y espacio de los dioses prehispánicos, es producto de procesos y agentes históricos indígenas y caxlanes.⁶⁴

a) La constitución histórica de la comunidad

Mediante el estudio comparativo de los indígenas de Chiapas y Michoacán, Escalona (2005) desarrolla el argumento de que el Estado, al igual que el mercado, los partidos, y las iglesias, entre otros, son fuerzas conformadoras de identidades, entre ellas la étnica o indígena. El autor propone que la formación del Estado-nación posrevolucionario fue un proceso político, económico y cultural, que implicó una fuerte presencia

del Estado en la conformación de subjetividades, por lo que se pregunta por el futuro de esas identidades en un contexto neoliberal.

La formación de identidades colectivas es conceptualizada como un proceso que no obedece a las características propias de los sujetos, la etnicidad es entendida como una comunidad imaginada, término que retoma de Anderson (1993), es decir, es una forma de simbolizar un sentido de comunidad, es una representación cuyo sentido no está dado, es disputado por las fuerzas políticas que luchan por el poder y por ejercer el control de determinados grupos sociales:

la identidad no es un atributo intrínseco ni a la lengua, ni a la cultura, ni a la historia de los grupos sociales; por el contrario, se produce como parte de la competencia actual por la movilización y la representación del mundo social, y se produce dentro de los márgenes de lo que se podría llamar el campo del imaginario (Escalona, 2005: 72).

Plantear que la definición de lo étnico se encuentra en disputa y que ésta se dirime en el campo del imaginario, es proponer la discusión en términos del concepto de campo de Bourdieu, en este caso el campo es el imaginario colectivo y la disputa es por las representaciones del mundo social, del mundo indígena. El autor demuestra cómo estas representaciones han cambiado a lo largo del México posrevolucionario y que quienes actualmente contienden por el control de la etnicidad, su definición y por tanto su representación en términos políticos, buscan el dominio sobre los llamados grupos étnicos, lo cual conlleva un posicionamiento en el escenario político.

Otro elemento a resaltar del autor es que se refiere al Estado no como entidad omnipotente, sino a través de sus prácticas, instituciones y discursos, como por ejemplo el indigenista, la escuela, el reparto agrario, el Instituto Nacional Indigenista, plantea que directamente cuestiona los argumentos académicos indigenistas que conceptualizan a esta población como grupos que viven al margen de la sociedad nacional.

López (2010) analiza la masculinidad en una comunidad tojolabal en el municipio de Las Margaritas, Chiapas. El autor se propone reconstruir a través de la observación de la vida cotidiana de los habitantes de un ejido qué significa ser hombre cabal, respuesta que trasciende las prácticas cotidianas, la normatividad establecida por la asamblea de ejidatarios (máximo órgano de autoridad) y la biología. Retoma de Bourdieu el concepto de *habitus* como estructuras estructuradas y estructurantes de la práctica que guían las acciones de hombres y mujeres.

La definición de hombre cabal es histórica y coexisten actualmente diferentes interpretaciones, las cuales están en conflicto e implican relaciones de poder entre los mismos hombres y hacia las mujeres y entre los habitantes del ejido y el resto de la

⁶⁴ Nombre con el que los indígenas designan a blancos y mestizos en Chiapas.

sociedad nacional e internacional. En esta explicación propone un enfoque relacional al igual que Toledo (2012) al referirse a la relación con la tierra y la etnicidad.

La constitución del hombre cabal es un proceso, no un estado determinado: “La construcción social de la masculinidad está acompañada de relaciones y posiciones que los sujetos mantienen en torno a la distribución de los recursos, de los trabajos domésticos y agrícolas y del ejercicio de la autoridad” (López, 2010: 41). De este punto de partida se deduce que para López la comunidad es histórica, existen jerarquías, relaciones de poder entre los ejidatarios y no ejidatarios, los adultos y los jóvenes, los hombres y las mujeres, es decir, hay posiciones y de éstas depende el habitus. Al discutir la masculinidad el autor se posiciona con respecto a la comunidad y la entiende como una instancia que mantiene permanentemente relaciones con el exterior, mediante las cuales es constituida, no existe una sola noción de ésta, sino diferentes proyectos que están en pugna.

La organización social de los tojolabales es el marco de interacción en el que se produce la construcción local del género, por lo que el autor reconstruye y analiza la conformación histórica de las llamadas comunidades tojolabales, que se denominan así a partir del reparto agrario, así, la comunidad tiene un principio, se constituyó históricamente y de igual manera ha experimentado transformaciones en su constante y cambiante relación con la tierra y otros agentes y procesos.

Solís (2010) desarrolla un trabajo sobre la etnicidad en Michoacán partiendo de que el Estado nacional mexicano no es el autor central en la construcción de la indianidad. Sin negar la participación estatal, el autor atiende la incidencia de otros agentes, como los religiosos. La tesis que propone es que la iniciativa social católica que llegó a México y particularmente a Michoacán a fines del siglo XIX, jugó un importante papel en el surgimiento de la identidad purhépecha. Dicha iniciativa, que tuvo una orientación magisterial y otra asistencialista, “sentó las bases de lo que más tarde se habría de conceptualizar como diferencia cultural y potencializar como recurso político” (16). Con esta tesis, el autor propone que la identidad étnica no es resultado de propiedades o atributos intrínsecos de los habitantes de un grupo o un lugar, al contrario, es consecuencia de la confrontación de proyectos, en este caso la iglesia católica y el Estado nacional.

En 1920, Michoacán fue escenario de la Guerra Cristera, un enfrentamiento entre el gobierno posrevolucionario y la Iglesia católica. Aunque concluyó, el conflicto entre ambos agentes persistió, ya que los dos competían por la hegemonía en la definición de las identidades colectivas, por la legitimación política en la fundación del Estado nacional posrevolucionario.

En este contexto se inscribe el trabajo asistencialista de la iglesia católica en la década de los cuarenta del siglo XX, una vez finalizada la Guerra Cristera, a decir del

autor, la iglesia trabajó fuertemente en la constitución de la identidad purhépecha, en la definición de los rasgos identitarios en los que por supuesto la religiosidad católica tenía un importante papel, ser purhépecha implicaba no solamente el rescate de las costumbres y tradiciones indígenas, también la defensa del ser católico, en clara confrontación con el Estado mexicano que enfrentaba el desafío de legitimarse políticamente y centralizar el poder político en disputa tanto con la iglesia católica como con los jefes militares surgidos de la revolución.⁶⁵

Para Solís en la formación de identidades indígenas o étnicas intervienen agentes en conflicto, analiza este proceso no como el rescate de tradiciones y culturas propias de los pueblos indígenas, sino como un proceso mediado por la pugna de los agentes que se disputan la legitimidad política y la definición de identidades colectivas.

Solís, al igual que Escalona, resalta el papel que juegan las identidades en la arena política, pero a diferencia del segundo no destaca la participación de los propios indígenas en el campo de la política. Para Escalona la definición de ser indio representa para los líderes o representantes indígenas que participan de este juego la posibilidad de ocupar posiciones políticas, ellos también son actores de este campo, participan privilegiando una imagen del ser que conviene políticamente ya que “el discurso no proviene de donde dice provenir” (Escalona, 2005: 72), con lo que el autor deja entrever que su actuación en la política nacional es de sujetos que siguen las directrices de otras fuerzas.

Otra diferencia con Escalona es que Solís destaca que el Estado no es la única fuerza ni la más importante en la constitución de las identidades, en este caso las étnicas. Mientras Escalona se centra en el Estado, Solís se orienta hacia la iglesia como agente social y político en la conformación de identidades, planteamiento en el que coincide con López (2010). A diferencia de Solís, Imbertson (2002) menciona que no hay evidencias del papel de la Iglesia en este proceso.

Toledo (2012) analiza la conformación de los espacios sociales en Simojovel y Huitiupán, dos municipios indígenas del estado de Chiapas. La autora se pregunta sobre qué tipo de relaciones y nociones fueron construidas las nuevas comunidades campesinas en 1980. El eje del análisis es la tierra, el vínculo que los habitantes de estos lugares han mantenido con este medio de producción durante el siglo XIX y principios del XX. Como relación, la tierra ha tenido diferentes representaciones para sus habitantes, durante el siglo XIX era propiedad de los finqueros y los indígenas la

⁶⁵ Krauze (1994) investiga la formación de un grupo de intelectuales mexicanos que en la época posrevolucionaria propone la transformación cultural del país, del mundo rural hacia la modernidad. En este trabajo analiza las preocupaciones e intenciones de un sector del Estado mexicano por definir al nuevo México surgido de la Revolución y aún anclado en tradiciones de un mundo que se trata de superar ya no en el aspecto militar, guerra ya concluida, sino en el cultural.

trabajaban como peones acasillados, con el reparto de tierras durante el cardenismo se convirtieron en ejidatarios. El análisis histórico y relacional es lo que lleva a la autora a afirmar que la tierra no siempre ha significado lo mismo para sus pobladores, de la correspondencia con la tierra va a depender su significación, los significados no se construyen en abstracto.

Para Toledo la tierra no tiene un valor eterno e inmutable, como para los del segundo enfoque (cultura como simbolización), para quienes los significados nunca cambian, no importa el paso del tiempo ni las diferentes relaciones que los sujetos mantengan con el espacio ni las relaciones desiguales entre los espacios.

A los investigadores del segundo enfoque les interesa la relación simbólica con la tierra, no su posesión, el problema no es sólo que no atiendan este tipo de cuestiones (que por supuesto condiciona el acceso a este recurso y la forma de explotarlo), sino que no historizan la conexión con la tierra, no reconstruyen procesos, presentan “realidades” ya establecidas, tal es el caso de Olivera y Ortiz (2008), Cortina (2008), Bello (2011), Estrada (2005) e Ixtacuy (2006).

La clave del análisis de Toledo se encuentra en el siguiente párrafo:

Las configuraciones de los espacios no se explican primordialmente por las condiciones fisiográficas o por la naturaleza de su población, sino que se han forjado en medio de relaciones desiguales de poder, tanto en el ámbito mundial como en el nacional; pero son también producto de intensas luchas sociales, de la confrontación de intereses y proyectos sociales (10).

El enfoque relacional con énfasis en el poder es el eje para explicar la constitución de los espacios y de las relaciones de los indígenas con la tierra, se plantea también que éstos ocupan diferentes posiciones al interior de su comunidad y por lo tanto representan diferentes proyectos, así, el conflicto, la jerarquización y los nexos entre sujetos y espacios son los elementos que conforman a la comunidad. De este párrafo se deriva una crítica al segundo enfoque presentado en este trabajo, en el cual se privilegia la armonía de la comunidad, por lo que no hay dinamismo sino permanencia de costumbres y tradiciones, porque como todos tienen las mismas posiciones e intereses, no surge el conflicto, ni el cambio, finalmente sigue siendo una perspectiva funcionalista, a la que se le contraponen la de Bourdieu que es dinámica, relacional y donde existen contradicciones.

Para la autora, las comunidades son entonces el resultado de conexiones diversas, y su construcción y reproducción sólo se entiende a través de las prácticas cotidianas de sus habitantes (24-25), enfoque en el que coincide con Imbertson (2002) y López (2010). Polemiza con los planteamientos del resurgimiento de la comunidad idílica, para lo cual retoma a Zárate (2005), quien se refiere a ésta como el moderno

comunalismo. La autora también se opone a las concepciones que plantean que los cambios recientes son los que están afectando a la comunidad, ya que desde su perspectiva siempre ha estado en contacto con el exterior, y en ese contacto se ha constituido. Coincide con Escalona en que los espacios no se conforman por sus características físicas, sino en una relación, la cual es histórica.

b) Los conflictos

Pinto y López (2004)⁶⁶ cuestionan y presentan un concepto de comunidad que difiere de las visiones idílicas presentadas por otros científicos sociales sobre los indígenas de Chiapas. Para tal propósito eligieron examinar un caso de brujería que sucedió en una comunidad tojolabal (sobre el cual no aclaran su definición).

Si bien los autores reconocen que la brujería forma parte de los usos y costumbres mayas, aclaran que esta práctica no ha tenido el mismo significado a través de los siglos, las condiciones sociales, económicas y políticas de los tojolabales han cambiado, son pueblos con historia y que la producen, las relaciones sociales entre ellos y con el exterior se han modificado, ni sus opresores o los generadores de conflictos son los mismos, por lo tanto, en la actualidad su ejercicio tiene otras implicaciones.

La brujería es generalmente pensada como una forma de aplicación de la justicia, de resolución de conflictos sociales o económicos entre los mismos indígenas (Freyermuth, citada en Pinto y López, 2004: 96), pero Pinto y López consideran “que en la actualidad, esta forma de aplicación de la justicia indígena nos narra universos contemporáneos, con otros conflictos, nuevos intereses y valores reformulados” (2004: 99). Su postura, opuesta a las que idealizan a la comunidad indígena, se sustenta por una parte en cuestionar que los grupos indígenas y el resto de la sociedad nacional están separados y solo hasta muy recientemente la segunda está influyendo en la primera (de manera negativa, por supuesto), provocando la pérdida de los valores y costumbres tradicionales y auténticos. La relación entre ambas sociedades ha sido permanente y constitutiva, ha variado, es contextual, es histórica, pero ninguna se ha desarrollado al margen de la otra, el análisis que se propone como alternativo es el relacional.

Los autores cuestionan que la comunidad y el resto de la sociedad coexistan como grupos separados y antagónicos, que los indígenas sean poseedores de una cosmovisión homogénea y exenta de influencias externas y que vivan en armonía, al contrario, de acuerdo con sus investigaciones, presentan a la comunidad tojolabal envuelta en conflictos, diferenciada social, política y económicamente y que participa activamente de las problemáticas regionales. Los enfrentamientos que se suscitan al interior

⁶⁶ López proporcionó otro texto para este trabajo: *Hacerse hombres cabales. Masculinidad entre tojolabales* (2010), por lo que se analizan ambos autores por separado.

de la comunidad son visualizados como producto de la existencia de diversos proyectos sociales y económicos existentes en esta región, mismos que los indígenas tojolabales hacen suyos y compiten por el predominio de uno de ellos.

Pinto y López, a diferencia de los investigadores del segundo enfoque, no conceptualizan las representaciones a partir de la intersubjetividad, lo que significaría que no existe la realidad objetiva. Para quienes se adscriben al análisis lingüístico, el tojolabal es una lengua “intersubjetiva”, lo que en términos gramaticales equivale a decir que no existe la presencia de objetos directos o indirectos (Pinto y López, 2004: 94).

Esta crítica al segundo enfoque representa a la vez un cuestionamiento a la concepción simbólica de la cultura (Thompson, 1998) y se aplica también a las teorías subjetivistas de la realidad social las cuales no prestan atención a las estructuras sociales o a los componentes objetivos de la sociedad (Ritzer, 2000: 284).

La otra crítica se dirige a la antropología de los investigadores de la comunidad idílica (homogénea, armónica y autoconstituida), según la cual los indígenas viven en comunidad por decisión propia, porque es racionalmente redituable en términos económicos, políticos y de igualdad social y defienden sus costumbres y tradiciones para no perderlas, para continuar reproduciendo ese mundo sin conflictos y enfrentar los embates de la sociedad occidental y neoliberal.

Bourdieu (2008: 81-82) y Gouldner (2000: 58) coinciden en que los principios que rigen las prácticas de los investigadores son los mismos que los constituyen como sujetos que forman parte y componen a la sociedad que analizan, ambos autores concuerdan también en que los científicos sociales cometen un error al considerar que escapan de esos fundamentos, en el caso que se está investigando parece operar este supuesto, los indígenas consciente y racionalmente deciden vivir en comunidad, mientras que ellos, ilustrados, mestizos, occidentalizados e inmersos en un mundo capitalista, se ven constreñidos a practicar la ciencia bajo las reglas de un sistema competitivo que los evalúa en términos de productividad.

Escalona (2003: 303) apunta que el trabajo de Imberton (2002) sobre la vergüenza en una comunidad chol es uno de los primeros en criticar las concepciones de la antropología cultural y médica que explican la enfermedad por cuestiones de control social o por la filiación cultural de los habitantes y en proponer un enfoque alternativo a los estudios sobre la salud.

Los estudios antropológicos sobre el tema de la salud y la enfermedad son recurrentes en la antropología chiapaneca, de los 147 textos recopilados en este proyecto, 11 (7.5 %) son sobre la salud y de éstos nueve son acerca de la población indígena. De los once, seis se abocan al estudio de las representaciones, a la concepción sobre la salud, no a las condiciones de acceso a los servicios o a las disertaciones sobre las principales enfermedades en una población o una región o al diseño de medidas para

mejorar la salud o eliminar enfermedades; las cinco investigaciones restantes fueron realizadas por cuatro médicos y un psicólogo, se enfocan a examinar el proceso salud-enfermedad, a analizar si las condiciones de salud han mejorado con determinadas políticas públicas y presentan evidencias que ofrecen contrastes entre la población indígena y mestiza. No se pretende afirmar que estas últimas indagaciones son más científicas por ser de tipo cuantitativo, incluso la tesis de Freyermuth (2000) plantea que el acceso a la salud por parte de las mujeres de Chenalhó está mediado por la existencia de centros de salud, pero sobre todo por cuestiones de género, edad y etnia, es decir, no ofrece únicamente cifras o datos duros, presenta a la par una interpretación antropológica de la muerte materna, razón por la que se le incluye en este último grupo.

Aunque explícitamente Imberton no discute con el siguiente autor, éste expresa muy bien los planeamientos con los que debate:

muchos jóvenes se niegan a seguir los códigos, reglas o normas sociales y las enseñanzas de sus padres y de las autoridades de las comunidades de Yajalón. Por eso los poxtawanejetik interpretan que hay más diversidad de enfermedades y que son más difíciles de curar, porque muchos jóvenes no conocen su corazón y el simbolismo que este tiene con la generación del conocimiento y tradiciones orales de las localidades. La vida es un intenso debate entre corazones débiles, fuertes, amargos y dulces, cerrados y abiertos. Mientras unos se aferran a las tradiciones y costumbres de los jme'jtatik (los ancestros padres-madres), otros salen en busca de nuevas oportunidades de vida, logros económicos y ascenso social. Regresan confrontando el mundo de los valores tradicionales (Sánchez, 2012: 81).⁶⁷

Según Sánchez (2012), las enfermedades surgen por la confrontación de los valores de la sociedad capitalista con los de la comunidad, la diversidad de proyectos de vida provoca como consecuencia diversidad de enfermedades que, como señala el autor, son cada vez más difíciles de diagnosticar y por lo tanto de curar. Contrario a este planteamiento, para Imberton, las contradicciones y las tensiones sociales se encuentran en la base de la convivencia cotidiana, no son provocadas por el mundo externo que contamina la pureza y armonía de la comunidad, “el manejo de la enfermedad podría ser parte del lenguaje con el que la población da parte de las tensiones y de las estrategias con las que las maneja” (Escalona, 2003: 303).

Imberton estudia la enfermedad de la vergüenza a partir de los conceptos de *habitus*, campo y capital de Bourdieu, su punto de partida es que al interior de las comunidades indígenas los agentes sociales ocupan posiciones diferentes, jerarquizadas en el espacio

⁶⁷ El texto está incluido en los de la segunda corriente o enfoque.

social, y por lo tanto, la competencia es desigual, la enfermedad de la vergüenza es la expresión de las tensiones sociales y personales que resultan de ella.

La autora también recupera como punto de partida la historicidad de la comunidad, delimita dos momentos históricos que han orientado diferentes sentidos de ésta: el primero es la producción de autoabasto, y el segundo está marcado por la formación de los ejidos, la introducción de los cultivos comerciales y la mayor presencia y participación del Estado y otros agentes, como la Iglesia. Cada uno de esos sentidos es generador de orientaciones prescriptivas (derechos y obligaciones), las cuales pueden entrar en contradicción o ser negociadas; los autores del segundo enfoque las obvian, no visualizan las desigualdades sociales ni las relaciones de poder jerárquicas y en todo caso si existen desigualdades éstas se disuelven, según esta perspectiva, con la participación en el sistema de cargos.⁶⁸ De hecho, como lo indica Rus (2004a), por ejemplo, el desacuerdo con la imposición de los trabajos comunitarios y con la realización de las fiestas de los patronos de cada comunidad son algunos de los motivos por los cuales miles de indígenas han sido expulsados de sus pueblos.

Considerar que la introducción de cultivos comerciales, con todo lo que implica en cuanto a formas de organización, producción y comercialización, es un momento clave en la constitución de la comunidad chol, se contrapone a los planteamientos de González, Linck y Moguel (2003), para quienes las organizaciones productivas indígenas, por serlo, poseen valores contrarios a los de la lógica del mercado capitalista, pero como señalan Imberton, Escalona y Toledo, ésta y la presencia del Estado, a través de sus instituciones (por ejemplo el reparto agrario, la introducción de cultivos comerciales como el café), han reconfigurado a la comunidad indígena, son constitutivos de ella, señalamiento con el que concuerdan Pinto y López (2004: 95) con respecto a los tojolabales, afirmando que ni ellos ni nosotros vivimos en mundos separados o antagónicos.

Aunque la autora no profundiza, coincide con Solís en cuanto a la injerencia de la iglesia católica en las comunidades indígenas al trabajar con éstas cuestiones de salud, de organización para la producción y, por supuesto, con el trabajo pastoral.⁶⁹

Los autores del segundo enfoque no reconocen la presencia de diferentes modelos o proyectos de sociedad que están en conflicto, que los agentes que los representan ocupan diferentes posiciones en el espacio social y que por lo tanto, como señala Imberton, la competencia es desigual. Para López, Escalona y Toledo no existe una sola

forma de ser indígena y reconocen los momentos históricos en los que esta identidad se ha reconstituido, ha cambiado en función de la redefinición de proyectos políticos.

Esta postura se contrapone a la de Sánchez (2012), para quien los cambios en las comunidades provocan conflictos, no conceptualiza a los cambios ni a la diversidad como la confrontación de visiones diferentes, sino como un atentado a la permanencia, a la costumbre, en aras de mantener la tradición y las costumbres, se apela a una homogeneidad e igualdad que en cualquier sociedad están muy lejos de ser reales, únicamente quienes invocan a los postulados de la modernidad: el sujeto, la mujer, entre otros, podrían proclamar al indígena, pero por supuesto la modernidad no forma parte de los planteamientos de los investigadores pertenecientes a este enfoque, al contrario, representa el proyecto político y social a combatir y del cual hay que sustraerse.

c) Gobierno indígena

Garza (2007), al igual que Rus (2004a), analiza los procesos políticos en las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas, específicamente en el municipio de San Pedro Chenalhó. Reconstruye históricamente, a partir del cardenismo, la red de alianzas y complicidades que se tejieron entre la clase política chiapaneca y los maestros bilingües del lugar, quienes se autoproclamaban los educadores del pueblo frente a sus propias colectividades y las autoridades estatales y federales.

La reconstrucción de la historia política del municipio tiene como eje articulador el supuesto de que la comunidad no es una unidad homogénea sin conflictos internos, ni la cultura la representación homogénea de los sanpedranos que une a todo un pueblo para resistir los embates del exterior. Así, esta investigadora, en concordancia con los agrupados en este enfoque, presenta una comunidad estructurada por el conflicto de intereses entre diferentes sectores sociales, aglutinados por cuestiones económicas o políticas.

Un actor importante en la configuración de las identidades es el Estado a través de sus instituciones, en este caso la autora rescata el papel del Instituto Nacional Indigenista (INI).⁷⁰ Identifica dos aspectos por los cuales el INI desempeñó un importante papel en la preservación de las identidades, en primer lugar por su política de no intervención en los asuntos internos de las comunidades, con lo que avaló la consolidación del poder caciquil, y en segundo lugar al promover la producción de artesanías que se suponían típicas del municipio, pero que en realidad no eran

⁶⁸ Paniagua (2008) reflexiona sobre la conceptualización del sistema de cargos realizada por los primeros antropólogos estadounidenses en Chiapas.

⁶⁹ Véase entre otros a Morales (2005) que en su tesis de doctorado examina la importancia del trabajo pastoral de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas en su vertiente de la opción por los pobres, en la organización de los pueblos indios.

⁷⁰ Fundado en la ciudad de San Cristóbal de las Casas en 1951 para investigar la problemática y coordinar las medidas gubernamentales para el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos indígenas (Ley de Creación del Instituto Nacional Indigenista, 1948).

utilizadas por las mujeres, tales como los trajes típicos, que únicamente se utilizaban para ocasiones festivas.

El argumento central de Garza es que las comunidades indígenas son diversas en cuanto a ideologías políticas, religión y cultura y que la unanimidad y armonía se han utilizado como argumentos para no permitir precisamente la diversidad, además de que los grupos de poder que se han consolidado lo han hecho con base en relaciones de género, de generación y de familias. Asimismo, destaca que el rescate de la indianidad se ha llevado a cabo en determinadas coyunturas para garantizar espacios de poder, tanto por parte de sus detentadores en la comunidad como por parte del PRI (Partido Revolucionario Institucional) para no perder sus bases de apoyo.

Bermúdez y Núñez (2009), Núñez (2011), Núñez y Villalobos (2011-2012) y Cruz Pérez (2011) plantean que las escuelas en las comunidades indígenas deberían seguir los esquemas de socialización que se siguen en las casas, ya que así se preservarían las costumbres, tradiciones y estilos de vida no capitalistas ni competitivos. Garza, al reflexionar sobre las relaciones de poder en San Pedro Chenalhó, señala que éstas se basan también en relaciones jerarquizadas de género, ya que las mujeres están excluidas de los órganos de decisión, lo cual es posible en la medida que: “Los niños y muchachos, hombres y mujeres, crecen bajo la autoridad de sus padres, tíos y abuelos, y aun entre ellos se establecen jerarquías marcadas por el género y la edad, de acuerdo con las cuales son socializados” (Garza, 2007: 89).

Estos investigadores formulan dichos planteamientos sobre la socialización entre los indígenas porque no relacionan a los sujetos con un contexto, se refieren a éstos como si no tuvieran un sustrato social, como si fueran antes autónomos de la sociedad y obvian, por supuesto, la reproducción de las relaciones sociales.

Imberton (2002: 85) y Garza (2007) coinciden en que en las comunidades indígenas persisten las relaciones desiguales entre los géneros, a pesar de cambios en otras esferas y relaciones sociales (por ejemplo, la primera autora a diferencia de la segunda, identifica cambios en los vínculos entre generaciones); Gómez (2009) y López (2010) también detectan relaciones jerarquizadas entre los géneros, uno en la asamblea comunitaria, espacio de decisiones negado para las mujeres (Garza, 2007 también lo menciona), y el otro en la convivencia cotidiana entre hombres y mujeres, la que se origina reproduciendo los roles asignados a cada sexo.

Olivera y Ortiz en *Exclusión de las mujeres de la propiedad en Chiapas* proponen como hipótesis que las políticas públicas agrarias institucionalizan la violencia hacia las mujeres al negarles el acceso a la tierra, hecho del que depende que sean reconocidas como sujetos de derecho dentro de la asamblea ejidal, máximo órgano de decisiones (2008: 331). Las políticas públicas son percibidas como propiciadoras de las desigualdades de género, aunque también son señaladas como reproductoras de relaciones de

dependencia y subordinación (Olivera y Ortiz, 2008: 331), aquí se percibe una clara contradicción en las autoras: por un lado, como defensoras de las mujeres se proponen denunciar la violencia hacia ellas, sin embargo, la perspectiva indigenista no les permite evidenciar que esa violencia se ejerce dentro de las comunidades indígenas, por supuesto que se ve reforzada con las políticas públicas, pero los indígenas también la producen, el trato hacia la mujer como un objeto o una propiedad es evidente, por ejemplo en las prácticas matrimoniales.⁷¹

Gómez (2009) continúa investigando a los tojolabales;⁷² se enfoca a la asamblea ejidal, órgano supremo de decisiones al interior de los ejidos y cuyas autoridades son los representantes legales ante otras instancias gubernamentales.⁷³ Explora las relaciones políticas que se construyen en el interior de las comunidades indígenas; las asocia con los procesos económicos, políticos y sociales que ocurren a nivel estatal o nacional, profundiza en los mecanismos y procesos de toma de decisiones que no se limitan a asuntos de la vida pública del ejido, sino de la vida privada de sus habitantes.

La asamblea está conformada por todos los derechohabientes del ejido, es decir, por los hombres con derechos ejidales a salvo, excluye a todos aquellos —hombres y mujeres— que no cuentan con documentación que los acredite como usufructuarios de una parcela, ya que que no tienen derecho de participar en la toma de decisiones, es decir, no pueden votar ni ser votados.

Gómez, originario del ejido tojolabal Veracruz, en Las Margaritas, argumenta que no sólo las políticas públicas o las leyes agrarias generan y reproducen desigualdades sociales, puesto que no todos tienen igual poder para influir en las decisiones de la asamblea. Para el autor, la comunidad y la asamblea no son homogéneas, están integradas por sujetos con diferentes posiciones que gozan de mayor o menor prestigio; distingue entre jerarquía social y cultural para enfatizar las desigualdades entre los pobladores, señalando que éstas influyen en los acuerdos a los que se llegan en la asamblea:

La asamblea, pues, es para el presente estudio un espacio de discusión y toma de decisiones que permite y da la posibilidad de ver que hay posiciones diferentes.

⁷¹ Es frecuente encontrar noticias en los periódicos en los que se denuncia el matrimonio entre menores de edad y los problemas de las familias para el pago de la dote por la novia. El 11 de marzo de 2014 se publicó una nota periodística en la que se informaba de la aprehensión de una menor de 14 años por no pagar una multa por abandonar a su marido, ya que éste había pagado por la niña \$15,000.00. Información recuperada el 2 de julio de 2014 de la página: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/2014/marido-encarcelada-chiapas-994320.html>

⁷² El autor ha escrito varios libros sobre los tojolabales, entre los que se encuentran: *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. testimonios* (1992) y *Eich'ak ab'al. Del baldío a la actualidad* (2002).

⁷³ El ejido es uno de los tres tipos de propiedad de la tierra en el campo que se creó en México con el reparto agrario posterior a la Revolución de 1910.

jerarquías; que hay quienes han logrado un reconocimiento por la adquisición de un capital simbólico (económico, social) en donde el discurso y tipo de lenguaje también pasan a ser instrumentos de poder (Gómez, 2009: 326).

El autor se refiere al reparto agrario cardenista para reconstruir la historia de una comunidad (ejido) tojolabal; menciona que a partir de este hecho se establece un tipo de relación diferente con la tierra y se construye un sentido de comunidad inexistente en la finca. Afirma que no hay un solo sentido de comunidad, éste experimenta cambios, existen conflictos, negociaciones y diferentes agentes que en alianzas o mediante su trabajo político, pastoral o de concientización social promueven entre los tojolabales diferentes modelos de sociedad.

Define a los tojolabales del ejido Veracruz como una comunidad con jerarquías sociales y culturales que han resignificado el sentido de la comunidad y que están en constante competencia por imponer un modelo de sociedad; la asamblea ejidal es el escenario empírico que estudia para argumentar su enfoque con respecto a la comunidad.

4.4 Supuestos sobre la comunidad indígena

En este apartado se presentan los supuestos a partir de los cuales se construyen los discursos sobre la comunidad, contraponiéndolos con los que se identificaron como sus contrarios.

1. Esencia vs. Historia

Entre los investigadores del segundo enfoque predomina una visión esencialista, ahistórica y creacionista de la comunidad; se habla de continuidades, de rescate, de preservación de rasgos e identidades que se han conservado desde las sociedades prehispánicas hasta la actualidad. Aunque algunos autores reconocen cambios en las formas de vida de las comunidades indígenas, invocan una esencia o núcleo duro que preserva lo más íntimo o lo invariable. Aquí se recupera la concepción estructuralista de Thompson (1998: s/n) que propone entender la cultura como un entramado de significaciones y de condiciones de vida; separar estas dos dimensiones da paso a las demandas de cambio de sus condiciones de existencia —por ejemplo, comercialización de sus productos, carreteras, servicios de salud y educativos— y a las de permanencia de sus costumbres y tradiciones, como si los sujetos significaran sin relación al mundo en el que viven. Sahlins (2011) afirma que no existe el individuo por aparte o antes de la sociedad, parafraseándolo, se diría que no hay cultura sin sociedad, que se encuentra constituida por ésta.

En contraposición a la concepción esencialista de la comunidad, se propone la concepción histórica que se refiere a que existen momentos o coyunturas históricas en las que ésta se constituye o transforma, circunstancias en las que sus habitantes, por tratarse de zonas rurales, establecen una relación diferente con la tierra y de ahí se le confiere un sentido distinto a la colectividad. Existen procesos claves en la historia moderna del campo chiapaneco como la Revolución, el reparto agrario, la salida de los indígenas de las fincas, por citar los que algunos autores analizan, éstos provocaron que los indígenas se relacionaran de una manera diferente con la tierra y reconstruyeran o construyeran la comunidad, por ejemplo, en la finca no es posible hablar de un sentido de pertenencia con la tierra, elemento que ciertos investigadores de los estudiados aquí identifican como definitorio de la comunidad (por ejemplo, Olivera y Ortiz, 2008; Bello y Estrada, 2011; Estrada, 2005, y Cortina, 2008, entre otros).

La concepción histórica plantea entonces que la comunidad no ha sido siempre la misma, que se define y redefine por los procesos que la misma, como parte de una sociedad nacional e internacional, atraviesa. Además, no es un objeto pasivo víctima de los procesos que suceden en otras instancias, configura y reconfigura nuevos sentidos de vivir en comunidad.

2. Cambio interno vs. cambio externo

En consonancia con la concepción esencialista, la comunidad se constituye positivamente por factores internos, lo propio, lo original, son valores positivos y precisamente por tratarse de algo propio es necesario preservar y proteger de lo externo. La cultura es conceptualizada como una serie de características, de propiedades que identifican, que unen y por lo tanto es imposible visualizar que muchas prácticas culturales son reflejo de relaciones de poder, que el ejercicio de las costumbres perpetúa desigualdades, por ejemplo en las relaciones de pareja entre hombres y mujeres o al prohibir a las mujeres el acceso a la propiedad de la tierra. Es cierto que esta última práctica ha sido reforzada por las políticas agrarias del Estado mexicano, pero también es cierto que existían desde antes de las reformas de los gobiernos posrevolucionarios. Desde esta perspectiva, la comunidad es conceptualizada como una unidad armónica en la cual no se registran cambios, de ahí que a los autores de este enfoque se les critique por funcionalistas. En virtud de la armonía y diacronía, lo “externo” representa una amenaza, es el cambio, la alteración, la ruptura.

Para los autores críticos de la comunidad armónica, autoconstituida y cerrada, la comunidad pertenece y se encuentra inmersa en una serie de procesos nacionales e internacionales de los que es partícipe, no receptora pasiva, además lo externo es constitutivo también de ella.

Se cuestiona la tajante división entre lo externo y lo interno, cabe preguntarse ¿qué es lo propio?, ¿qué características o elementos culturales son propios de un pueblo? Aun definiendo lo propio, ¿la delimitación en sí le confiere un valor positivo y superior a lo propio de otras culturas?

3. Proyecto único vs. proyectos múltiples

En el enfoque clásico de la comunidad, ésta es conceptualizada como una organización social en armonía y cerrada, este último calificativo se refiere a que se autoconstituye únicamente por sus propios elementos y por un solo proyecto, y a que todos los procesos de cambio se derivan de factores internos. Hay una sola forma de vivir en comunidad, de serlo, un solo tipo de relaciones sociales las cuales por supuesto fueron definidas por la propia comunidad.

Frente a esta concepción de comunidad se ha delineado otra que reconoce que existe una pluralidad de proyectos y de relaciones sociales. López (2010) muestra un claro ejemplo de los conflictos en la comunidad por la definición de ser hombre o mujer, en su estudio argumenta que se presentan diferencias entre los jóvenes con alguna preparación técnica y los hombres que defienden la tradición, la cual representa los intereses de los grupos sociales más conservadores.

Escalona (2005), Rus (2004a) y Solís (2010), en sus investigaciones, argumentan que los proyectos políticos indígenas que defienden la cultura indígena, no son siempre necesariamente producto de los propios pueblos indígenas, éstos, al igual que el resto de la sociedad, representan a sectores de la población susceptible de ser cooptados por los partidos políticos o las iglesias, y también son agentes políticos que en determinadas coyunturas enarbolan banderas de lucha para posicionarse en el escenario político.

Una de las vertientes en el discurso indigenista es la pluralista, la cual reconoce que en el país existe una pluralidad de culturas y que todas tienen igual derecho de existir; el pluralismo ha permeado también a algunos críticos de la comunidad ideal ya que reconocen que en el interior de éstas existen diferentes voces (de ser tojolabales, diría Lisboa, 2005), distintos proyectos, y la diversidad es analizada como proceso de la vida en sociedad.

4. Conflicto vs. armonía

Los estudiosos de la comunidad del segundo enfoque conceptualizan a esta organización social como carente de conflicto entre sus integrantes, todos los miembros forman parte de la comunidad, ésta como entidad social y política los representa a todos, y por lo tanto, la misma en pleno busca la autonomía, imponer una forma de gobierno que por el hecho de ser propia del pueblo ya defiende los intereses de todos.

En contraposición, investigadores como Garza (2007) y Gómez (2009) analizan las instancias de toma de decisiones en las comunidades indígenas, principalmente la asamblea, órgano conformado por los hombres ejidatarios con derechos a salvo, así, se excluyen a las mujeres y a los avecindados y también, como apunta Gómez, a los que ocupan posiciones socialmente inferiores, por lo tanto sus voces no son escuchadas al igual que las de aquellos que dominan por ejemplo el español, como lo demuestra Rus (2004a).

Los autores que identifican los conflictos intracomunitarios los conciben como parte de la vida en sociedad, donde los sujetos ocupan posiciones diferentes y se enfrentan porque su visión del mundo sea la hegemónica. El origen de los conflictos no es externo, éstos son conceptualizados como procesos que constituyen a las sociedades y que las llevan a avanzar o retroceder en el logro de mejores condiciones de vida.

Para los defensores de la comunidad, los conflictos son provocados por factores externos y tienen un carácter negativo, al interior de la misma no existen relaciones de poder y al parecer ni diferencias de clase ni de proyectos políticos o de religiones; la disidencia es entendida como una amenaza a la armonía y la supervivencia de la comunidad. Estos intelectuales en realidad hacen eco de los detentadores del poder en las comunidades o municipios indígenas, quienes visualizan a los que se involucran con proyectos diferentes como una ruptura hacia formas de vida que representan a los ancestros, lo cual supone que en las sociedades prehispánicas tampoco existían jerarquías o clases sociales.

5. Campo vs. comunidad

En realidad todos los supuestos que se han mencionado se entrelazan, únicamente se presentan y analizan por separado para comprender mejor los discursos de los académicos sobre los indígenas, como puede observarse en este último apartado, el desarrollo de cada uno de los supuestos conduce al siguiente. Existen matices entre los autores y algunos asumen varios, aun con estas salvedades se considera válida esta clasificación cuyo propósito es heurístico.

La oposición entre estos dos conceptos es la más importante entre los estudiosos de la comunidad indígena y resume a las anteriores.

El estudio de los indígenas como comunidad supone conceptualizarlos como una clase de organización social diferente a la de los modernos occidentales capitalistas que constituimos el resto del mundo. A los indios se les estudia como comunidad, al resto del mundo como sociedad, ambos términos suponen concepciones antropológicas diferentes de los sujetos que conforman dichos tipos de organizaciones.

La comunidad supone armonía, solidaridad, igualdad, una determinada relación con la naturaleza basada en el respeto y en el carácter sagrado de la tierra; en

contraposición las relaciones sociales en la sociedad se basan en el individualismo, en la búsqueda del beneficio individual no comunitario, en vínculos destructivos con la naturaleza y, siguiendo con las características de la comunidad, en las desigualdades sociales.

Vivir en comunidad supone que los sujetos por decisión propia y libre han optado por ello ya que es lo que mejor conviene al todo social llamado comunidad y esta forma de vida contribuye a la preservación de sus culturas, por el contrario, vivir en sociedad no es una elección, es un orden que es coercitivo, que se rige por lo que Durkheim (1982: 46) define como hechos sociales. Vivir en comunidad es lo más conveniente para sus habitantes, este argumento se relaciona con el planteamiento de los pluralistas, para quienes “los indios resisten, persisten y proponen” (Sanz, 2010: 112), ellos se organizan en comunidad, aunque hacerlo implique subsumir sus deseos y necesidades a los de la colectividad, no importa sacrificarse por el bien colectivo. Para los críticos de la comunidad como para los pluralistas la vida en comunidad es una propuesta de los indios, no les es impuesto un tipo de relaciones sociales o de organización social.

Opuesto a la comunidad armónica se identificó otro enfoque, el que estudia la vida de los indígenas como campo, concepto retomado de Bourdieu, que trasladado a la vida en comunidad significa considerar a ésta como un espacio donde se enfrentan diferentes propuestas de organización social, de representaciones, de relaciones sociales, las que devienen de grupos sociales que buscan que su concepción del orden social sea la hegemónica.

El enfoque por campos significa reconocer los conflictos en el interior de la comunidad, las diferencias de clases, partidos políticos, religiones, acceso a los recursos, de género, entre otras; estas diferencias son conceptualizadas como parte de los procesos sociales de cualquier tipo de sociedad, no son inherentes a una en particular y, por lo tanto, no son externas a la comunidad, ni son dinámicas que alteren una supuesta estabilidad y armonía.

Este enfoque reconoce también que los agentes ocupan diferentes posiciones en la organización social, así, frente a los estudios que señalan que la cultura es un bien que es necesario preservar, se propone estudiarla como un capital que está en disputa entre los agentes. Sahlins (2011: 123) afirma que: “la gente se forma a sí misma dentro de una cierta tradición cultural, pero eso no elimina el hecho de que la tradición determina el modo de sus necesidades y satisfacciones corporales”, precisamente lo que los autores del tercer enfoque demuestran es que éstas se encuentran determinadas social e históricamente y los miembros de una comunidad, en su relación con la sociedad a la que pertenecen, cambian sus formas de concebir esas necesidades y satisfacciones y los cambios son procesos “naturales” de toda sociedad.

Los investigadores del segundo enfoque se refieren a un indígena determinado socialmente, pero por su propia voluntad, él por sí mismo decide vivir en comunidad y preservarla porque es su opción más conveniente frente a la sociedad capitalista, aunque reclaman para los indígenas mejores condiciones de vida y se oponen a la explotación capitalista y neoliberal, se alude en sus trabajos a un sujeto sin historia y sin ser estructurado por los principios que los sociólogos (y no sólo ellos, ya se ha citado en varias ocasiones a Sahlins y Thompson, por ejemplo), aplican a todas las sociedades.

Se propone estudiar a las comunidades indígenas con los mismos principios sociológicos aplicados a cualquier otro tipo de organización social que, por decirlo brevemente retomando a Giddens (1998: 33), consisten en que los sujetos están estructurados socialmente y a la vez éstos con su acción transforman o reproducen la estructura social, principio que el autor retoma de Marx, como lo reconoce en el libro *La constitución de la sociedad* (2003: 22).

Por último, aún algunos académicos ubicados en el tercer enfoque, críticos de la comunidad idílica del discurso indigenista, muestran reminiscencias de la utópica vida en comunidad, en Rus (2004a), Lisbona (2005), Paniagua (2008) y Ascencio (2003) persiste la nostalgia por la supervivencia de la comunidad, si bien reconocen los conflictos, el pluralismo, la influencia de la modernidad, concluyen sus textos con un llamado a preservarla como una forma de organización y de relaciones sociales diferentes.

En resumen, en este capítulo se demostró que gran parte de la producción académica de las ciencias sociales en Chiapas continúa reproduciendo un discurso ideologizado en términos académicos y políticos sobre la población indígena. Se identificó como común en los investigadores críticos de los defensores de la comunidad indígena el análisis de ésta como campo, propuesta formulada por Bourdieu para estudiar diversos aspectos de la vida social. La comunidad como un campo es entonces conceptualizada como un espacio en el que existen diferentes posiciones con respecto a las representaciones de ser indígena, de formas de ser, de opciones políticas y religiosas, de género, de vivir en comunidad, esta diversidad es inherente a cualquier sociedad, no es impuesta por agentes externos, los representantes de las mismas pugnan por implantar su hegemonía, la que se logrará dependiendo de las coyunturas políticas regionales, nacionales e internacionales, de las alianzas y de los momentos históricos por los que atraviese la comunidad.

Los autores del tercer enfoque tienen en común que analizan las identidades o etnicidades como procesos y no como realidades ya dadas, establecidas; estudian contextos específicos, tiempos y lugares y a los agentes que participan de las definiciones de lo étnico, de esta manera, la identidad es conceptualizada como una relación que

se construye en relación con el otro que se establecen vínculos, por lo mismo, los significados de quiénes somos o de lo que representa la tierra, por ejemplo, no pueden ser inmutables.

Otra característica común es que además de analizar un hecho o fenómeno en particular, todos discuten con los autores que aquí se inscribieron como pertenecientes al segundo enfoque, sean clásicos de la antropología como Lenkersdorf, Ruz, o más recientes como los incluidos en este trabajo (por ejemplo, Pinto y López, 2004 debaten con Freyermuth, 2000). Su discurso se construye a la par que se cuestionan determinados planteamientos sobre la comunidad indígena, los autores del segundo enfoque no debaten el discurso académico ni el de sus sujetos de estudio, en términos epistemológicos dan por válido lo que los indígenas dicen de sí mismos, es en este aspecto que el conocimiento no se construye mediante rupturas epistemológicas.

El indígena y la comunidad de los discursos

En este capítulo se reflexiona sobre la relación entre la producción científica y el contexto intelectual en el cual se desarrolla, es decir, los enfoques o tradiciones (Medina, 1995: 24) y supuestos que han estructurado los discursos sobre los indígenas y sus comunidades.

Se analiza el contenido de los discursos sobre los indios que escriben los científicos sociales del estado de Chiapas, el objeto y las categorías que definen a los indígenas y los supuestos a partir de los cuales se construye este objeto de estudio y el discurso científico.

Como se demuestra en este capítulo, la política nacional hacia los pueblos indígenas, apropiada por las ciencias sociales, en particular la antropología, el concepto de comunidad y las posiciones posmodernas en las ciencias sociales, estructuran el ordenamiento simbólico del discurso científico sobre este objeto de estudio en particular.

5.1 El indígena y las ciencias sociales

Para los científicos la primera referencia sobre los indios en México es el INEGI, el organismo del gobierno federal encargado del registro de la población y de generar información para la toma de decisiones de las políticas públicas y para su consulta en general. El Instituto los define con un criterio lingüístico: indígena es aquel de cinco años o más que habla alguna lengua indígena (INEGI, 2004: IX).

Weber denomina “ciencias de la cultura a las disciplinas que tratan los fenómenos de la vida humana desde la perspectiva de su significado cultural” (2009: 98), en este caso se trata de dilucidar el significado cultural de la noción de indígenas en las

ciencias sociales en México y en particular en Chiapas. ¿por qué han sido desde la década de los cuarenta hasta la actualidad el objeto de estudio privilegiado por los científicos sociales?, ¿qué aspectos de la sociedad nacional se tratan de resolver al estudiar a los indígenas? Weber en el mismo libro observa que el “campo de trabajo de las ciencias no se basa en las estructuras objetivas de las cosas, sino en la estructura de índole conceptual de los problemas” (2009: 99), nos preguntamos ¿cuál es la estructura conceptual del problema de investigación denominado los indígenas en Chiapas?, ¿es una estructura conceptual o política la que orienta las investigaciones y los discursos? A estas preguntas se les da respuesta a continuación y se profundiza en los supuestos que estructuran el discurso indigenista en Chiapas.

Mucho se ha escrito sobre los indios en México, por lo que sería imposible realizar una recapitulación, baste mencionar el libro de Carlos Fuentes, *El espejo enterrado* (2000), en el que argumenta que el espejo en el que nos vemos los latinoamericanos está enterrado porque no reconocemos nuestros múltiples orígenes: prehispánicos, europeos y africanos, cada uno de estos pueblos a la vez conquistado por otros es transmisor no sólo de su propia cultura, sino de todas aquellas con las que ha mantenido contacto. Así, las preguntas sobre la identidad del mexicano y el lugar que se le ha asignado a cada uno de los grupos que conforman esta nación han sido las interrogantes que han guiado la labor de las ciencias sociales, principalmente de la antropología, a la que le atañe el estudio del otro, del otro que se encuentra dentro de los límites del Estado-nación (Leyva y Fábregas, 1995: 32).

En un artículo de 1997, Krotz señaló que para la antropología los indios continúan siendo importantes porque por definición a esta disciplina le corresponde el “tratamiento cognitivo de la alteridad cultural”, también para los políticos es la disciplina responsable de estudiar y de proporcionar soluciones para integrar a estos grupos a la sociedad nacional. Finalmente, el autor alude a una deuda intelectual —y social— de la antropología mexicana ya que al adoptar teorías sociológicas durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado, se subsumieron en el análisis las categorías que definen a los indígenas, no se hablaba de etnia, sino de clase, por lo que los antropólogos, a decir de Krotz, abandonaron su objeto de estudio por antonomasia (1997: 16-17).

Krotz (1997: 16) señala también que la alteridad no se reduce a las etnias —éstas tampoco se reducen a los indígenas— pero en América Latina se han asimilado las categorías etnia, indígena y otro. Estas categorías no son equivalentes, por ejemplo, como apunta Kapuscinski (2007: 31), el otro es el no europeo y para los no europeos el otro es el hombre blanco occidental, para los europeos también es el inmigrante no comunitario (Santamaría, 2002: XII), así, para un sujeto o para una nación, el otro es aquel que es diferente, ajeno, extraño, pero no exclusivamente el indígena, puede

ser el africano, el indígena o el español, por mencionar los tres principales orígenes de los mexicanos.

En contraposición a la antropología, a la sociología académica le ha correspondido, por definición, el estudio de las sociedades modernas, de los procesos, instituciones, sujetos de las sociedades occidentales, es la ciencia de la auto-observación, del auto-análisis.

Por definición, a la antropología se le ha asignado el estudio del otro, a la sociología la auto-observación, actualmente estas diferencias sustantivas no se sostienen; como afirma Giddens (2004a: 18 y 2000: 37), la modernidad ha transformado tanto en extensión como en intensidad otras formas de vida. Paniagua (2008: 29) hace eco de este argumento al preguntarse si es válida la dicotomía entre modernidad y tradición cuando la población indígena acepta y es un segmento de la sociedad red, mientras que por otra parte sectores del mundo occidental buscan reinventarse volviendo a lo “natural”, a lo “tradicional”, a vivir en armonía con la naturaleza, como supuestamente lo hacen los pueblos indígenas.

Giddens (2000: 36) escribe que la especificidad de la antropología (podría ser de cualquier disciplina) se define en términos sustantivos, metodológicos o teóricos, pero las diferencias (a decir del autor) no existen más entre antropología y sociología. Se agregaría que tanto la sociología, la antropología, la historia y la arqueología coinciden también en que producen un discurso ideológico con tintes científicos legitimador de las políticas de consolidación del Estado nación, como teoriza Castañeda con respecto a la sociología durante los últimos 40 años:

El sociólogo ha sido más un ideólogo que un técnico de la planeación y el desarrollo[...] El Estado moderno mexicano ha requerido de una racionalización de su acción en dos niveles: el nivel de los valores, de los significados, de los símbolos políticos al nivel de la instrumentalización de la acción estatal. A la sociología y a la ciencia política les ha tocado, en México, el primer nivel (Castañeda, 2004: 168-169).

Según el mismo autor, dado que desde sus orígenes en México la sociología se ha desarrollado como un discurso científico y paralelamente ha sustentado las políticas públicas, ésta no ha seguido un camino como ciencia, bajo criterios y fundamentos correspondientes a las teorías y metodologías, aunque cabe preguntarse si es factible el desarrollo de la ciencia en contextos de total autonomía, o donde se encuentra el límite. Para Castañeda:

los saberes universitarios en México adquieren su identidad y fundamentación sobre la base de justificaciones ideológico-políticas y no con base en procesos

de autofundación[...] por lo que la sociología mexicana, para desarrollarse, debe construir una identidad propia, independiente de la sociedad y el Estado (Castañeda, 2004: 298-306).

La historia de la antropología no es muy distinta; diversos estudiosos han analizado la relación estrecha que ha mantenido esta disciplina con la conformación del Estado-nación y con la integración política, cultural y social de los grupos indígenas.⁷⁴ La antropología mexicana surgió como una propuesta científica e ideológica del Estado mexicano para impulsar y consolidar un proyecto de nación en el que se inscribieran todos los grupos étnicos. Con respecto a la relación entre la antropología y la política nacionalista, Fábregas apunta que:

Este es un caso evidente de una política pública dirigida a un sector de la población —los indígenas— que, a su vez, condiciona la definición de una disciplina —la antropología— concebida como auxiliar del Estado para operar una política pública determinada, en este caso el indigenismo. No existe suficiente reflexión acerca de este aspecto del desarrollo de la antropología en México (2010: 28).

Por su parte, Lisbona señaló en una conferencia que:

Las ramas de la antropología mexicana que siguiendo el modelo estadounidense se divide en las ramas de la lingüística, etnología, antropología física, arqueología, tienen una relevancia mayor que otras disciplinas sociales, en el sureste mexicano y en Centroamérica. En Chiapas ha sido una disciplina tardía, pero en otros lugares como en Centroamérica ha sido de importancia desde hace varios años por la misma conformación política de los territorios. Estamos hablando de Estados nacionales jóvenes y en buena medida el conocimiento del pasado refuerza el papel de estos nuevos estados nacionales. En el caso de la antropología porque también nos interesa la conformación poblacional de la nación. En México el crecimiento de la antropología está relacionado con la preocupación de quiénes conforman esta nueva nación con todos los vaivenes de las políticas indigenistas. La antropología con sus diversas ramificaciones y la historia, sobre todo en el caso centroamericano son fundamentales en estos nuevos territorios que se están explicando a sí mismos.⁷⁵

Un caso más para ejemplificar la concatenación entre el desarrollo de las ciencias sociales y la formación del Estado-nación es el que analiza Vázquez (2003), en un ensayo sobre la antropología de la arqueología argumenta que:

[la] ruda ortodoxia del pensamiento arqueológico mexicano no consiste solamente en aferrarse a ciertas ideas muy fijas, sino que posee un nexo sociocognitivo con una organización social muy peculiar de la arqueología mexicana, fundada en el uso patrimonialista (más que nacionalista) del pasado prehispánico. Parte sustancial de este fenómeno lo constituye la fusión de intereses de la administración patrimonial del pasado y la disciplina científica de la arqueología, proyectada hacia los mismos objetos. A esta confusión achaco la rigidez de ideas y de procedimientos (Vázquez, 2003: 16).

Las ciencias sociales han mantenido desde sus inicios una estrecha relación con el Estado posrevolucionario mexicano, han producido y sustentado ideologías nacionalistas y de desarrollo, entre otras, tendientes a la consolidación del Estado-nación. Esta relación ha provocado la falta de autonomía de las ciencias, el que éstas se desarrollen prioritariamente en función de las exigencias políticas y no del desarrollo teórico, así, en el campo de las ciencias sociales la política nacional —para el tema que nos ocupa hacia los indígenas— de integración al desarrollo nacional de la población identificada como indígena, actúa como una fuerza estructuradora, como un dispositivo.⁷⁶

Las disciplinas que conforman el campo de las ciencias sociales han surgido y se han institucionalizado en estrecha relación con las políticas nacionalistas del Estado revolucionario mexicano, sin embargo, algunos cambios se han registrado desde el surgimiento de la política indigenista en 1948 hasta la fecha: el Estado mexicano no se asume más a sí mismo como revolucionario; el PRI fue derrotado y ha vuelto a ocupar la presidencia de la República (en el intermedio el PAN gobernó en dos ocasiones). Actualmente se está llevando a cabo en el país una serie de reformas estructurales que abrirán más la economía al mercado mundial; las políticas neoliberales influyen también en las políticas científicas, el Instituto Nacional Indigenista desapareció en 2011 y fue sustituido ese mismo año por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas; la política indigenista ha cambiado de asimilación, integración, desarrollo; han coexistido en el campo académico diversos enfoques teóricos para investigar a los indígenas y proponer políticas públicas; el Artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos reconoce que la nación mexicana tiene una

⁷⁴ En numerosos trabajos, entre otros el de Blanco (2010: 527), se plantea que la antropología nació en el siglo XIX con la función histórica de colonizar a nivel político.

⁷⁵ Intervención de Miguel Lisbona Guillén en la Conferencia *Las ciencias sociales en el Sureste y Centroamérica*, celebrada el 28 de septiembre de 2013, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Actualmente es investigador del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, estuvo adscrito al Proimmse y fue director de ese centro, fue entrevistado y forma parte del universo de estudio de este trabajo. Es nivel II del SNL.

⁷⁶ A pesar de que prácticamente todos los autores citados reconocen que la autonomía del campo científico no existe en los hechos, también prácticamente todos parecen aspirar a ese estado de desarrollo de la ciencia.

composición pluricultural, sustentada en los pueblos indígenas y finalmente, en 1994, el EZLN, conformado por indígenas chiapanecos y un subcomandante mestizo, se levantó en armas contra el Estado mexicano.

Frente a todos estos cambios surgen algunas preguntas por el contenido del discurso académico indigenista: ¿ha modificado su enfoque hacia los pueblos indios?, ¿los cambios conceptuales reflejan cambios en la concepción de los indígenas?

El discurso académico sobre los indígenas en Chiapas no se ha modificado, continúa con enfoques nacionalistas, esencialistas, sin cuestionar los supuestos de la definición del mismo grupo que estudia y no registra grandes diferencias respecto al discurso político. Únicamente un grupo reducido de académicos formula críticas, el resto, aun los que se ubican como defensores de la diversidad, reproducen lo que Viqueira (2010) cuestiona: en aras de defender la diversidad continúan encasillando, etiquetando y, estigmatizando y se agregaría, produciendo conocimiento sobre un objeto de estudio del cual no se han deconstruido sus supuestos.

Escalona (2005: 71) argumenta que la consolidación del Estado-nación es a la vez un proceso cultural, implica la formación de subjetividades en los grupos que integran ese Estado, así, se pregunta si las crisis y los cambios en la estructura y funciones del Estado mexicano traerán aparejados cambios en la producción de las representaciones sociales. Para De la Peña (2008: 20) la crisis del Estado nacional populista en la década de los ochenta tuvo repercusiones en el campo de las ciencias, para el caso de la antropología, según este autor, el principal efecto fue el fin de la antropología nacionalista y la posterior diversificación de enfoques teóricos y problemáticas.

De la conexión entre la antropología y la política del Estado hacia los indígenas nació el indigenismo instrumentado por el mismo Estado, a través de diversas instancias, por ejemplo el INI (Instituto Nacional Indigenista), la educación bilingüe y por los antropólogos formados en la ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia), entre otras.⁷⁷

Sanz (2010a), Castellanos (2013), Medina (1996), De la Peña (2008), Korsbaek y Sámano (2007) son algunos de los estudiosos que han investigado el desarrollo de la antropología en México, la preeminencia de los indígenas como objeto de estudio y la relación de esta disciplina con la política indigenista. Sanz (2010a) analiza el discurso; Castellanos (2013), el cambio conceptual; Medina (1996), las tradiciones teóricas, y De la Peña (2008), las etapas de la antropología, aún con estas diferencias de enfoque, en general coinciden con las etapas y la periodicidad del desarrollo de

la antropología y de la política indigenista, además de que todos concuerdan en la concatenación de la antropología y la política indigenista.

Los periodos que los analistas identifican son de la Independencia a la Revolución; el segundo, de ésta a fines de la década de los sesenta; el tercero representa la crisis del indigenismo y el fin del predominio del INI en la investigación, su lugar es ocupado por instituciones académicas, se extiende de la década de los sesenta a la de los ochenta. El último periodo inicia en la década de los noventa y culmina en el 2000 aproximadamente, se identifica por el reconocimiento de la diversidad étnica del pueblo de México y diríamos que también por la afirmación de las diferencias dentro de las comunidades indígenas.⁷⁸

Todos los investigadores analizados son críticos de la política indigenista impulsada por el gobierno mexicano y por la antropología para asimilar, integrar y desarrollar a los indígenas, rompieron con esta política, pero a excepción de un reducido grupo (apartado 4.3.3), el resto no transgrede los supuestos que la fundamentan: los indios son poseedores de una cultura propia, ancestral, en armonía con la naturaleza, supuesto que no se somete a análisis, no se registra una ruptura epistemológica con respecto al discurso indigenista, los autores continúan realizando la función de defensores de las identidades, de guardianes de la memoria de identidades (Araujo, 2011: 146), mismas que asumen como realidades, como hechos que simplemente existen, no como objetos de estudio, no como realidades construidas.

5.2 La comunidad está en otra parte

Hablar de los indígenas implica hacer referencia, de acuerdo con lo planteado en el capítulo anterior, al espacio social en el que se reproducen como grupo diferente al resto de la sociedad nacional. El espacio social en el que se reproducen los indígenas es la comunidad, concepto que se opone al de sociedad, los pueblos indios no son estudiados con el concepto de sociedad, por principio son definidos como comunidad y como indios, como si les fueran propiedades inherentes, sin discutir ni un término ni el otro, ¿por qué para hablar de los pueblos indígenas se recurre a la noción de comunidad?

5.2.1 Historia de la comunidad o comunidad sin historia

En este apartado se argumenta que la comunidad histórica a la que aluden los investigadores como referente empírico para sustentar sus planteamientos y demandas sobre los indígenas, no ha existido como tal; de acuerdo con estudios de reconocidos

⁷⁷ En 1951, tres años después de la creación del Instituto Nacional Indigenista, empezó a funcionar el primer Centro Coordinador Indigenista en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, con el comienzo la historia del indigenismo federal moderno y se ensayaron las primeras experiencias indigenistas de México (Fenner y Palomo, 2008: 76).

⁷⁸ Véase por ejemplo Lisbona (2005).

antropólogos e historiadores, la comunidad indígena como la conciben los actuales estudiosos de las ciencias sociales ha mantenido históricamente diferentes relaciones con la tierra, elemento definitorio de la comunidad, según los científicos sociales estudiados en este trabajo.

Para Florescano las comunidades indígenas campesinas surgieron en México históricamente con la Conquista, cuando los reinos indígenas, una vez sometidos, fueron reducidos a pueblos dispersos sin ninguna articulación entre sí. Cada uno de éstos se transformó en una unidad con un gobierno que se asemejaba al municipio español, “con derechos comunales a la tierra, gobierno propio y la obligación de pagar tributo y proporcionar trabajadores a los conquistadores y pobladores españoles” (Florescano, 1999: 249).

Lo que articulaba a los pueblos eran las tierras comunales que poseían antes de la llegada de los españoles o que les fueron adjudicadas nuevamente por éstos. La defensa de las tierras se convirtió en un elemento aglutinador que les proporcionaba cohesión e identidad, este planteamiento puede encontrarse en obras actuales como las de Olivera y Ortiz (2008), Cortina (2008) y Palomo (2007), para quienes la pertenencia a la comunidad indígena está mediada por el acceso a la tierra, bien que representa además para sus dueños la posesión de determinadas características y una relación cargada de simbolismos que van mucho más allá del acceso a un medio de producción.

Históricamente la comunidad indígena surge con la conquista española, con la desarticulación de los reinos o naciones y la formación de pequeños pueblos que ya no constituyen una nación, sino una pequeña unidad denominada comunidad que con el transcurso de los siglos fue adquiriendo características que a decir de una parte importante de los científicos sociales, le han conferido su identidad.

Por ejemplo, para Olivera y Ortiz:

Este sentido de colectividad y de identidad colectiva ligada a la tierra ha sido una característica fundamental de la cultura indígena, que se retomó y resignificó en el contexto colonial a través de las Leyes de Indias que fueron expedidas por la Corona a finales del siglo XVI, para regular y controlar la vida, el trabajo y los tributos de las comunidades indígenas (Olivera y Ortiz, 2008: 333).

Las autoras (si bien reconocen el momento histórico en que se otorgaron las tierras en colectividad a los pueblos indios) mencionan que el sentido de colectividad es una característica de la cultura indígena; sin embargo, Florescano (1999: 174) refiere que uno de los elementos que sustentaron el poder político fue el monopolio de los recursos, lo cual le permitía al gobernante realizar las acciones políticas que legitimaran su reinado. La explotación de dicho monopolio fue una constante en las poblaciones prehispánicas;

algunos autores, retomando a Marx, señalan que estas sociedades se caracterizaban por la propiedad estatal de la tierra, por ser aldeas autosuficientes y por la importancia del Estado basada en la realización de funciones delegadas por las aldeas, por lo que las señalan como pertenecientes al modo de producción asiático primitivo (Golte, 1976: 76). Para Chesneau, citado en Houtart (1989: 63), este modo de producción se define por “la combinación de la actividad productora de las comunidades aldeanas y la intervención económica de una autoridad estatal que las explota al mismo tiempo que las dirige”. Los autores coinciden en que las sociedades organizadas bajo este modo de producción estaban jerarquizadas y eran dominadas por una élite que se servía de la religión para legitimar su poder político.

Miranda plantea que en la época prehispánica la relación del hombre con la tierra fue diversa y cambiante en cuanto a lugares y épocas, por lo que de entrada rompe con el esquema de unificar a todos los pueblos como uno solo frente al mundo occidental. Por ejemplo, en el pueblo maya existían dos formas de “propiedad” de la tierra: la propiedad privada de la nobleza y la común del pueblo. Aunque el autor señala que es problemático aplicar los términos de la ciencia jurídica actual a las sociedades prehispánicas, interesa rescatar cuál era la relación que mantenían con la tierra para tratar de comprender los planteamientos actuales de los científicos sociales con respecto a su arraigo y relación simbólica con ésta.

Entre los mayas, los gobernantes dotaban a los pueblos de una determinada cantidad de tierra, mientras que los jefes de familia elegían una parcela de las tierras baldías; la ocupación de la parcela era en usufructo y de manera temporal, ya que los suelos de las regiones tropicales se agotan muy pronto y es necesario rotarlos. La producción de las tierras tenía como fin el sostenimiento político y económico de la unidad territorial: “las clases y formas de las relaciones del hombre con la tierra—tenencia, disfrute y disposición— en los pueblos antiguos de México [...] fueron, ante todo, tenencias y asignaciones concedidas por la comunidad y para su servicio” (Miranda, 1962: 12). En otro documento del Museo Nacional de Antropología, escrito por la arqueóloga Cardos de Méndez (2009: 21), se señala que las ciudades mayas conformaron un complejo sistema sociopolítico jerarquizado, integrado por, entre otros, campesinos empobrecidos.

Respecto a los mexicas, Florescano (1999: 130) menciona que sólo dos grupos tenían acceso a la tierra: los nobles y los campesinos; a los jefes de familia de los últimos se les asignaban lotes individuales con la obligación de pagar un tributo y servicios personales al barrio al que pertenecían y al Estado territorial más amplio.

En ambos pueblos, los mayas y los mexicas, no todos los grupos sociales tenían acceso a la tierra, así, no todo el pueblo mantenía una relación productiva con la tierra, la conexión con ésta se encontraba mediada por las necesidades de la sociedad a

la que pertenecían. Por otra parte, numerosos autores mencionan que el cultivo de la tierra era acompañado de rituales, los cuales tenían la función de legitimar a la clase gobernante. La supuesta relación simbólica que los pueblos indios sostienen hasta la actualidad con la tierra ha carecido de las condiciones materiales que la sustenten, además, como menciona Miranda (1962: 11), la relación con la tierra aun en la época prehispánica no fue igual para todos los pueblos en todo momento, ésta dependió de las características fisiográficas, del tipo de economía, de la organización social y del modo de apropiación de la tierra.

Corona (1982) debate en su artículo la pertinencia de utilizar conceptos como el de modo de producción asiático primitivo para sociedades que de principio no son asiáticas; no es el propósito de este trabajo profundizar en esta discusión, sólo se retoma la cuestión de la tenencia de la tierra para tratar de comprender el origen de las propuestas actuales, teóricas y políticas, acerca de la identidad y reconstitución de la comunidad indígena. Quienes sustentan estas propuestas parecen obviar las relaciones de poder que existían en los pueblos indígenas y únicamente se enfocan en la relación simbólica que los trabajadores de la tierra mantenían con ésta.

5.2.2 La comunidad en las ciencias sociales

Diversos autores señalan a Ferdinand Tönnies como el iniciador de la reflexión acerca de la comunidad. Nisbet (1990) menciona que dicha reflexión estaba relacionada con las formas de organización precapitalista, particularmente con la comunidad feudal, y se contraponía a la sociedad moderna capitalista. Para este mismo autor, el surgimiento del concepto de comunidad o de cualquier otro en un sistema de pensamiento debe buscarse en el contexto ideológico que le dio origen, de tal manera que el concepto de comunidad no representa sólo un interés empírico, sino una perspectiva, una metodología, un enfoque para analizar y para contraponer a esa idílica forma de organización social frente al individualismo capitalista (1990: 82).

Zeitlin (1986: 47) explica que como consecuencia de la Revolución francesa surgieron dos grandes movimientos intelectuales, el iluminismo y su reacción, el pensamiento romántico-conservador. Para este último los conceptos más importantes fueron los de grupo, comunidad y nación, en rechazo a la organización social con base en principios puramente racionales, propuesta por los iluministas, exaltaron los factores irracionales de la conducta, tales como la memoria, la fidelidad histórica y la religión. Para Díaz Polanco (2002: 48):

la antropología es una disciplina identificada mucho más con la tradición romántica, con la tradición del historicismo alemán, que con el racionalismo francés. Se puede decir entonces que la antropología arrastra la marca romántica[...] es identificada[...] con el entusiasmo por lo exótico, lo extraño, lo único, lo especial.

Lamo de Espinosa (2001: 38) explica que la sociología surge cuando la sociedad deviene en algo nuevo para los actores que se preguntan sobre ese ser; al estudio de éste se le contraponen el estudio de la comunidad, realidad idílica, mundo perdido en la sociedad individualista que representa la modernidad (Lipovetsky, 2012: 5). La comunidad no podía surgir más que con el advenimiento de la teoría social y la sociedad moderna, como plantea Giddens con respecto a la tradición: "Todas las tradiciones, diría, son tradiciones inventadas. Ninguna sociedad tradicional fue totalmente tradicional, y las tradiciones y las costumbres han sido inventadas por varias razones" (2006: 53).

Desde la perspectiva de esta investigación no se fundamenta empíricamente el hablar de comunidades prehispánicas viviendo en armonía ni socialmente ni con relación a la naturaleza, por lo que la comunidad a la que hacen referencia los científicos sociales chiapanecos corresponde más bien a una perspectiva, a un posicionamiento romántico con respecto a su objeto de estudio.

Bauman (2004, 181) propone que los planteamientos de recuperación y regreso a la comunidad en la modernidad líquida obedecen a la necesidad de pertenencia del individuo, de seguridad (de seguridad ontológica, diría Giddens [2000 b]), en una época en la que nada es permanente, todo está en constante cambio y el individuo no encuentra un sustento para su identidad. Por otra parte, Lipovetsky señala que el rescate del comunitarismo se relaciona con la crítica posmoderna a la modernidad y el regreso a lo premoderno, por ejemplo, a la comunidad. Estos argumentos nos acercan a los orígenes del discurso comunitarista de los científicos sociales chiapanecos.

Habermas (1989: 131) define a la modernidad como la "confianza, inspirada en la ciencia, en un progreso infinito del conocimiento y un infinito mejoramiento social y moral"; los posmodernos cuestionan que la ciencia haya provocado progreso social y sobre todo, progreso moral. La modernidad ha tenido consecuencias devastadoras para el medio ambiente y para los seres humanos; el anhelado progreso, sinónimo de modernidad, ha beneficiado a las clases sociales dominantes, pero aún ellas no podrán disfrutar eternamente de sus logros en una época de crisis.

La comunidad, como señala Nisbet (1990: 71), llegó a representar en diversos ámbitos del pensamiento social del siglo XIX la imagen de la buena sociedad; sus lazos reales o imaginarios fueron la nueva utopía. En el siglo XXI científicos de diversas disciplinas reivindican a la comunidad como el espacio donde el individuo puede ser auténtico, recuperar sus orígenes y tradiciones y vivir en armonía.

La modernidad rompió con la comunidad (a decir de los críticos de la misma); sin embargo, la posmodernidad, siguiendo a Lipovetsky (2012: 8), se caracteriza por un proceso de individualización o personalización al extremo, ¿cómo es entonces compatible la posmodernidad con la comunidad? La reivindicación de la comunidad

mediante el rescate de sus tradiciones, identidad y valores representa a fin de cuentas parte del mismo proceso de individualización, de afirmación de lo propio, lo único contra lo universal, contra el sujeto de la modernidad, es la aserción de lo individual, la búsqueda de la expresión del yo.

Para Bauman la reivindicación de la comunidad se relaciona con cuestiones políticas, con definiciones de lo bueno y lo malo, se encubre un “proyecto político comunitario con el disfraz de teoría descriptiva de la realidad social” (2004: 180); para Nisbet (1990: 82) la comunidad más que una realidad empírica es una perspectiva y una metodología, en este punto se relaciona con Lipovetsky (2012: 40), quien concibe la vuelta a lo regional, a lo tradicional, al pasado como una postura posmoderna, como una crítica a la modernidad, una vuelta al pasado. La comunidad es una utopía, pero una utopía del pasado, no del futuro, no es un futuro posible, es un pasado imaginado al que los críticos de la modernidad proponen volver, como señala Alexander, el horizonte del posmodernismo está fijado en el pasado (1994: 179).

Seidman y Alexander (2001) mencionan en su libro sobre la nueva teoría social, que muchos académicos han abandonado el cientificismo de los clásicos y han dado un giro filosófico y normativo, desarrollando teorías que no sólo tratan de explicar la realidad, sino de establecer ideas acerca de la sociedad: “Como la filosofía política y la moral han asumido un lugar central, el debate se ha centrado en temas de justicia, democracia, igualdad y autenticidad —tópicos alguna vez considerados ‘muy cargados de valores’ para ser útiles en la teorización de las ciencias sociales” (2001: 3).

Pareciera que la crítica de Bauman hace referencia al giro de las ciencias sociales planteado por Seidman y Alexander, aunque para éstos no se trata de encubrir, sino de las nuevas definiciones de ciencia y de la conciencia posmoderna que critica la fe en la ciencia de la modernidad y los principios de esta última: lo universal, la ruptura con la tradición, las identidades o mejor dicho la identidad por adscripción y al sujeto.

Así, se entiende la referencia a la comunidad indígena en los trabajos de los científicos sociales en Chiapas como un retorno a un pasado idílico, a un tipo de relación social basado en la igualdad y la armonía, con la comunidad no hay futuro, es vuelta al pasado, fundamentada en los orígenes de las disciplinas ligadas a la tradición romántica y en la formación de un pensamiento posmoderno que cuestiona a la modernidad y proclama como superación de ésta el regreso del pasado, de un pasado que corresponde más a proyectos políticos que a realidades empíricas.

Las referencias a la comunidad por parte de los científicos sociales reflejan su concepción sobre un determinado objeto de estudio —los indígenas—, pero también acerca de sí mismos, su quehacer y su idea de ciencia; para la mayoría de los autores de los textos analizados, las disciplinas sociales son impulsoras de la praxis política y a la vez son concebidas como filosofía social.

Marinis y Bialakowsky (2013: 2-5) realizan una tipología sobre los estudios sociológicos de la comunidad e identifican cinco paradigmas: en dos de ellos la sociología explica el surgimiento de la modernidad y de las relaciones sociales en la sociedad y en la comunidad mediante los tipos ideales propuestos por Weber. En las otras tres dimensiones el científico social en general, como ya se demostró en este trabajo, no distingue entre las afirmaciones sobre los hechos y los juicios de valor (De Marinis y Bialakowsky, 2013: 4), en tanto conceptualiza a la comunidad como solución utópica a los problemas de la modernidad, como una forma de vida en la que reina la armonía y la homogeneidad, por lo que el científico social concibe su práctica como impulsor de la praxis política; como ingeniería social y como filosofía social. Algunos ejemplos de estos discursos están en los trabajos de Rodríguez (2011) y Zaragoza (2011), quienes proponen que los problemas productivos y de abasto alimenticio se resuelven con los “modos de producción comunitarios”; Rodríguez (2003) y Burguete (2011) entienden al municipio indígena como una forma de gobierno que rescata los valores y tradiciones ancestrales y las conjuga con los derechos de la democracia liberal. Por último, Ascencio (2003) concibe la comunidad como una forma de asociación para vivir en el pluralismo.

5.3 El científico frente a su objeto de estudio

Para Kuhn (2006: 89), durante los periodos de ciencia normal, en los que predomina un paradigma, gran parte de la actividad científica consiste en complementar, retocar, lo propuesto por el paradigma en sus inicios; el éxito de éste radica en una promesa de lograr la incorporación de los indígenas a la sociedad nacional eliminando las diferencias con los mestizos y posteriormente en conseguir su inclusión y participación en los beneficios sociales y económicos del progreso, pero respetando sus diferencias y características propias, ancestrales o de pueblos originarios.⁷⁹

Aquí se sostiene que la falta de discusión sobre los supuestos que definen a los indios y sus comunidades no obedece a que los científicos producen dentro de un paradigma, la explicación se encuentra en un problema de vigilancia epistemológica, como diría Bourdieu (2009: 11), se trata de un problema de ruptura con la mitología del Estado-nación, de la identidad nacional y de los grupos que la componen.

Bachelard (citado en Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2005: 55) sostenía que “el vector epistemológico [...] va de lo racional a lo real y no a la inversa, de la realidad a lo general, como lo profesaban todos los filósofos desde Aristóteles hasta

⁷⁹ Véase por ejemplo Escalona (2005), quien analiza el proceso de construcción de la etnicidad en los estados de Chiapas y Michoacán relacionando dicho proceso con los momentos históricos, políticos y económicos del Estado-nación.

Bacon"; para analizar los textos de los científicos sociales de Chiapas se recuperó este presupuesto: se parte de que la producción de los textos científicos tiene como vector epistemológico determinados supuestos que fundamentan la construcción y reconstrucción de la realidad en un discurso científico.

Como se ha demostrado en este estudio, en general, no hay ruptura epistemológica en el campo de las ciencias sociales sobre el objeto de estudio denominado indígenas, aunque hay intentos de llevar la discusión a los extremos de la producción discursiva; en tal escenario los científicos se acercan más al modelo de sacerdotes de las ideas dominantes que al de profeta, incluso a pesar de que todos se dicen críticos sólo unos pocos llegan a cuestionar los supuestos mismos de sus discursos.

Friedrichs (1977: 68-69 y 80) realiza algunas críticas a la propuesta de paradigma de Kuhn, la reformula y expone que en ciencias sociales existen dos paradigmas, el de 1° y 2° orden, que corresponden a la imagen que el científico social tiene de sí mismo y al objeto de estudio, respectivamente. Este autor hace referencia a dos tipos de sociólogos, el profeta, cuya función es efectuar la crítica de su sociedad, y el sacerdote (*ibid.*: 116) que busca la verdad y se erige como mediador entre la ciencia o el conocimiento experto y el lego.

Las ciencias sociales no pretenden despertar conciencias ni ser la conciencia crítica de la sociedad (paradigma del profeta), son las que basándose en métodos científicos buscan la verdad y procuran consolidarse como las detentadoras del conocimiento experto. El paradigma científico, basado en el modo sacerdotal de producir ciencia descrito por Friedrichs, se asemeja a la ciencia como conocimiento experto (Giddens, 2004: 32), ya que funciona como una guía para los legos. El problema, a decir de algunos expertos, es que dicho conocimiento no rebasa las fronteras del ámbito de los expertos, ni siquiera es retomado por los políticos o actores sociales para analizar la realidad e implementar políticas públicas.⁸⁰

¿Son los científicos sociales reflexivos con respecto a sus objetos de estudio, presupuestos y enfoques teóricos?, ¿cuáles son las razones por las que no se indaga ni se avanza en el control de los propios presupuestos sobre los objetos de la investigación?

Para responder a estas preguntas se recurrió al análisis del discurso desde una perspectiva sociológica que recupera su contenido y profundiza en el objeto de estudio y los supuestos desde los cuales éste se construye, como las condiciones en que se produce; se recuperó el concepto de campo, el cual permitió entender la dinámica

y los dispositivos que definen el mundo académico y a los que participan en él, tanto investigadores como instituciones.

La reconstrucción del objeto de estudio se orientó hacia el análisis del campo de las ciencias sociales y el discurso sobre los indígenas. Se argumentó que mantiene un vínculo con la tradición romántico-conservadora que surge como reacción al iluminismo, además de que se inscriben en el pensamiento posmoderno que proclama, como crítica a la modernidad, la recuperación de relaciones sociales supuestamente existentes y fracturadas con la conquista española; por último, se asocia el discurso reivindicativo de la comunidad indígena con la reproducción de la versión oficial sobre la identidad del pueblo mexicano y a la estrecha relación que éste ha mantenido con la antropología y en general con las ciencias sociales.

La ordenación simbólica del discurso sobre los indígenas, de carácter teórico-ideológico, está asociada con los nuevos dispositivos que regulan la producción científica, como la evaluación de los investigadores y los modelos de circulación del conocimiento. Se sostiene que si bien se registran cambios en las condiciones de producción de la ciencia, en los dispositivos, no hay cambios significativos en los supuestos de la producción del campo científico: han cambiado las políticas científicas, la política oficial hacia los indígenas, pero el paradigma que los conceptualiza como pueblos que han trascendido la historia, trasciende dispositivos y realidades.

⁸⁰ Esta constatación se puede encontrar en Krotz y de Teresa (2012: 19) y en una conferencia de Gilberto Giménez celebrada en noviembre de 2012 en el marco del 1° Congreso Nacional de Sociología, en la que planteó que los sociólogos deberían ser llamados para analizar y diseñar políticas contra la inseguridad pública, en el lugar de los poetas, en clara alusión al poeta Javier Sicilia, quien ha sido considerado como interlocutor por el gobierno ante la ola de violencia que azota al país.

El campo de las ciencias sociales de Chiapas

A partir de la perspectiva planteada en este trabajo, el análisis sociológico del discurso estaría incompleto sin el estudio del campo que lo estructura y de los agentes que lo producen. Se trata de un discurso académico producido por investigadores. Los académicos son los agentes que producen el discurso, a la vez que están constituidos conforman el campo académico mediante la práctica de las políticas que rigen la producción científica y la reproducción del discurso sobre sus objetos de estudio, representan con su práctica las reglas y funcionamiento del campo.

Gil Antón ha encabezado grupos de investigadores —primero en la UAM y posteriormente en el Colmex— que estudian a los académicos;⁸¹ su enfoque es sociológico y parte de la teoría funcionalista, ya que conceptualiza a la actividad académica como el ejercicio de un rol, por lo que se propone reflexionar sobre los marcos de funcionamiento de esta actividad, sus estructuras organizativas y funcionamiento, entre otras variables (Gil, 1992: 179).

En un trabajo de 1994, el autor investiga los rasgos de los académicos mexicanos desde una perspectiva comparativa, considerando sus características sociales, como el género, filiación disciplinaria, principales actividades que realizan y trayectoria laboral.

⁸¹ Véanse por ejemplo sus trabajos de 1992, 1994, 2011.

Partiendo de la teoría del campo de Bourdieu, Colina y Osorio (2004) analizan el último grado de estudios y la disciplina, el género, ubicación geográfica, entre otros indicadores de los académicos mexicanos, algunos de los cuales son los mismos que los de la investigación de 1994 de Gil Antón; la diferencia es que en un grupo de trabajo se interpretan desde el funcionalismo y en el otro desde la propuesta de Bourdieu. Lo semejante es que se plantea como imprescindible para hablar de los académicos o de los agentes partir de su caracterización (en un enfoque como *habitus* y capital y en el otro para desempeñar un rol); así, se empieza por su definición y los indicadores que se analizan se definen como componentes explicativos del *habitus*, de los diversos tipos de capital y del campo.

6.1 Capital social

Para comprender la dinámica de la conformación y estructuración de los agentes del campo de la investigación educativa en México, Colina y Osorio (2004: 50) analizan el capital social basado en los indicadores de género, ubicación geográfica y centro de adscripción, mismos que se retoman para el análisis de los agentes que participan de la producción del campo de las ciencias sociales en Chiapas, como señala Giddens, el tiempo y espacio social en el que realizan sus prácticas.

6.1.1 Género

La estructura por sexo de los académicos es la siguiente (cuadro 11):

Cuadro 11
Género de los investigadores

Género	No.	%
Femenino	71	48
Masculino	76	52
Total	147	100

Fuente: elaboración propia. Septiembre de 2012.

Aunque la diferencia no es muy grande (4 %), se mantiene la inequidad de género que Sánchez (2010: 163) registra para Ecosur, el resto del país, E.U., Europa y Venezuela. En el caso de la institución a la que está adscrita esta investigadora (Ecosur), la composición de los académicos es de 69 % hombres y 31 % mujeres, muy lejos de las cifras de este trabajo, pero en la misma tendencia de desigualdad en perjuicio de la incorporación del sexo femenino a las actividades de investigación, a pesar de que

tradicionalmente las mujeres eligen las áreas de ciencias sociales y humanidades. El lado positivo de estas cifras es que reflejan una mayor incorporación de las mujeres a la educación y a las actividades académicas como docentes e investigadoras, resultado de una política de equidad de género en la contratación de los estudiosos por parte de las instituciones, así mismo, el que prácticamente sea el mismo número de hombres y mujeres con grado de doctor habla de la igualdad de oportunidades que tienen las mujeres de cursar este nivel de estudios, corolario de un cambio en la mentalidad de la sociedad mexicana y, en particular, de las familias al permitir y alentar a sus hijas a continuar estudiando y no casarse a una temprana edad, pero representa sobre todo la decisión de las mujeres de no reducir su proyecto de vida, de realizarse en otros ámbitos como el profesional. Sin embargo, estas cifras alentadoras no muestran los costos sociales, familiares y emocionales que resultan de la elección de esta profesión, por el tiempo que demanda y por las exigencias permanentes de formación.

Cabe señalar que las mujeres también enfrentan mayores retos para continuar con los estudios superiores, entre otros, el alto índice de embarazo en estudiantes y que aún persisten prejuicios entre la sociedad y las familias chiapanecas con respecto a las carreras que “corresponden” a cada género.

6.1.2 Ubicación geográfica

Otro de los indicadores que Colina y Osorio (2004: 51) analizan es el de la zona geográfica, el cual consideran importante: “ya que la riqueza social y económica de determinadas zonas del país hace que el radicar y llevar a cabo el trabajo profesional desde éstas facilite la producción de un capital social que favorezca y enriquezca la formación y la interacción de los agentes”.

Los autores analizan el caso del centro del país, con características muy diferentes a las del sureste y particularmente a las del estado de Chiapas, para éste no es la riqueza económica la que facilita la producción de capital social, es la concentración en la ciudad de San Cristóbal de las Casas de los centros de investigación en ciencias sociales y donde convergen múltiples nacionalidades e identidades culturales.⁸²

Los centros de investigación en ciencias sociales pertenecen al sector público y están adscritos a las universidades o centros Conacyt, por ubicación geográfica se distribuyen de la siguiente manera (cuadro 12):

⁸² Sin entrar en mayores debates, por el momento, se utiliza el concepto de identidad cultural para hacer referencia a la convergencia de sujetos que se identifican como pertenecientes a diferentes nacionalidades o culturas.

Cuadro 12
Ubicación geográfica

Ciudad	Centro
Tuxtla Gutiérrez	Facultad de Humanidades de la UNACH Facultad de Psicología de la Unicach
San Cristóbal de Las Casas	Ecosur Ciesas Cesmeca IEI, LGAI y Facultad de Ciencias Sociales de la UNACH Unich Proimmse
Tapachula	Unidad de Ecosur

Fuente: elaboración propia. Agosto de 2014.

A diferencia de lo que ocurre a nivel nacional, en Chiapas las actividades científicas no se concentran en la capital administrativa y política del estado, la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, sino en la denominada capital cultural, San Cristóbal de las Casas; por otra parte, únicamente existe un centro de investigaciones (unidad de Ecosur) en Tapachula, ciudad fronteriza que algunos tipifican como el centro de desarrollo económico más importante del estado.

San Cristóbal de Las Casas fue originalmente la capital del estado y ha sido el lugar de manifestaciones y encuentros culturales y políticos que han sido significativos para la vida en la entidad.

La educación superior en Chiapas data de 1675, cuando se creó la primera escuela en Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas. Sin embargo, no logró consolidarse debido a los movimientos políticos y conflictos que se dieron durante la Independencia, así como en la Revolución mexicana. Fue hasta 1941 cuando la Escuela de Derecho funcionó con normalidad, convirtiéndose en el primer antecedente de la Universidad Autónoma de Chiapas. En 1963 se creó la Escuela de Técnicos en Contabilidad en Tuxtla Gutiérrez y posteriormente, en 1971 se incorpora a ésta la carrera de administración de empresas, que hasta hoy forma parte de la UNACH. Finalmente, en 1974 se fusionan todas las escuelas de educación superior, dando origen a esta universidad.⁸³

⁸³ Información recuperada el 18 de septiembre de 2011 de la página: http://www.amiies.mx/servicios/d_estrategicos/afiliadas/32.html.

El Instituto Nacional Indigenista (INI) fue creado en 1948 a nivel nacional y en 1951 se inauguró el primer Centro Coordinador Indigenista Tzeltal-Tzotzil con sede en San Cristóbal de Las Casas, “donde comenzó la historia del indigenismo federal moderno en Chiapas, donde se ensayaron las primeras experiencias indigenistas de México” (Fenner y Palomo, 2008: 3).

La región de los Altos de Chiapas, cuya sede es la ciudad mencionada, representó para los antropólogos estadounidenses el espacio ideal para someter a prueba las teorías sobre el sistema de cargos, primero con el proyecto Chicago (1956-1961) y posteriormente con el Proyecto Harvard, dirigido por el antropólogo Evon Z. Vogt (1957-1977). Esta región ha sido objeto de investigaciones y políticas enfocadas a los indígenas, ya fuera por parte de las universidades estadounidenses o de los antropólogos del INI, los primeros con un enfoque culturalista y los segundos reformista (Paniagua, 2008: 3 y Viqueira, 2001: 89).⁸⁴

San Cristóbal de Las Casas ha sido desde la época colonial el centro urbano en el que confluyen indios y ladinos; también, era el punto de encuentro comercial y administrativo del nuevo régimen político de la corona española. Desde entonces representa la síntesis de las relaciones interétnicas: la desigualdad social y económica, el racismo, los esfuerzos de los ladinos por diferenciarse de los indígenas, y en los últimos años del siglo XX, el espacio en el que se fraguan nuevos tipos de relaciones sociales: los indios ya no regresan a sus parajes, ya viven en la ciudad, se ocupan en el comercio, el transporte, practican sus religiones, viven en y de la ciudad.⁸⁵

Todos los antecedentes señalados explican el que esta ciudad sea la sede de los centros de investigación en ciencias sociales en el estado, donde se realiza la mayoría de congresos, conferencias, presentaciones de libros, muestras de cine, festivales y conciertos. La confluencia de los elementos mencionados hace de San Cristóbal de Las Casas la ciudad cultural de Chiapas y sede por lo tanto de los centros de investigación en ciencias sociales.

Por otra parte, Tuxtla Gutiérrez cuenta con más instituciones educativas, pero la mayoría son de carácter privado, por lo cual ofrecen licenciaturas administrativas o de salud, no poseen una planta docente de tiempo completo y por lo tanto no realizan investigación, además de que no se rigen por los parámetros de la SEP establecidos para las instituciones públicas.

En la investigación *El estado de las ciencias sociales en el sureste de México* del Comeco-Región Sureste, realizada en 2012, se registraron en la capital del estado once instituciones privadas de educación superior con programas de ciencias sociales

⁸⁴ Véanse Vogt (1980) y Collier (1976).

⁸⁵ Para un proceso semejante en las ciudades de Comtán y Las Margaritas, véase Cruz y Robledo, 2001.

y cuatro públicas; a excepción de la UNACH y Unicach ninguna de ellas tiene en su plantilla profesores de tiempo completo, investigadores ni publicaciones.⁸⁶

En un informe de la UNACH (2007: 22-23) se mencionaba que el panorama educativo en el estado se caracterizaba por la creciente matrícula en las Instituciones de Educación Superior (IES) particulares, y por la alta demanda de las carreras tradicionales (ciencias sociales, administrativas, educación y humanidades), sobre todo en Tuxtla Gutiérrez, donde prevalecen las instituciones privadas con licenciaturas en administración y educación.⁸⁷

6.2 Los centros de investigación

Colina y Osorio (2004: 61) refieren que es importante ubicar a los agentes del campo en las instituciones donde laboran, ya que en cada centro de adscripción se generan ciertas prácticas profesionales (*habitus*) que favorecen o frenan la productividad y la creatividad. Los autores distinguen a las instituciones dedicadas a la investigación de las orientadas a la docencia y señalan que en las primeras las reglas del juego con respecto a la producción derivada de los proyectos de investigación se muestran claramente en los sistemas de evaluación, mientras que en las segundas estas reglas son confusas. Dichas diferencias generan *habitus* distintos con respecto a la investigación (*ibid.*: 73-74).

Se plantea que los docentes-investigadores y los investigadores-docentes de las universidades y de los centros de investigación están regidos por los mismos sistemas de evaluación (SEP, SNI, sistemas internos de evaluación); para los investigadores la docencia es una actividad actualmente ineludible, así como la investigación es importante para evaluar a los docentes. Se sostiene que ningún académico está exento de los sistemas de evaluación y de financiamiento de la investigación, por lo que no se concuerda con el planteamiento de que se generan *habitus* diferentes.

A continuación, se expone brevemente la historia de los centros de adscripción de los investigadores, sus líneas de investigación, fuentes de financiamiento, sistemas de evaluación que los rigen y sus publicaciones, con el propósito de observar los mecanismos que estructuran la investigación en ciencias sociales.⁸⁸

6.2.1 Las universidades públicas

La UNACH y la Unich cuentan con recursos públicos federales (SEP) y estatales; al igual que la Unicach que fue creada por el gobierno del estado de Chiapas.

A) UNACH

a) Facultad de Ciencias Sociales

Se fundó en San Cristóbal de Las Casas en 1975, el mismo año en que inició actividades la UNACH; se imparten las licenciaturas en Sociología, Antropología, Economía e Historia y la maestría en Desarrollo local. Las funciones de la UNACH son la docencia, la investigación y la extensión, por tal motivo a los docentes de tiempo completo se les exige que la investigación sea parte de su programa de trabajo.

Los académicos están organizados por Cuerpos Académicos (C.A.) figuras establecidas por la SEP; en algunos C.A. están adscritos docentes de otras DES (Dependencias de Educación Superior) de la misma universidad (Facultad de Humanidades, Licenciatura en Gestión y Autodesarrollo Indígena, Instituto de Estudios Indígenas), intercambio permitido siempre con fines de fomentar el trabajo en redes. En la Facultad existen los siguientes C.A.: Estudios regionales; Estudios interdisciplinarios en ciencias sociales; Etnia, estado y desarrollo; Cultura, sociedad y educación; Infancia y juventud en contextos de diversidad.⁸⁹

b) IEI

En 1984 la UNACH creó el Centro de Estudios Indígenas y después de 10 años de trabajo se aprobó su cambio de status a Instituto de Estudios Indígenas (IEI), en donde a partir de diversas líneas de investigación los académicos se acercan a la realidad e historia de los grupos indígenas del estado.⁹⁰ Los investigadores están agrupados en los siguientes Cuerpos Académicos: Sistemas de vida y formas de subsistencia y Cultura, sociedad y educación, y en los Grupos Académicos: Antropología del poder y Estudios urbanos, movimientos de población y cambio cultural.⁹¹

El IEI publica desde 1986 el *Anuario* y desde 2013 la revista *Entre Diversidades*. También oferta la maestría en Estudios sobre diversidad cultural y espacios sociales,

⁸⁶ De acuerdo con datos de la Secretaría de Educación del gobierno de Chiapas, en el estado existen 57 Instituciones de Educación Superior particulares, mientras que las públicas ascienden a cuatro. Información recuperada en septiembre de 2008 de la página de la Secretaría de Educación del gobierno de Chiapas: www.educacionchiapas.gob.mx/Noticias/julio-2008.

⁸⁷ Para mayor referencia sobre la expansión de las instituciones de educación superior privadas en el estado, consúltese Burgos (2007).

⁸⁸ Una reseña de algunos de los centros que se mencionan en este apartado puede encontrarse en Pacheco, 2002 y Benítez, 1998.

⁸⁹ Información recuperada el 2 de septiembre de 2014 de la página: <http://promep.sep.gob.mx/CA1/firmado palabraMEJORA.php?RELOAD=1>.

⁹⁰ El ex rector de la Unach, Heberto Morales Constantino, relata en una breve publicación la historia de la creación del entonces Centro de Estudios Indígenas (Morales: 2012, 255-258).

⁹¹ Información recuperada el 2 de septiembre de 2014 del Segundo Informe de actividades de la gestión 2012-2016 del IEL San Cristóbal de Las Casas, 2014, de la página: http://iei.unach.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=76&Itemid=76.

cuyo propósito es formar especialistas “en la construcción y aplicación de conocimiento original sobre una sociedad plural y desigual”.⁹²

c) Licenciatura en Gestión y Autodesarrollo Indígena

Esta licenciatura se creó para complementar las actividades del IEI, ya que dicho centro se dedica a la investigación y las autoridades universitarias consideraron necesario implementar programas académicos orientados a la formación de recursos humanos especializados en el desarrollo socioeconómico y cultural de los pueblos indígenas. La primera generación corresponde al periodo 2005- 2009.

Los docentes han conformado los siguientes C.A.: Etnia, Estado y desarrollo; Estudios regionales y Estudios interdisciplinarios en ciencias sociales.⁹³

d) Facultad de Humanidades

Imparte los programas académicos de licenciatura en Pedagogía, Comunicación, Bibliotecología, Lengua y Literatura Hispanoamericanas; la maestría en Estudios culturales y coordina junto con otras DES de la misma UNACH el doctorado en Estudios Regionales.

Los docentes han constituido los siguientes Cuerpos Académicos: Agentes y procesos de la educación; Educación, diversidad y desarrollo sustentable; Currículo, evaluación y psicopedagogía; Derecho educativo y orientación; Educación y sociedad en Chiapas: análisis regional de los procesos educativos y culturales en Chiapas; Educación y desarrollo humano; Estado, sociedad y educación; Estudios de comunicación en la frontera sur; Estudios literarios y sociales; Estudios mesoamericanos; Literatura, comunicación e información: Política, gestión y educación en y para la diversidad.⁹⁴ En la facultad se publican las revistas *Devenir* y *Crates*.

B) Unicach

a) Cesmeca

El Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (Cesmeca) está adscrito a la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas; tiene como objetivos generar conocimientos acerca de la realidad social de los pueblos del sur de México y

Centroamérica y favorecer la educación superior, particularmente en los niveles de posgrado.⁹⁵

Para la realización de las actividades de investigación han conformado cuatro Cuerpos Académicos: Política, diferencia y fronteras; Sociedad y cultura en fronteras; Patrimonio sociocultural y Estudios de género y feminismos, cada uno con varias líneas de investigación.⁹⁶

Además de la investigación, los académicos son también docentes de los programas de maestría y doctorado en Ciencias sociales y humanísticas del mismo centro y de la maestría en Historia coordinada por el Consorcio de Ciencias sociales y Humanidades de la UNACH y el Cesmeca de la Unicach. En un artículo sobre el Cesmeca, Morales (2012: 250) realiza una evaluación del desarrollo del centro, señala sus fortalezas y las áreas en las que debe avanzar para consolidarse como referencia en la investigación, lo que da pistas de las preocupaciones actuales de los funcionarios e investigadores, interesados en cumplir los requisitos del Conacyt .

Publican semestralmente la revista *LiminaR* y desde 1990 el *Anuario*:

Son dos los momentos en que puede caracterizarse la ruta de estos Anuarios de Investigación: la primera va de 1990 a 1994 y la segunda de 1995 a 1999. La diversidad es el signo. La primera etapa se caracteriza por el mayor peso que han guardado los artículos referidos a Chiapas; la segunda, por la frecuencia cada vez mayor de trabajos que tienen a Centroamérica como referencia o a Europa o a los propios paradigmas de las Ciencias Sociales, sin descartar el aporte relacionado con la entidad.⁹⁷

Al revisar las introducciones y las temáticas de los Anuarios de 2000 a la fecha, se observa que continúa siendo válida la caracterización de esta publicación en su segunda etapa, ya que escriben investigadores de diversas instituciones sobre problemáticas de la realidad chiapaneca y sobre discusiones teóricas actuales de las ciencias sociales.

b) Facultad de Psicología

Únicamente cuenta con un C.A. en el que están integrados los tres investigadores incluidos en esta investigación: Educación y procesos sociales contemporáneos.⁹⁸

⁹² Información recuperada el 6 de septiembre de 2014 de la página: <http://medces.maestrias.unach.mx/>

⁹³ Información recuperada el 2 de septiembre de 2014 de la página de la LGAE: http://www.lgae.unach.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=4&Itemid=6.

⁹⁴ Información recuperada el 2 de septiembre de 2014 de la página: <http://www.humanidades.unach.mx/cuerposacademicos.html>

⁹⁵ Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Información recuperada en octubre de 2008 de la página: <http://www.unicach.edu.mx/cesmeca/>.

⁹⁶ Información recuperada el 2 de septiembre de 2014 de la página: <http://academicos.unicach.edu.mx/#>

⁹⁷ Información recuperada el 23 de julio de 2009 de la página: http://www.unicach.edu.mx/cesmeca/files/anuario_1999.html

⁹⁸ Información recuperada el 2 de septiembre de 2014 de la página: <http://academicos.unicach.edu.mx/#>. La página de la institución no proporciona mayor información.

C) UNAM

a) Proimmse

Mediante un convenio con diversos organismos chiapanecos, la UNAM fundó en 1985 el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el estado de Chiapas (CIHMECH). En 1998 expiró el convenio y ese mismo año la UNAM creó el Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, adscrito al Instituto de Investigaciones Antropológicas con sede en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. El Proimmse tiene, entre otros, los objetivos de:

Vincular los esfuerzos académicos, metodológicos y técnicos de las personas y grupos que investiguen sobre temas relevantes y pertinentes a la realidad antigua y presente de Mesoamérica y el Sureste de México, a través de una orientación multidisciplinaria, que incluya enfoques de las humanidades y las ciencias” y de promover la enseñanza y formación de recursos humanos.⁹⁹

Con el cambio de Cihmech a Proimmse, la UNAM reconocía la importancia de que la principal universidad del país contara con un programa de investigación en Chiapas.

La planta académica está conformada por doce investigadores, cada uno de los cuales desarrolla uno o dos proyectos de investigación en las siguientes líneas: Antropología y educación; Lengua y literatura indígena; Movimientos campesinos; Historia de Chiapas, siglo XIX y XX; Compañías deslindadoras; Desarrollo regional; Historia y cultura en Chiapas; Patrimonio cultural; Análisis económico regional; Antropología jurídica; Antropología médica; Problemas contemporáneos de Centroamérica; Recopilación y análisis de materiales sobre lenguas mayas actuales y de lenguas en proceso de extinción. La formación de los investigadores es en ciencias sociales y todos cuentan con estudios de posgrado; desde 2012 se imparte en el centro la maestría en Antropología. El Proimmse edita la revista digital *Pueblos y fronteras*.

D) Unich

En 2002 se inició en la Secretaría de Educación Pública de México la discusión sobre el diseño e implementación de un modelo de educación superior intercultural y un año después se abrió la primera Universidad Intercultural en el Estado de México.

Actualmente, existen siete Universidades Interculturales en el país, una de ellas en Chiapas, la cual funciona de manera descentralizada con cinco unidades, el primero de diciembre de 2004 se publicó en el *Periódico Oficial* del estado de Chiapas el decreto mediante el cual se creó la Universidad Intercultural de Chiapas, como

una Institución de Educación Superior Pública y Descentralizada del Gobierno del Estado, “que sobre la base del modelo educativo intercultural forma profesionistas con dominio de lenguas originarias de la entidad, a partir de la integración de conocimientos de los pueblos originarios y científicos para contribuir a la construcción de una sociedad con mejor calidad de vida”.¹⁰⁰

A partir de 2010 los profesores de las universidades interculturales se incorporaron al Promep, contando a la fecha con 27 investigadores con perfil deseable y 19 C.A. registrados, de los cuales tres están adscritos a la Unich: Patrimonio, territorio y desarrollo en la frontera sur de México; Alternativas de desarrollo y conservación del medio y Sociedad y diversidad cultural, con un total de 19 docentes.¹⁰¹

En 2012, cuando se realizó el padrón de investigadores para esta investigación, la universidad no tenía registrado ningún C.A. La pertenencia a un C.A. fue uno de los criterios para incluirlos en esta investigación.

6.2.2 Centros Públicos de Investigación Conacyt

Parte importante de la investigación que se realiza en México en instituciones públicas es desarrollada por los Centros Públicos de Investigación financiados por el Conacyt. Estos centros que se distribuyen en todo el país se enfocan a la investigación en ciencias exactas y naturales (10); ciencias sociales y humanidades (8); desarrollo e innovación tecnológica (8) y financiamiento de estudios de posgrado (1). De 27, dos se encuentran en Chiapas y pertenecen al área de ciencias sociales y humanidades.¹⁰²

Entre sus objetivos están los de divulgar la ciencia y la tecnología, vincularlas a la sociedad y el sector productivo para atender problemas, fortalecer la capacidad institucional para la investigación y fomentar la cultura científica, humanística y tecnológica de la sociedad mexicana.

De los ocho centros, sólo el Ciesas y Ecosur se ubican en el estado de Chiapas; el primero funciona con seis unidades en el país, una de ellas en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. El segundo opera a nivel de la región de la frontera sur con cinco unidades, dos de ellas en el estado de Chiapas, una en San Cristóbal y otra en Tapachula.

⁹⁹ Información recuperada el 6 de septiembre de 2014 de la página: <http://www.unich.edu.mx/mision-y-vision/>.

¹⁰⁰ Información recuperada el 3 de septiembre de 2014 de las páginas: <http://promep.sep.gob.mx/CA1/firmadopalabraMEJORA.php?RELOAD=1> y <http://eib.sep.gob.mx/cgeib/desarrollo-de-modelos/universidad-intercultural/>

¹⁰¹ Información recuperada el 11 de junio de 2009 de la página: http://www.conacyt.mx/Centros/Index_centros.html.

⁹⁹ Información recuperada en octubre de 2008 de la página: <http://www.proimmse.unam.mx/>.

A) Ciesas

El Ciesas es una institución pública federal descentralizada adscrita al Sistema de Centros Públicos de Investigación Conacyt. Se fundó en 1974 como un centro dedicado a la investigación y a la formación especializadas en Antropología Social, Historia, Etnohistoria y Lingüística, a las que posteriormente se le sumaron otras Ciencias Sociales como la Geografía, la Sociología y la Ciencia Política.¹⁰⁵ En 1980 fue reestructurado, actualmente cuenta con aproximadamente 150 investigadores distribuidos en siete sedes.

La Unidad Sureste del Ciesas se fundó en 1984 en San Cristóbal de las Casas con la finalidad de promover la investigación en la frontera sur de México. Entre sus objetivos están el desarrollo de la investigación básica y aplicada y la formación de recursos humanos de alto nivel en investigación científica, para lo cual desarrolla líneas de investigación en las áreas de Historia Social, Lingüística, Salud, Religión, Política y Medio Ambiente. Considera como temas emergentes la migración, grupos de transmigrantes, condiciones y alternativas de los jóvenes y educación. Está conformado por 17 investigadores, todos con estudios de posgrado, nueve de ellos pertenecen al SNI. Se imparte la maestría en Antropología social.

B) Ecosur

El Colegio de la Frontera Sur:

es un centro de investigación y educación a nivel posgrado, enfocado en el desarrollo y vinculación de México en su frontera sur. Sus programas se orientan a la generación de conocimientos científicos, la formación de recursos humanos y el diseño de tecnologías y estrategias para la innovación orientada al desarrollo sustentable.¹⁰⁴

En diciembre de 1974, mediante decreto publicado en el *Diario Oficial de la Federación*, se creó en San Cristóbal de Las Casas el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), el cual empezó a funcionar con el apoyo del Gobierno del estado de Chiapas, la UNAM y el Conacyt. El propósito de este centro era estudiar los problemas del sureste de México desde un enfoque multidisciplinario que comprendía:

la solución de problemas del Sureste de México y en particular del estado de Chiapas y estudiar los diversos aspectos de la integración del hombre con su ambiente, dentro de las áreas de las ciencias de la salud, agropecuarias, silvícolas y socioeconómicas.¹⁰⁵

En sus inicios estableció cuatro áreas de investigación: Biomedicina, Producción Agropecuaria, Biología Tropical y Estudios Socioeconómicos.

En octubre de 1994 el CIES y el Centro de Investigaciones de Quintana Roo (CI-QRO) se transformaron en Ecosur con los propósitos de:

reforzar los grupos de investigación en el desarrollo productivo y social de las zonas marginadas —en particular las comunidades indígenas—, y en la conservación de la gran biodiversidad de los ecosistemas terrestres y acuáticos de la frontera sur. A la vez, la formación de Ecosur parte de la necesidad de contar con una institución capaz de analizar las relaciones de México con América Central y el Caribe y de fomentar el intercambio académico con los países de estas regiones.¹⁰⁶

Posteriormente Ecosur inició actividades en Tabasco y Campeche para abarcar todo el espectro de la Frontera Sur; en Chiapas cuenta con dos sedes, una en San Cristóbal de las Casas y otra en Tapachula. Publica periódicamente las revistas *Ecofronteras* y *Sociedad y ambiente*; a través de su fondo editorial establecido.

En el 2009 contaba con 124 investigadores que realizaban actividades de investigación en las áreas de Conservación de la biodiversidad, Sistemas de producción alternativos y Sociedad cultura y salud y de docencia.

La Unidad San Cristóbal de las Casas desarrolla investigación en las áreas de Conservación de la biodiversidad, Sistemas de producción alternativos, Sociedad, cultura y salud y a la vez los investigadores son docentes de la maestría en Ciencias en recursos naturales y desarrollo rural y el doctorado en Ciencias en ecología y desarrollo sustentable.¹⁰⁷

Estos centros de investigación surgieron en las décadas de 1970 y 1980 debido a la política de descentralización de la investigación científica impulsada por el gobierno federal y con el propósito de crear una planta de investigadores especializados en Chiapas, el sureste de México y Centroamérica, cada uno con diferentes enfoques u

¹⁰⁵ Información recuperado en abril de 2009 de la página: <http://www.ciesas.edu.mx/>.

¹⁰⁶ Información recuperada en octubre de 2008 de de la página: <http://www.ecosur.mx/unidades/sancristobal/sancristobal.htm>.

¹⁰⁷ Información recuperada el 12 de junio de 2009 de la página: <http://www.ecosur.mx/historiaCIES.html>

¹⁰⁸ Información recuperada el 12 de junio de 2009 de la página: <http://www.ecosur.mx/historiaPerspectivas.html>.

¹⁰⁹ Para profundizar en la historia de Ecosur, véase Tuñón y otros (2004).

objetos de estudio: IEI, los indígenas; Ecosur, primero CIES, en cuestiones de ecología; Proimmse y Ciesas con un enfoque antropológico.

Ascencio (2012: 259) señala que antes de la década de los ochenta del siglo pasado, la investigación en ciencias sociales era desarrollada por investigadores residentes en la ciudad de México o en el extranjero y que a partir de esta década la investigación se lleva a cabo por una comunidad de académicos residentes en el estado.¹⁰⁸

Un alto porcentaje de los investigadores incluidos en este estudio cursaron sus estudios de licenciatura en el estado de Chiapas, en este sentido se coincide con Ascencio en cuanto a que la producción científica es realizada por investigadores residentes en el estado. Este mismo autor en otro estudio (2011) identifica aproximadamente 70 investigadores en ciencias sociales, sólo define como tales a los adscritos a los centros de investigación en San Cristóbal de Las Casas, sin incluir a los docentes de las universidades que también realizan actividades de investigación.

Se difiere con Ascencio en cuanto al número y los criterios para definir a los investigadores, pero sobre todo con respecto a caracterizarlos como comunidad; para él existe una amplia producción, los centros se apoyan mutuamente, organizan actividades académicas de manera coordinada, imparten docencia y publican en otros centros (2012, 278). La diferencia básica con él radica en el enfoque del análisis; aquí se estudia la comunidad académica como campo, por lo que los datos y el análisis están enfocados a argumentar que los académicos y las instituciones han aceptado las reglas de funcionamiento del campo impuestas por un modelo de ciencia y tienden a reproducirlas con sus prácticas.

Los autores que se han citado en este apartado hacen hincapié en que los académicos que iniciaron en los centros cuando recién fueron fundados, contaban con grado de licenciatura y que actualmente la mayoría son doctores; este indicador es una muestra más de cómo efectivamente con el transcurso de los años los académicos han respondido a las políticas de calidad de la SEP y Conacyt.

6.3 Capital cultural institucionalizado

La objetivación de este capital son los títulos de los pertenecientes al campo y para estar incluido es necesario contar con grados académicos; algunos investigadores de la UNACH relatan que cuando ingresaron a esta institución ni siquiera poseían título de licenciatura, fueron contratados como docentes y después de varios años de formar parte de la plantilla se les empezó a exigir el título de licenciatura.

¹⁰⁸ Al inicio de este capítulo y en el capítulo IV se hace referencia a los primeros estudios antropológicos en el estado, antecedentes de los que se empiezan a realizar en las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado.

6.3.1 Formación académica

La mayoría de los investigadores seleccionados para este trabajo cursó una licenciatura en ciencias sociales o humanidades (se retomó la clasificación del Conacyt), aunque como ya se dijo se excluyó a los que contaban con estudios en lengua, literatura y administración. Los títulos de los programas educativos dentro de una misma área de conocimiento son muy variados, se agruparon todos los que se consideró que se enfocaban a un mismo fenómeno.

De los investigadores incluidos en este trabajo, 119 (81 %) estudiaron licenciaturas de ciencias sociales o humanidades, 16 (10.9 %) de ciencias agropecuarias y 8 (5.4 %) se formaron en el área de medicina; el restante 2.7 % validó su licenciatura mediante un programa de maestría y en algunos casos no se encontró información.

El 34.3 % de los investigadores seleccionados estudió la licenciatura en sociología y antropología. Los estudiosos de la educación representan 8 % de la muestra, cifra que cambiará en los estudios de posgrado.

El 49 % de los investigadores analizados cursó estudios de licenciatura en tres instituciones: la UNACH (34), la UNAM (26) y la ENAH (12), pero por ubicación espacial sólo 29 % estudió en instituciones del estado de Chiapas, mientras que el 66 % lo hizo en universidades de otros estados o del extranjero. Aunque muchos son chiapanecos, en la licenciatura cursaron sus estudios en las mejores universidades del país, como la UNAM, la ENAH o la UAM, situación que cambió en los posgrados.

Con los estudios de maestría cambia el perfil de los investigadores, sobre todo en las áreas de antropología, educación y desarrollo. Los estudiosos de la antropología aumentaron de 24 a 36 (de 16.3 % a 24.5 %), mientras que los de la sociología disminuyeron drásticamente, de 26 a 11; los sociólogos entrevistados manifestaron que no continuaron estudiando sociología por el interés de contar con más herramientas para los estudios de caso, como responde un investigador de Proimmse:

No sé si he pasado [de la sociología a la antropología]. Estudié sociología en la Universidad de Guadalajara; tuve una maestra antropóloga que me invitó a trabajar con ella en el Colegio de Michoacán, y decidí, después de trabajar en mi medio con ella, entrar a la maestría ahí mismo porque encontré tren de aterrizaje en antropología, porque era a partir de los casos, de la observación, de las entrevistas [...] es decir, a partir de la información [...] y bueno, no digo que la sociología no, pero mi experiencia como estudiante de licenciatura —finales de los años 70 y principios de los 80— [...] pues eran lecturas muy generales, con mucho nivel de abstracción... me acuerdo de autores como Luis Althusser o Poulantzas y entonces no encontraba lo inmediato [...] y entonces estaban las discusiones todavía: “¿De qué clase social eres?” La antropología me llevaba a lo inmediato, y de ahí a pensar las generalidades. Por eso, simplemente fue por suerte, tener a esta profesora, y que me invitó a ser su ayudante de investigación [...] y tuve ahí

a la mano a la antropología, que me ofrecía algo que la sociología no me había ofrecido [...] y bueno, ahí con mi tesis de licenciatura, la presenté, y me dijeron los sociólogos: “El que con lobos anda, a aullar se enseña”, porque les parecía que era muy descriptivo mi trabajo, que las preguntas eran muy antropológicas, más que sociológicas; y luego, cuando estaba haciendo mi tesis de doctorado en Antropología, mi director y un lector se quejaron de mi visión sociológica, y dijeron que no era antropología lo que estaba haciendo. Entonces, tuve que decir que yo no era culpable de que me hayan dado el premio Fray Bernardino de Sahagún en antropología, que si los antropólogos recibían a cualquiera y luego les daban premios, pues era su asunto[...] pero yo reclamaba que sí era antropología (Entrevista a G.A.F. Investigador de Proimmse el 25 de junio de 2012 en San Cristóbal de Las Casas. Nivel I del SNI).¹⁰⁹

Otro sociólogo con estudios de maestría y doctorado en antropología argumenta que el cambio en sus estudios de posgrado le ha proporcionado elementos para analizar fenómenos o procesos que tradicionalmente no forman parte de la sociología:

[La antropología representó para mi formación] una ampliación, se amplía el espectro del diálogo. Los sociólogos eran un grupo específico de personas con las que dialogaba, si se puede hablar de diálogos con los muertos, dialogas con Marx, Weber, etcétera. De repente llego a antropología y resulta que para ellos también Durkheim es el origen de varias de sus cosas, así que no hay mucha diferencia. Pero ellos encuentran ramas de discusión y debate que los sociólogos no encontraban, por ejemplo sobre el parentesco, que están muy metidos en los orígenes de la antropología y que no estaban en la sociología, me permitieron trasladar debates a otro tipo de elementos empíricos y de materiales de investigación. No veo a la antropología y a la sociología como cosas separadas, son miradas alternativas, son científicos, pero que tiene tantos caminos que nadie los puede abarcar, ni una disciplina. De repente hay encuentros, se suman muy bien en ciertos puntos, de repente se separan enormemente. En esas separaciones es en donde he encontrado la riqueza [...].

[Estudiar otra disciplina] no significa una renuncia. Yo siempre apreció mucho la licenciatura de sociología, me parece que todo lo que estoy haciendo es una ampliación, un despliegue de esa sociología básica hacia otros mundos, eso espero (Entrevista a J.L.E.V. el 16 de abril de 2009 en S.C.L.C. Director del Ciesas-Sureste, nivel I del SNI, en 2006 recibió el Premio Arturo Warman, otorgado por diversas instituciones mexicanas del área de ciencias sociales).

Ambos autores consideran que el paso de la sociología a la antropología no representa una ruptura total con la formación disciplinaria original, sino una ampliación de campos y enfoques de estudio, y para ellos mismos es difícil establecer las fronteras entre una y otra disciplina.

De los 24 investigadores con estudios de licenciatura en antropología, 15 estudiaron la maestría en la misma disciplina, es decir que 20 con licenciatura en otra disciplina se sumaron a este campo de estudio y todos para estudiar a los indígenas, aunque desde diferentes posiciones teóricas y políticas.¹¹⁰

Otro cambio importante es el de los estudiosos de la educación: de doce aumentaron a 22. Los principales motivos son la profesionalización de la práctica de la docencia y las facilidades de estudiar un posgrado en la misma ciudad de residencia o en la misma institución de trabajo; únicamente tres de los posgrados corresponden a universidades de otros estados (Aguascalientes, ciudad de México y Guadalajara) y diez de los graduados son de un programa de la UNACH.

Los maestros en educación cursaron sus programas en nueve instituciones, cuatro públicas y cinco particulares. Cabe mencionar que la educación privada no es exclusiva en los niveles de pregrado, aún los investigadores, críticos de este tipo de educación, recurren a ella por las razones ya señaladas y con el propósito de obtener grados académicos para alcanzar un mejor nivel en las evaluaciones.

Con la concentración en áreas como la educación se pierden los enfoques disciplinarios, cuestión que para Colina y Osorio (2004: 96) es positiva, ya que se enriquecen las investigaciones del campo de la educación. Para Gil Antón (citado por Colina y Osorio [2004: 91]), antes de los noventa la elección de los estudios de posgrado estaba orientada por la especialización disciplinaria, pero desde finales de esa década la elección ha estado orientada por el pragmatismo, como es evidente sobre todo en el caso del área de la educación.

Incursionan en el escenario los estudiosos en el desarrollo rural y regional, que sumando a los de Ecosur, Colegio de la Frontera Norte, Colpos y la UAM suman 12 % (17) de los académicos. En su mayoría provienen de licenciaturas en agronomía y en sociología, lo que muestra el interés o la presión hacia los formados en cuestiones técnicas por enfocar los temas de los recursos naturales desde una perspectiva social, y al contrario, la necesidad de los sociólogos y antropólogos por incluir en sus enfoques aspectos organizativos y de manejo y conservación de los recursos naturales (sobre todo en Ecosur).

¹⁰⁹ El premio Fray Bernardino de Sahagún lo otorga el INAH a la mejor investigación en las áreas de Etimología y Antropología social.

¹¹⁰ De una investigadora de Ecosur con estudios de maestría en antropología no se obtuvo información de su licenciatura, por lo que se desconoce su formación anterior, además es la única que no estudia a los grupos indígenas, entre sus temas de interés está el de la violencia en Centroamérica.

A nivel maestría, 48 % de los investigadores se concentra en la antropología, la educación y el desarrollo, con respecto a los estudios de licenciatura se observa un cambio hacia áreas o disciplinas de las llamadas aplicadas, de estudios de caso y de especialización en la formulación de propuestas de intervención, en detrimento de las disciplinas que desarrollan teoría social.

El 30 % de los investigadores realizó estudios de maestría en Chiapas, 54 % en alguna institución del país y 11 % en el extranjero; del restante 5 % no se obtuvieron datos o no realizaron estudios de este nivel. Se mantiene el mismo porcentaje de investigadores que estudiaron la licenciatura y la maestría en Chiapas, cambian las instituciones en las que estudian: la UNACH continúa con el mayor porcentaje de graduados, pero se perfilan las IES particulares y Ecosur, las primeras como reflejo del crecimiento de la educación privada en Chiapas, y el segundo debido a que por las políticas del Conacyt ha implementado programas de posgrado para la formación de sus propios investigadores y para que éstos realicen las actividades establecidas por las instancias evaluadoras (SNI y Conacyt).

A nivel nacional pierden preeminencia la UNAM y la ENAH, mientras que los centros Conacyt que ofrecen programas de posgrado son demandados por los estudiosos de la antropología, sociología y el desarrollo (local o regional), incluyendo en esta última área a la Universidad Autónoma de Chapingo.

Únicamente once (7.5 %) de los investigadores no han realizado estudios de doctorado, de los cuales seis son hombres y cinco mujeres. Al respecto cabe señalar que todos los investigadores aceptan por igual las exigencias del campo académico, como es la formación continua.

La antropología continúa siendo la disciplina en la que se ha formado el mayor número de investigadores (30, que representa 20.5 %), le siguen la sociología, las ciencias sociales¹¹¹ y la educación, que corresponden 50.4 % de los investigadores. Como se observa en el cuadro 13, se presenta una concentración en las áreas de formación de los tres niveles, la mitad de los investigadores ha estudiado básicamente antropología, sociología y educación (que puede considerarse más un objeto de estudio que una disciplina) y aún los estudiosos de la educación enfocan sus trabajos a la población indígena.

¹¹¹ Se agruparon en un solo rubro los programas de sociología y ciencias sociales, ya que los investigadores que los cursaron consideran que los segundos son en realidad programas de sociología (entrevista a R.G.M.V. y J.L.C.B. de Ecosur, el primero cursó el doctorado en ciencias sociales en el Colegio de la Frontera Norte y el segundo en el Colegio de México).

Cuadro 13
Principales programas de formación académica

Licenciatura		Maestría		Doctorado	
Programa	%	Programa	%	Programa	%
Sociología	18	Antropología	24.5	Antropología	20.5
Antropología	16.3	Educación	15	Sociología	18.4
Economía	9	Desarrollo	12	Educación	11.5
Pedagogía	8	0	0	0	0
Total	51.3		51.5		50.4

Fuente: elaboración propia. Septiembre de 2012.

En el cuadro 14 se muestran las principales instituciones en las que los investigadores cursaron sus estudios, en el caso de la licenciatura cerca de 50% proviene de tres instituciones: UNACH, UNAM Y ENAH.

Cuadro 14
Concentrado de las principales instituciones de formación académica

Licenciatura		Maestría		Doctorado	
Institución	%	Institución	%	Institución	%
UNACH	23	UNACH	17	UNAM	18.3
UNAM	18	Colpos	9.5	UAM	7
ENAH	8	UAM	8	Ecosur	5
		COLMICH	8	Colpos	4
		UNAM	7	Cesmeca	3.4
				Universidad Com- plutense de Madrid	3.4
Total	49		49.5		41.1

Fuente: elaboración propia. Septiembre de 2012.

La UNACH ocupa los primeros lugares en licenciatura y maestría, pero en el doctorado únicamente se registra un egresado; sin embargo, hay egresados de otras instituciones educativas del estado como Ecosur y Cesmeca.

Conforme se avanza en el nivel de estudios aumenta el número de instituciones en las que se cursan los programas correspondientes, 41 en licenciatura, 45 en maestría y 47 en el doctorado, debido probablemente a que disminuyen las instituciones que

los ofertan en el estado (tal es el caso de la UNACH). Por otro lado, los lineamientos de Promep obligan a que los docentes estudien un doctorado inscrito en el padrón de calidad y ofrecen facilidades para hacerlo, lo que abre las posibilidades de elegir un programa fuera del lugar de residencia.

Cuadro 15
Ubicación de las instituciones de estudio

Ubicación	Nivel de estudios					
	Licenciatura		Maestría		Doctorado	
	No.	%	No.	%	No.	%
Chiapas	42	29	45	30.5	22	15
Resto de México	79	54	79	54	68	46.2
Extranjero	18	12	16	11	43	29.2
S.d. y n.a.	8	5	7	4.5	14	9.5
Total	147	100	147	100	147	100

Fuente: elaboración propia. Septiembre de 2012.

Como se muestra en el cuadro 15, aumentó casi tres veces el número de investigadores que estudiaron el doctorado en el extranjero (con respecto a la licenciatura), mientras que la cifra de los que estudiaron en el estado disminuyó a la mitad.

De las 47 instituciones en las que los investigadores estudiaron el doctorado, 24 están en el extranjero y de éstas últimas once son españolas, las 13 restantes se localizan en Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Chile, Rusia, Países Bajos, Alemania y Cuba.

La oferta de programas, las facilidades laborales (beca y salario) y familiares y el idioma, son factores que orientan la elección de la institución de estudio. En Chiapas aumenta la oferta de programas de doctorado en IES particulares, aunque no para todos representan la opción ideal, ya que para estudiar con todas las prerrogativas laborales es condición que el programa esté inscrito en los padrones de la SEP o Conacyt, además de que en términos de prestigio académico, quienes estudian en instituciones particulares son subvalorados.

En el cuadro 16 se observa la creciente importancia de las IES particulares en la formación de los investigadores: si bien el número de estudiosos en el estado disminuyó a la mitad, la proporción de los que estudiaron en estas instituciones aumentó en más de una tercera parte.

Cuadro 16
Financiamiento de las instituciones del estado de Chiapas

Nivel	Financiamiento				Total
	No. de personas que estudiaron en instituciones públicas		No. de personas que estudiaron en instituciones particulares		
Licenciatura	41	98%	1	2%	42
Maestría	35	78%	10	22%	45
Doctorado	14	64%	8	36%	22

Fuente: elaboración propia. Septiembre de 2012.

De los 22 investigadores que estudiaron en Chiapas el doctorado, ocho cursaron un programa en educación de instituciones particulares, las cuales han proliferado en los últimos años con el aval de la SEP y sin la menor inversión ya que pagan bajos salarios a sus docentes y por las características del programa no requieren mayor inversión en infraestructura educativa, ni siquiera cuentan con bibliotecas especializadas.

El número de instituciones particulares en las que estudian los investigadores aumenta en los posgrados; las IES de este tipo no ofrecen licenciaturas de ciencias sociales ni de humanidades, son de reciente creación y han entrado al mercado de programas de posgrado con doctorados profesionalizantes, no enfocados a la investigación, por lo que no son reconocidos por el SNI ni por Conacyt; sin embargo, Promep y el sistema de evaluación de la UNACH los reconocen, lo que favorece a quienes buscan un documento que acredite su nivel educativo ante sus respectivas instituciones para conservar su plaza o para las evaluaciones de productividad.

Colina y Osorio (2004: 96), Benítez (1988: 14) y Pacheco (2007 y 2002) analizan los cambios en las disciplinas de los investigadores y los enfoques disciplinarios de su producción. sin embargo, en este trabajo se afirma que independientemente de la disciplina de origen de los investigadores y de los cambios disciplinarios que realizan, la mayoría sostiene los mismos supuestos sobre el principal objeto de estudio que investiga (indígenas).

6.3.2 Participación en los sistemas de evaluación

En 2012, 189 investigadores de Chiapas tenían el reconocimiento del SNI (lo que representaba 1.04 % de los investigadores de todo el país); de los 189, 76 eran de las áreas 4 y 5, es decir 40 %, mientras que a nivel nacional 30 % de los investigadores pertenece a dichas áreas.

De los 189, 28 % (53) eran mujeres y 72 % hombres (136), mientras que en todo el país la proporción era de 33.6 % y de 66. %, respectivamente. De los 76 de las áreas 4 y 5, 37 % eran mujeres (28) y 63 % hombres (48). Por área de conocimiento, a nivel estatal, el mayor número de mujeres (53 %) se concentraba en las áreas 4 y 5 (Conacyt, 2012 y Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C., s. f.).

Sánchez (2010), Beirute y otros (2007) coinciden en que los criterios de acceso, permanencia y evaluación han sido dictados por el género masculino, lo cual limita las posibilidades de las mujeres de aumentar sus ingresos y de ocupar los puestos de mayor jerarquía en las instituciones. Los datos registrados para Chiapas en estas dos áreas del conocimiento confirman lo planteado por las autoras en el sentido de la desigualdad de oportunidades de acceso de las mujeres a los sistemas de recompensas, lo cual se refleja en los salarios y las posibilidades de acceder a otros puestos de trabajo.

De acuerdo con los datos recabados para este estudio, en el 2012 se contabilizaron 74 investigadores de las áreas 4 y 5, 31 (42 %) eran del sexo femenino y 43 (58 %) del masculino. Aunque la fuente de esta información es el mismo Conacyt, difiere un poco con la presentada anteriormente, aunque no se contradice. La información recabada para este trabajo coincide con la estatal y ésta con la nacional: en Chiapas es mayor el porcentaje de investigadores de ciencias sociales que a nivel nacional y la desigualdad entre hombres y mujeres también es mayor en el estado; también se detecta una diferencia entre hombres y mujeres, aunque no en las mismas proporciones que a nivel estatal y nacional debido a las características del objeto de estudio: prácticamente se eligió a la mayoría de los SNI (se excluyeron 15 de 74, que representa 20 %) y como ya se mencionó, en las áreas 4 y 5 se ubica el mayor número de mujeres; en el área 5, de 38 investigadores 40 % es del género femenino, mientras que en el área 7, de 11, una es mujer (9 %), es decir, el campo científico no escapa de las representaciones sociales en cuanto a profesiones para hombres y mujeres. En las áreas 4 y 5 se registra el número más alto de mujeres por ser consideradas ciencias blandas, subjetivas, sin rigor científico o propias del género femenino.

De los 74 investigadores del SNI que se registraron en este estudio, 59 (80 %) fueron incluidos, es decir que de los 147, 40 % pertenece al SNI; por institución se distribuyen como se muestra en el cuadro 17.¹¹²

Cuadro 17
Investigadores SNI

Institución	Investigadores	Investigadores SNI	
		No.	%
Ecosur	22	14	64
Ciesas	13	8	62
Unicach	27	12	44.4
Proimmse	12	4	33.3
UNACH	71	19	27
Unich	-	2	-
Total	147	59	40

Fuente: elaboración propia. Septiembre de 2012.

En el cuadro anterior se observa que proporcionalmente los centros de investigación cuentan con más investigadores SNI que las universidades públicas, ya que en los primeros la principal actividad es la investigación, además el SNI es la única fuente de sobresueldo y las instituciones dependen del financiamiento del Conacyt, mientras que las segundas fueron creadas para la docencia, el personal académico fue contratado para esta actividad y recientemente se incorporaron a la investigación, son evaluados por Promep y por sus sistemas internos de evaluación y son financiadas por la federación y el estado.

¹¹² Se excluyeron tres del Ciesas, diez de la UNACH, uno de la Unich y uno del INAH, en total 15, por no cumplir los criterios establecidos.

Dispositivos estructuradores del campo de las ciencias sociales

El discurso de las ciencias sociales en Chiapas sobre los indígenas estuvo ligado en sus inicios a las políticas indigenistas del Estado mexicano; si bien los científicos pretendían un cambio en las condiciones de vida de esta población (más bien su integración), asumían el discurso oficial sobre la pureza de la raza y la cultura de los pueblos indios.

Hasta los años ochenta (aproximadamente) las ciencias sociales (historia, antropología y sociología, principalmente) produjeron un discurso indigenista encaminado hacia la consolidación del Estado-nación. Los indios eran pueblos ancestrales que debían integrarse al desarrollo nacional; aunque sus características e identidad eran únicas, su permanencia era un obstáculo para la nación industrializada, urbana y mestiza.

La ciencia representaba, como ha sido señalado por varios autores, la legitimación simbólica de un orden social en construcción y más tarde en consolidación, pero carecía de autonomía y por lo mismo su desarrollo teórico era débil.¹¹³

En la misma época se instauró en todos los campos de la vida el modelo económico neoliberal, por supuesto el campo de la ciencia no fue la excepción. Su implementación trajo como consecuencia que las instituciones de investigación y sus investigadores tuvieran que competir por los recursos financieros, que se sometieran a evaluaciones constantes para asegurar su calidad y productividad y que los mismos

¹¹³ Cfr. Castañeda (2004), Araujo (2011) y Vázquez (2003), entre otros.

estudiosos tuvieran que obtener capital para su trabajo y el de los centros a los que pertenecen.

Así, el principal dispositivo que rige actualmente el campo de la ciencia es el de los sistemas de evaluación, los cuales pueden ser de la propia institución del investigador, nacional o estatal. Otro dispositivo complementario es el de los modelos de circulación del conocimiento, consistente en que la calidad científica es evaluada por las empresas gestoras de los *journals*, lo que implica que los científicos sociales deben publicar de preferencia en inglés y en revistas indexadas para cumplir con los requisitos de la evaluación.

De esta manera el investigador se convierte en investigador-gestor y el modelo científico en gerencial, pero tanto las instituciones académicas como los académicos han aceptado y seguido al pie de la letra dicho modelo, de tal manera que no existen fuerzas en conflicto, se ha logrado establecer con la aceptación de los participantes (instituciones e investigadores) un modelo de ciencia que si bien causa malestar es asumido por los participantes en el campo, así lo demuestra el número de Cuerpos Académicos, la participación en los sistemas de evaluación, los modelos de comunicación de la producción científica y la selección y los procesos de construcción de los objetos de estudio.¹¹⁴

A continuación se ejemplifica tanto el malestar como la aceptación de las reglas del campo científico entre los académicos:

M.C.G.A.: Estamos ahogados en el rollo de la burocracia, yo me quejaba en el Ecosur, cuando era CIES [...]

M.A.G.: ¿Pero es reciente en el Cesmeca tantos trámites?

M.C.G.A.: Es reciente porque es nuevo que nos estén dando dinero, antes no nos daban nada, antes nos pagaban \$5,000.00 mensuales y si querías venías, sí producías bien. El único compromiso era que escribieras un artículo para el *Anuario*. Estábamos felices, conseguías proyectos fuera. Pero desde que nos metimos al posgrado, al Promep, Cuerpos Académicos, se institucionalizó todo y ya dejamos de ser los anarcos, porque ahora sí hay clases, [...] pero de todas maneras creo que todavía es un espacio en el que hay posibilidades de hacer cosas[...] los salarios mejoraron, hay más compromisos[...] la docencia con la investigación a veces te genera mucha tensión porque no puedes hacer campo y eso que a Margaritas se hacen 2:30 o 3 hrs., no está tan retirado, pero te aprieta, te presiona, no puedes ir un ratito y regresar, siempre piensas quedarte una semana al menos, pero con clases no se puede ir mucho tiempo, vas modulando tus tiempos. Pero

siento que todavía es una institución que tiene márgenes de libertad para tus cosas.

M.A.G.: ¿Puedes hacer las investigaciones que tú quieras?

M.C.G.A.: Pues ahora ya no tan individualizada, ahora más bien tienes que pensar en proyectos de investigación colectivos. Claro, al final de cuentas se arma todo y tú agarras tu línea y ahí que se las vean, esas son las tensiones que hay en los Cuerpos Académicos, es una trampa que al final de cuentas los investigadores y los cuerpos la torea.

Es una trampa porque te quieren obligar a hacer algo que no se puede, es muy difícil, la institución hace como que exige y nosotros como que cumplimos, es algo falso[...] creo que el rollo del trabajo colectivo es bueno, pero cuando nace de abajo, cuando no te lo imponen, cuando no hay necesidades, cuando tú lo estás viendo. Por ejemplo, en mi Cuerpo Académico, yo soy líder, creo que hace dos años y medio empecé a trabajar en esto y me dice la ingeniero, la representante institucional que teníamos que elaborar un plan de desarrollo que fuera acorde con el plan de desarrollo de la Universidad. Lo hice en 2007 y le pedí a los colegas que me enviaran la información, la mandan poco a poco, se las reenvías para que lo lean y nada, al final de cuentas los mandé a la chingada, yo hice el plan y luego se los envié [y les dije]: "ustedes se someten porque va por años". Luego hice el proyecto hacia la consolidación: todo lo que iban produciendo lo iba jalando para presentarlo. La gran debilidad es el trabajo colectivo, las publicaciones colectivas son pocas, la única que hace trabajo colectivo soy yo: yo escribo con Daniel, Alain, Mercedes y Jesús, pero entre ellos no escriben.

(Entrevista a M.C.G.A., Investigadora del Cesmeca, nivel II del SNE. S.C.L.C., Chiapas, marzo de 2009).

Para Krotz y de Teresa (2012: 20) las políticas de evaluación del Conacyt han reorientado los programas de enseñanza (agregaríamos que también la investigación) impulsando un modelo gerencial de producir la ciencia, como señalan los autores, la búsqueda de obtener los mejores indicadores determina el qué, el cuándo y el cómo producir.

El modelo de ciencia social que respondía a los intereses de construcción y consolidación del Estado-nación como un país con fuertes raíces en el pasado indígena (funciones principalmente ideológicas), ha sido sustituido por un modelo de ciencia gerencial y naturalista impulsado por las agencias científicas de México y las editoriales de los *journals* que buscan la eficiencia, la productividad de los investigadores, las instituciones y de los recursos financieros.

La relación del Estado con los científicos ha cambiado, el campo de las ciencias también. La ciencia en México y en particular en Chiapas ha transitado de un modelo con una fuerte carga ideológica a uno de tipo gerencial, pero no así la relación de los científicos con su objeto de estudio ni el posicionamiento de los científicos frente a

¹¹⁴ Sobre las consecuencias de este modelo de ciencia en los investigadores véase García Gómez y Campos Ríos (2013).

los indígenas, tampoco el discurso sobre los mismos: se continúa construyendo uno de un pasado glorioso y de un presente anclado en el pasado, de identidades y comunidades sin historia y donde al parecer la única forma de trascender es precisamente anulándola.

En un modelo de ciencia gerencial la vigilancia epistemológica no es una cuestión que se obvie porque los investigadores producen dentro de un paradigma, dado que se encuentran en un periodo de ciencia normal, las razones se hallan en el modelo de ciencia gerencial y naturalista.

En general, en ninguno de los dos modelos se registran rupturas epistemológicas en la construcción del objeto de estudio, lo que se encuentra es la reproducción de la mitología de la modernidad mexicana, los indios continúan ocupando un lugar privilegiado en los estudios de las ciencias sociales porque para los científicos de este campo representan el origen, la identidad del mexicano, el pasado que encarna la promesa de un futuro más igualitario, democrático y libre de las consecuencias de la modernidad.

Los científicos, críticos del positivismo, se posicionan frente a su objeto de estudio sin realizar un proceso de ruptura epistemológica con respecto al conocimiento ordinario, cuestionan las condiciones de vida de los indígenas y por lo mismo asumen que éstos deben hablar a través de ellos, así, su discurso es en teoría el de los indígenas, presenciamos un doble juego de espejos en el que los científicos no realizan una reflexión sobre su posicionamiento frente a los indígenas y en su discurso transmiten la cultura indígena, recreada según algunos autores, a partir de lo que los indígenas asumen como propio, producto de su relación con otros sujetos.

Se sigue a Bourdieu (2004, 2009) para analizar la academia como un campo científico y social estructurado por fuerzas que están en conflicto por el control de un determinado capital, en este caso por imponer un modelo de ciencia, en el caso de México y particularmente de Chiapas puede descartarse tal conflicto, ya que los participantes han aceptado las reglas impuestas por el modelo de ciencia de los organismos científicos gubernamentales (SEP-Conacyt), reglas que estructuran y han sido estructuradas por un modelo de ciencia empirista y que han constituido un campo en el que las disputas son por el dominio del prestigio social, permaneciendo en el olvido la autoridad basada en el reconocimiento científico.

La transformación de las reglas de la producción científica (política neoliberal y su modelo gerencial) no ha impactado aún en la modificación de los presupuestos de la construcción del discurso científico en Chiapas, ni parece que lleve a una crítica de esos parámetros. De hecho, continúa predominando el discurso de lo indígena, aunque con algunas variantes aparentemente críticas (aparentemente porque parten de una misma categoría de indígenas).

Los resultados de las investigaciones se producen a través de diversas modalidades, dependiendo de lo que los centros definen como tal y de los diferentes niveles de aceptación o condicionamiento de los investigadores con respecto a las políticas nacionales e institucionales de producción de conocimiento, financiamiento y evaluación.

Una de las categorías para el análisis sociológico del discurso de las ciencias sociales en Chiapas es la de los dispositivos que, de acuerdo con Keller (2010: s/n), corresponde a la dimensión material del mismo y que se definió, siguiendo a Bourdieu (2008: 16), como uno de los elementos que estructuran el campo de las ciencias. Las políticas de investigación y evaluación son los principales dispositivos que estructuran el campo de las ciencias y por lo tanto la producción de los discursos; aunque éstas sean aceptadas y asimiladas con algunas modalidades por los centros de investigación, nunca han sido rechazadas o cuestionadas, la compensación económica que representan sus beneficios para las instituciones académicas y los investigadores, la capacidad de cooptación de las IES, el entreguismo de los sindicatos docentes, así como la mentalidad burocrática de los investigadores y por supuesto de quienes están al frente de las instituciones, son variables que explican la recepción de tales políticas.

7.1 Concepto de dispositivo

Retomando a Keller (2010: 18), el dispositivo:

Es una base institucional, el conjunto de la infraestructura material, práctica, personal, cognitiva y normativa de la producción de un discurso y de la realización de las “soluciones a problemas” ofrecidas por él en un campo de práctica específico[...] Estos conjuntos de medidas por un lado son bases y elementos de la (re)producción de un discurso, por el otro son medidas y caminos mediante los cuales un discurso interviene en el mundo.

Los dispositivos se refieren entonces a lo que en sociología se denominaría condiciones institucionales de producción del discurso, o a lo que Bourdieu define como elementos constitutivos del campo. Para conocer a un autor y su obra no basta con analizar cómo lee y con qué instrumentos construye la realidad, sino entender cómo la concibe, lo cual implica desmontar los mecanismos de construcción de la realidad y “situar al autor y a la obra en el contexto social, histórico de su producción” (Bourdieu, 2000: 7).

En el análisis de la producción científica de los investigadores chiapanecos, por contexto social se hace referencia a las condiciones institucionales desde las que el autor construye su conocimiento, ya que: “el problema está precisamente en eso de

lo que se habla; que la cuestión de que se habla se da en la situación misma en la que se habla” (Bourdieu, 2000: 11).

Al inicio de la aplicación de la encuesta, a los investigadores chiapanecos se les solicitó que mencionaran el título de una obra suya en cualquier formato pero que fuera de autoría individual, ya que el propósito era descomponer los mecanismos de construcción de su concepción de la realidad o de los supuestos a partir de los que estructura su discurso. Sin embargo, un número importante de los encuestados proporcionaba trabajos en coautoría, argumentando que acataba las políticas institucionales, particularmente del Promep. La constatación de esta realidad, ya conocida, pero no dimensionada, llevó a la reformulación del cuestionario, así, se preguntaba primero por las investigaciones que en ese momento estaba realizando y si eran proyectos personales o colectivos y por último, dependiendo de la respuesta anterior, se le solicitaba que proporcionara un texto.

La importancia de las políticas institucionales se refleja en los objetos de estudio, en las metodologías, y sobre todo en la producción de los resultados de la investigación. Esta realidad lleva a plantear que la situación en la que habla el investigador depende fundamentalmente de las políticas de investigación científica, es decir, uno de los dispositivos base para la producción del discurso es el condicionamiento que las políticas de financiamiento y evaluación de las instancias reguladoras de la investigación científica y de la educación superior ejercen en las instituciones y los académicos.

El campo de las ciencias sociales está fuertemente estructurado por las políticas de investigación, financiamiento y evaluación de la investigación científica, de tal manera que la selección de los objetos de estudio, las prácticas investigativas, las instancias y mecanismos de validación del conocimiento, así como su producción y distribución dependen de éstas y no de las normas propias del campo intelectual (Bourdieu, 2009: 56). El planteamiento anterior de Bourdieu en realidad es como una utopía, a lo largo del texto el autor expresa que el campo académico (instituciones e investigadores) se encuentra en una posición de dependencia y aceptación con respecto al campo de poder, siendo prácticamente nulas las posiciones fundadas o demandantes de la autonomía del orden científico e intelectual.

7.2 Los dispositivos y sus mecanismos

En este apartado se abordan los dispositivos y los mecanismos que estructuran la investigación en ciencias sociales.

Las políticas de investigación y de evaluación (de investigadores, docentes, programas educativos e instituciones) de los organismos reguladores de la investigación

en México (Conacyt y SEP) son los dispositivos que constituyen las prácticas de investigación y de docencia que se realizan en las IES públicas y en los centros de investigación del sistema Conacyt. Los dispositivos se encuentran estrechamente ligados, de hecho únicamente se separan con el propósito de analizar la forma en que funciona cada uno de ellos y los instrumentos o mecanismos con que operan, lo cual se realizará a continuación (cuadro 18):

Cuadro 18
Dispositivos y mecanismos de las políticas de investigación

Dispositivos	Mecanismos
Financiamiento institucional	Recursos públicos (estatales y federales) para las IES
Políticas de investigación	Financiamiento a proyectos de investigación (Fordecyt, Fomix, Promep) Líneas de investigación Redes y Cuerpos Académicos
Evaluación	SNI SEI Promep ESDEPED

Fuente: elaboración propia. Junio de 2012.

7.2.1 Financiamiento institucional

El principal organismo en México que regula y costea la investigación pública es el Conacyt a través de sus propios centros de investigación, del financiamiento a proyectos de investigación y de la evaluación de los investigadores. Por otra parte, la SEP es la institución responsable del financiamiento y de la regulación administrativa y académica de la educación pública en México, desde el nivel preescolar hasta el posgrado, de tal manera es quien establece las directrices de la docencia e investigación en las universidades públicas y evalúa a las instituciones, docentes y programas educativos.

En México las universidades públicas funcionan con recursos de los gobiernos estatales y del gobierno federal, pero debido a los recortes presupuestales en la educación y a las políticas públicas claramente neoliberales tendientes a otorgar recursos extras a las universidades en función de su calidad (productividad) académica, tanto las IES como su personal académico se han visto compelidos a buscar financiamiento

a través de la presentación de proyectos de investigación y de la evaluación individual e institucional ante la SEP y el Conacyt.¹¹⁵

Las fuentes de financiamiento para las instituciones académicas que realizan investigación científica en México son el Conacyt, la SEP, los gobiernos estatales y las agencias financiadoras nacionales e internacionales.¹¹⁶

Álvarez (2004: 54) investiga los procesos de cambio organizacional en las instituciones educativas de México a raíz de los cambios en el modelo de financiamiento de la educación pública. Propone tres tipos de IES de acuerdo con sus entornos y características de desarrollo, y tres tipos de respuestas, de las cuales se retomarán dos que son las que aplican para el caso de Chiapas:

1. Organizaciones académicas destinadas a la investigación y el posgrado en Ciencias Sociales, con una tradición reconocible, tienden a coincidir con los valores genéricos del patrón de legitimación, pero entran en conflicto con los criterios y procedimientos específicos por una competencia en la autoridad para conferir prestigios.
2. Organizaciones de tipo universitario estatal con bajo nivel de desarrollo académico adoptan los valores del patrón de legitimidad dominante y se acoplan a programas de política pública como un recurso discursivo de legitimación más que de eficacia, para negociar mejor sus recursos y la supervivencia organizacional.

Ecosur, Ciesas y Proimmse se constituyeron desde sus inicios como centros de investigación; los dos primeros pertenecen al sistema Conacyt y el tercero depende en todos los aspectos de la UNAM, la universidad más grande del país y sus programas de investigación e investigadores no están sometidos a los mismos lineamientos de investigación (Cuerpos Académicos) y criterios de evaluación de la SEP.

Por otra parte, las facultades y centros de investigación adscritos a las universidades públicas estatales (UNACH, Unich, Unicach) reciben fondos federales y estatales para su funcionamiento operativo, pero con las nuevas políticas de financiamiento a la educación superior tienen que concursar por fondos financieros para investigación y para obtener recursos extraordinarios a través de la certificación de sus programas educativos.

Los dos tipos de organización de las IES han adoptado como propio el nuevo modelo de legitimación científica basado en la competencia, la eficacia, la productividad y la orientación hacia el mercado, no únicamente para la obtención de recursos financieros, sino también para ofrecer sus productos académicos.

Aunque ambos tipos de instituciones provienen de tradiciones diferentes, unas orientadas a la investigación, otras a la docencia, y ocupen posiciones diferentes en el campo académico, los centros de investigación (de las universidades y del Conacyt) con mayor prestigio o capital científico y las segundas con las facultades de reciente incorporación a las actividades de investigación, se sostiene que sin mayor cuestionamiento y resistencia los académicos han aceptado los lineamientos de los organismos que dictan las políticas de investigación (SEP y Conacyt). A diferencia de lo que menciona Álvarez (2004), se plantea que no existe competencia en la autoridad para conferir prestigios, existen posiciones críticas con el nuevo modelo de legitimación, pero los mecanismos de evaluación y de financiamiento de proyectos de investigación en los que predominan criterios impuestos por científicos de las ciencias naturales han terminado por ser aceptados por los científicos sociales.

7.2.2 Políticas de investigación

A) Financiamiento a proyectos y líneas de investigación

El Conacyt también financia proyectos de académicos adscritos a una IES, a través de sus propias convocatorias, la más importante es la del Fordecyt (Fondo Institucional de Fomento Regional para el Desarrollo Científico, Tecnológico y de Innovación). Este fondo otorga recursos a quienes responden a las demandas regionales, así, para el año 2012 una de las dos demandas de la región sureste en la que podían participar estudiosos de Chiapas fue la de “Diseño e instrumentación de una red de monitoreo y sistema de alerta temprana para la conservación, protección y gestión integrada del recurso hídrico en la región sureste”; la convocatoria invitaba a participar con propuestas:

que respondan de manera integral a los problemas, necesidades y oportunidades que se plantean en las demandas regionales e interregionales establecidas en coordinación con las entidades federativas, de conformidad con sus prioridades y en un marco de colaboración y consenso, para promover su desarrollo económico y social (Fordecyt, Convocatoria 2012-01).

En respuesta a esta convocatoria un grupo de investigadores de Ecosur realizó en 2010 el proyecto “Gestión y estrategias de manejo sustentable para el desarrollo regional de la cuenca hidrográfica transfronteriza Grijalva”, con un presupuesto de \$20,000,000.00:

¹¹⁵ Mención aparte merece la UNAM, institución académica pública que cuenta con más recursos que cualquier universidad estatal y que no se rige por el Promep.

¹¹⁶ El Conacyt se creó en diciembre de 1970 como un organismo público descentralizado de la Administración Pública Federal perteneciente al Sistema Educativo con el objetivo de elaborar las políticas de ciencia y tecnología en el país. La política de desarrollo de la ciencia y la tecnología del gobierno nacional se plasma en el Plan Nacional de Desarrollo sexenal y es ejecutada por el Conacyt a través de sus programas y oficinas regionales.

Los fondos del Fordecyt se utilizan para el financiamiento de mega proyectos, el Conacyt determina el lugar y el objeto de investigación. Una vez que el Conacyt publica la convocatoria Ecosur apoya con financiamiento (Crédito semilla) a un grupo de investigadores para que elabore el proyecto de investigación y lo someta a consideración del financiador. Actualmente estamos desarrollando el proyecto "Manejo y gestión de la cuenca del río Grijalva", el líder es el doctor Mario González y participamos 20 investigadores más, es un proyecto con tres años de duración (Entrevista G.M.G., junio de 2012, Ecosur, S.C.L.C.).

Como señala este investigador, quien determina el lugar y el objeto de la investigación es el Conacyt, la institución a la que él pertenece promueve la participación de los investigadores financiando la formulación del proyecto y a través de los estímulos que se les otorgan mediante los programas de evaluación de la productividad.

En la base de datos de Fordecyt se señala que se autorizaron 74 proyectos de investigación de 2009 a 2012, de los cuales dos correspondían al estado de Chiapas; ambos fueron ejecutados por Ecosur y pertenecían al área de ciencias naturales, aunque participan investigadores de las ciencias sociales (Conacyt, 2013).¹¹⁷

Para promover la descentralización de la investigación científica y tecnológica en cada estado funciona una oficina del Conacyt, que en el caso del estado de Chiapas es el Cocyttech. Esta oficina regional es la responsable de dictar las políticas estatales de investigación, de administrar las convocatorias para los proyectos y del Sistema Estatal de Investigadores (SEI), la versión local del SNI.

Uno de los objetivos del sistema Conacyt es la descentralización de la actividad científica, tecnológica y de innovación; una de las estrategias para alcanzarlo fue la creación del programa de los Fondos Mixtos (Fomix), cuyo propósito es impulsar la investigación en las áreas que cada estado considere prioritarias para así lograr una mayor eficacia e impacto en el desarrollo científico.

Este fondo se constituye con recursos de las entidades federativas y del Conacyt. Los Fomix fueron concebidos para financiar proyectos de investigación que ofrecieran soluciones a problemáticas específicas del desarrollo científico de cada estado, sin embargo, tal como aparece en la convocatoria de los mismos en el Cocyttech, las demandas en realidad no se refieren a problemas de investigación científica, sino a demandas sociales del estado.

Más allá de los cuestionamientos científicos que pueden formularse a este tipo de convocatorias en cuanto a las diferencias entre problema de investigación y problema

social, se presenta una concepción de ciencia en la que sólo es válida si ofrece soluciones a problemas sociales concretos e inmediatos, definidos por criterios y concepciones externas a los "principios fundamentales de la autonomía académica" (Bourdieu, 2009: 164). Gouldner (2000: 83), Mills (2005: 111) y Friedrichs (1977: 100) señalan, para el caso de la sociología estadounidense en las décadas de los cincuenta y setenta, que los teóricos adscritos al paradigma dominante en la sociología habían abdicado de la tarea de definir sus propios problemas de investigación y habían cedido esta función a quienes los contrataban para resolver determinadas problemáticas.

Los investigadores de los diferentes centros de investigación y universidades que fueron entrevistados coincidieron en señalar que las convocatorias emitidas por el Cocyttech durante la administración 2006-2012 tenían un destinatario ya definido, mencionaron también que se dirigen a proyectos muy específicos, a los determinados como prioritarios por el gobierno del estado, como es el caso de las ciudades rurales y del biodiesel. Es decir, quedan excluidos de participar todos aquellos que no investiguen estas temáticas y en las regiones en las que se establece en la convocatoria, además de que los montos también son muy reducidos. Aludieron que en pasadas administraciones existían más oportunidades para que participaran investigadores de diversas áreas del conocimiento y temáticas. Para ejemplificar los señalamientos anteriores a continuación se presentan las líneas de investigación de las convocatorias de los Fomix del 2008 al 2012 (cuadro 19):

¹¹⁷ Información actualizada a septiembre de 2013.

Cuadro 19
Convocatorias del Cocyttech 2008- 2012

Convocatoria	Demandas
2008	<p>Mapa de peligro de los volcanes Chichonal y Tacaná</p> <p>Elaboración de atlas de peligro de 42 municipios con los índices de peligrosidad altos</p> <p>Creación y fortalecimiento del laboratorio de investigación de ciencias de la tierra y medio ambiente</p> <p>Restauración y rehabilitación de la cuenca del río Sabinal</p> <p>Estudio de ordenamiento ambiental de la Región Sierra Costa Soconusco</p> <p>Desarrollo de equipo prototipo e industrial</p> <p>Estudio integral para implementar sistemas de producción de <i>jatropha curcas</i>, higuierilla, producción bioenergética a partir de algas</p> <p>Generación de energías alternativas para el municipio de Cintalapa</p> <p>Impacto socioeconómico y ambiental de nuevos cultivos en las ciudades rurales sustentables</p> <p>Impacto socioeconómico y ambiental de un proyecto en la Presa Peñitas</p> <p>Estudios de procesos de interculturalidad en las ciudades rurales</p> <p>Detección de polos de desarrollo local en las ciudades rurales</p> <p>Impacto socioeconómico de microempresas en las ciudades rurales</p> <p>Efectos provocados por el cambio de actividades productivas en los pobladores de las ciudades rurales</p>
2009	<p>Creación del Planetario y Museo de la Ciencia en Comitán de Domínguez</p> <p>Consolidación de Cuerpos Académicos y redes de investigación</p>
2010	<p>Creación del laboratorio sísmico del Instituto Estatal de Protección Civil para el Manejo Integral de Riesgos de Desastres</p>
2011	<p>Fortalecimiento de los eslabones de la cadena sistema-producto del Biodiesel</p> <p>Relleno sanitario</p> <p>Creación de un Planetario</p> <p>Fortalecimiento de Museos en el Municipio de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.</p>

2011	<p>Creación y puesta en marcha del Centro de Investigación para el Desarrollo Regional Agropecuario</p> <p>Creación y puesta en marcha del Centro de Investigación y Tecnología para el Trópico Mesoamericano</p>
2012	<p>Apoyo a programas de posgrado para su acreditación en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología</p> <p>Creación de un Planetario y equipamiento del Museo de Ciencia y Tecnología en el municipio de Villaflores, Chiapas</p> <p>Fortalecimiento de los eslabones de la Cadena sistema-producto del Biodiesel</p>

Fuente: elaboración propia con base en las convocatorias de los Fomix del estado de Chiapas de 2008 a 2012. Enero de 2013.

Los Fomix han financiado 299 proyectos de 2002 a 2012 en el estado de Chiapas (cuadro 20):

Cuadro 20
Proyectos financiados con Fomix¹¹⁸

Año	No. de proyectos
2002	23
2003	37
2004	0
2005	102
2006	60
2007	40
2008	9
2009	5
2010	11
2011	3
2012	9
Total	299

Fuente: elaboración propia con base en las convocatorias de los Fomix del estado de Chiapas de 2008 a 2012. Enero de 2013.

¹¹⁸ Información actualizada al 30 de noviembre de 2013. Recuperada el 2 de enero de 2014 de la página: http://www.conacyt.gob.mx/FondosyApoyos/Mixtos/_layouts/xlviewer.aspx?id=/FondosyApoyos/Mixtos/Documents/Fomix_Chiapas_Nov_2013.xlsx&Source=http%3A//www.conacyt.gob.mx/FondosyApoyos/Mixtos/Documents/Forms/AllItems.aspx?View={095C97D6-52B4-4020-9194-8B20DB65FC6F}&FilterField1=Modified&FilterValue1=2013-10-15&DefaultItemOpen=1&DefaultItemOpen=1.

Enseguida se comparan las convocatorias de 2008 en adelante con los proyectos aprobados, se puede observar que las primeras responden a las necesidades de la administración en turno, así, por ejemplo para la administración del periodo 2006-2012 fue prioritaria la producción de biodiesel para impulsar el desarrollo del estado y las ciudades rurales; en las convocatorias de 2008, 2011 y 2012 se presentaron demandas de investigación sobre estos rubros.¹¹⁹

En 2008 se presentaron en la convocatoria un abanico de demandas a investigar, de las que se aprobaron nueve proyectos, uno de ciudades rurales y cuatro para la producción de biodiesel.

En la convocatoria 2009, de los cinco proyectos aprobados, cuatro fueron para la consolidación o formación de redes de investigadores y uno del Cocytch para la construcción del planetario en Comitán de Domínguez, de los primeros, dos son de la UNACH, uno del Ciesas y el último del Instituto Nacional de Salud Pública. Estos dos tipos de proyectos corresponden a las dos demandas presentadas en la convocatoria de ese año.

En la convocatoria 2010 el Gobierno del estado reconoció como única demanda la identificación y análisis de peligros geológicos mediante la creación de un laboratorio; el proyecto fue propuesto por el Instituto de Protección Civil para el Manejo Integral de Riesgos y Desastres del Estado de Chiapas. Se aprobaron siete proyectos para la consolidación de programas de posgrado y de investigación, uno para mejorar la producción de cacao y dos para la de biodiesel, en total fueron once.

En 2011 se aprobaron tres proyectos, dos para la creación de centros de investigación y uno para el planetario de Tuxtla Gutiérrez, ninguno de los tres fue propuesto por instituciones académicas del estado. En la convocatoria de ese año se hace mención de ello.

Al igual que 2010, 2012 fue el año de la consolidación de los programas de posgrado; de nueve proyectos aprobados, siete fueron para alcanzar ese objetivo, de éstos cinco fueron ejecutados por la UNACH, uno por la Unicach y el otro por el Instituto Tecnológico de Tuxtla Gutiérrez. Los dos restantes fueron para la producción de biodiesel, hasta ese año uno de los programas más importantes de la administración del estado. En la convocatoria se establecían tres demandas y los proyectos financiados atendieron dos de ellas.

La comparación de las convocatorias y los proyectos aprobados muestra que se privilegian los del área de las ciencias naturales sobre la investigación social; existe correspondencia entre las políticas del Conacyt y el Promep, ya que se apoya el fortalecimiento de los Cuerpos Académicos y la formación de redes de investigación;

impulso a los programas de posgrado para que sean aceptados en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del propio Conacyt; financiamiento a la producción de biodiesel, a la investigación para mejorar las condiciones de vida de la población de las ciudades rurales y la construcción de tres planetarios, de los cuales sólo se construyó uno en la capital del estado.

B) Políticas de evaluación a los investigadores

La evaluación de los docentes e investigadores de las IES públicas, a través de mecanismos tales como SNI, SEI y Promep implementados por la SEP y el Conacyt y los propios de cada IES, se ha convertido en un factor constitutivo de la práctica académica, puesto que para los investigadores los incentivos otorgados representan una parte importante de su salario, además de reconocimiento profesional.¹²⁰ Para las instituciones el que sus académicos sean aceptados por alguna de estas instancias evaluadoras significa aumento del financiamiento y reconocimiento nacional e internacional como una institución de calidad. A decir de una investigadora, “lo que nunca imaginamos es que bajo este pretexto, los profesores terminaríamos siendo los encargados de traer el presupuesto para nuestras universidades, pasamos de ser docentes a ser un punto, un porcentaje una moneda, una simple vía para conseguir recursos” (Romero, s/f: s/n.).

a) Sistema Nacional de Investigadores

En 1984 por acuerdo presidencial el Conacyt creó el Sistema Nacional de Investigadores (SNI):

[P]ara reconocer las actividades de las personas dedicadas a producir conocimiento científico y tecnológico. El reconocimiento se ha otorgado por medio de evaluaciones de pares que permiten la emisión de un nombramiento de investigador con una distinción que simboliza la calidad de las contribuciones científicas y tecnológicas, otorgando de manera adicional un incentivo económico que premia el esfuerzo y la calidad del investigador.¹²¹

Su objetivo es:

[P]romover y fortalecer, a través de la evaluación, la calidad de la investigación científica y tecnológica, y la innovación que se produce en el país. El Sistema

¹¹⁹ No fue posible localizar las convocatorias de 2002 a 2007.

¹²⁰ Un Profesor de Tiempo Completo Titular C de la UNACH percibía mensualmente en marzo de 2013, \$28,020.00 de salario y \$19,448.00 de compensación por el nivel IX (máximo nivel otorgado) en la evaluación interna de la institución, lo que representa 70 % adicional al ingreso mensual.

¹²¹ Conacyt. Reglamento del SNI. Información recuperada el 12 de julio de 2009 de la página: http://www.conacyt.gob.mx/SNI/Reglamentacion/SNI_Reglamento_2008.pdf.

contribuye a la formación y consolidación de investigadores con conocimientos científicos y tecnológicos del más alto nivel como un elemento fundamental para incrementar la cultura, productividad, competitividad y el bienestar social.¹²²

El SNI se formó en la década de los ochenta como una respuesta del gobierno frente a la imposibilidad de mejorar las condiciones salariales de todos los investigadores del país, de esta manera únicamente aquellos que reunieran determinadas características se harían acreedores de una mejora salarial entendida como beca al desempeño. Es importante retomar que se trata de estimular la productividad, lo cual remite a un segundo factor, la falta de una cultura de evaluación entre los académicos y el predominio de criterios gremiales e igualitaristas entre éstos dificultaba la evaluación y el incremento de la productividad científica. El Estado mexicano enfrentaba varios retos: hacer frente a una disminución de sus recursos financieros; ser más eficiente, menos intervencionista y consolidar una estructura científica que no decayera por los dos retos anteriormente señalados y por la cultura productiva de los académicos, en la cual los beneficios económicos se obtenían a través de la lucha sindical, no por la productividad; la lógica del Estado neoliberal se traslada a todas las esferas de la vida, incluida por supuesto la del mundo científico.

De acuerdo con un estudio realizado por un investigador de la Universidad Autónoma de Baja California, en el 2010 sólo 16.3 % de los académicos de tiempo completo en el país era miembro del SNI.¹²³ La compensación económica que perciben puede representar hasta 57 % de su salario, razón por la cual se argumenta que los académicos que pertenecen al Sistema se esfuerzan por permanecer en él al mantener los niveles de productividad que se exigen o negándose a jubilarse. El bajo porcentaje de académicos en el SNI se explica básicamente por las dificultades de acceder a él debido a los altos niveles de exigencia en cuanto a productividad y publicaciones aceptadas, pero también es reflejo de los desacuerdos existentes entre investigadores y docentes hacia los mecanismos de evaluación.

En el mismo estudio se señala que un resultado favorable del Sistema ha sido la diversificación de las investigaciones por la independencia financiera que obtiene el investigador al recibir una compensación económica adicional a su salario, sin olvidar que ésta no es estrictamente para financiar la producción de conocimiento, es un ingreso extra para el estudio.

Es escasa la reflexión académica sobre el SNI, sus repercusiones en la producción científica del país se han analizado poco. Para pertenecer a él es necesario mantener una determinada productividad, pero se desconoce cuál es el destino de este conocimiento generado, no se sabe si es difundido entre los académicos de la misma institución o región, si es recuperado por las instancias de gobierno para el diseño de las políticas públicas o por otros sectores sociales. Al menos en Chiapas, el conocimiento generado por los investigadores del SNI difícilmente estará disponible en las bibliotecas universitarias o formará parte de la bibliografía de los programas de estudio universitarios.

Ciertamente no es responsabilidad del autor la difusión de su trabajo; corresponde a otras instancias hacerlo llegar a destinatarios específicos o al público en general, pero lo que se pretende señalar es la existencia de rupturas entre la investigación y consolidación de un campo de conocimiento. Únicamente Ecosur cuenta con una oficina de Vinculación, la cual tiene como funciones transmitir y adecuar los resultados de las investigaciones hacia los beneficiarios directos.

Surge la pregunta por la incidencia de la vasta producción académica de los investigadores del SNI en su propio campo de conocimiento y en su institución. Para el caso de las ciencias sociales, en las cuales la producción académica no se ve reflejada en instrumentos tecnológicos sino en una comprensión más profunda de los hechos sociales, cabe reflexionar si los conocimientos producidos con los incentivos de la política nacional para la investigación han contribuido a fortalecer la planta de investigadores en las instituciones.

Gil Antón (2010: 4) cuestiona si tras 25 años de existencia el SNI ha resuelto los problemas por los cuales fue creado, entre otros consolidar la investigación en las IES mediante el otorgamiento de un sobre sueldo a los investigadores que ingresaran al Sistema. El autor no responde el cuestionamiento, pero considera necesario reflexionar al respecto para realizar las adecuaciones necesarias al principal instrumento de la política de investigación en el país.

En este trabajo nos preguntamos ¿cómo han influido estos cambios en la reformulación o crítica de los supuestos de la investigación en ciencias sociales en Chiapas?, ¿se ha producido una diversificación temática?, ¿se han generado rupturas epistemológicas? O, al contrario, ¿lo que hay es profundización de un mismo enfoque?, ¿las discusiones sobre los supuestos son producto de los cambios en la política científica del SNI o del Promep, o no tienen relación?

En el campo de la investigación el cambio en los modelos científicos, las formas de financiamiento y evaluación de la ciencia no necesariamente producen rupturas epistemológicas.

Otro cuestionamiento que se le formula al SNI está relacionado con el cambio generacional. Por un lado, con el propósito de conservar su membrecía los investigadores

¹²² Información recuperada el 20 de mayo de 2009, de la página: http://www.conacyt.gob.mx/Acerca/Acerca_conacyt.html.

¹²³ "El sistema de investigadores genera vicios; se descuida la docencia", en *La Jornada*, viernes 4 de junio de 2010.

pertenecientes al Sistema deben mantener un alto nivel de productividad, lo cual explica en parte que formen un número reducido de nuevos doctores. Por otro, el sobresueldo que otorga el SNI no forma parte del salario base del investigador, por lo que al jubilarse dejaría de percibirlo. Así aumenta la edad de la planta académica de las IES y de los centros de investigación, los académicos se niegan a jubilarse y al no existir nuevas plazas se restringe considerablemente el ingreso de doctores más jóvenes a dichas instituciones.

La OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) propuso que ante la falta de funcionalidad del sistema de investigación en México era necesario, entre otras medidas, integrar el sobresueldo que otorga el SNI al salario de los investigadores. Dado que uno de los requisitos para permanecer en el SNI es sostener una determinada productividad, se asume que ésta es alta, sin embargo, en el estudio de la OCDE se afirma que ha aumentado el número de investigadores, no así la productividad per cápita, hecho señalado como una grave deficiencia del Sistema.¹²⁴

Tanto a la OCDE como al SNI les preocupa mantener altos niveles de productividad, es decir, se trata de una evaluación meramente cuantitativa; se estimula dicho aspecto (que la propia OCDE reconoce que no se ha dado), pero no se traduce necesariamente en aportaciones originales, ni tampoco se estima su posible impacto o beneficio social.

Las principales críticas al SNI pueden resumirse en lo expresado en el 1er Congreso Nacional de Miembros del Sistema Nacional de Investigadores, celebrado en el 2010: "Se ha convertido en un sistema de evaluación y no de promoción de la ciencia y de su calidad. Aunque tampoco queda claro qué tipo de ciencia queremos en México. No sabemos bien a dónde vamos".¹²⁵

A continuación se hace referencia a la importancia de las ciencias sociales en el SNI en función del número de investigadores, presupuesto otorgado y criterios de evaluación. Aunque las cifras varían dependiendo de la fuente, todas muestran la misma tendencia.¹²⁶

¹²⁴ "El Conacyt debería convertirse en Secretaría de Estado, dice la OCDE", en *La Jornada*. 11 de enero de 2010, p. 35. Información recuperada el 5 de mayo de 2010 de la página: <http://www.jornada.unam.mx/2010/01/11/index.php?section=sociedad&article=035n1soc>.

¹²⁵ "Llaman científicos y académicos a transformar el Sistema Nacional de Investigadores", en *Universia*. Información recuperada el 31 de julio de 2010 de la página: <http://noticias.universia.net.mx/en-portada/noticia/2010/05/12/228603/llaman-cientificos-academicos-transformar-sistema-nacional-investigadores.html>.

¹²⁶ Las áreas del conocimiento son las siguientes: Área I: Físico Matemáticas y Ciencias de la Tierra; Área II: Biología y Química; Área III: Medicina y Ciencias de la Salud; Área IV: Humanidades y Ciencias de la Conducta; Área V: Ciencias Sociales; Área VI: Biotecnología y Ciencias Agropecuarias y Área VII: Ingenierías.

El área IV de Humanidades y Ciencias de la Conducta concentra a los investigadores de Arquitectura, Antropología, Bellas Artes, Biblioteconomía, Educación, Filosofía, Historia, Lingüística, Literatura y Psicología, en sus vertientes básica y aplicada, con la generación de nuevos conocimientos y en su caso desarrollos tecnológicos.

Según datos del Acervo Estadístico del Foro Consultivo Científico y Tecnológico (Acertadístico), en 2002 pertenecían al SNI 7,982 investigadores y para el 2008 esta cifra había ascendido a 14,559, es decir, su nómina aumentó 82 %. En enero del mismo año tenía registrados 14,681 investigadores en todo el país, siendo las áreas I, II y IV en las que se concentraba el mayor número de ellos.

Cuadro 21
Investigadores pertenecientes al SNI por área de conocimiento¹²⁷

Área de conocimiento	Año	
	2002	2008
I	20.1 %	16.9 %
II	17.8 %	16.7 %
III	10.5 %	9.9 %
IV	17 %	15.7 %
V	11.5 %	14.9 %
VI	10.7 %	11.7 %
VII	12.3	14.3 %

Fuente: Acertadístico, 2002.

Las áreas V, VI y VII crecieron, mientras que las cuatro primeras disminuyeron. La que mostró mayor incremento fue la V con un aumento promedio en el periodo de 15.3 %.

De acuerdo con un estudio realizado por Rivas (2003: 46), de 25,392 investigadores registrados en el país en 2000, 4,480 (17.6 %) se dedicaban a las ciencias sociales, de los cuales 810 (18 %) pertenecían al SNI. Según Acertadístico, en 2002 había 919 académicos del área de ciencias sociales, cifra que aumentó a 2,164 en 2009.¹²⁸

Aunque no existen datos desagregados por disciplina se pueden aventurar las siguientes hipótesis para explicar este crecimiento:

El Área V de Sociales concentra a los investigadores de la Administración, Ciencia Política y Administración Pública, Comunicación, Contabilidad, Demografía, Derecho y Jurisprudencia, Economía, Geografía y Sociología, en sus vertientes básica y aplicada, generando nuevos conocimientos e incluyendo la creación de tecnología. Información recuperada de la página del Conacyt: <http://www.conacyt.gob.mx/Paginas/InicioNueva.aspx>.

¹²⁷ Elaboración propia con base en el Acervo Estadístico del Foro Consultivo Científico y Tecnológico. Estadísticas Conacyt. Sistema Nacional de Investigadores. Información recuperada el 12 de julio de 2009 de la página: http://www.foroconsultivo.org.mx/documentos/acertadistico/sistema_nacional_de_investigadores.pdf.

¹²⁸ Acervo Estadístico del Foro Consultivo Científico y Tecnológico. Estadísticas Conacyt. Sistema Nacional de Investigadores. Información recuperada el 12 de julio de 2009 de la página: http://www.foroconsultivo.org.mx/documentos/acertadistico/sistema_nacional_de_investigadores.pdf.

- a) Aumento del número de centros en estas áreas con investigadores que participan en el SNI.
- b) Los investigadores en ciencias sociales finalmente han decidido participar en el SNI para incrementar sus percepciones económicas.
- c) Los científicos sociales han aceptado que el tipo de investigaciones que realizan es susceptible de ser inscrita en el Sistema y de competir por los recursos a la par de los estudiosos de otras áreas del conocimiento.
- d) Los sistemas de evaluación institucionales, así como la aprobación de financiamiento para proyectos de investigación valoran la pertenencia al SNI.
- e) Las IES y sus programas de posgrado son evaluados también por el número de investigadores miembros del SNI.

La distribución por estados se mantuvo casi idéntica de 2002 a 2008; mientras en el 2002 45.4 % de los científicos desarrollaba sus actividades en la ciudad de México, en el 2008 era 40 %. Si bien aumentó el número de investigadores y las cifras por estado crecieron, la capital continuó concentrando al mayor número de éstos; le sigue en orden descendente el Estado de México, que en 2002 contaba con 653 (8.2 % del total) y para el 2008 con 880 (6 % del total) (Acertadístico, 2007). De acuerdo con las estadísticas proporcionadas por el Conacyt, la investigación en todas las áreas sigue concentrándose en la ciudad de México, 47 % de los académicos del país está adscrito a alguna institución ubicada en la capital de la república, mientras que el restante 53 % se distribuye en el resto del país.¹²⁹

La capital del país y uno de sus estados colindantes concentran a casi la mitad de los investigadores, debido en parte a la ubicación de las universidades, centros de investigación y dependencias gubernamentales en las que se realiza investigación.

Otro dato importante es la participación de las mujeres en el SNI, en 2002, 28.7 % de los integrantes eran mujeres, para el 2008 su intervención aumentó 32.3 %. Aunque la proporción de las mujeres aumentó 105 % en estos años, su participación en términos absolutos y relativos continúa siendo mínima.¹³⁰

No se encontraron datos acerca de la repartición financiera por áreas de conocimiento, pero Castaños-Lomnitz (2006: 117) señala que durante el año 2003 las ciencias sociales disputaban con las ciencias de la tierra el lugar más bajo en el otorgamiento

de recursos públicos. Las políticas científicas promueven la investigación aplicada a la industria en detrimento de la orientada a resolver las problemáticas sociales.¹³¹

En un estudio realizado por Castaños-Lomnitz (2008: 523) con investigadores de las ciencias sociales (principalmente del centro del país y en mayor medida de la UNAM), se señala que al cuestionarles acerca de la política científica impulsada por el Conacyt, una minoría de los entrevistados respondió que independientemente de ella, los propios científicos sociales deberían reflexionar sobre los problemas sociales de la sociedad mexicana, al margen de la obtención de una retribución económica. La autora argumenta la ausencia de una teoría hegemónica en las ciencias sociales que proporcione una concepción del mundo y del desarrollo de las sociedades y que oriente el trabajo de los científicos.

A ésta se agregaría la que corresponde a la propia actividad de los integrantes del campo académico como agentes científicos y productores de conocimiento. Castaños-Lomnitz explica que la falta de reflexión se origina por cuestiones teóricas, del campo de la ciencia, no por las políticas científicas (que determinan en gran medida el tipo de investigación y las temáticas), este último argumento con el que los científicos escapan de toda responsabilidad, ya que se asumen como sujetos condicionados por una estructura en la que a ellos les corresponde el papel de ejecutores de lo establecido por otras instancias. Ambos argumentos están relacionados, ya que el que los científicos se conciben a sí mismos como practicantes de las políticas diseñadas por los administradores de la ciencia (paradigma de segundo nivel de acuerdo con Friedrichs, 1977: 69), remite a una concepción de ciencia y de los mismos científicos sociales: la ciencia (y por lo tanto el científico) es una actividad libre de valores, objetiva, cuya función es generar conocimientos técnicamente incuestionables y en la cual los científicos no debaten acerca de su propia actividad como generadores de conocimiento.

La importancia de las ciencias naturales y de las aplicadas a la industria se refleja también en los criterios de evaluación, la producción de los científicos sociales es evaluada en términos cuantitativos (número de publicaciones) y de transferencia de un producto de investigación, además no se evalúa la generación de nuevo conocimiento ni se realiza una validación académica del mismo.

b) Promep

La Secretaría de Educación Pública (SEP) es la otra institución que establece las directrices para el desarrollo de la investigación científica. A través del Programa del

¹²⁹ Conacyt. Estadísticas básicas. Evaluación 2007. Información recuperada el 22 de mayo de 2009 de la página: http://www.conacyt.gob.mx/SNI/SNI_Evaluacion2007.pdf.

¹³⁰ Acervo Estadístico del Foro Consultivo Científico y Tecnológico. Estadísticas Conacyt. Sistema Nacional de Investigadores. Información recuperada el 12 de julio de 2009 de la página: http://www.foroconsultivo.org.mx/documentos/acertadistico/sistema_nacional_de_investigadores.pdf.

¹³¹ Un ejemplo de la escasa o nula visibilidad de las ciencias sociales en la sociedad y para el diseño de políticas públicas es cómo se enfrenta el problema del narcotráfico en México, únicamente a través del empleo de la fuerza pública y no mediante la formulación y aplicación de políticas públicas de prevención o de reinserción social.

Mejoramiento del Profesorado de Educación Superior (Promep) y de la evaluación y certificación de los programas educativos establece la orientación de los mismos y de las actividades que deben realizar los docentes para formar parte de él, lo cual se traduce en reconocimiento académico y compensación salarial. La orientación de la educación a nivel superior está claramente delineada en la página web de la Subsecretaría de Educación Superior (SES):

La SES es el área de la Secretaría de Educación Pública encargada de impulsar una educación de calidad que permita la formación de profesionistas competitivos y comprometidos con el desarrollo regional y nacional, y que contribuya a la edificación de una sociedad más justa.¹³²

La SEP establece que las funciones de los académicos de tiempo completo adscritos a las universidades públicas son la docencia, investigación, tutoría y gestión.

En 1996, la SEP (en coordinación con el Conacyt y la Anuiés) creó el Promep como un instrumento para mejorar las capacidades de los docentes y así elevar la calidad de la educación superior pública, a la vez que para evaluar las actividades de los docentes.¹³³

Uno de los mecanismos para lograr el mejoramiento del profesorado y elevar la calidad de la educación superior pública es la evaluación de las actividades docentes; aquellos que cumplen con los requisitos establecidos por el Programa obtienen el codiciado Perfil Deseable, el cual le proporciona al docente reconocimiento académico. El Perfil se renueva cada tres años, sólo en la primera ocasión que se obtiene se le proporcionan al docente recursos económicos, con las renovaciones únicamente se obtiene el reconocimiento, el cual es contabilizado y utilizado por las instituciones para la obtención de capital. Finalmente, como con el SNI, estos mecanismos de evaluación representan prestigio académico y recursos financieros tanto para el docente como para la institución.

Las instituciones académicas presionan al personal académico para alcanzar el Perfil y los mismos docentes hacen suyo el discurso de la SEP al orientar sus acciones hacia la consecución de ese objetivo. En general, la actividad académica se ha visto trastocada por los mecanismos de evaluación del Conacyt o de la SEP a los que se

somete el docente, llámense SNI, SEI, Promep o Esdeped (Programa de Estímulos al Desempeño del Personal Docente de las universidades públicas financiadas por la SEP).

Una de las fuertes críticas que se le realizan al SNI es que califica, entre otras variables, la impartición de clases en posgrado, ya que se supone que en este nivel se están formando investigadores, pero no evalúa la docencia en la licenciatura.

Por su parte, el Promep y el Esdeped, programas dirigidos a los profesores, evalúan con mayor puntaje la investigación, la gestión y la tutoría, no así a la docencia. Este método representa un grave problema para el mejoramiento de la calidad de la educación superior, ya que si bien el docente realiza otras actividades que se supone redundan en beneficio de su práctica, en realidad la práctica no se ve retroalimentada, sino más bien afectada negativamente en la mayoría de los casos, ya que se le dedica un mayor esfuerzo a las otras actividades y no existen mecanismos formales que permitan esa retroalimentación. La calidad de la docencia también se ve aquejada seriamente, ya que los docentes se guían por los criterios de evaluación y la carga académica se asigna en función de las evaluaciones, no de las capacidades o habilidades de éstos. El fin último que se persigue es la superación académica de docentes y alumnos, la vida académica en las universidades se rige por los mecanismos de evaluación los cuales al contrario de sus objetivos han lesionado justamente lo que perseguían: mejorar la calidad.

Pérez Castro (s/f: 2) da cuenta de la concentración geográfica e institucional de los académicos con SNI y Perfil Deseable (PD) que otorga el Promep; señala que los profesores con Perfil se concentran en unas cuantas instituciones, pero llama la atención al exponer que el cruce de estos datos con los del SNI muestra que “cuatro de las diez universidades con más PD, poseen también una alta proporción de profesores reconocidos en el Sistema”. Esta investigadora evidencia por un lado que no todas las IES compiten en igualdad de circunstancias, y por otro lado que los recursos y reconocimientos se han agrupado en aquellos centros que desde el inicio han contado con más recursos financieros y profesores e investigadores más calificados.

Varios estudios (Castro, 2009; Martínez, 2008; Garza, 2006) analizan los impactos del Promep en algunas universidades del país, tomando como indicadores el número de Cuerpos Académicos formados y de docentes pertenecientes al programa. Sin embargo, poco se sabe sobre las repercusiones de este programa en la vida académica de las IES; la mayor parte de los estudios señalan que por el aumento del número de PD en las instituciones es de suponerse que ha incrementado la productividad (léase publicaciones), pero no se reflexiona acerca de la calidad académica de dichas publicaciones ni sobre la validación académica: en realidad se evalúa el rendimiento productivo y se valida administrativamente la producción académica.

¹³² Subsecretaría de Educación Superior. Información recuperada el 24 de noviembre de 2009 de la página: http://www.ses.sep.gob.mx/wb/ses/informacion_general_que_SES.

¹³³ El Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep) está dirigido a elevar permanentemente el nivel de habilitación del profesorado, con base en los perfiles adecuados para cada subsistema de educación superior. Se busca que al impulsar la superación permanente en los procesos de formación, dedicación y desempeño de los Cuerpos Académicos de las instituciones, se eleve la calidad de la educación superior. Información recuperada el 10 de agosto de 2010 de la página: <http://promep.sep.gob.mx/presentacion.html>.

El propósito del Promep es mejorar la calidad de la educación superior, hacerla competitiva a nivel internacional perfeccionando las habilidades de los maestros de las IES, su formación y actualizando los programas académicos a los requerimientos de la sociedad del conocimiento. Esto redundaría en beneficio del estudiante, el cual estaría en condiciones de competir con egresados de cualquier otra universidad al haber sido formado por docentes con el grado máximo (doctor) y en programas evaluados y, dado el caso, acreditados.

El Promep también regula la investigación, ya que toda la que se realice en las IES debe estar adscrita a una de las líneas de generación y aplicación innovadora del conocimiento registrada por algún Cuerpo Académico.

La aceptación del Promep y demás sistemas de evaluación entre los académicos y la importancia que éste ejerce en su práctica, se evidencia en el aumento del número de profesores que pertenecen a este programa y en el lenguaje de la vida cotidiana de los adscritos y aspirantes a estos programas: actualmente los científicos sociales han incorporado a su práctica, dialogan entre sí, intercambian ideas y se reúnen en grupos de trabajo de acuerdo al puntaje que pueden obtener en cada uno de los rubros de las diferentes evaluaciones.

En los escasos estudios sobre el impacto de los programas de evaluación en la academia se reconoce que en particular el Promep, que es de mayor accesibilidad que el SNI, ha logrado diversificar la actividad del docente: de aquel centrado en la docencia a uno que orienta sus actividades, principalmente hacia la enseñanza y la investigación, y cada vez más hacia la obtención de puntos. Así, los programas de evaluación han instituido, en la búsqueda de una práctica académica de calidad, una habilidad académica que busca puntos. Esta experiencia establecida es a la vez instituyente de la actividad académica, la constituye, pues la importancia otorgada a los sistemas de evaluación por parte de la institución y de los mismos académicos ha compuesto el quehacer de los científicos sociales. Cada sistema de evaluación impone determinados estándares de productividad, la búsqueda por la obtención de los más altos niveles de puntuación se traduce básicamente en la publicación de libros, capítulos de libros o artículos, los cuales en ocasiones no son reflejo de un serio trabajo de investigación.¹³⁴

¹³⁴ Algunos de los problemas que generan los sistemas de evaluación son, por ejemplo, el plagio (en junio de 2015 se hizo público un nuevo caso, en esta ocasión el delito lo cometió un investigador de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), la autocita y que un autor publique la misma investigación en varias ocasiones, con variaciones mínimas en el título.

7.3 Modelos de legitimación científica

En estas condiciones de desarrollo institucional, los académicos difícilmente hacen una investigación en la que cobren relevancia las cuestiones teóricas; en un estudio realizado en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), en el que se evalúa el impacto del Promep en la investigación, se señala:

Para el profesorado de la UACJ, la investigación representa un proceso fragmentado de generación de conocimiento analítico realizado por la colectividad que conduce y participa en proyectos financiados en el área aplicada para solucionar problemas en el trabajo en mayor medida que en el área de la investigación básica para generar conocimiento crítico y reflexivo (Castro, 2009: s/n).

Las políticas científicas instrumentadas hacia las instituciones académicas en México por el gobierno federal con los objetivos de elevar la calidad, la productividad y de hacer más eficiente el uso y asignación de recursos financieros se traducen en el campo académico de México en la implantación de un nuevo patrón de legitimidad de la ciencia, de uno derivado de sus funciones sociales y políticas, a otro de mercado en el que prevalecen criterios productivistas (Álvarez, 2004: 28).

Bourdieu (2009: 141) afirma que el orden académico es inseparablemente social y científico, por lo que la validez de la producción de las ciencias sociales no se basa exclusivamente en cuestiones de tipo académico, su legitimidad está determinada también por los usos sociales, políticos e ideológicos del conocimiento que produce; la autonomía de las instituciones, disciplinas y agentes del campo, la cual depende de las relaciones establecidas entre el campo académico y político y de las luchas por imponer un modelo de ciencia entre los participantes de la academia.

Aún en el ámbito científico del campo académico la verdad es resultado de la lucha entre disciplinas e interpretaciones del mundo; ciencia es aquello que dependiendo del clima de la época sea considerado legítimo por diversos sectores académicos, políticos y sociales (Álvarez, 2004: 39). No deja de llamar la atención que a pesar del reconocimiento de que la verdad científica es resultado de una lucha entre posiciones (no exclusivamente científicas) en el campo científico, la autonomía académica en la que predominan criterios teóricos o epistemológicos sea añorada por casi todos los autores consultados. Castañeda (2004: 11) analiza la producción del discurso de la sociología en México partiendo de los procesos de demarcación de éste con respecto a otras ciencias y al poder político que ha establecido las condiciones institucionales para su desarrollo. Señala que la sociología presenta actualmente un discurso en el que es evidente la falta de autonomía con respecto al Estado y la sociedad, razones

por las cuales ésta no ha presentado un progreso científico importante ni regido por las propias reglas del mundo académico.

Para Pacheco (2007: 87):

La producción de conocimiento difundido a lo largo de cinco años [2000-2005] en Chiapas, a través de las revistas respaldadas por instituciones de investigación, da cuenta de los procesos de razonamiento a los que ha visto sujeta una compleja realidad social, históricamente estigmatizada por parámetros de interpretación más arraigados a la tradición institucionalizada de la actividad de investigación en el campo de las ciencias sociales, que a la capacidad instituyente e innovadora de la práctica científica.

¿Cómo analizar las condiciones de producción del discurso de las ciencias sociales en Chiapas? Bourdieu y Wacquant (2005b: 232) señalan la importancia de la investigación empírica como complemento de la reflexión teórica; el propósito del presente capítulo fue precisamente establecer esa relación.

Se analizó la producción del discurso de las ciencias sociales inscrita en un campo regido por diversos dispositivos, para lo cual se retomó la propuesta de Bourdieu de analizar la ciencia como un campo, el cual está conformado y delimitado por fuerzas internas que se encuentran en constante enfrentamiento por el monopolio legítimo de la autoridad científica, pero también se disputa una visión del mundo social, tanto por parte de los agentes del campo como por los de otros campos.

De acuerdo con Bourdieu, en el campo de la ciencia se disputan el monopolio del capital científico y el del reconocimiento académico, los cuales no siempre han sido adjudicados o ganados por los mismos agentes al mismo tiempo. Por la falta de autonomía de las ciencias sociales y por el peso que han cobrado los sistemas de evaluación basados en la productividad, lo que se presencia en el campo de las ciencias sociales es principalmente una pugna por el monopolio del reconocimiento académico, el afán por la obtención de puntos ha instituido a la práctica académica, además de que los sistemas de evaluación no califican la validez científica del conocimiento producido, sino cuestiones administrativas: rendición de cuentas financieras, asistencia a congresos, etcétera.

En este capítulo se analizaron los dispositivos que se introdujeron en la más reciente oleada de reformas a la política científica, al relacionar las nuevas condiciones de producción científica con los objetos y enfoques de la misma, se apunta que estos cambios han sido aceptados sin mayores reservas por los académicos y que no han alterado el discurso de los científicos sociales sobre los indígenas.

Las políticas de circulación del conocimiento. La perdurabilidad del conocimiento

El principal criterio de evaluación de los científicos sociales es su productividad, la cual se mide por el número de congresos a los que asiste, la publicación de libros, capítulos de libros y de artículos; como varios entrevistados señalaron, lo más importante para las evaluaciones es la publicación en revistas indexadas. Asimismo, 44 % de los académicos de este estudio proporcionó un artículo. Estos hechos condujeron a la reflexión sobre las políticas de circulación del conocimiento.

Al respecto, un investigador del Cesmeca menciona:

Ya nuestra época no cree en la perdurabilidad de nada. En ese sentido está bien, sin embargo, la cultura perdura, nos guste o no, tenemos indios que reivindican que 500 años, que son prehispánicos, y la manga del muerto[...] son coloniales, pero el asunto es que perduran esas estructuras coloniales, más allá de nuestra voluntad. Nos vamos a morir, es verdad, y como no tenemos ese horizonte de perdurabilidad, entonces estrechamos nuestro horizonte, hacerlo como gratificante. Voy a escribir un artículo y que me reconozcan por eso, al año siguiente otro y que me digan qué buen artículo (Entrevista a T.J.M.B., Investigador nivel I del SNI, adscrito al Cesmeca, San Cristóbal de Las Casas, 13 de junio de 2012).

Los criterios de productividad, de evaluación, la publicación bajo juicios importados de las ciencias naturales, son hechos que configuran el discurso de las ciencias sociales y que producen un determinado tipo de ciencia. Los estudiosos no son entes pasivos que se someten a las políticas impuestas por los organismos encargados de

dictarlas y por sus representantes,¹³⁵ no; ellos han aceptado, viven como un destino inevitable las políticas neoliberales, es por esto que no se realiza en la mayoría de los casos reflexión teórica sobre los supuestos con los que construyen su discurso sobre determinados objetos, se practica una investigación burocratizada, el *ethos* burocrático estudiado por Mills (2005) está presente, se impone una racionalidad de la burocracia distinta de la racionalidad científica-social (si es que ha existido).

En la conferencia “Las ciencias sociales en el Sureste y Centroamérica” se les preguntó a los participantes por el impacto de las políticas de evaluación en la producción académica, a lo que respondieron que representan un factor externo, que si bien es molesto, no forma parte del campo de las ciencias; por otra parte, Krotz (2011: 39) se cuestiona si se está interiorizando cada vez más la lógica administrativa, si se trata de una imposición exógena que se está volviendo rutina; aquí se sostiene que ya no se trata de una pregunta, ya que los científicos sociales han asumido la naturalización y burocratización de su ciencia.

Es contradictorio que el académico reconozca que el conocimiento que produce no tiene perdurabilidad, y por otro lado sí se la exige a su objeto de estudio: los indígenas.

8.1. Articulación entre los modelos de comunicación, sistemas de evaluación y validación de la ciencia

Los artículos recuperados, la revisión de los criterios de evaluación de los organismos rectores de la actividad científica en México y lo expresado en las entrevistas, condujo a relacionar los modelos de comunicación con los sistemas de evaluación o de recompensas y con los de validación de la ciencia y a considerarlos como dispositivos que estructuran el campo de la ciencia.

Se evidenció la tendencia entre los investigadores a publicar o comunicar los resultados de sus investigaciones en artículos de revistas nacionales y extranjeras, sobre todo latinoamericanas y españolas, gran parte de ellas registradas en bases de datos. Los académicos manifestaron que en sus instituciones y en el SNI se les evaluaba su productividad, medida sobre todo en el número de artículos publicados en revistas indexadas, así lo expresa un investigador quien explica la importancia de estas revistas para la publicación de los resultados de investigación y evaluación de los académicos:

Hay una política que tiene que ver con la posición frente a las ciencias. El Ecosur nació como centro SEP-Conacyt, ahora es centro Conacyt nada más[...] La política es de publicar *papers* en revistas de alto impacto. A mí me publicaron dos artículos en la revista *Convergencia* de la UAEM que está en el registro de Conacyt, no todas las revistas están en el padrón de excelencia, pero aunque estén en el padrón no todas están consideradas como importantes. Hay un catálogo de Ecosur en el que se señala el factor de impacto de cada revista. Ellos tienen sus fórmulas para medir el impacto, lo bajan de un padrón internacional sobre las revistas más leídas por especialistas (Entrevista a J.L.C.B., de Ecosur, nivel I del SNI, San Cristóbal de Las Casas, el 2 de diciembre de 2008).

Un libro requiere de más tiempo para ser escrito y es producto de investigaciones de largo plazo, la concepción de ciencia y de difusión del conocimiento son elementos fundamentales para comprender la elección de los modelos de comunicación para la publicación de los resultados de investigaciones teóricas o empíricas:

Sí. Son los mejores, más emocionantes [los proyectos de investigación de seis meses]. Que son horribles, que dos años, que no sé qué, que no sé cuánto[...] no avanzan, no hacen nada, esos proyectos no existen. Esos proyectos a lo mejor son cortos, o gente que no tiene la experiencia para hacer las cosas rápido; no se necesita mucho tiempo para hacer una investigación. Lo que se necesita es tener un buen equipo de trabajo y experiencia. Antes se usaban proyectos de cinco años, de cuatro años, se envejecía uno con un proyecto[...] y al final, un artículo[...] Eso ya no existe.

Antes se usaban papeles, después seis meses de captura... los que sigan haciendo las cosas así, se quedaron. Los dejó el tren (Entrevista a E.B.S.I., Investigador Titular B de Ecosur, nivel I del SNI. Junio de 2012, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas).

Cabe señalar que 14 de los 30 libros tomados en cuenta para este trabajo son tesis (en su mayoría de doctorado), por lo que en realidad la cantidad de libros producto de investigaciones institucionales sin fines de obtención de grado se reduce a la mitad.

Cuando a los investigadores se les solicitó que proporcionaran el título de un trabajo en el que consideraran que exponían de forma más clara y contundente su análisis sobre la sociedad, 21.5 % (24 de los 112 que contestaron) respondió que su tesis era su mejor trabajo.¹³⁶ Este hecho llevó a preguntarse el porqué de esta elección y la respuesta es que las exigencias de productividad no propician espacios de reflexión teórica.

¹³⁵ Por ejemplo, el señor Fausto Araiza, Director General del Conacyt durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Secretario de Educación Pública en el sexenio siguiente, cargo del cual fue destituido por presentarse como doctor sin contar con el título.

¹³⁶ En realidad el número de tesis propuestas fue superior, pero en algunos casos los autores propusieron dos o más trabajos y yo elegí un artículo porque éste implica menos tiempo de lectura y por el supuesto de que en ocasiones es una versión resumida de los planteamientos o resultados de investigación de una tesis.

Por las exigencias de formación de los académicos una gran cantidad de ellos son investigadores y estudiantes, tal como se constató en el caso de los académicos chiapanecos, de tal manera que los trabajos de investigación que realizan para la obtención del grado se convierten en resultado de sus investigaciones institucionales. Para Ramírez (2000) el hecho de la profesionalización de los investigadores implica que las investigaciones se vinculen en mayor medida a los programas de posgrado, lo que redundará en estudios casuísticos, empíricos y coyunturales, así como en el análisis de procesos de corta duración. Los programas de posgrado, las entidades financiadoras y las instituciones de adscripción de los estudiantes exigen que los tiempos de titulación sean cortos, lo que conlleva a la generación de una tesis en la que se privilegia la información empírica más que la reflexión teórica, o donde simplemente no se consigue un equilibrio entre ambos niveles de análisis.

A pesar de las exigencias en los tiempos de titulación, la tesis parece ser un espacio de construcción de conocimiento privilegiado en el que el autor desarrolla planteamientos que de otra manera no tendría oportunidad de investigar y reflexionar, ya que como comenta un investigador de Ecosur:

Nosotros en términos de productos a nivel de organizaciones, por un lado están las publicaciones arbitradas, porque si publicas en una revista tienes que publicar para estar acá [en Ecosur], entonces tienes que someter más artículos de la media que debes de producir al año que es 1.5 por investigador al año, o sea que si yo publico tres artículos en dos años ahí la llevo, pero si publico dos me dan jalón de orejas. Eso en términos de publicación (Entrevista a J.L.C.B., Ecosur, S.C.L.C., 2 de diciembre de 2008).

Para Ramírez (2000) representa una desventaja que la investigación en ciencias sociales sea resultado de una tesis, sin embargo, es de rescatar el hecho que los mismos investigadores la consideren su mejor propuesta aún con las limitantes de tiempo, el enfoque casuístico, empírico y de estudio de caso. En realidad éstas parecen ser las características de los trabajos científicos actuales ya que el ritmo de producción anual y el tipo de investigación que se realiza —burocrática— no propicia otro tipo de construcción del conocimiento.¹³⁷

Ibarra (2003: 99) afirma que en la sociedad del conocimiento éste ha adquirido un significado económico que orienta tanto su producción como el interés de los académicos por profesionalizarse como investigadores, así, se ha producido un cambio epistémico hacia el operacionalismo, es decir, todo conocimiento debe servir para

solucionar una problemática social específica, aquí se propone que la tesis significa justamente lo contrario de esta postura, ya que representaría la oportunidad de reflexionar, si bien con límites de tiempo sobre temas u objetos de estudio que no necesariamente tienen que traducirse en cuestiones operativas, ni ser funcionales a alguna causa social o política.

8.1.1 Modelos de comunicación y sistemas de evaluación

Becher propone que los sistemas de recompensas y de comunicación están estrechamente interconectados, argumenta además que “los modelos de comunicación reflejan tanto las características del campo de investigación, como las de su comunidad” (Becher, 2001: 108).

Dicha relación se hace evidente en el documento *Área V: Ciencias Sociales. Criterios Internos de Evaluación* del Conacyt-SNI (s/f), en el que se establece que los académicos “deben mostrar una productividad integral”, la cual se mide en artículos, libros, capítulos de libros, patentes, certificado de registro de nuevos productos, software y desarrollos tecnológicos, además de tutorías, docencia y organización de eventos académicos.¹³⁸

En el mismo documento del Conacyt-SNI se señala que prevalecerá el criterio de calidad sobre la cantidad, es decir, la productividad no se evaluará únicamente con el número de resultados, sino principalmente con su impacto en el campo de la ciencia.

Otro caso que ejemplifica esta situación es el de Chile. Hace algunos años el gobierno chileno y la Iniciativa Científica Milenio publicaron el documento *Productividad del Programa Iniciativa Científica Milenio y su Evolución* (2005), en el que se realizó una evaluación de la productividad de los científicos contabilizando sus publicaciones en artículos, notas (incluye editoriales y cartas) y revisiones. Como en México se evalúan las publicaciones en revistas indexadas y si bien se incluyen otros aspectos en cuanto a productividad como número de alumnos titulados, organización de eventos, para el análisis del discurso el aspecto que interesa es el de la producción científica plasmada en textos. De acuerdo con este documento:

Los indicadores base ICM [Iniciativa Científica Milenio] en el ámbito de productos e impacto corresponden a indicadores que buscan medir los resultados de la investigación. El único método cuantitativo aceptado para evaluar estos resultados es el epistemométrico, el cual analiza las publicaciones en términos de cantidad y calidad. Para este estudio se utilizan bancos de datos que poseen registros de revistas ISI [Institute for Scientific Information], las cuales se encuentran

¹³⁷ Véase Mills (2005: 89) en el capítulo en el que analiza el *ethos* burocrático como un tipo de investigación en el que la ciencia social se burocratiza y pierde su autonomía social y política.

¹³⁸ El Área V comprende a la Administración Pública, Sociología, Administración, Comunicación, Contabilidad, Demografía, Derecho y Jurisprudencia, Economía, Geografía Humana, Ciencia Política y Prospectiva.

indexadas, permitiendo un análisis cuantitativo en conjunto a su impacto y la forma en que afectan a la comunidad científica global (Gobierno de Chile-Iniciativa Científica Milenio, 2005: 9).

La evaluación de la productividad de los docentes en términos cuantitativos orienta la publicación o comunicación del conocimiento en artículos, el elemento cualitativo radica en el impacto de dicho conocimiento en la comunidad científica, el cual se mide por la publicación en revistas indexadas que suponen el arbitraje de pares, de preferencia en inglés.

Pulgar expone la idea de Centro Mundial de Avance Científico (CA), el cual representa el espacio que genera la mayor parte del conocimiento, “el CA actual estaría reflejado en las bases de datos bibliográficas norteamericanas, en particular SCI [Science Citation Index] de la ISI [Institute for Scientific Information]” (Pulgar, 1996: 21).

Existe un monopolio del conocimiento centrado en las bases de datos norteamericanas, las cuales recuperan principalmente a revistas y escritores angloparlantes y las políticas científicas de cada país estarían subordinadas a ese monopolio. Los criterios de productividad de la economía neoliberal han traspasado al campo de la ciencia, argumento delineado por Saskia Sassen en la entrevista que publica el diario *El País* en 2013,¹³⁹ ya que no sólo se evalúa que se publique en determinados espacios y con características específicas, sino el número de publicaciones.

La evaluación de la productividad de los investigadores se basa en el número de artículos publicados en revistas indexadas, de preferencia en inglés y en el número de veces que dichos artículos son citados, esto último se refiere al impacto de la producción científica. Los artículos son presentados con el siguiente formato: introducción, marco teórico, metodología, resultados, conclusiones y bibliografía,¹⁴⁰ el que los científicos de las ciencias sociales utilicen dicho formato refleja el grado de aceptación de los criterios establecidos por los comités editoriales de las publicaciones de las revistas indexadas y de las bases de datos que forman la denominada “corriente principal” o *mainstream*.¹⁴¹

8.1.2 Validación del conocimiento científico

Los sociólogos tradicionalmente han analizado las condiciones de producción del discurso científico; Ribes (2008) propone una plantilla mínima para el análisis del discurso sociológico, pero ésta se refiere a las condiciones epistemológicas y sociales. Autores más clásicos como Bourdieu y Gouldner, junto con otros que siguen líneas de argumentación similares, también explican la ciencia a partir de sus condiciones de producción, por no hablar de otras escuelas que analizan la ciencia como el programa fuerte de la sociología o la sociología del conocimiento científico, entre otras.¹⁴²

Es decir, el análisis de la producción del conocimiento científico ya no se limita a sus condiciones de producción (sociales, institucionales, teóricas), debe abarcar la dimensión de la circulación, ¿cómo y dónde se publica, cómo se accede a él, quiénes acceden a este conocimiento? A su vez esta serie de cuestionamientos llevan a preguntarse por la validación del conocimiento científico y por la perspectiva a partir de la cual estudiarla. Bourdieu (2003) realiza una revisión crítica de las sociologías de la ciencia y propone estudiar las prácticas científicas desde el concepto de campo el cual se enfoca en las estructuras que las orientan. Tanto en las sociologías que estudia Bourdieu, como en la suya propia la observación se centra en el nivel de la producción, en las estructuras o en los dispositivos. Para Keller (2010) las sociologías de la ciencia analizan su generación y validación en la esfera de la producción,¹⁴³ pero para los promotores de la *mainstream* su validación se ha desplazado a la esfera de la circulación.

Los investigadores producen conocimiento científico, pero, ¿quiénes y cómo acceden a él?, ¿en qué medios publican, dónde es posible localizar sus trabajos? Estas preguntas que surgieron durante la búsqueda de los textos de los investigadores chiapanecos se reforzaron y replantearon a partir de la entrevista a Pinto, quien señala que el conocimiento debe circular por los canales de la comunicación científica para no convertirse en conocimiento gris:

[Las instituciones promueven la publicación de artículos en revistas] porque pasan por el proceso de comunicación científica, y un libro no. Tú lees un artículo en una revista indexada y sabes que pasó el proceso de la comunicación científica, y que está avalado por tres científicos más. En cambio un libro no. Es lo que ellos [Redalyc] llaman literatura gris. El libro es literatura gris porque, primero, es

¹³⁹ Socióloga neerlandesa, Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales en 2013.

¹⁴⁰ Véase por ejemplo: Salvatierra Izaba, B., Morales, M. y Nazar Beutelspacher, A., 2011.

¹⁴¹ En agosto de 2013 asistí a un curso sobre el uso de bases de datos adquiridas por la UNACHI. El curso fue impartido por representantes de Springer, Thompson Reuters, EBSCO y Wiley Subscription Services Inc., entre otros. Además de explicar someramente su uso, los representantes de las mencionadas editoriales insistieron en mostrar el proceso mediante el cual el investigador conoce la frecuencia con que es consultado su artículo.

¹⁴² Obviamente Bourdieu y Gouldner escriben en contextos muy diferentes y desde enfoques epistemológicos y teóricos divergentes, pero ambos se ubican en la “escuela” de la sociología de la sociología.

¹⁴³ Lamo de Espinosa, Emilio *et al.* (2002) realizan un recorrido teórico e histórico de las sociologías de la ciencia señalando sus características, aportaciones y limitaciones, a la vez que comparan y enmarcan sus propuestas en los principios teóricos y epistemológicos que las definen como paradigmas dentro de los estudios de la ciencia.

muy difícil que circule a nivel internacional, bien poca gente lo va a leer porque ahora se privilegia a estas redes de revistas que ya están indexadas[...] (Investigadora del Cesmeca y directora de la revista *Liminar* del mismo centro, publicación incorporada entre otros a los índices del Conacyt y de Redalyc. Entrevista realizada en junio de 2012. Cesmeca, S.C.L.C.)

Aguado y Rogel (2006), fundadores de la Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Redalyc), argumentan que la producción científica de América Latina no está contemplada en las principales bases de datos ni es citada en los principales índices de revistas científicas, fenómeno al que denominan ciencia perdida; en contraposición aquel conocimiento que circula ampliamente, que es visible y está disponible formaría parte de la gran corriente de la ciencia.¹⁴⁴

Comenzando en esta perspectiva, la validación del conocimiento científico se encuentra en su comunicación, por lo que el conocimiento que no se difunde, que no está disponible, que no se visibiliza no puede ser validado y se define como conocimiento gris. El artículo es el formato que posibilita la circulación más rápida del conocimiento y la accesibilidad para un mayor número de usuarios, conjunta los sistemas de recompensas y de comunicación.

Los artículos publicados en revistas son evaluados por un comité de pares, lo cual validaría los resultados de la investigación, pero en realidad, la validez se encuentra en su posicionamiento en el campo de la denominada gran corriente de la ciencia o *mainstream*, es decir, si una investigación no está publicada en una revista inscrita en una base de datos o en un índice, difícilmente será consultada y citada, por lo cual se convierte en conocimiento gris. De igual manera, la ciencia social que se piensa, escribe y difunde en libro es también conocimiento gris debido al tiempo que implica una investigación a largo plazo, su publicación y distribución.

Krauskopf y Vera (1995) llaman *mainstream* o literatura de corriente principal a las publicaciones registradas por el ISI (Institute for Scientific Information); para quienes suscriben la idea de la corriente principal, la validación del conocimiento científico la otorga el comité editorial de las publicaciones científicas, de esta manera ese artículo ingresa a la corriente principal, ha sido evaluado y puede ser consultado, se difunde en los circuitos de comunicación validados y consultados y su accesibilidad es ilimitada.

Becher coincide con estos planteamientos, aunque sin formular que la validez se encuentra en la esfera de la circulación:

la comunicación es central en la actividad académica. Se puede establecer fácilmente que esta afirmación es válida, dado que tanto la promoción del conocimiento (la principal cuestión cognitiva) como el establecimiento de la reputación (la consideración social clave) dependen necesariamente de ella (Becher, 2001: 108).

Quienes no publican en revistas indexadas forman la contraparte de la corriente principal, o sea la llamada literatura gris, que es aquella producción que no ha sido arbitrada y que no está disponible para la comunidad científica (Laufer, 2007: 5).

Por su parte, Krauskopf (1995: s/n) menciona:

El modo social para validar el conocimiento y que permite, al mismo tiempo, su difusión pública, implica un proceso riguroso que converge en la publicación de un artículo en una revista científica. La revista acredita el aporte cuya validez persiste, siempre que sea de su competencia.

La interconexión entre los sistemas de comunicación y la validación científica es denunciada por la socióloga Saskia Sassen en la entrevista ya citada:

Estamos entregando nuestra calidad científica a Thompson Reuters (la empresa gestora de los JCRs) igual que la calificación de nuestras economías a Fitch, Moody's y Standard & Poor's. La estandarización de nuestra enseñanza universitaria y de nuestra producción científica nos llevará a universidades sin debates, investigaciones sin compromiso y un sistema académico sin pensamiento.¹⁴⁵

La investigación en ciencias sociales está estructurada por la interconexión de dos dispositivos: el sistema de evaluación y el de los modelos de comunicación, sin embargo, para Pulgar:

las ciencias sociales se ven menos afectadas por esta situación debido a que la 'audiencia' se encuentra más concentrada en el país o la región. Algunos científicos sociales declaran total indiferencia ante la evaluación de pares provenientes de los países líderes, su interés está en confrontarse con los que viven la realidad de nuestra región de nuestro país (Pulgar, 1996: 22).

La autora concibe a las ciencias sociales como un área estructurada por dispositivos diferentes a los de otras ciencias, en las sociales predominaría la discusión y

¹⁴⁴ Véase la justificación de la red en la página de Redalyc.

¹⁴⁵ Entrevista publicada por el periódico *El país* el 14 de junio de 2013. Información recuperada en julio de 2014 de la página: http://elpais.com/elpais/2013/06/06/opinion/1370546845_191006.html.

contrastación o validación académica, pero los científicos sociales, igual que los de otras ciencias, participan en los sistemas de evaluación y adscripción.

Muy lejos han estado las ciencias sociales en México y particularmente en Chiapas de, como indica Weber (2009: 81), demostrar su validez científica metodológicamente. Desde sus inicios las ciencias sociales en México han contribuido a la consolidación del Estado-nación, su desarrollo ha sido paralelo a las políticas públicas de formación de una identidad nacional, de integración de los diferentes grupos étnicos en un solo pueblo o raza y han impulsado, definido a la vez que han sido configuradas por los diferentes modelos de desarrollo del país.

Krotz (2011) menciona que actualmente la antropología en México se ve condicionada por lo que denomina el triángulo de las Bermudas, es decir, la burocracia que impone métodos de control administrativo que consumen gran parte del tiempo y energía de los investigadores, y por otro lado la naturalización de las ciencias sociales, lo cual se pone en evidencia con los métodos de evaluación; el tercer lado del triángulo es la ideología neoliberal que ha sido aceptada y asumida por las autoridades del gobierno federal, las universidades, centros de investigación y por los investigadores. Para Krotz, este triángulo está transformando la forma de hacer y entender la antropología (2011: 26).

En este trabajo se ha planteado que los dispositivos del campo de las ciencias sociales que propiciaron su desarrollo son por los sistemas de evaluación que se reflejan en controles administrativos, pero mientras Krotz relaciona a estos últimos con la burocracia, aquí se propone que éstos se asocian con los sistemas de evaluación, los cuales son resultado de la implantación de las políticas neoliberales en la universidad.

Se concuerda con Krotz en cuanto a que la ideología neoliberal está reorientando el quehacer científico, no únicamente con respecto a la gestión administrativa de los centros de investigación, principalmente y es en el aspecto en que se centra este trabajo, en los modos de producir ciencia, la evaluación de la productividad de los investigadores ha orientado los temas de investigación, los tiempos y la comunicación de la misma. Se han citado varias entrevistas en las que investigadores de diferentes instituciones señalan las presiones a que se ven sometidos para publicar un determinado número de artículos por año y las consecuencias de ésta en los resultados de sus pesquisas.

Bourdieu señala que:

De hecho, al igual que el campo social tomado en su conjunto, el campo universitario es el sitio de una lucha de clases que, trabajando por conservar o para transformar el estado de la relación de fuerza de los diferentes criterios y entre los diferentes poderes que ellas señalan, contribuye a hacer la división de clases de modo tal que pueda ser captada objetivamente en un momento dado en el tiempo (Bourdieu, 2009: 31).

En esta cita se plantea el campo de la ciencia como un campo de luchas de posiciones que pretenden ejercer su hegemonía sobre la verdad científica y la realidad social que ésta representa; los editores de las revistas indexadas se han convertido en los agentes que validan el conocimiento, logrando imponer su hegemonía al mundo académico con la intermediación de los organismos que dictan las políticas científicas. Obviamente éstos no son ajenos al campo de la ciencia, forman parte de él y han logrado imponer una concepción de ciencia orientada por criterios productivistas a través de los sistemas de evaluación nacionales e internacionales.

Al analizar las ciencias sociales con el concepto de campo propuesto por Bourdieu, habría que identificar las fuerzas que se contraponen para imponer su concepción hegemónica, pero por lo observado en toda la información recabada, lo que en realidad sucede es que no se registra dicho enfrentamiento entre paradigmas, en primer lugar porque la validación del conocimiento científico es realizada por un comité de pares, el cual presenta, entre otros problemas, la asignación o designación de ellos;¹⁴⁶ de este modo, la discusión entre una “comunidad” o los integrantes del campo de las ciencias prácticamente es inexistente, de hecho, como se muestra más adelante en el análisis de las citas, entre los expertos de un área de conocimiento no se mencionan entre ellos.

El segundo argumento por el cual se plantea que no se presenta una lucha entre fuerzas contrarias es porque si bien la mayoría de los investigadores expresa su malestar por los métodos de evaluación y control administrativo (comprobación del ejercicio de recursos financieros, más no de los resultados de la investigación), acepta las reglas del juego impuestas por las instituciones que financian y dictan las políticas de las instituciones de educación superior (a igual conclusión arriba Krotz, 2011: 26).

Aún los editores de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc), que se presentan como una alternativa para la difusión del conocimiento científico frente a la corriente principal, están en el mismo sistema de difusión del conocimiento, cuestionan las relaciones de poder que se ejercen, las imposiciones que deben aceptar quiénes deben o quieren pertenecer a la corriente principal, pero no representan una opción que cuestione las reglas del juego que implican un cambio en la producción científica y su validación.

Los modelos de comunicación elegidos por los investigadores chiapanecos reflejan la aceptación del patrón científico que prevalece en el país, impulsado, retomando a Sassen, por las empresas gestoras de los *journals* y admitido y asumido por las instancias que dictan las políticas científicas en el país y evalúan a los investigadores,

¹⁴⁶ Véase, por ejemplo, las editoriales de las revistas *Información Tecnológica*, vol. 18, no. 6, 2007 y *Ciencia hoy*, vol. 6, no. 33, 1993.

sus producciones y sus instituciones, pero, si se analizara la literatura recopilada para este trabajo desde la perspectiva de la corriente principal se encontraría que en realidad parte importante de estos textos se ubican fuera del denominado *mainstream*, ya que han sido presentados como tesis o coeditados entre las universidades y casas editoras, y por lo tanto son de reducida circulación. Se encontró también que parte importante de la producción científica se edita como capítulos de libro, muchos de ellos producto de congresos o foros, se trata de libros que son el resultado de una recopilación de trabajos presentados por autores individuales o colectivos que lo único que los une es el haber participado como ponentes o conferencistas en un evento académico. Únicamente se logró acceder a estos textos por referencia directa de alguno de los autores.

8.2. Las citas y el campo académico

Los sistemas de indización de las revistas científicas generaron los indicadores de índice de citación y factor de impacto para determinar las posiciones dominantes en el campo de la producción científica; los autores más citados que publican en las revistas de la corriente principal son los más influyentes dentro de su campo de conocimiento. Acceder al círculo de la literatura de la corriente principal parece una misión imposible, las revistas y los autores que no han logrado posicionarse en ese circuito de consolidación-legitimación: como no son citados, no figuran en los reportes de revistas con alto factor de impacto, y como no tienen alto factor de impacto no son citadas.

La medición del factor de impacto responde, de acuerdo con Bernasconi, a:

la necesidad de diferenciarse que impone la competencia en el mercado de la educación superior, y las políticas de investigación tanto del gobierno como de las universidades que en los últimos 20 años han venido consistentemente definiendo y reforzando una métrica de logro científico basada en productos estandarizados. Los atributos de validez y objetividad con que dicha métrica aparece revestida explican en parte el predominio de las labores de investigación en la definición de las funciones que se espera que un profesor universitario desarrolle: se evalúa lo que se puede medir (2009: 20).

El acceso y permanencia en la corriente principal se logra una vez que ha sido medido el aporte al conocimiento de las publicaciones indexadas; la medición del llamado factor de impacto se realiza contabilizando las citas de un artículo en publicaciones de

determinadas bases de datos.¹⁴⁷ Al estudio de la ciencia por métodos estadísticos y matemáticos se le denomina en inglés *scientometrics*, traducido al español como epistemometría,¹⁴⁸ el cual se utiliza para medir el impacto de las publicaciones en este idioma.

La epistemometría mide las citas de los artículos que circulan en determinados medios electrónicos; pero también los mismos editores de las bases de datos y los evaluadores de los académicos miden y/o validan la producción científica de acuerdo a estos criterios matemáticos y estadísticos, las referencias son relevantes para la producción científica por el número de veces que es mencionado un artículo, el factor de impacto es la medición cuantitativa de las citas, una metodología y una perspectiva para estudiarlas.

Los textos académicos deben cumplir ciertos requisitos para ser considerados como tales, uno de ellos es que la investigación se desarrolle a partir de un marco teórico o de referencia. En términos formales, se establece que para argumentar las hipótesis de trabajo el autor debe hacer referencia a otros autores, así, las citas se utilizan como una demostración de que el escritor ha realizado una exhaustiva revisión bibliográfica, que conoce sobre el tema y que sus argumentos se sustentan en planteamientos ya formulados (aunque al autor se le exige originalidad, obviamente que en estos términos es difícil y hasta contradictorio alcanzarla).¹⁴⁹

Para Massi (2005: 1-2):

la referencia al conocimiento pre-existente constituye la 'materia prima' en la elaboración de trabajos académicos, pues cumple la función de legitimar tal conocimiento como así también de reforzar y afirmar la argumentación. La apelación a la autoridad otorga solidez al trabajo ya que permite corroborar que se ha investigado un tema en profundidad y contribuye a documentar el propio nivel científico y educativo.

En este extracto se asume sin ningún cuestionamiento la pertinencia de las citas o de la referencia de otros autores para validar el conocimiento que se está produciendo. De hecho, existe toda una amplia gama de trabajos en los que se analiza desde la lingüística la inserción de las mismas en los textos académicos. Ciapuscio (s/f), indica que las citas son parte de las normas del discurso académico que imperan en las revistas científicas.¹⁵⁰ Existe una universalización de las formas de expresar el

¹⁴⁷ El factor de impacto es explicado por Fernández Menéndez, s.f.

¹⁴⁸ Consúltense los trabajos de Krauskopf y otros 2008 y 1995.

¹⁴⁹ En una revisión a algunas revistas inscritas en el Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del Conacyt se constató que uno de los requisitos para aceptar un texto es su originalidad, pero al mismo tiempo se establecen las normas para las citas y la bibliografía.

¹⁵⁰ Véase, por ejemplo, López (2005), Ciapuscio (s/f), Bach y López (2011).

discurso académico, la discusión acerca de las metodologías o teorías, o acerca de la pertinencia de los objetos de estudio es independiente de la estandarización de las normas para comunicar los resultados de las investigaciones, incluso el mismo término con el que se denominan las publicaciones científicas, “comunicaciones”, refleja el hecho aquí señalado: se trata de comunicar y la comunicación tiene reglas para lograr que ésta sea efectiva.

Tanto Massi como Ciapusio dan por supuesto que los textos académicos deben incluir un marco teórico y se examina la forma en que éste se incluye a través de las referencias, esta es una perspectiva desde la cual se exploran las referencias a autores y trabajos anteriores; en esta investigación se propone analizar la función de las citas en el marco de los nuevos modos de comunicación y de la constitución de un campo académico o red de relaciones teóricas en las ciencias sociales en Chiapas.

Se propone un análisis diferente al epistemométrico fundamentado en el concepto de campo, como un espacio constituido por posiciones y relaciones, cuyo mantenimiento depende de la estructura de dichas relaciones. Se examinan las ciencias sociales en Chiapas como una estructura de relaciones que se establece en el marco teórico de los autores para investigar sus respectivos objetos de estudio y construir conocimiento.

Para identificar la estructura de relaciones teóricas se construyó una matriz de Excel en la que se registraron las citas de cada texto de acuerdo al orden de aparición en el *corpus* del texto; con esta metodología se buscaba identificar los referentes teóricos de los autores, es decir, las relaciones que estructuran el campo del conocimiento de las ciencias sociales, entendiendo por estas el reconocimiento de los estudiosos de un determinado objeto, de sus pares académicos.

La cita cumple diversas funciones en un texto académico; en ciencias sociales constituye la validación del discurso del autor y la recuperación de los clásicos de la disciplina; sin embargo, en cada caso concreto la recurrencia a las citas tiene el propósito de validar el propio discurso, criticar a otro, servirse de otro para recuperar datos empíricos. Con las citas se realizó un análisis de la conformación de redes o grupos de conocimiento y de la lógica de la argumentación que desarrollan los autores mediante la identificación del propósito o función de la cita en el texto (Becher, 2001: 119), lo que aquí se denomina como operación mental que ayuda al escritor a desarrollar sus ideas.

La matriz incluyó los siguientes datos:

- Investigador
- No. de cita
- Autor de la obra citada
- Concepto que se retoma del autor citado

- Operación mental para la cual se realiza la cita
- Tipo de fuente (teóricas, empíricas [entrevistas, testimonios, archivo histórico, censos])
- Año de edición
- Título de la obra citada

Para probar la metodología se seleccionó una muestra; se eligió como el tema del aprovechamiento y conservación de los recursos naturales entre los pueblos indígenas.

La muestra se integró con doce textos de investigadores y en total se contabilizaron 961 citas (cuadro 22) no se consideró pertinente comparar el número de citas entre autores, ya que algunos textos son tesis de doctorado y otros artículos, por lo que la extensión, el modelo de comunicación y los requerimientos teóricos son muy diferentes, además en el caso de las tesis únicamente se procesaron las citas de los capítulos teóricos.

Cuadro 22
Citas

No.	Investigador	Centro	Tipo de comunicación	No. de citas
1	Bello	Ecosur	Capítulo de libro	70
2	Cortina	Ecosur	Paper	41
3	Evangelista	Ecosur	Artículo	62
4	Estrada	Ecosur	Capítulo de libro	55
5	Mariaca	Ecosur	Libro	24
6	Guevara	UNACH (Ciencias Agronómicas)	Tesis	261
7	Ixtacuy	UNACH (Ciencias Sociales)	Artículo	62
8	Pérezgrovas	UNACH (IEI)	Libro	96
9	Rodríguez	UNACH (IEI)	Artículo	44
10	Zaragoza	UNACH (IEI)	Tesis	86
11	Nigh	Ciesas	Capítulo de libro	96
12	Ávila	Unich	Artículo	56

Fuente: elaboración propia. Julio de 2014.

Del primer proceso y orden de los textos se detectó que los autores pueden ser citados para diferentes propósitos en la línea argumentativa del investigador que lo produce, como los que se señalan en el cuadro 23:

Cuadro 23
Citas para construir un texto

Fundamento teórico	Autor a partir del cual el investigador fundamenta sus ideas
Reforzar	Autor citado para reforzar un argumento, fortalecer un argumento, sustentarlo Es importante el autor pero no se ubica en un primer nivel Retomar las ideas de otro autor pero se trata de ideas secundarias que refuerzan un planteamiento
Referencia empírica	Como ejemplo de trabajos sobre un tema Proporciona información empírica sobre un tema Proporciona referentes históricos sobre un hecho
Referencia teórica	Véase los trabajos de un autor sobre un tema Confróntese con Referencia de otros estudios que han realizado trabajos parecidos a los cuales se adscribirse el autor
Crítica radical	Autor citado por el investigador para formular una crítica a sus ideas
Crítica y retoma	Autor citado para señalar la insuficiencia de sus planteamientos, pero se retoman o se reformulan
Autor como objeto de análisis	Se analizan los planteamientos teóricos o políticos de autor citado

Fuente: elaboración propia. Julio de 2014.

Becher (2001: 120) recupera de otros estudiosos las principales razones para utilizar las citas, entre las que se encuentran: rendir homenaje a los pioneros, dar crédito a los trabajos relacionados, identificar la metodología, los equipos, etcétera; criticar el trabajo previo, fundamentar afirmaciones, rechazar y polemizar. Otro método de clasificación sería en afirmativas (básicas y secundarias, adicionales y superficiales) y de refutación (parciales y totales).

Existen coincidencias entre los tipos de citas de Becher y los propuestos en este trabajo, mismas que surgieron del procesamiento de los textos en la matriz ya comentada, incluso se agregarían otro tipo de citas, como las referencias empíricas o las citas a un autor que es el objeto de estudio.

A la matriz se le fueron agregando más categorías para analizar los nuevos hallazgos, por lo que además de ordenar las citas por aparición, se agregó el tipo, el año y título del libro o documento.

Una vez eliminadas las repeticiones de títulos de trabajos citados, el número de citas se redujo a 612, entre las que se encuentran periódicos, entrevistas, archivos, el *Diario Oficial de la Federación* y los censos del INEGI. Es importante rescatar este tipo de citas, ya que indican que los textos científicos son producidos también a partir de referentes empíricos, de datos de los censos actuales o de los que están registrados en los archivos históricos, así mismo las entrevistas del trabajo de campo representan también fuentes de reflexión para la construcción de un trabajo teórico.

Cabe señalar que un número importante de obras están citadas de manera incompleta, falta el año o el título, lo cual llama la atención considerando el número de personas que revisan las futuras publicaciones; otro fenómeno interesante es el de la autocita, hecho que las editoriales recomiendan no realizar en exceso, pero que continúa presentándose.

Los doce autores citan un total de 612 textos, aproximadamente 72 son del INEGI, etcétera, por lo que aún restan 540 títulos, lo que representa un promedio de 45 citas diferentes por autor; surge la incógnita de si el número de citas es un requisito de los mecanismos de la producción científica de las ciencias sociales, si es importante para demostrar amplios conocimientos, solidez teórica, fundamentación en los clásicos, es decir, si forma parte del *habitus* científico o es un requerimiento que el investigador se ve obligado a cumplir por cuestiones de evaluación, ya sea para publicación o para la aprobación de un determinado formato de tesis.

El que doce investigadores citen 540 títulos obviamente hace difícil encontrar una confluencia o red de relaciones teóricas entre ellos y hacia teóricos que se consideren clásicos en cada área de conocimiento, tal vez la pregunta sería si éstos siguen existiendo y si continúan siendo fundamentales para la construcción del conocimiento científico social.

La mayoría de los textos son citados por un solo investigador, sólo 15 por dos y uno por tres, ninguno por más de tres (cuadro 24).

Cuadro 24
Autores citados por investigadores

Cita	Citado por
“La construcción de una silvicultura campesina sustentable en México” Alatorre y Boege	Cortina y Nigh
<i>Cultura y Cambio Global: Percepciones Sociales sobre la Deforestación en la Selva Lacandona</i> . Arizpe et al.	Evangelista y Ávila
“Levantamiento nutrimental de suelos cultivados con maíz, Santa Marta, municipio de Chenalhó, Chiapas” Bernardino et al.	Mariaca, Ixtacuy
<i>La relación espacial entre familia y comunidad</i> . Brown	Estrada, Ixtacuy
<i>Planos de Interacción del mundo Tzotzil</i> . Collier	Nigh, Ixtacuy, Estrada
<i>Grupo doméstico y usos del parentesco entre los mayas macehuales del Centro de Quintana Roo: el caso del ejido Xhazil y Anexos</i> . Estrada	Ixtacuy, Bello
<i>Agroecología. Procesos ecológicos en agricultura sostenible</i> . Gliessman	Rodríguez, Zaragoza
“Introducción”. Needham	Ixtacuy, Estrada
<i>Smallholders, Householders: Farm Families and the Ecology of Intensive Netting</i>	Ixtacuy, Nigh
<i>Institutions, Institutional Change And Economic Performance</i> . North	Ixtacuy, Nigh
<i>The Calpulli-Barrio in a Present-day Mexican Pueblo</i> . Redfield	Ixtacuy, Estrada
<i>La Guerra de Castas de Yucatán</i> . Reed	Bello y Estrada
<i>Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café</i> . Renard	Ávila, Nigh
<i>Le mode de perpétuation des groupes de parenté: la résidence et l'heritage à Tlaxcala (Mexique) suivis d'un modèle pour la Mésoamerique</i> . Robichaux	Bello y Estrada
<i>Conocimiento campesino local y cambio tecnológico en la Milpa de Santa Marta, Chenalhó, Chiapas (1965-1997)</i> . Ruíz	Ixtacuy y Mariaca (los dos trabajan Chenalhó)
<i>La Cuestión Ganadera y la Deforestación. Viejos y Nuevos problemas en el Trópico de Chiapas</i> . Villafuerte	Ávila y Cortina

Fuente: elaboración propia. Julio de 2014.

Cuadro 25
Investigadores citados por investigadores

Investigador	Cita a
Ávila	Mariaca
Bello	Estrada
Cortina	Cortina
Estrada	Bello Estrada
Ixtacuy	Pérezgrovas Estrada Mariaca Bello
Nigh	Nigh
Rodríguez	Pérezgrovas Rodríguez Zaragoza
Pérezgrovas	Zaragoza
Mariaca	Mariaca

Fuente: elaboración propia. Julio de 2014.

Tres investigadores (Guevara, Zaragoza y Evangelista) de la UNACH (Ciencias Agronómicas e IEI) y Ecosur respectivamente, no citan a ninguno de los otros investigadores del tema, y Cortina, Nigh, Estrada, Rodríguez y Mariaca se citan a sí mismos. La autocita es un problema aún para los defensores de la epistemometría, ésta es una constante como se observa en el cuadro 25.

El artículo de Ixtacuy es el que contiene un mayor número de citas de investigadores chiapanecos sobre el tema: Pérezgrovas, Mariaca, Estrada y Bello; los dos primeros son citados para recuperar referentes históricos, mientras que los otros como referentes conceptuales. Es importante mencionar que no son el fundamento teórico del trabajo, son utilizados para hacer mención de otras investigaciones en las que han analizado un hecho en particular como el parentesco y el sistema de cargos. Al darle seguimiento a esta red de citas se encontró que Estrada es también autora del artículo en cuestión, además de asesora de tesis de doctorado, que ella ha escrito innumerables artículos en coautoría con Bello y con Mariaca y que estos dos han publicado en conjunto.

Más que redes teóricas o conceptuales lo que se observa son redes de trabajo en las que un grupo de investigadores escribe en conjunto, intercambiando en ocasiones el orden de los autores y, como se aprecia en los trabajos analizados, se citan entre sí. Ixtacuy está adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y se doctoró en Ecosur, institución a la que pertenecen Mariaca, Estrada y Bello; el único investigador que no forma parte de este círculo es Pérezgrovas.

Esta misma situación se confirma en el texto de Bello, quien cita a Estrada y a su vez éste al primero. En el otro extremo del campo de los estudios de los indígenas y su aprovechamiento o manejo de los recursos naturales está el grupo de investigadores del IEI, conformado por Pérezgrovas, Rodríguez y Zaragoza. En el artículo de Rodríguez, además de citarse ella misma cita a los otros dos investigadores mencionados; en este caso el referente teórico es Pérezgrovas, quien es retomado como referencia conceptual haciendo alusión, entre otros, al libro *Los carneros de San Juan*, un texto clásico de este autor con el que inicia la convergencia de los estudios antropológicos con los conocimientos técnicos de la medicina veterinaria.

Del análisis de las citas se deduce que al menos en lo que respecta a este tema, no se ha constituido una red de investigadores, se citan los pertenecientes a la misma institución, a los que integran una red de trabajo, pero no existe un reconocimiento a los que trabajan el mismo tema en otra institución, aunque sea del mismo estado y de la misma ciudad.

8.3 La autoría de los textos

En la compilación de los textos se les solicitó a los investigadores que proporcionaran el título de un trabajo del que fueran el único autor. En este proceso se detectó un fenómeno que si bien se conocía no se había dimensionado: la tendencia a investigar, producir y difundir conocimiento en colectivo (una vez más las políticas de investigación marcan la pauta). Cerca de 25 % de los textos fueron escritos en grupo en respuesta a las exigencias de los organismos evaluadores, sobre todo en las universidades donde existe desde hace algunos años la figura de los Cuerpos Académicos (cuadro 26).

Cuadro 26
Autoría de los textos

Tipo de publicación	Autoría	
	Individual	Colectiva
Artículo	48	16
Capítulo de libro	22	8
Documento de trabajo	0	1
Libro	23	7
Ponencias	4	2
Tesis	16	0
Total	113	34

Fuente: elaboración propia. Julio de 2014.

La investigación individual aún predomina entre los investigadores chiapanecos; le sigue la de integrantes de un C.A., redes de C.A., redes de investigadores (efecto de los dispositivos) y por último la investigación-colabor. Esta última consiste en que el investigador declara que el proceso de investigación se llevó a cabo con la participación de los sujetos a quienes estudió, se supone que ellos contribuyeron no sólo proporcionando información, sino también estructurándola para reconstruir el objeto de estudio. Únicamente una investigadora manifestó realizar este tipo de investigación, aunque en los créditos de su trabajo aparece ella sola.

Las publicaciones en grupo se presentan de la siguiente manera:

- Todos los participantes aparecen como autores en la portada y cada uno escribe un capítulo del libro.
- Todos los investigadores participantes (o no) en la investigación firman un artículo o capítulo de libro.
- Los asesores o directores de un alumno firman un trabajo (artículo o capítulo de libro) junto con el alumno que realizó la investigación para la tesis o para publicar un artículo para obtener el grado.

La tendencia entre los investigadores es a publicar en colectivo, aunque esta propensión es más pronunciada en algunas instituciones que en otras, en general los académicos se manifiestan contrarios a la presión de los organismos financiadores y de sus propias instituciones por el trabajo en equipo, la publicación con otros autores y los mecanismos de elección de los temas de investigación. Se encontró que en

función de la dependencia de la institución con las diferentes instancias evaluadoras y financiadoras (SNI y Promep), así como de la consolidación de los investigadores en el campo de las ciencias, es la modalidad de investigación y publicación que realizan. Si bien todos se muestran más inclinados a la publicación individual y todos la combinan con la colectiva, la mayoría no se encuentra en condiciones de producir y publicar individualmente ya que el tipo de dispositivos y la presión que ejercen en las instituciones y con los investigadores no son homogéneos.

Una práctica común entre los investigadores es su participación en varios proyectos a la vez de diversas temáticas y en diversas modalidades, es decir, individualmente, con su cuerpo académico o en una red en la que participa a título personal o con su C.A., a la vez pueden estar realizando de manera paralela un proyecto de investigación personal en el que no intervienen otros miembros del C.A. y que tampoco cuenta con financiamiento, se trata de proyectos a largo plazo, sin exigencias de producción inmediata y del que esperan publicar un libro.

Los investigadores consideran que Conacyt es un organismo menos burocrático para la investigación que el Promep, ya que este último otorga los recursos financieros a la institución y los investigadores tienen que solicitar mensualmente su asignación para las actividades planeadas.

Los investigadores del IIEI se sienten fuera del sistema Promep y sin ningún interés de participar en él, asimismo todos los entrevistados señalaron que si bien han realizado publicaciones colectivas son pocas y prefieren el trabajo individual, mencionan las dificultades del trabajo en equipo y comentaron también que han observado o experimentado que en realidad no todos los que aparecen como autores de un trabajo participaron en la investigación ni mucho menos en la producción del texto.

Los dispositivos que estructuran el campo de las ciencias sociales están conformados por los sistemas de circulación del conocimiento y los de evaluación, orientados por la naturalización de las ciencias sociales y la ideología neoliberal que ha permeado todos los ámbitos de la vida, incluido por supuesto el campo de la ciencia.

La naturalización de las ciencias sociales conlleva que el conocimiento debe producirse y circular en el tiempo y por los canales avalados por los evaluadores, lo que lleva a preguntarse por el lugar que ocupan los clásicos en la ciencia social contemporánea, ya que al parecer por estas nuevas dinámicas tienden a desaparecer.

Los dispositivos que estructuran el campo de las ciencias sociales están modificando la producción del conocimiento, pero no del discurso que como se ha demostrado en el caso de los indígenas presenta más continuidades que rupturas, la fundamentación ideológica continúa, la fundamentación teórica parece ser irrelevante si de perdurabilidad del conocimiento hablamos; los cambios en la política científica no modifican estos parámetros ni generan una discusión que lleve a una ruptura

epistemológica en términos de construcción del objeto de estudio. En el imaginario colectivo de los mexicanos y particularmente en el de los científicos sociales perdura el ideal de que los pueblos indígenas representan la mejor forma de organización social, en contraposición a la impuesta a partir de la Conquista, la idealización del mundo prehispánico ha perdurado independientemente de posiciones teóricas, de los dispositivos que regulan el campo de las ciencias y de la relación entre el campo de la ciencia y otros campos como el económico o el político.

Los cambios impactan en la organización de los productores y en la circulación del discurso científico, se modifica la autoría de los textos, se transita del trabajo individual al colectivo; la producción (basada en proyectos y en la búsqueda de financiamiento) y la circulación remiten a la liquidez, a que *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (Berman, 2006).

Reflexiones finales

Este trabajo es resultado de una investigación y reflexión sobre los procesos de construcción del conocimiento de los científicos sociales en Chiapas, y ha representado a la vez, por supuesto, una reflexión sobre mi propio proceso de construcción del conocimiento, reflexión que si bien fue constante a lo largo de la investigación, fue clave en la revisión de uno de los capítulos, cuando uno de los revisores me hizo ver que estaba escribiendo sobre objetos de estudio preconstruidos, sin reconocer que precisamente habían sido ya construidos.

Considerando los resultados de la investigación, se formulan las siguientes reflexiones.

Los objetos de estudio del mundo de las ciencias sociales han sido previamente construidos, no se encuentran en la realidad en su estado puro, el mundo social tiene un referente empírico, no es sólo una cuestión de lenguaje, de representaciones, el problema radica en que, como lo dijo Durkheim en *Las reglas del método sociológico*, todos nos formamos preconcepciones del mundo que nos rodea, pero el científico social no se aplica a sí mismo este corolario de la investigación científica.

Reconocer que el mundo social es social, que no corresponde a un orden natural, es un principio difícil de acordar aún para los científicos preocupados y ocupados por resolver problemas sociales que en ocasiones, como ya se demostró, ni siquiera han sido formulados por ellos mismos. No se niega la vinculación entre conocimiento y consecuencias sociales del mismo (carácter reflexivo de la ciencia), lo que se cuestiona son los principios de construcción del objeto de estudio.

Algunos autores aluden a la cultura como un elemento determinante para la elección de un objeto de estudio, otros a las crisis sociales, pero al menos en los términos que están planteados sus trabajos ninguno cuestiona la preconstrucción del mismo, para uno la realidad, para el otro los valores son los catalizadores de la investigación científica, dan por válidos los objetos de estudio que el investigador define, precisamente no

existe una reflexión sobre cómo desde la cultura (o el ambiente intelectual hegemónico) en las ciencias sociales se definen y construyen objetos de estudio.

Durante el trabajo de campo se evidenció la dificultad para reflexionar sobre la producción del conocimiento, no acerca de su objeto de estudio en sí, sino sobre el proceso de construcción, finalmente resulta más fácil y menos problemático hablar de otro, no de uno mismo, del objeto de nuestras reflexiones y no reflexionar con respecto a cómo se está conceptualizando un objeto y cómo se posiciona el investigador frente a él.

Una primera reflexión es que se partía de que el investigador sostenía supuestos sobre su objeto de estudio desde la elección del mismo hasta el final de la investigación. Se encontró no obstante que los supuestos están presentes desde la misma definición del objeto de estudio, no únicamente desde el momento que se elige estudiar a los indígenas, sino de manera previa, a partir de su definición.

Los indígenas son nombrados en la mayor parte de las investigaciones como comunidad; estudiarlos como agentes de un campo implicó un cambio de paradigma con respecto a su objeto de estudio y a ellos mismos, objeto de estudio de esta investigación.

Es común, y forma parte de nuestros prejuicios sobre el mundo o de los supuestos sobre ámbitos particulares del mismo, pensarnos en términos de comunidad o de bien común, la comunidad indígena, la comunidad académica, en términos de armonía y no de conflicto ni de relaciones de poder. Así, los académicos forman una comunidad y su objeto de estudio es otra comunidad, en ambas comunidades rige la armonía y la búsqueda del bien, se propone en cambio estudiarlos como un campo de relaciones con agentes y posiciones.

Pensar a los indígenas y académicos como campo y no como comunidad implicó un doble movimiento teórico y epistemológico con respecto a ambos objetos de estudio. Conceptualizar a los indígenas y a los académicos como comunidad implica posicionarse teórica y epistemológicamente como investigador frente a una realidad que se define como inamovible, como un destino ante el cual es imposible hacer nada. Los indígenas están organizados socialmente como comunidad porque era (en la mitología) la formación social que prevalecía en tiempos prehispánicos y les correspondió tanto a investigadores como a indígenas preservarla. El origen de este mito tal vez se encuentre en el intento de reivindicar a los pueblos conquistados por los españoles, frente a estos últimos se contraponen un pasado idílico que se proyecta al presente.

En realidad el ejercicio de las ciencias sociales, la investigación y la producción de conocimiento son intervenciones en el mundo, se trata una práctica normativa, del planteamiento de un deber ser basado en la esperanza, en la buena sociedad, en el buen hombre.

Definir a los académicos como comunidad significa asumir que se trata de un todo, uno solo con un destino inexpugnable ante el que no es posible enfrentarse ni realizar cambios, las políticas científicas que regulan la vida académica se viven como una situación incómoda... pero irremediable.

El concepto de comunidad supone que el investigador observa a su objeto de estudio como constituido *ipso facto*, sin historia ni procesos, al que sólo cabe observar y describir como un ente que tiene una dinámica propia en la que sus mismos integrantes son únicamente reproductores. Igual sucede con la comunidad académica a la que pertenece el investigador, se acepta la realidad, las políticas de investigación científica como un destino, y de la misma forma que los pueblos indígenas deben preservar sus tradiciones y costumbres para que no cambien, los investigadores aceptan y asumen que la realidad en la que están inmersos tampoco puede cambiar.

Los indígenas pueden ser estudiados como campo y los académicos también, la ruptura epistemológica hacia el primer objeto de estudio es necesaria para el segundo, igualmente para comprender los procesos y dinámicas que rigen ambos tipos de organizaciones sociales.

La comunidad indígena existe en la utopía de los académicos y es producto a la vez de la ausencia de rupturas epistemológicas, al igual que la comunidad académica.

La política oficial hacia los indígenas en México ha atravesado varias etapas, desde el intento de exterminarlos hasta su integración a la nación (conservando sus características) como elemento insoslayable del México posrevolucionario. El discurso académico sobre los indígenas también ha cambiado, actualmente se escuchan voces críticas sobre la antropología de mediados del siglo XX sobre la concepción del indígena como un ente homogéneo, sin embargo, la mayoría de los científicos sociales continúa dando por hecho la existencia de un grupo de población denominado indígenas, sin cuestionar su construcción como objeto de estudio.

La mayoría de los investigadores construye su discurso sobre los indígenas a partir de supuestos, básicamente que los últimos viven en comunidad y de que ésta representa una organización social diferente a la de la sociedad.

El grupo de población identificado como indígena es definido como tal por vivir en comunidad, ésta se vuelve la característica definitoria, es entendida como un tipo de relaciones sociales voluntarias, no coercitivas, que encarnan el buen vivir, que representa la mejor opción de organización social y a diferencia de los que vivimos en sociedad, los que habitan en comunidad lo hacen por opción propia, como una elección racional, pero que es a la vez inevitable.

Se descubrió que los indígenas son el principal objeto de estudio de los científicos sociales chiapanecos, que el discurso académico sobre los indígenas se estructura con base en la política indigenista y en estrecha relación con el conocimiento lego, así, la

demarcación entre éste, saber experto y discurso político no está muy clara, lo que sucede es que los tres tipos de saberes y discursos se entremezclan y el conocimiento científico pierde su especificidad y autonomía, concepto que si bien no se discutió en este documento se concibe también como una utopía más.

Algunos autores definen a la época actual como modernidad reflexiva, entendiendo a ésta como el constante fluir de conocimiento del ámbito científico al social y viceversa, se concibe la reflexividad como la capacidad de acción de los agentes basada en el conocimiento científico. Estos autores hablan de los agentes sociales legos, no de los académicos, nos preguntamos ¿la no ruptura del conocimiento científico con los otros saberes, es también reflexividad, es parte de esta etapa de la modernidad?, ¿es la autonomía con respecto a otros saberes una realidad o una utopía, en qué términos planteamos la relación entre los diferentes saberes o discursos?

El fundamento de este trabajo es que las prácticas sociales están ordenadas en un espacio y un tiempo, es decir, se sustentó en el principio sociológico de que existe una relación entre agente y estructura, en este sentido el discurso sobre los indígenas se inscribe en un campo académico reproductor de un discurso oficial, social y científico.

El objetivo del trabajo era relacionar la ordenación simbólica del discurso con las condiciones institucionales o campo científico en las que se produce, por ello parte de la investigación se orientó al análisis de los dispositivos que estructuran el campo y a relacionarlo con el contenido del discurso.

Uno de los resultados de la investigación es que las condiciones de producción del discurso, el campo científico en el que se produce ha cambiado, los dispositivos que lo estructuran se han transformado, por lo que se supondría una variación en éste, pero se encontró que la producción académica continúa repitiendo la utopía indigenista, permanece la falta de ruptura con las representaciones políticas y sociales, no se registra una ruptura epistemológica para definir, analizar y producir un conocimiento en torno a esta población.

Aunque los dispositivos de producción y circulación del conocimiento cambian, el contenido del discurso permanece con algunas variaciones, por lo que surgen dos preguntas: 1) ¿cuál es la relación entre campo y agente y entre campo y discurso?, y 2) ¿cómo se explican las rupturas en la producción académica?, ¿cómo se explica el surgimiento de un pequeño grupo de investigadores que tiende a romper con la repetición de un habitus establecido en el campo de las ciencias sociales consistente en la reproducción de la mitología de la identidad nacional? Tanto en los reproductores del discurso indigenista como en sus críticos se encuentran características comunes de formación académica, centros de adscripción, aceptación de los dispositivos que estructuran el campo y que regulan la actividad científica, de estos hallazgos surgieron

los cuestionamientos anteriores, por lo que más que certezas se formularon dudas, en consonancia con el pensamiento posmoderno o de la modernidad reflexiva, la ciencia provee de incertidumbres y ésta es una de sus nuevas características.

La metodología que se aplicó en el análisis de la producción científica en Chiapas se denomina aquí como análisis sociológico del discurso, que consiste en definir la producción científica como discurso, analizar su contenido, el campo en el que se produce y la relación entre ambos.

No se encontró una sola opción para construir y analizar el objeto de estudio; se recuperaron autores y metodologías retomando sus aportaciones para crear una propuesta. En la revisión se encontró sólo una propuesta que recuperaba el análisis de las dimensiones de la ordenación simbólica del discurso y la material, se hallaron numerosas propuestas sociológicas que atendían a la esfera material y se readecuó la que analizaba la simbólica.

En este trabajo no se trató de validar metodologías ya establecidas para probarlas en un nuevo objeto de estudio, se ensayó en una que recuperara las dos dimensiones ya mencionadas. La metodología que se eligió no fue suficiente para identificar las especificidades del análisis de la dimensión simbólica del discurso científico, proporcionó las bases para diseñar una nueva que recuperara las categorías científicas con las que se construyen los discursos de las ciencias sociales en Chiapas.

En cuanto al análisis de la dimensión material, se considera que contribuyó para comprender la estructuración y la dinámica del campo científico, las categorías de dispositivos auxiliaron a la disección y comprensión de las nuevas reglas que rigen la producción y circulación del conocimiento y principalmente llevaron a la conclusión de que el campo se constituye en una dinámica de fuerzas contrarias, pero también en la aceptación de las reglas del juego, se constituye en la confrontación y en que la conformidad, la intensidad y extensión de los desacuerdos no están establecidos ni son condiciones instauradas de funcionamiento del campo.

Referencias

- Aguado López, Eduardo y Rosario Rogel Salazar (2006). Redalyc: Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Un balance a 3 años de camino. En publicación: Babini, Dominique y Jorge Fraga. *Clacso Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Argentina, pp. 209-33. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/secret/babini/Aguado%20Lopez%20Salazar.pdf>.
- Alexander, Jeffrey C. (1990). La centralidad de los clásicos. En Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros. *La teoría social, hoy* (pp. 22-80). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial.
- _____ (1994). Modern, Anti, Post and Neo: How social Theories Have Tried to Understand the "New World" of "our Time". *Zeitschrift für Sociologie*, Jg. 23, 165-197.
- _____ (2000). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. España: Gedisa.
- Álvarez Mendiola, Germán (2004). *Modelos académicos de Ciencias Sociales y legitimación científica en México*. México: ANUIES.
- Andrade Carreño, Alfredo (1998). *La sociología en México: temas, campos científicos y tradición disciplinaria*. México: UNAM.
- _____ (mayo-agosto, 1999). La fundamentación del núcleo conceptual de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. *Sociológica*, año 14 (40), 125-149.
- Andrade Carreño, Alfredo y Fernando Castañeda Sabido (2001). *Investigación sociológica en México. Índice de revistas especializadas de la ciudad de México*. México: Universidad Autónoma de México-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Anguiano Téllez, María Eugenia (julio-diciembre, 2008). Inmigración, emigración y tránsito migratorio en Chiapas: un bosquejo general. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, vol. VI (2), 142-154.
- Araujo, Pardo Alejandro (2011). De la identidad nacional a las nuevas identidades culturales en México: una mirada historiográfica que permita pensar la diversidad cultural como un presupuesto histórico. En Adonon, Akuavi et al. (coords.) *Identidades: explorando la diversidad* (pp. 125-147). México: UAM-Cuajimalpa/ Anthrosos.
- Ascencio Franco, Gabriel (2005). En Chiapas también la comunidad ranchera sangra. En Miguel Lisbona Guillén (coord.) *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo* (pp. 177-194). México: El Colegio de Michoacán/ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- _____ (junio, 2011). Los centros de investigación en Chiapas y sus revistas: 1985-2010. *LiminaR*, año 9, IX (1), 153-172.
- _____ (2012). La UNAM en Chiapas. Desde el Cihmech hasta el Proimmse: 1985-2010. *Anuario 2010*. México: Cesmeca, no. 21, 258-283.
- Aubry, Andrés (1988). Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya. En Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez (coord.) *La antropología en México. Panorama histórico. Las instituciones*. Vol. 7 (pp. 103-112). México:
- Bach, Carmen y Carmen López Ferrero (2011). De la academia a la profesión: análisis y contraste de prácticas discursivas en contextos plurilingües y pluriculturales. *Cuadernos Comillas*, no. 1, 127-138.
- Baranger, Denise (abril-junio, 2004). De *El oficio de sociólogo* a *El razonamiento sociológico*. Denise Baranger entrevista a Jean Claude Passeron. *Revista Mexicana de Sociología*, año 66 (2), 369-403.
- Bauman, Zygmunt (2004). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Becher, Tony (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y la cultura de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.
- Beck, Ulrich (2005). How not to become a museum piece. *The British Journal of Sociology*, vol. 56 (3), 335-343.
- Beirute Brealey, Tatiana, Manuel Chacón, Andrea Fonseca, Nora Garita Bonilla y Laura Solano (2007). La naturalización de la diferencia: el vínculo ciencia y género. *Reflexiones*, vol. 86 (1), 9-27. Recuperado el 26 de marzo de 2014 de: <http://www.redalyc.org/pdf/729/72920534001.pdf>.
- Bello Baltazar, Eduardo (2011). ¿Cultivar el territorio maya? En Bello Baltazar, Eduardo y Erin I. J. Estrada Lugo (comp.) *Cultivar el territorio maya. Conocimiento y organización social en el uso de la selva* (15-43). México: Universidad Iberoamericana/ Ecosur/ Red ISA.
- Benítez Zenteno, Raúl (1988). *Las ciencias sociales en México*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Berman, Marshall (2006). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XXI.
- Bernasconi, Andrés (2009). Gestión del cuerpo académico en las universidades chilenas: la institucionalización de la profesión académica en un contexto de mercado. Ponencia presentada al *Seminario Internacional El futuro de la profesión académica: desafíos para los países emergentes*. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Universidad Nacional de General Sarmiento. 30, 31 de marzo y 1 de abril, Buenos Aires: Argentina.
- Blanco, Emilio (s/f). La sociología no es una disciplina. Crítica de la práctica sociológica a través de una aplicación crítica de la teoría de Pierre Bourdieu. Recuperado en enero de 2010 de: www.fiacso.edu.mx/documentos/imagenes/pdf/ensayos/la_sociologia.pdf.
- Blanco, Juan (2010) Insinuaciones teóricas para una antropología débil. En Gabriel Ascencio Franco (ed.), *La antropología en Centroamérica. Reflexiones y perspectivas* (527-560). Unicach/ Red Centroamericana de Antropología/ UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas-Proimmse.

- Bonfil Batalla, Guillermo (1990). *México profundo. Una civilización negada*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (2000). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- _____ (2002). Algunas propiedades de los campos. En *Campo de poder, campo intelectual* (pp. 119-126). Argentina: Montessoro.
- _____ (2003). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (2004). El campo científico. *Redes: Revista de estudios sociales de la ciencia*. 1, 131-159.
- _____ (2008). *El sentido práctico*. España: Siglo XXI.
- _____ (2009). *Homo academicus*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron (2005). *El oficio de sociólogo*. España: Siglo XXI.
- Breton, Alain (1984). *Bachajón. Organización socioterritorial de una comunidad tzeltal*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Burgos, Rafael (2007). *Orígenes de la Educación Superior Privada en Chiapas*. México: UNACH- Facultad de Humanidades.
- Cansino Córdova, María del Socorro (2009). Intervención en el Seminario *Las ciencias sociales en la Frontera Sur*. Ecosur- UNACH. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, febrero de 2009.
- Cardos de Méndez, Amalia (2009). *Mayas. Museo Nacional de Antropología*. México: Conaculta/ INAH.
- Castañeda Sabido, Fernando (1987). La crisis de la epistemología. En *Revista Mexicana de Sociología*, año 49 (1), 13-31.
- _____ (1990). La constitución de la sociología en México. En Francisco José Paoli Bolio (coord.). *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México* (pp. 397-430). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (2004). *La crisis de la sociología académica en México*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Castaños-Lomnitz, Heriberta (2006). Lack of support: Social sciences and science policies in México. *Science and Public Policy*, 33 (2), 115-123.
- _____ (coord.) (2008). *La encrucijada de los saberes*. México: Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- Castaños-Lomnitz Heriberta y Cinna Lomnitz (mayo, 2009). Galileo y los inquisidores. *Nexos*, 377.
- Castellanos Guerrero, Alicia (agosto, 2013). Indígenas en la antropología mexicana. Conceptos y representaciones. *El Volcán insurgente*, 24. Recuperado el 5 de julio de 2014 de: http://www.enelvolcan.com/ago2013/276-indigenas-en-la-antropologia-mexicana-conceptos-y-representaciones#_ftn2.
- Castro Valles, Alberto (2009). La práctica de la investigación y el Promep en el profesorado universitario. *9º Congreso Internacional de la Universidad. Retos y expectativas*. Recuperado el 1 de junio de 2010 de: <http://148.204.73.101:8008/jspui/bitstream/123456789/36/1/cyreu-2009-146.pdf>.
- Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas, A.C. (2012). *Informe sombra. La situación de discriminación y no acceso a la justicia para las mujeres de Chiapas, México. (Con énfasis especial en las mujeres rurales, indígenas y pobres)*. Recuperado el 27 de julio de 2014 de la página: <http://www.ddhhmujerchiapas.org/lavoz/index.html>.
- Ciapuscio, Guiomar Elena (s/f). El concepto de norma y variedad en revistas de divulgación científica de Argentina y México. Recuperado el 20 de abril de 2012 de: <http://www.lenguas.unc.edu.ar/aledar/hosted/actas2009/panelistas/Ciapuscio,%20Guiomar%20Elena.pdf>.
- Colina Escalante, Alicia y Raúl Osorio Madrid (2004). *Los agentes de la investigación educativa en México. Capitales y habitus*. México: UNAM/Plaza y Valdés editores.
- Collier, George A. (1976). *Planos de interacción del mundo tzotzil. Bases ecológicas de la tradición de los Altos de Chiapas*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. *Decreto de creación*. Consultado el 9 de agosto de 2014 de: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=frontpage&Itemid=1.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Sistema Nacional de Investigadores. *Área V: Ciencias Sociales. Criterios Internos de Evaluación*. Información recuperada el 1 de octubre de 2013 de: http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&ved=0CEAQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.conacyt.gob.mx%2F%2FSNI%2FSNI_CriteriosInternosdeEvaluacion%2FDocuments%2FCriteriosInterno_AREAV.pdf&ei=t_hNuRHPKaLWYQHd44G4Dg&usq=AFQjCNHOW-QalEOc7rpsdiC6zYR4819MQDQ&sig2=o7MbCnjJ8NSq2qzbsSvdmQ&bvm=bv.53537100.d.aWc.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. *Estado del arte de los Sistemas Estatales de Ciencia y Tecnología. Chiapas 2007*. Recuperado el 8 de julio de 2012 de: http://www.siicyt.gob.mx/siicyt/docs/Edo_Arte_CyT_2007/CHIAPAS.pdf.
- _____ (s/f). Información recuperada el 6 de agosto de 2012 de: <http://www.conacyt.gob.mx/Centros/Paginas/default.aspx>.
- _____ (Septiembre de 2013). Recuperado el 2 de enero de 2014 de: http://www.conacyt.gob.mx/FondosyApoyos/Insitucionales/Fordecyt/_layouts/xlvier.aspx?id=/FondosyApoyos/Insitucionales/Fordecyt/Documents/Base_%20Fordecyt.xlsx&Source=http%3A%2F%2Fwww.conacyt.gob.mx%2F%2FFondosyApoyos%2FInsitucionales%2FFordecyt%2FDocuments%2FForms%2FAllItems.aspx&DefaultItemOpen=1&DefaultItemOpen=1.

- _____ (2012). *La actividad del Conacyt por entidad federativa 2012. Chiapas*. Recuperado en enero de 2013 de: <http://www.conacyt.gob.mx/siicyt/index.php/centros-de-investigacion-conacyt/actividad-de-conacyt-por-estado-1997-2013/actividad-conacyt-por-estado-2012/2326-chiapas-2012/file>.
- Coneval (2010). Recuperado el 2 de marzo de 2012 de: http://internet.coneval.gob.mx/Informes/Interactivo/interactivo_entidades.swf.
- _____ (2012). *Pobreza estatal. Chiapas*. Recuperado el 27 de julio de 2014 de: <http://www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Paginas/Chiapas/principal.aspx>.
- Corona Sánchez, Eduardo (diciembre, 1982). ¿Modo de producción asiático o tributario? *Boletín de Antropología Americana*, 6, pp. 141-144. Información recuperada de la página: <http://www.jstor.org/stable/40977014>.
- Cortina, Sergio (julio, 2008). Why some communities keep the commons in the highlands of Chiapas, México. Trabajo presentado en la *12th Biennial Conference of the International Association for the study of the Commons, Cheltenham*. Recuperado de: http://iasc2008.glos.ac.uk/conference%20papers/papers/C/Cortina_148301.pdf.
- Cruz Bргуete, Jorge Luis y Gabirela Patricia Robledo Hernández (mayo- diciembre, 2001). De la selva a la ciudad. La indianización de Comitán y Las Margaritas, Chiapas. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, XLVI (183), pp. 133-155.
- Darnton, Robert (2011). Un burgués pone en orden su mundo: la ciudad como texto. En *La gran matanza de los gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa* (pp. 109-147). México: Fondo de Cultura Económica.
- De Carvalho, José Jorge (enero-junio, 2010). Los estudios culturales en América Latina: interculturalidad, acciones afirmativas y encuentro de saberes. *Tabula Rasa*, (12), 229-251.
- De la Peña, Guillermo (2008). *La antropología social y cultural en México*. Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social-Occidente.
- De Marinis, Pablo y Bialakowsky, Alejandro (spring/ summer, 2013). Community: five dimensions of a key sociological concept. *Theory*, 2-5.
- Devereux, George (2008). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI.
- Díaz-Polanco, Héctor (2002). La antropología social en perspectiva. En Pablo González Casanova (coord.) *Ciencias sociales: algunos conceptos básicos* (pp. 44- 66). México: Siglo XXI/ UNAM.
- Dickens, Charles (2008). *Grandes esperanzas*. México: Biblioteca Sanborns.
- Dietz, Gunther (s/f). Etnicidad y cultura en movimiento. Desafíos teóricos para el estudio de los movimientos étnicos. Recuperado el 20 de marzo de 2013 de: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/56/cnt/cnt5.pdf>.
- Dirección de Geografía, Estadística e Información. Comité Estatal de Información Estadística y Geografía de Chiapas (2012). *Chiapas. Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. 1º Trimestre de 2012*. Recuperado en enero de 2013 de: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/boletines/boletin/Comunicados/Especiales/2013/Mayo/comunica13.pdf>.
- Durkheim, Émile (1982). *Las reglas del método sociológico*. España: Ediciones Orbis.
- Editor (2007). *Revista Información Tecnológica*, vol. 18 (6).
- _____ (1993). *Ciencia hoy*, vol. 6 (33).
- Egger, Anne E. y Carpi, Anthony (s/f). La comunicación científica: El uso de la literatura científica. Recuperado en enero de 2013 de la página: <http://www.visionlearning.com/es/library/Proceso-de-la-Ciencia/49/La-comunicaci%C3%B3n-cient%C3%AADfica:-El-uso-de-la-literatura-cient%C3%ADfica/173>.
- Eroza Solana, Erin (enero-abril, 2006). Las crisis convulsivas entre los tzotziles y los tzeltales. Del don sagrado al estigma. *Desacatos* (20), 77-108. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/139/13902004.pdf>.
- Escalona Victoria, José Luis (2005). Invocaciones de lo étnico e imaginario sociopolítico en México. *Liminar*, vol. III (2), 70-91.
- _____ (Primavera, 2003). Reseña. Gracia Imberton Deneke. La vergüenza. Enfermedad y conflicto en una comunidad chol. *Relaciones*, XXIV (94), 300-304.
- Fábregas Puig, Andrés (1993). *La antropología ante el nuevo tiempo*. México: Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura.
- _____ (2010). *Configuraciones regionales mexicanas. Un planteamiento antropológico*. Vol. 1. México: Gobierno del estado de Tabasco.
- Favre, Henri (1984). *Cambio y continuidad entre los mayas de México*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Fenner, Justus y Dolores Palomo Infante (enero-abril, 2008). El Archivo Histórico del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil de Chiapas. Memoria del laboratorio del indigenismo en México. *Desacatos*, (26), pp. 75-86.
- Fernández Menéndez, Mercedes (s/f). La importancia de las referencias bibliográficas y las citas en la elaboración de documentos y trabajos científicos y/o académicos. Recuperado el 27 de octubre de 2013 de: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:nLvD3_CgMqJ:ria.asturias.es/RIA/bitstream/123456789/344/1/citas%2520y%2520referencias.pdf+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=mx&lr=lang_es&lang_en&client=firefox-a.
- Fialko, Vilma (2013). El proceso de desarrollo político del estado maya de Yaxhá: un caso de competencia de élites y recaudación dentro de un marco de circunscripción territorial. In *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*, edited by M.-Charlotte Arnauld and Alain Breton, pp. 265-283. Electronic document, published online at Mesoweb: www.mesoweb.com/publications/MMS/17_Fialko.pdf.
- Florescano, Enrique (1999). *Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. México: Aguilar.

- Fondo Institucional de Fomento Regional para el Desarrollo Científico, Tecnológico y de Innovación Convocatoria 2012- 01. Recuperado el 6 de agosto de 2012 de: http://www.conacyt.gob.mx/fondos/fordecyt/Paginas/Fordecyt_Convocatoria-Abierta.aspx.
- Foro Consultivo Científico y Tecnológico, A.C. (s. f.). *Sistema Nacional de Investigadores*. Recuperado en enero de 2013 de: <http://www.foroconsultivo.org.mx/home/>.
- Friedrichs, Robert (1977). *Sociología de la sociología*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Fuentes, Carlos (2000). *El espejo enterrado*. México: Taurus.
- Galindo, Jorge (2011). La identidad como reducción de complejidad. En Adonon, Akuavi et al. (coords.), *Identidades: explorando la diversidad* (pp. 49-72). México: UAM-Cuajimalpa/ Anthropos.
- García de León, Antonio (1989). *Resistencia y utopía*. Vol. 2. México: Era.
- García Gómez, Lorena y Campos Ríos, Guillermo (2013). Los mercados de trabajo utópicos: los ambientes neurotizantes de la investigación científica. Trabajo presentado en el *Primer Congreso Nacional de Sociología: situación actual y perspectivas de la sociología en México*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala. 6 al 8 de noviembre.
- Garza Almanza, Victoriano (septiembre-diciembre, 2006). Promep o perece: ¿Qué hacer para que los profesores universitarios obtengan el perfil? *Universia*, vol. 16, no. 3. Recuperado el 8 de agosto de 2010 de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2274205>.
- Giddens, Anthony (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Argentina: Amorrortu editores.
- _____ (1998). *Sociología*. España: Alianza.
- _____ (2000a). *En defensa de la sociología*. España: Alianza editorial.
- _____ (2000b). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- _____ (2001). Vivir en una sociedad postradicional. En Beck, U, Anthony Giddens y Scott Lash. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 75-136). Alianza Universidad: España.
- _____ (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Argentina: Amorrortu editores.
- _____ (2004). *Consecuencias de la modernidad*. España: Alianza editorial.
- _____ (2006). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Giddens, Anthony y Jonathan H. Turner (1990). Introducción. En Anthony Giddens, Jonathan Turner et al. *La teoría social, hoy* (pp. 9- 21). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial.
- Gil Antón, Manuel et al. (1992). *Académicos. Un botón de muestra*. México: UAM.
- _____ (1994). *Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos*. México: UAM.
- _____ (2010) ¿Por qué hay SNI y no más bien nada? *Congreso Nacional de Miembros del SNI*. Recuperado el 3 de junio de 2010. de la página: http://mt.educar-chile.cl/MT/jjbrunner/archives/ManuelGil_Queretaro.pdf.
- Gil Antón, Manuel (2011). The Merit Pay System in a Mexican University: The Case of Metropolitan Autonomous University. *The Journal of the Professoriate* (4) 2, 122-140.
- Gobierno del Estado de Chiapas (s/f). Monitor Chiapas. *Cruzada Nacional contra el Hambre*. Recuperado el 5 de septiembre de 2013 de: http://haciendachiapas.gob.mx/Indicadores/Ficha_IndicadorNac.aspx?xidindicador=43.
- Gobierno de Chile-Iniciativa Científica Milenio(2005). *Productividad del Programa Iniciativa Científica Milenio y su evolución*. Santiago de Chile.
- Golte, Jürgen (enero, 1976). Modo de producción asiático y el Estado Inca. *Nueva Antropología*. Vol. 1 (3), 71-82.
- Gómez Hernández, Antonio y Mario Humberto Ruz (ed.) (2002). *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Universidad Autónoma de Chiapas.
- Gómez Hernández, Antonio (2002). *El ch'ak ab'al. Del baldío a la actualidad*. México: UNAM, Programa de Investigaciones Multidisciplinarias Sobre Mesoamérica y el Sureste/ UNACH-Instituto de Estudios Indígenas.
- González Esponda, Juan (2009). Intervención en el Seminario *Las ciencias sociales en la Frontera Sur*. Ecosur-UNACH. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, febrero de 2009.
- Gordillo y Ortiz, Octavio (1986). *La revolución en el estado de Chiapas*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- Gouldner, Alvin W. (2000). *La crisis de la sociología occidental*. Argentina: Amorrortu editores.
- Guevara Ruiseñor, Elsa R. (2007). Intimidad. Los vínculos amorosos y los desafíos de la modernidad. En Zabludovsky Kuper, Gina (coord.), *Sociología y cambio conceptual. De la burocracia y las normas al cuerpo y la intimidad* (pp. 248-290). México: Universidad Autónoma Metropolitana/ Siglo XXI.
- Gutiérrez Couto, Uxia, Blanco Pérez, A. y Casal Acción, B. (diciembre, 2004). Cómo realizar una comunicación científica. Estructura de la comunicación científica. *Revista Gallega de Terapia Ocupacional TOG*, No. 1. Recuperado en febrero de 2013 de: www.revistatog.org.
- Habermas, Jürgen (1989). Modernidad: un proyecto incompleto. En Nicolás Casullo (ed.). *El debate Modernidad Pos-modernidad* (pp. 131-144) Buenos Aires: Editorial Punto Sur.
- Helbig, Carlos (1964). *El soconusco y su zona cafetalera en Chiapas*. México: Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1988). *Imágenes del campo: La interpretación antropológica del México rural*. México: El Colegio de México.

- Horowitz, Irving Louis (Spring, 1992). The decomposition of sociology, en *Academic Questions*, 32- 40.
- _____ (1993). *The decomposition of sociology*. E.U.A.: Oxford University Press.
- Houtart, Francois (1989). *Religión y modos de producción precapitalista*. Madrid: Iepala. Recuperado de: http://books.google.com.mx/books?id=nxN4fZ5dP-IC&pg=PA62&lpg=PA62&dq=modo+de+produccion+asiatico&source=bl&ots=JC_JTpZJNx&sig=rdqyr7pHhNLAUIZxno4YWMi7ezs&hl=es&sa=X&ei=mq5uU5exNJHmsATqkYKwAg&ved=0CHYQ6AEwCTgK#v=onepage&q=modo%20de%20produccion%20asiatico&f=false.
- Ianni, Octavio. *La sociología y el mundo moderno*. México: Siglo XXI.
- Ibarra Rosales, Guadalupe (2003). Tendencias del conocimiento en la formación de investigadores de la UNAM. En Edith Chehaybar y Kuri y Rocio Amador Bautista (coord.) *Procesos y prácticas de la formación universitaria* (pp. 97-123). México: Centro de Estudios sobre la Universidad/ UNAM.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2004). *La población indígena en México*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- _____ (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005*.
- _____ (2000). *Censo General de Población y Vivienda 2000*.
- _____ (2010a). Recuperado el 2 de marzo de 2012 de: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=07>.
- _____ (2010b). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010*. Recuperado el 10 de septiembre de 2013 de: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/diversidad.aspx?tema>.
- _____ (2010c). Recuperado el 10 de abril de 2014 de: <http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=07>.
- _____ (s/f). *Glosario*. Recuperado en enero de 2014 de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/glogen/default.aspx?t=rcnat&s=est&c=11102>.
- _____ (2010d). *Censo General de Población y Vivienda*. Recuperado en enero de 2014 de: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mrel01&s-est&c=27645>.
- Kapuscinski, Ryszard (2007). *El encuentro con el otro*. España: Anagrama.
- Kauffer Michel, Edith F. (julio- diciembre, 2005). De la frontera política a las fronteras étnicas. Refugiados guatemaltecos en México. *Frontera Norte*, Vol. 17 (35), 7- 35.
- Kay, Cristóbal (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología* [online], Vol. 71 (4), pp. 607-645. ISSN 0188-2503. Recuperado el 1 de enero de 2014 de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_pdf&pid=S0188-25032009000400001&lng=es&nrm=iso&tlng=es.
- Keller, Reiner (2010). El análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento (ADSC). Un programa de investigación para el análisis de relaciones sociales y políticas de conocimiento. *Forum: Qualitative Social Research*. 11 (3), Recuperado de: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs100352>.
- Korsbaek, Leif (1992). *El sistema de cargos en la antropología chiapaneca: De la antropología tradicional a la moderna*. México: Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura.
- Korsbaek, Leif y Miguel Ángel Sámano Rentería (enero- abril 2007). El indigenismo en México: antecedentes y actualidad. *Ra Ximhai*. 3 (1), 195- 224.
- Krauskopf, Manuel y Vera María Inés (1995). Las revistas latinoamericanas de corriente principal: indicadores y estrategias para su consolidación. *Interciencia* 20 (3), 143- 148. Recuperado de: <http://www.interciencia.org.ve>.
- Krauskopf, Manuel y Erwin Krauskopf (2008). Una mirada epistemométrica de la Revista Médica de Chile y su aporte al conocimiento en Medicina. *Revista Médica de Chile*, (136), 1065- 1072.
- Krauze, Enrique (1994). *Caudillos culturales en la revolución mexicana*. México: Siglo XXI.
- Krotz, Esteban (febrero, 1997). La antropología mexicana actual y futura: tres puntos críticos. *Nueva Antropología*, XV (51), 11- 22.
- _____ (2002). *La otredad cultural. Entre utopía y la ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. México: UAM/ Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2011). Las ciencias sociales frente al 'Triángulo de las Bermudas', una hipótesis sobre las transformaciones recientes de la investigación científica y la educación superior en México. *Revista de El Colegio de San Luis*, Nueva Época, año I, 19- 46. Recuperado el 5 de octubre de 2013 de: <http://www.colsan.edu.mx/revistacolegio/indice.html>.
- Krotz, Esteban y de Teresa, Ana Paula (2012). A modo de introducción: antropología de la antropología en las instituciones de RedMIFA. En Esteban Krotz y Ana Paula de Teresa (ed.) *Antropología de la antropología mexicana. Instituciones y programas de formación II* (pp. 11-64). México: Red Mexicana de Instituciones de Formación de Antropólogos/ UAM/ Juan Pablos editor.
- Kuhn, Thomas S. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lamo de Espinosa, Emilio (2001). *La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas/ Siglo XXI.
- Lamo de Espinosa, Emilio et al. (2002): *La sociología del conocimiento y de la ciencia*, España, Alianza Editorial.
- Latour, Bruno y Steve Woolgar (1995). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*, España: Alianza Universidad.

- Laufer, Miguel (2007). ¿Qué hacer con la literatura gris? *INCI* [online]. 2007, Vol.32, (1) [citado 2012-11-01], pp. 05-05. Recuperado de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0378-18442007000100001&lng=es&nrm=iso. ISSN 0378-1844.
- Ley de Creación del Instituto Nacional Indigenista (1948). *Diario Oficial de la Federación*.
- Leyva Solano, Xochitl y Andrés Fábregas Puig (1995). *Antropología del sur. Contribución testimonial*. México: Gobierno del estado de Chiapas/ Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.
- Lienhardt, Godfrey (2011). *Antropología social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lipovetsky, Gilles (2012). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lisbona Guillén, M. (2005). Otras voces, otros tojolabales. La pluralidad de una comunidad inventada. En M. Lisbona Guillén (coord.), *La comunidad a debate: reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo* (pp. 195-237). México: COLMICH/Unicach.
- López Cuevas, Agustín (1998). *Crónica de la Universidad Autónoma de Chiapas*. México, UNACH.
- López Ferrero, Carmen (2005). Funciones retóricas en la comunicación académica: formas léxicas de modalidad y evidencialidad. En *Signo y Señal*. No. 14, 115-139. Recuperado el 22 de abril de 2012 de la página: http://www.upf.edu/pdi/carmen_lopez_ferrero/_pdf/Funciones.pdf.
- Mariás, Javier (2004). *Mañana en la batalla piensa en mí*. España: Debolsillo.
- Marina, José Antonio (2011). *Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las sociedades*. España: Anagrama.
- Martínez Miguélez, Miguel (2005). Actualización de la Epistemología y Metodología en Educación. En *III Jornadas de Innovación Educativa*. Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Barquisimeto – Edo. Lara, 30 Noviembre- 02 Diciembre, recuperado el 25 de diciembre de 2013 de: http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=6&ved=0CFgQFjAF&url=http%3A%2F%2Fwww.ucla.edu.ve%2Fviacadem%2Fredine%2Fjornadas%2FIII%2520Jornadas%2520REDINE%2FCarpeta%2520de%2520Ponencias%2FUCLA%2520-%2520Actualiz%2520de%2520la%2520Epist%2520y%2520Metod%2520en%2520Educacion.doc&ei=CM-7UtfuAqHF2QWatoDoBQ&usg=AFQjCNHL3-UF0MXSHI_eC_qfE1gqZjglA&sig2=bVf3RzmiCUQzUWq7mQVH2A&bvm=bv.58187178.d.b2I.
- Martínez Romo, Sergio (2008). Posgrado, Promep y académicos en la internacionalización de la educación superior. 1970- 2008. X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Recuperado el 8 de agosto de 2010 de: http://www.comie.org.mx/congreso/memoria/v10/pdf/area_tematica_13/ponencias/1823-F.pdf.
- Marx, Carlos (1974). El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. En Marx, Carlos y Engels, Federico. *Obras Escogidas*. Vol. I (pp. 408- 498). Moscú: Editorial Progreso.
- Massi, María Palmira (2005). Las citas en la comunicación académica escrita. *Revista Iberoamericana de Educación*, 36 (5).
- Mattelart, Armand y Érik Neveu (2004). *Introducción a los estudios culturales*. España: Paidós.
- Medina, Andrés (julio, 1995). Los paradigmas de la antropología mexicana. *Nueva Antropología*, XIV (48), 19- 37.
- Merton, Robert (1987). *A hombros de gigantes*. Barcelona: Península.
- _____ (2002). *Teoría y estructuras sociales* (pp. 56- 91). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mills, C. Wright (2005). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Milton, Kay (s/f). *Ecologías: antropología, cultura y entorno*.
- Miranda González, José (1962). La propiedad prehispánica en México. En *Comunicaciones mexicanas al VI Congreso Internacional de Derecho Comparado, Hamburgo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Derecho Comparado, 232 p. (Serie d. Cuadernos de Derecho Comparado, 2). Recuperado de: http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0CCIQFjA-B&url=http%3A%2F%2Fbiblio.juridicas.unam.mx%2Flibros%2F2%2F694%2F3.pdf&ei=xNycU_DgB6G_8QHlhIDYDA&usg=AFQjCNFWcEiIU3mYOiUpUEt-GTgkZhSwKjQ&bvm=bv.68911936.d.b2U.
- Morales Bermúdez, Jesús (2012). Cesmea. Apuntes hacia una retrospectiva. *Anuario 2010*, (21), 241- 254.
- Morales Constantino, Heberto (2012). Recordando un principio. Notas alrededor de la creación del CEI (hoy IEI). *Anuario 2010*, (21), 255- 258.
- Moya López, Laura Angélica (2007). Reflexión conceptual en la sociología. Elementos historiográficos. En Zabludovsky Kuper, Gina (coord.) *Sociología y cambio conceptual* (pp. 13- 40). México: UAM-A/ UNAM/ Siglo XXI.
- Nisbet, Robert (1990). *La formación del pensamiento sociológico*. Vol. 1. Argentina: Amorrortu editores.
- Olvera, Serrano, Margarita (2007). Sociología, cambios conceptuales y temporalidad. En Zabludovsky Kuper, Gina (coord.) *Sociología y cambio conceptual* (pp. 41-69). México: UAM-A/ UNAM/ Siglo XXI.
- Pacheco Méndez, Teresa (2001). *La investigación social y la formación de recursos humanos en Chiapas*. México: UNAM-Cuadernos del CESU No. 36.
- _____ (2002). *La institucionalización de la investigación social en México. El caso de Chiapas*. México: UNAM/ Plaza y Valdés editores.
- _____ (2007). *La investigación social en Chiapas. Complejidad e innovación*. México: UNAM.
- Paoli Bolio, Francisco José (1990). Desarrollo de las ciencias sociales (versión introductoria). En Francisco José Paoli Bolio (coord.) *Desarrollo y organización de las ciencias*

- sociales en México* (pp. 5- 84). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM/ Miguel Ángel Porrúa.
- Pérez- Castro Judith (s/f). Los efectos del Promep y SNI en el sistema académico. Recuperado el 8 de agosto de 2010 de: <http://legacy.main.conacyt.mx:7777/cappa/ponencias-ni/oral/1336538.pdf>.
- Popper, Karl (2005). *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*. España: Paidós.
- Pozas Arciniega, Ricardo (1987). *Chamula*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Pozas Horcasitas, Ricardo (2011). La textualidad de las ciencias sociales: artículos o libros. *Revista Mexicana de Sociología* [online], Vol.73 (4), pp. 715-730. ISSN 0188-2503. Recuperado el 1 de enero de 2014 de la página: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_pdf&pid=S0188-25032011000400006&lng=es&nrm=iso&tlng=es.
- Pulgar, Leonor (1996). La bibliografía socioeconómica en Venezuela. *Fermentum*. Mérida, Venezuela. Año 6 (15), 20- 25.
- Ramírez, Luis Alfonso (2000). La provincia de la ciencia y la ciencia de la provincia. Advertencias para hacer investigación regional en México. En Miguel J. Hernández Madrid y José Lameiras Olvera (ed.) *Las ciencias sociales y humanas en México* (pp. 77-87). México: El Colegio de Michoacán.
- Ramírez, Axel (1988). Instituto Nacional Indigenista. En Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez (coord.) *La antropología en México. Panorama histórico. Las instituciones*. Vol. 7 (pp. 240-265). México: INAH.
- Ribes Leiva, Alberto J. (2008). Conocer a los que conocen: sociologías de las sociologías. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 121, 55- 80.
- Ritzer, George (2000). *Teoría sociológica contemporánea* (pp. 585- 612). México: Mc Graw Hill.
- Rivas Tovar, Luis Arturo y Maribel Aragón García (enero- junio, 2003). Panorama de la investigación en ciencias sociales en México. Análisis crítico y cuantitativo del Sistema Nacional de Investigadores. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, año/ vol. 5, (20), 43-5.
- Rodríguez Medina, Leandro (2013). Objetos subordinantes: la tecnología epistémica para producir centros y periferias. *Revista Mexicana de Sociología* [online], Vol. 75 (1), pp. 7-28. ISSN 0188-2503. Recuperado el 1 de enero de 2014 de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34252004>.
- Romero, Leticia (s/f). ¿Docentes universitarios o simples instrumentos financieros? *Observatorio ciudadano*. Recuperado el 30 de junio de 2010 de: <http://www.observatorio.org/colaboraciones/2009/DocentesUniversitarios.pdf>.
- Ruiz Ruíz, Jorge (mayo, 2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum Qualitative Social Research*, Vol. 10 (2).
- Rus, Jan (diciembre, 2004 b). Revoluciones contenidas: los indígenas y la lucha por los Altos de Chiapas, 1910-1925. *Mesoamérica*, (46), 57-85. Recuperado de <http://diaInet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2462351>.
- _____ (2012). *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas. 1974- 2009*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Russell, Jane M. La comunicación científica a comienzos del siglo XXI. Recuperado en enero de 2013 de: www.oei.es/salactsi/russell.pdf.
- Ruz, Mario Humberto (ed.) (1981). *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*. 4 t. México: Universidad Autónoma de México.
- Sahlins, Marshall (2011). *La ilusión occidental de la naturaleza humana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Ramírez, G. (2009). Intervención en el Seminario *Las ciencias sociales en la Frontera Sur*. Ecosur-UNACH. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, febrero de 2009.
- Santamaría, Enrique (2002). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la 'inmigración no comunitaria'*. España: Anthropos.
- Sanz Jara, Eva (enero- junio, 2010a). Continuidades en el discurso intelectual y político mexicano sobre los indígenas, siglos XIX y XX. *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, (51), 83-118.
- _____ (marzo, 2010 b). La crisis del indigenismo mexicano: Antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968- 1994). *Documentos de trabajo IELAT*. Instituto de Estudios Latinoamericanos. España: Universidad de Alcalá.
- Sarukhán, José (2006). *Las musas de Darwin*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Seidman, Steven and Jeffrey C. Alexander (2001). *The new social theory reader. Contemporary debates*. New York: Routledge.
- Szasz, Ivonne y Ana Amuchástegui (2002). Un encuentro con la investigación cualitativa en México. En Ivonne Szasz y Susan Lerner (comp.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (pp. 17-30). México: El Colegio de México.
- Tenorio Trillo, Mauricio (diciembre, 2001) Multiculturalismo: ¿el último refugio de la izquierda?, *Nexos*.
- Thompson, John B. (1998). El concepto de cultura. En *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas* (pp. 183-240) México: Casa Abierta al Tiempo.
- Tuñón Pablos, Esperanza et.al (2009). *Conocer para desarrollar: 30 años de investigación en la frontera sur de México*. México: Ecosur.
- Tuñón Pablos, Esperanza, (2009). Intervención en el Seminario *Las ciencias sociales en la Frontera Sur*. Ecosur-UNACH. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, febrero de 2009.

- UNACH (2011). Indicadores de desempeño cierre 2011. En *Indicadores institucionales 2011*. Información recuperada el 8 de abril de 2012 de: <http://www.unach.mx/images/transparencia/xxindicadoresinstitucionales.pdf>.
- Vargas Hernández, José Guadalupe (enero-abril, 2008). La educación del futuro, el futuro de la educación en México. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, Vol. 8 (1), 1- 33.
- Vázquez León, Luis (2003). *El Levitán arqueológico*. México: Ciesas/Miguel Ángel Porrúa.
- Vidich, Arthur J. (1994). A note on the Alleged decomposition of sociology, en *International Journal of Politics, Culture and Sociology*, 7 (3).
- Villafuerte Solís, Daniel (diciembre, 2003). Chiapas: las fronteras del desarrollo. *LiminarR. Estudios sociales y humanísticos*, 1 (1), 69- 98.
- _____ (2009). Intervención en el Seminario *Las ciencias sociales en la Frontera Sur*. Ecosur- UNACH. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, febrero de 2009.
- Viqueira, Juan Pedro (enero, 2001). Chiapas la otra bibliografía. *Letras libres*, 89- 95.
- Viqueira, Juan Pedro (2004). Chiapas y sus regiones. En Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (ed.). *Chiapas los rumbos de otra historia* (pp. 19- 40). México: UNAM/ Ciesas.
- Viqueira, Juan Pedro (mayo, 2010). Reflexiones contra la noción histórica de mestizaje. *Nexos*. Recuperado de: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo2print&Article=73176>
- Vogt, Evon Z. (ed.) (1980). *Los zinacantecos*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Wasserstrom, Robert (1992). *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (1984). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (2009). *La "objetividad" del conocimiento en la ciencia social y en la política social*. España: Alianza editorial.
- Zárate, Eduardo (2005). La comunidad imposible. Alcances y paradojas del moderno comunitarismo. En Lisbona Guillén, Miguel (coord.). *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo* (61- 85). México: El Colegio de Michoacán, Universidad de Ciencias y Artes de México.
- Zeitlin, Irving (1986). *Ideología y teoría sociológica*. Argentina: Amorrortu editores.

Anexo 1

Textos analizados de los científicos chiapanecos

- Alonso González, L. y Bruno Sovilla (2012). *El multiplicador (-1) de las remesas*. Madrid: UCM. Recuperado de: http://mba.ameco.mobi/sites/mba.americaeconomia.com/files/paper_complutensemadrid.pdf.
- Álvarez Gordillo, G. (2009). Las percepciones del riesgo; el caso del huracán Stan en Motozintla, Chiapas. En J. Cruz. y A. Nazar. *Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente* (pp. 24-46). México: Ecosur.
- Andrade Reyes, G. (2004). La educación superior en los avatares de principio del siglo XXI. En *Evaluación curricular de los programas de licenciatura de la Facultad de Humanidades 2004* (pp. 17-43). México: UNACH.
- Angulo Barredo, J. (2010). *Estrategias familiares y comunidad. Migraciones y procesos socioculturales en dos comunidades campesinas de la región Sierra, Chiapas*. Tesis de Doctorado. San Cristóbal de Las Casas: Unicach/Cesmecha.
- Aramoni Calderón, D. (2000). Guachibales y cowinas: culto a los ancestros, devoción a los santos. En *Anuario de Estudios Indígenas VIII* (pp. 347-361). México: IEI/UNACH.
- Arévalo Zavaleta, F., Pérez Pechá, M. y Ledesma Ríos, G. (2011). La educación permanente como estrategia de política educativa del Estado mexicano. En M., Herrera Castañeda, y Juan Carlos Cabrera Fuentes. *Universidad, profesión y áreas de conocimiento* (pp. 11-42). México: UNACH.
- Ascencio Franco, G. (2003). Multiculturalismo. Entuerto chiapaneco. En *Anuario 2001* (pp. 135-147) México: Unicach.
- Ávila Romero, L. (mayo-agosto, 2007). Logros y límites de las estrategias sustentables de desarrollo autónomo en el norte de Chiapas, México. *Ra Ximhai*, 3 (2), 509-549. Recuperado de: <http://www.uaaim.edu.mx/webraximhai/Ej-08articulosPDF/art%2015%20norte%20chiapas.pdf>.
- Basail Rodríguez, A. (junio, 2005). Desarrollo y políticas culturales. Adagio al discurso y al recurso de la cultura. *LiminarR. Estudios sociales y humanísticos*, III (1), 74-99. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/745/74511477006.pdf>.
- Bello Baltazar, E. y Estrada Lugo, E. (2011). ¿Cultivar el territorio maya? En E. Bello Balcázar y E. Estrada Lugo (comps.). *Cultivar el territorio maya. Conocimiento y organización social en el uso de la selva* (pp. 15-43). Chiapas, México: Universidad Iberoamericana/Ecosur/RedISA.
- Bermúdez Urbina, F. y Núñez Patiño, K. (2009). *Socialización y aprendizaje infantil: un contexto intercultural. Una etnografía educativa en el Bascán en la región cho' l de Chiapas*. México: Unicach.
- Bertoni Unda, C. (2007). *Dinámica institucional universitaria*. Tesis de doctorado. Ciudad de La Habana: Universidad de La Habana.
- Burelo Melgar, M., Laura Martínez Figueroa y Nancy Zárate Castillo (2010). *La perspectiva de género en la UNACH. Diagnóstico y plan estratégico de equidad de género*. México: UNACH. Recuperado de: http://www.bibliotecagenero.UNACH.mx/images/bg/Diagnos_Gen_editado.pdf.

- Burgos, R. (2011). Las políticas educativas en México 1921-2006. México: sin publicar.
- Burguete Cal y Mayor, A. (junio-noviembre 2011). Municipalización del gobierno indígena e indianización del gobierno municipal en América Latina. *Pueblos y fronteras*, 6 (11), 38-88. Recuperado de: http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a11n11/art_02.html.
- Cabrera Fuentes, J. (2005). *Procesos de institucionalización de la investigación social en la UNACH*. Chiapas, México: UNACH.
- Cabrera Fuentes, J., Hernández Reyes, N. y Pons Bonals, L. (2011). La autobiografía como punto de partida para construir una historia colectiva. Trabajo presentado en las II Jornadas de Historias de vida en educación: sujeto, diálogo y experiencia, junio, Málaga. Recuperado de: <http://procie.uma.es/jornadashve/images/stories/PDFs/Juan%20Carlos%20Cabrera-%20Nancy%20Hern%C3%A1ndez-%20Leticia%20Pons.pdf>.
- Camacho Velázquez, D. (2008). *La lucha sigue y sigue. Organización popular en la Frailesca*. México: UNAM/Proimmse.
- Castellanos León, V. (2011). *Cultura e identidad de organizaciones que promueven los derechos sociales en Chiapas*. México: UNACH.
- Castillejos Hernández, D. (2009). Propuesta de adiciones a fracciones de los artículos 46, 47, 50 y agregado del Artículo 51 correspondiente a la educación media de la Ley de Educación para el estado de Chiapas, para brindar una educación de calidad orientada al desarrollo de competencias. En *II Congreso Internacional de Derecho Educativo* (pp. 231-237). México: UNACH.
- Castro Apreza, I. (mayo-agosto, 2007). Elecciones en Chiapas y paralelismos con la elección federal. Sobre "la calidad de la ciudadanía". *Desacatos* (24), 161-180. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/139/13902408.pdf>.
- Claps Arenas, M. (enero-junio, 2005). José María Blanco White y la "cuestión americana". El semanario patriótico (1809) y el español (1810-1814). *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* (29), 5-40. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=94120859001>.
- Clemente Corzo, J. (2009). *El arte de formar y la artesanía del saber*. México: Plaza y Valdés/UNACH.
- Chacón Reynosa, K. (2008). Los discursos en torno a la corporalidad. En H. Aguilar Aguilar et al., *Didáctica: temas, planteamientos y experiencias* (pp. 235-246). México: UNACH.
- Contreras Utrera, J. (enero-junio, 2004). Las finanzas municipales de San Cristóbal de las Casas. Chiapas durante el Porfiriato. *Ulúa*, (3), 99-137. Recuperado de: <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/8952>.
- Cortina, S. (2008). *Why some communities keep the commons in the highlands of Chiapas, México*. Trabajo presentado en la 12th Biennial Conference of the International Association for the study of the Commons, julio, Cheltenham. Recuperado de: http://iasc2008.glos.ac.uk/conference%20papers/papers/C/Cortina_148301.pdf.
- Cruz Burguete, J. (1998). *Identidades en fronteras, fronteras de identidades: la reconstrucción de la identidad étnica entre los chujes de Chiapas*. México: Colmex.
- Cruz Coutiño, J. (2008). *Integración de secuencias discursivas. El caso de los mitos y leyendas de ascendencia maya en Chiapas (México), vinculadas a la creación del hombre y su entorno*. Tesis de Doctorado. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Cruz Pérez, O. (diciembre, 2011). La castellanización y negación de la lengua materna en la escuela intercultural en Chiapas. *Liminar*, IX (2), 30-42.
- Cruz Rueda, E. (junio-noviembre 2011). La lógica de la justicia en una comunidad indígena mixe. *Pueblos y fronteras*, 6 (11), 116-148. Recuperado de: http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a11n11/art_04.html.
- Chávez Moguel, R. (2006). *Identidad y docencia. Encuentros y desencuentros en la formación docente*. México: UNACH.
- Dardón Monzón, S. y Ocampo Guzmán, M. (s/f). La educación básica en los Caracoles Zapataístas de Chiapas. Una alternativa en proceso. En dictaminación.
- De la Garza, M. (2008). *Pero me gusta lo bueno. Una lectura ética de los corridos que hablan del narcotráfico y de los narcotraficantes*. México: Miguel Ángel Porrúa/Unicach.
- Del Carpio Penagos, C. (2011). Chimalapas: una frontera móvil en el sur de México. *Mundo Amazónico* (2), 225-248. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/imanimundo/article/viewFile/16893/21333>.
- Díaz Ordaz Castillejos, E. (2009). *Prácticas comunicativas e identidad en el aula desde el análisis del discurso*. Tesis de Doctorado. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela. Recuperado de: http://dspace.usc.es/bitstream/10347/2589/1/9788498872514_content.pdf.
- Elizondo Zenteno, M. (2010). Las políticas de evaluación y acreditación de la educación superior en México, una aproximación histórica. En M. Elizondo Zenteno et al. *Evaluación y acreditación. Referentes básicos para el logro de la calidad educativa* (pp. 95-108). México: UNACH.
- Elizondo Zenteno, M., Marco Antonio Ovando Díaz y Dora Castillejos Hernández (2011). Primeros resultados del impacto de los procesos de evaluación y acreditación en la Facultad de Contaduría y Administración, Campus I de la UNACH desde la perspectiva de los autores. En M. Herrera Castañeda y F. Lara (coords.), *Prácticas de investigadores y cuerpos académicos de Chiapas: formación, investigación y gestión* (pp. 177-194). México: UNACH.
- Eroza Solana, E. (enero-abril, 2006). Las crisis convulsivas entre los tzotziles y los tzeltales. Del don sagrado al estigma. *Desacatos* (20), 77-108. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/139/13902004.pdf>.
- Escalona Victoria, J. L. (diciembre, 2005). Invocaciones de lo étnico e imaginario sociopolítico en México. *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, III (2), 70-91. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/745/74530206.pdf>.
- Escobar Rosas, H. (2012). Migración y café en la Sierra Madre de Chiapas. En J. López Arévalo y O. Peláez Herreros (coords. y eds.), *Buscando el norte. Declive económico y emigración en la región Sierra de Chiapas*. México: Plaza y Valdés/UNACH. En dictaminación.
- Esponda Jimeno, V. (2011). *De la estancia de ganado mayor al ejido cardenista. Procesos históricos de producción y reproducción sociales*. México: Unicach.

- Estrada Lugo, E. (2005). Espacios domésticos y comunitarios en el manejo de la selva maya. En A. Nazar, E. Bello y H. Morales (ed.), *Sociedad y entorno en la frontera sur de México* (pp. 97-127). México: Ecosur.
- Fábregas Puig, A. (2010). *Configuraciones regionales mexicanas: un planteamiento antropológico*. México: Gobierno del Estado de Tabasco/CEDESTAB.
- Fenner, J. (2010). Los deslindes en el Porfiriato y la estructura agraria posrevolucionaria en Chiapas. Construcción y deconstrucción de un mito. En J. Fenner y M. Lisbona Guillén (coord.), *La Revolución Mexicana en Chiapas un siglo después* (117-157). México: Proimmse-IIA-UNAM/Gobierno del Estado de Chiapas.
- Fernández Casanueva, C. (enero-marzo, 2009). Experiencias de mujeres migrantes que trabajan en bares de la frontera Chiapas-Guatemala. *Papeles de Población*, 15 (59), 173-192. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11205905.pdf>.
- Fernández-Galán Rodríguez, M. (1995). La muerte de un alemán. *Anuario 1994* (pp. 425-464). México: Ciesmeca/Unicach.
- Fletes Ocón, H. (diciembre, 2009). La reinención de una vocación regional agroexportadora. El corredor costero de Chiapas. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, VII (2), 164-183. Recuperado de: http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/745/Resumenes/74516319011_Resumen_1.pdf.
- Fonseca Córdoba, S. y Palacios Gámez, A. (2008). *Pobreza, migración internacional y condiciones de los hogares de comunidades pesqueras en Chiapas*. México: UNACH.
- Freyermuth Enciso, G. (2000). *Morir en Chenalhó. Género, etnia y generación. Factores constitutivos del riesgo durante la maternidad*. Tesis de Doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: <http://sureste.ciesas.edu.mx/Investigacion/Proyectos%20especiales/Proyectos/Graciela/Articulos/MORIR%20EN%20CHENALH%D3.PDF>.
- García Aguilar, M. (2005). La clase política chiapaneca: crisis y desafíos. En A. Basail Rodríguez (coord.), *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México* (pp. 189-238). México: Casa Juan Pablos/Unicach.
- García Lara, G. y Hernández Ortiz, S. (septiembre-diciembre, 2011). Actitudes hacia la discapacidad de jóvenes y adultos de Chiapas. *Universitas Psychologica*, 10 (3), 817-827. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/594>.
- Garza Caligaris, A. (enero-abril, 2007). Conflicto, etnicidad y género en la política interna de San Pedro Chenalhó, Chiapas. *Sociológica*, 22 (63), 85-110. Recuperado de: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6305.pdf>.
- Gómez Hernández, A. (2009). El ejido: diferenciación y estratificación social. En *Anuario de Estudios Indígenas* (pp. 299-328) (XIII). México: UNACH/IEI.
- González, A., Linck, T. y Moguel, R. (octubre, 2003). El comercio de valores éticos: Las reglas del juego del café solidario. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (75), 31-45. Recuperado de: http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/revista/75RevistaEuropea/75Gonzalez&Linck&Moguel.pdf.
- Guevara Hernández, F. (2007). *¿Y después qué?... Action-research and ethnography on governance, actors and development in Southern Mexico*. Tesis de doctorado. Wageningen: Wageningen University and Research Centre.
- Gutiérrez Alfonzo, C. (2010). Relatos en la frontera. En C. Gutiérrez Alfonzo (coord.), *Representaciones en frontera* (pp. 151-218). México: Juan Pablos Editor/Unicach.
- Gutiérrez Cruz, S. (2009). *Casa, crisis y altar. De la hidalguía vasconavarra a la hacienda chiapaneca: Los Esponda y Olaechea, 1731-1821*. México: Unicach.
- Gutiérrez Gordillo, E. (2006). *Universidad y medio ambiente*. México: UNACH.
- Hernández Cruz, D. (2007). *Docencia y docentes en el nivel medio superior*. México: UNACH.
- Imberton Deneke, G. (2002). *La vergüenza. Enfermedad y conflicto en una comunidad chol, México*. México: Proimmse/UNAM.
- Isunza Bizuet, A. (junio-noviembre, 2010). El papel de las convenciones sociales. Notas para el estudio de las organizaciones burocráticas. *Pueblos y fronteras*, 6 (9), 128-154. Recuperado de: http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a10n9/art_05.html.
- Ixtacuy López, O., Erin Estrada Lugo, y Manuel Parra Vázquez (2006). Organización social en la apropiación del territorio: Santa Marta, Chenalhó, Chiapas. *Relaciones*, XXVII (106), 183-219. Recuperado de: <http://www.colmich.edu.mx/files/relaciones/106/pdf/Octavio%20Ixtacuy%20Lopez.pdf>.
- Kauffer, M. E. (2011). De la abundancia de aguas a la escasez de estudios: retos y perspectivas de las hidropolíticas en la frontera México-Guatemala-Belice. En E. Kauffer. *Entre manantiales y ríos destacados: paradojas de las hidropolíticas fronterizas (México-Guatemala)* (pp. 9-31). México: Publicaciones de la Casa Chata/Ciesas/Colmich.
- Köhler, A. (2007). Una mirada crítica a la difusión televisiva del video indígena. En *Anuario* (175-199). México: Unicach.
- Lara Piña, F. (2009). *Representación del discurso y representaciones sociales del maestro y el movimiento magisterial en Chiapas*. Tesis de Doctorado. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela. Recuperado de: http://dspace.usc.es/bitstream/10347/2590/1/9788498872521_content.pdf.
- Lee Whiting, T. (2003). Cambios en la sanidad del pueblo coxoh durante los siglos XIII al XVII en Chiapas. En *Anuario 2005* (pp. 455-474). México: Unicach.
- Leyva Solano, X. (2010). Caminando y haciendo o acerca de prácticas decoloniales. En A. Köhler y otros. *Tejiendo nuestras raíces* (pp. 353- 361). México: Ciesas/UNAM/Unicach. Recuperado de: <http://www.jkopkutik.org/sjalelkibeltik/xochitl.swf>.
- Limón Aguirre, F. (2007). *Memoria y esperanza en el pueblo maya chuj. Conocimiento cultural y diálogos en frontera*. Tesis de Doctorado. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- López Arévalo, J. (2007). *La globalización neoliberal en Chiapas*. México: UNACH.
- López García, M., Ramos Castro, R. y García Cancino, M. (septiembre-diciembre, 2011). La lectoescritura y la interculturalidad en estudiantes indígenas tsotsiles de educación básica. *Devenir*, IV (19), 124-129.
- López Meza, A. (diciembre, 2003). La torrefactoindustrialización de café en Santa Marta. *ECOfronteras* (20), 25-28. Recuperado de: http://200.23.34.72:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/KGAP6DBSF62SEASBNR211STJPPKUXL.pdf.
- López Moya, M. (2010). *Hacerse hombres cabales. Masculinidad entre tojolabales*. México: Ediciones de la Noche.

- Lisbona Guillén, M. (2005). Otras voces, otros tojolabales. La pluralidad de una comunidad inventada. En M. Lisbona Guillén (coord.). *La comunidad a debate: reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo* (pp. 195-237). México: Colmich/Unicach.
- Magaña Ochoa, J. (2002). Enfermedad y tratamiento entre la población indígena inmigrada en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Lo médico como campo social. *Relaciones*, 23 (92), 195-226. Recuperado de: <http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/relaciones/092/pdf/Jorge%20Maga%C3%B1a%20Ochoa.pdf>.
- Mancilla Gallardo, M. (mayo, 2008). El profesor universitario y sus saberes docentes. *Devenir*. Nueva Época, año 1 (8 y 9), 45-55.
- Mariaca Méndez, R. y otros (2007). *La milpa tsotsil de los Altos de Chiapas y sus recursos genéticos*. México: Ecosur/ Unich.
- Martínez Mendoza, S. (2006). *Periodismo contemporáneo en Chiapas* (1ª. ed.). México: Fundación Manuel Buendía.
- Martínez Quezada, J. (marzo, 2002). Cultura, territorio e identidades sociales en La Frailesca, Chiapas. *Memoria*, (157), 5-10. Recuperado de: <http://www.revistamemoria.com/pdf.php?path=718c4f0612e3d85fcbad&from=4&to=9#statusbar=0&toolbar=0>.
- Martínez-Torres, M. & Rosset: (2010). La Vía Campesina: the birth and evolution of a transnational social movement. *Journal of Peasant Studies*, 37 (1), 149-175. Recuperado de: http://www.landaction.org/IMG/pdf/Rosset-Martinez_ViaCampesina-movement.pdf.
- Martínez Velasco, G. (octubre-diciembre, 2002). Desarrollo regional, sociodemografía y condiciones de vida de la población chamula, Chiapas. *Papeles de Población* (34), 259-277. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11203406.pdf>.
- Matus López, J. (2010). *Procesos electorales en Chiapas 2000-2009. Las elecciones vistas desde los medios*. México: Cocyttech/UNACH.
- Medina Sanson, L. (2012). Sobre la aproximación a la verdad en la sociedad contemporánea. *Revista Reflexiones* 91 (2), 91- 106. Recuperado de: <http://www.reflexiones.fcs.ucr.ac.cr/index.php/descarga-de-articulos/A%C3%B1o-2012/Edici%C3%B3n-91-%282%29/>.
- Molinari Medina, C. (2011). Interculturalidad en San Cristóbal de las Casas, Chiapas: desigualdad y resistencia. *Seminaria: Interculturalités en Amérique Latine*, (5), 49-62. Recuperado de: <http://adehl.files.wordpress.com/2012/03/05seminariaweb.pdf>.
- Montoya Gómez, G., Hernández Ruiz, J. y García Cruz, J. (2011). Organización social para el desarrollo sustentable en Chiapas, México. *Semestre Económico*, 14 (29), 77-98. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1650/165022467004.pdf>.
- Morales Barragán, F. (2007). Los conceptos de jerarquía y heterarquía en el análisis del desarrollo local. En: R. Rosales (coord.). *Desarrollo local, perspectivas teóricas y metodológicas* (pp. 75-97). México: UAM-I/Miguel Ángel Porrúa.
- Morales Bermúdez, J. (2005). *Entre ásperos caminos llanos. La diócesis de San Cristóbal de Las Casas, 1950-1995*. México: Casa Juan Pablos/Unicach/Unich/Cocyttech.
- Nazar Beutelspacher, A. et al. (2004). Does contraception benefit women? Structure, Agency, and Well-Being in Rural Mexico. En B. Agarwal, J. Humphries e I. Robeyns (ed.). *Capabilities, freedom, and equality: Amartya Sen's Work from a Gender Perspective* (pp. 259-285). India: Oxford University Press.
- Nigh Nielsen, R. (2002). Acción colectiva, capital social y recursos naturales: las organizaciones agroecológicas de Chiapas. En G. Vargas Cetina (coord.). *De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas* (73-110). México: Miguel Ángel Porrúa/Ciesas.
- Núñez Patiño, K. (2011). De la casa a la escuela zapatista. Prácticas de aprendizaje en la región ch'ol. En B. Baronnet, M. Mora Bayo y R. Stahler-Sholk (coord.). *Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas* (267-294) México: UAM-X/Ciesas/UNACH.
- Núñez Patiño, K. y Alba Villalobos, C. (diciembre, 2011-mayo 2012). Socialización infantil y estilos de aprendizaje. Aportes para la construcción de modelos de educación intercultural desde las prácticas cotidianas en una comunidad ch'ol. *Pueblos y fronteras*, 6(12), 105-132. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=90621701005>.
- Ocampo Guzmán, M. y Fletes Ocón, H. (2007). Ajuste estructural y organización campesina para la producción: pequeños productores agropecuarios en la costa de Chiapas. En R. Miranda Ocampo y L. Espinosa Cortés (coord.). *Chiapas: la paz en la guerra* (185-209). México: UNAM/Ecosur/La Comuna Ediciones.
- Ochoa-Díaz López, H. et al. (abril- junio, 1999). Social inequalities and health in rural Chiapas, Mexico: agricultural economy, nutrition, and child health in La Frailesca Region. *Cad. Saúde Pública*, 15 (2), 261-270. Recuperado de: <http://www.scielosp.org/pdf/csp/v15n2/0311.pdf>.
- Olivera, M. y Ortiz, G. (2008). Exclusión de las mujeres de la propiedad en Chiapas. Violencia institucional en un contexto de violencia feminicida. En M. Olivera (coord.). *Violencia feminicida en Chiapas: razones visibles y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías* (pp. 327-394). México: Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas/Unicach/Oxfam Novib.
- Orantes García, J. (enero, 2011). Formas jurídicas híbridas entre los tzeltales de Tenejapa, Chiapas, México. Reconfiguración legal a partir de los usos y costumbres y el derecho positivo mexicano. *InDret*, (1), 2-30.
- Oropeza Tapia, J. y Leyva Piña, M. (noviembre-diciembre, 2006). Spintex (Transtextil internacional): otra forma de degradación del trabajo. *El Cotidiano*, 21 (140), 101-114. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/325/32514010.pdf>.
- Ortelli, P. y Sartorello, S. (2011). Jóvenes universitarios y conflicto intercultural. Estudiantes indígenas y mestizos en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. *Perfiles Educativos*, XXXIII (número especial), 115-128. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/132/13221258011.pdf>.
- Ortiz Herrera, R. (2009). La revolución zapatista en los departamentos de Mezcalapa y Pichucalco, Chiapas (1910-1924). En T. Lee Whiting et al., (coord.). *Medio ambiente, antropología, historia y poder regional* (pp. 265-312). México: Unicach.
- Page Pliego, J. (diciembre 2010-mayo 2011). Aspectos socioculturales que delimitan las diferencias entre los sistemas etnomédicos de Chamula, Chenalhó y Oxchuc en el estado

- de Chiapas. *Pueblos y fronteras*, 6 (10), 123-150. Recuperado de: http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a10n10/art_04.html.
- Palacios Delgado, J. y Cañas Martínez, J. (julio-diciembre, 2010). Características psicosociales asociadas al consumo de alcohol, tabaco y drogas en adolescentes de Chiapas. *Psicología Iberoamericana*, 18 (2), 27-36. Recuperado de: <http://www.uia.mx/web/files/publicaciones/ripsic/ripsic18-2.pdf>.
- Palomo Infante, M. (2007). "Enredos y sutilezas del derecho" en defensa de los bienes comunes. La hacienda San Pedro Pedernal de Huixtán, Chiapas. 1790-1865. *Pueblos y fronteras*, (3), 1-35. Recuperado de: http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a07n3/art_01.html.
- Paniagua Mijangos, J. (junio-noviembre, 2008). De los pueblos indios a la ficción antropológica: los sistemas de cargos en la etnografía de los Altos de Chiapas. Antecedentes, balance y perspectivas. *Pueblos y fronteras*, (5), 1-37. Recuperado de: http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/906/Resumenes/90600508_Abstract_2.pdf.
- Parra Vázquez, M. (2012). Desarrollo de sistemas socioambientales localizados basado en investigación socialmente distribuida. En E. Bello Baltazar, E. Naranjo Piñera y R. Vandame (eds.). *La otra innovación para el ambiente y la sociedad en la frontera sur de México* (pp. 119-133). México: Ecosur.
- Pastor Alfonso, M. y Gómez López, D. (2010). Impactos socioculturales en el turismo comunitario. Una visión desde los pueblos implicados (Selva Lacandona, Chiapas, México). Alicante, España: UA/IUTT/Unich/AECID/Aguacalera Editorial. Recuperado de: <http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoeedita/pasosrep3.pdf>.
- Pérez Cruz, M. (2007). *Experiencias y sentimientos en contextos multilingües: el caso de los maestros bilingües de Chiapas*. Trabajo presentado en el Tercer Simposio sobre Política del lenguaje, diversidad lingüística y bienestar en honor a Jerzy Smolicz, junio, Toluca.
- Pérez Daniel, M. (2009). *El discurso intercultural en dos textos educativos oficiales, mexicanos y contemporáneos*. Trabajo presentado en el X Congreso Nacional de Investigación educativa, septiembre, Veracruz. Recuperado de: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_12/ponencias/0304-F.pdf.
- Perezgrovas Garza, Raúl (ed.) (2007). *Cria de cerdos autóctonos en comunidades indígenas*. México: Colpos/Red Conbiand/IEI/Producee.
- Pincemin Deliberos, Sofía y Jorge Magaña Ochoa (enero-diciembre, 2011). Cultura y patrimonio cultural en los estudios regionales. *Anuario del Doctorado en Educación "Pensar la Educación"* (5), 27-39. Recuperado de: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/anuariodoctoradoeducacion/article/view/3811/3648>.
- Pinto Durán, A. y López Moya, M. (enero-junio, 2004). Comunidad diferenciada. Linchamiento por brujería e imaginarios políticos en un pueblo tojolabal. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, 2 (1), 94-113. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74511795007>.
- Pascencia González, M. (2010). Dos categorías para analizar el razonamiento sobre reglas sociomorales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8 (1), 245-267. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/53/12>.
- Pons Bonals, L. (2002). *Racionalidad académica en la Universidad Autónoma de Chiapas. Acciones en torno a la enseñanza e investigación sociológicas en la Facultad de Ciencias Sociales*. Tesis de doctorado. México: UNAM.
- Ramos Castro, R., López García, M. y Gutiérrez Gordillo, E. (2011). *La desigualdad escolar expresada a partir de la dimensión académica en estudiantes de pedagogía*. Trabajo presentado en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, noviembre, San Nicolás de los Garza.
- Ramos Maza, T. (2010). *Artesanas tseñales: entrecruces de cooperación, conflicto y poder*. México: Unicach.
- Reartes, D. (enero-abril, 2011). La comunidad y la ciudad como referentes en la construcción social de riesgos frente al VIH-Sida entre jóvenes estudiantes hablantes de lenguas indígenas de los Altos de Chiapas. *Desacatos* (35), 59-74. Recuperado de: <http://scielo.unam.mx/pdf/desacatos/n35/n35a5.pdf>.
- Reyes Gómez, L. (2007). *Los zoques del volcán*. México: CDI. Recuperado de: <http://www.cdi.gob.mx>.
- Rincón Ramírez, C. (2006). *El discurso político educativo en Chiapas. Desafíos del pensamiento crítico*. México: UNACH.
- Rivera Farfán, C. (2009). Id y predicad el evangelio... Difusión cristiana y recomposición del escenario religioso en Chiapas. En M. Estrada Saavedra (ed.). *Chiapas después de la tormenta: estudios sobre economía, sociedad y política* (279-309). México: Colmex/Gobierno del Estado de Chiapas/Cámara de Diputados LX Legislatura.
- Robledo Hernández, G. (junio, 2012). Cruzando fronteras. De las comunidades corporadas cerradas a las comunidades transfronterizas de los indígenas chiapanecos. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, Vol. 10 (1) pp. 104- 121.
- Rodríguez Castillo, L. (2003). Nuevos espacios de representación política en la selva fronteriza. La disputa por la remunicipalización en Chiapas, México. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, 1 (2), 26-42. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74511800003>.
- Rodríguez Galván, G. (2011). Tecnologías tradicionales aplicadas por comunidades locales para su seguridad alimentaria. *Actas Iberoamericanas de Conservación Animal*, 1 (1), 25-32. Recuperado de: <http://www.aicarevista.es/>.
- Rojas Wiesner, M. (2010). Migración y educación en regiones fronterizas. El caso de los migrantes centroamericanos en Chiapas, México, un tema pendiente. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 15 (2), 133-162. Recuperado de: <http://ess.iesalc.unesco.org.ve/index.php/ess/article/view/381/320>.
- Ruiz de Oña Plaza, C. (2010). *Gobernanza ambiental y pagos por servicios ecosistémicos: experiencias en Chiapas*. Tesis de Doctorado. Ecosur, Chiapas, México. Recuperado de: http://200.23.34.72:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/HYFJ3S8GIF4TLKD-2C5LYHUDP3976LN.pdf.
- Ruiz Meza, L. (julio-diciembre, 2006). Relaciones de género y derechos ambientales. Estudio de caso en Motozintla, Chiapas. *Revista de Geografía Agrícola* (37), 17-34.

- Recuperado de: http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/757/Resumenes/75703703_Resumen_1.pdf.
- Rus, J. (2004a). La comunidad revolucionaria institucional: la subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936-1968. En J.P. Viqueira y M.H. Ruz (ed.). *Chiapas los rumbos de otra historia* (pp. 251-277). México: UNAM/ Ciesas.
- Saldívar Moreno, A. (diciembre, 2008). Investigación e interculturalidad. Hacia la construcción de nuevos paradigmas para la educación y la investigación. *Diálogos*, (27), 12-16. Recuperado de: <http://www.ccytet.gob.mx/Dialogos/Dialogos/PDF/dialogos27.pdf>.
- Salvatierra Izaba, B., Morales, M. y Nazar Beutelspacher, A. (2011). Percepción social y cultural de las comunidades indígenas frente a las áreas destinadas voluntariamente a la conservación en el sur de México. En T. Serrano Avilés y A. Ortiz Lazcano (coord.). *La Investigación Social en México, 2011* (pp. 687-699) (t. II). México: UAEH.
- Sánchez Carrillo, O. (2012). Chanul o'tanil. El corazón como órgano generador de conocimiento y conciencia entre los tzeltales de Yajalón, Chiapas. En *Anuario 2010* (pp. 67-88). México: Unicach.
- Sánchez Pérez, H. et al., (2006). Vida y salud de la mujer en zonas de alta marginación en México. ¿Es peor ser indígena? En A. D. Cimadamore, R. Eversole y J. McNeish (coords.). *Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinares* (pp. 151-166). Buenos Aires: Clacso-CROP. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/crop/indige/S1C5SanchezPerezetal.pdf>.
- Sánchez Ramírez, G. (enero-junio, 2010). Género y trayectoria académica. Obstáculos preteritos para las mujeres actuales. El caso de una institución de investigación al sur de México. *Educere*, 14 (48), 159-174. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=35616720016>.
- Santiago García, R. (2003). *La educación universitaria en Chiapas: el caso de la Universidad Autónoma de Chiapas*. Tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schumann Galvéz, O. (2005). *Introducción a la morfología verbal del chortí*. Tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Seidl, G. et al., (2011). "Ya no hay árboles ni agua". Perspectivas de los cambios ambientales en comunidades de Zinacantán, Chiapas. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, IX (1), 98-119.
- Sheseña, A. (2010). Los nombres de los nagueales en la escritura jeroglífica maya: religión y lingüística a través de la onomástica. *Journal of Mesoamerican Languages and Linguistics*, 2 (1), 1-30. Recuperado de: <http://elanguage.net/journals/jml/article/view/765/874>.
- Solis Cruz, J. (diciembre, 2010). De indianismo eclesiástico y otros. Catolicismo social, discursos y prácticas étnicas en Michoacán (1940-1950). *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, VIII (2), 15-28. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74516321002>.
- Sulca Báez, E. (1997). *Nosotros los coletos. Identidad y cambio en San Cristóbal de Las Casas*. México: Gobierno del Estado de Chiapas/Unicach.
- Toledo Tello, S. (2012). *De las fincas a las comunidades agrarias. La construcción de los espacios sociales en Simojovel y Huitiupán, Chiapas (del siglo XIX a principios del XXI)*. Tesis de Doctorado. San Cristóbal de Las Casas: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Toledo Vázquez, V. (2006). Formación pedagógica para la comunicación. En D. Hernández Cruz (coord.). *Visiones convergentes* (pp. 185-218) (tomo I). México: UNACH.
- Tuñón, E. (2007). *Mujeres en escena: de la tramoya al protagonismo: el quehacer político del movimiento amplio de mujeres de México (1982-1994)*. México: UNAM/Ecosur/ Miguel Ángel Porrúa.
- Valdiviezo Ocampo, G. (2010). Innovación en el sector florícola del Soconusco. En R. Rosales Ortega y P. Chauca Malásquez (coord.). *Desarrollo local: teorías, políticas y experiencias* (pp. 187-210). México: UAM-Iztapalapa/UMICH/Plaza y Valdés Editores.
- Vargas Vencis, P. (2010). Comercio justo y procesos organizativos de cafeticultores. En C. Maya Ambia y M. Hernández Moreno (coord.). *La encrucijada del México rural: contrastes regionales en un mundo desigual* (pp. 465-491) (t. I). México: Juan Pablos Editor/UAS.
- Vázquez Alvarado, J., Barboza Carrasco, I. y Matus Gardea, J. (noviembre-diciembre, 2008). Efecto multiplicador de las remesas en la economía mexicana. *Agrociencia*, 42 (8), 939-947. Recuperado de: <http://www.colpos.mx/agrocien/Bimestral/2008/nov-dic/art-8.pdf>.
- Villafuerte Solís, D. (otoño de 2007). Lecciones del presente para una agenda desde el sur de México. *Península*, Vol. II (2).
- Villar Pinto, H. (2011). *Canal Diez: de televisión gubernamental a televisión pública*. Tesis de doctorado. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Villasana Benítez, S. (2002). *Sociodemografía de la familia. Estudio de la adscripción religiosa de las familias zoques de Tapalapa, Chiapas, 1985-1997*. México: UNACH/IEI.
- Winton, A. (septiembre-diciembre 2011). Grupos violentos en Centroamérica: la institucionalización de la violencia. *Desacatos* (37), 111-124. Recuperado de: http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/37%20Indexado/esquinas_2.pdf.
- Zaragoza Martínez, M. (2012). *Caracterización fenotípica, producción y uso tradicional de gallinas locales en los Altos de Chiapas*. Tesis de Doctorado. Puebla: Colegio de Postgraduados. Recuperado de: http://www.biblio.colpos.mx:8080/jspui/bitstream/handle/10521/763/Zaragoza_Martinez_ML_DC_EDAR_2012.pdf?sequence=1.
- Zúñiga Zenteno, M. (2009). *La "casa chica" en Chiapas. Una aproximación antropológica*. Tesis de Doctorado. Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de: http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/76588/1/DPSA_Zu%C3%B1iga_Zenteno_ME_La_casa_chica.pdf.